



**Universidad Nacional
de La Matanza**
Escuela de Posgrado

**TESIS DE
MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS**

LA CUESTIÓN DEL PLACER PRELIMINAR

Autora: *Mabel Estela Fuentes*

Directora: *Magíster Andrea Martínez Filomeno*

Codirector: *Dr. Mariano Dunayevich*

Buenos Aires, *octubre 2007*

A la memoria de mi padre

AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas que intervienen para que un esfuerzo de esta índole alcance su culminación. De todas ellas, quiero nombrar a algunas.

Al Dr. Mariano Dunayevich agradezco su escucha atenta, su enorme paciencia, su excelente disposición a acompañarme en la tarea, y por sobre todo, ser un interlocutor válido y reflexivo desde su inmensa experiencia como psicoanalista.

A la Magíster Andrea Martínez Filomeno le agradezco por incitarme a comenzar el trabajo, y por ayudarme a encontrar cuál era mi pregunta, de entre los varios temas de mi interés sobre los que venía escribiendo. Gracias a su lectura atenta pudo esta tesis tomar su forma final.

A mi hijo Pablo Litvin, le agradezco haberme ayudado a renunciar a ciertas divagaciones con las matemáticas que hubieran enredado mi trabajo.

A mi hija Verónica Litvin, le agradezco que funcionara como correctora de estilo, advirtiéndome sobre esas comas y esos puntos, y por situar entre todos los sujetos de los que hablo en la tesis, por fin, el sujeto de cada oración.

A Néstor Gorojovsky, por su amoroso aliento para que este proyecto mío se iniciara y prosiguiera hasta su conclusión, por facilitarme la palabra que falta en las horas del cansancio, y por la edición final –trasnochada- de este escrito.

A mis amigos les agradezco no haber dejado de serlo, pese al descuido en que incurrí por dedicarle tantas horas a esta empresa, y por estar ahí, todavía, para festejar.

A mis alumnos, de ahora y de antes, por incitar con sus preguntas a echar algo de claridad sobre los temas más oscuros del psicoanálisis.

A todos ellos muchísimas gracias.

ÍNDICE DE CAPÍTULOS

INTRODUCCIÓN 5

Primera parte:

El placer preliminar y el curso de la cantidad

CAPÍTULO I – EL PLACER PRELIMINAR Y LA CANTIDAD 13

- 1 - El problema económico del placer preliminar 13
- 2 - La noción de cantidad en Freud 19
- 3 - Cantidad y cualidad en el “aparato neuronal” del “Proyecto de psicología” 21
- 4 - Leyes que rigen el concepto de cantidad 31
- 5 - Importancia de la noción de cantidad en la obra freudiana 32

CAPÍTULO II – EL PLACER PRELIMINAR EN EL MARCO DEL PRINCIPIO DE PLACER 35

- 6 - El principio de inercia neuronal 36
- 7 - El principio de constancia 37
- 8 - El deseo y la satisfacción 40
- 9 - El principio de placer y el principio de constancia 45
- 10 - El principio de placer, el principio de realidad y la fantasía 46
- 11 - Tendencias, principios, pulsiones y su relación con el placer preliminar 49

CAPÍTULO III – EL PRINCIPIO DE PLACER, LAS PULSIONES FREUDIANAS Y EL PLACER PRELIMINAR 57

- 12 - Situación teórica del principio de placer 57
- 13 - La noción de pulsión en Freud 63
- 14 - Las pulsiones sexuales 65
 - 14.1 - Metas sexuales preliminares – meta sexual definitiva 65
 - 14.2 - Las pulsiones parciales de la sexualidad 71
- 15 - Lo paradójal del concepto de pulsión en Freud 73
- 16 - Dos recorridos de pulsión 77

CAPÍTULO IV- EL PLACER PRELIMINAR Y LA SEGUNDA DUALIDAD PULSIONAL 81

- 17 - El placer preliminar y los recorridos de la pulsión 81
- 18 - Pulsiones de vida, pulsiones de muerte 84
- 19 - El mecanismo del placer preliminar 92
- 20 - El placer y la satisfacción 94

Segunda parte:

El placer preliminar y el Otro

CAPÍTULO V- EL OTRO EN FREUD 101

- 21 - De la cantidad al otro 101
- 22 - El sujeto y el objeto en Freud 101
- 23 - El objeto de amor 102
- 24 - El objeto de las pulsiones sexuales 103
 - 24.1 - Contingencia y fijación 103

24. 2- <i>Persona propia – persona ajena</i>	106
24. 3 - <i>La gramática en la cuestión del sujeto y el objeto</i>	110
24. 4 - <i>El complejo de castración y la organización genital infantil</i>	113
24. 5 - <i>La elección de objeto</i>	115
24. 6 - <i>El complejo de Edipo en una fantasía masoquista</i>	118
24. 7 - <i>Las fantasías y el placer preliminar</i>	122
25 - <i>La sexualidad autoerótica y la sexualidad con otro</i>	124
CAPÍTULO VI- LA COSA, EL OTRO Y EL PRINCIPIO DE PLACER	127
26 - <i>La Cosa, el deseo, el significante</i>	127
27 - <i>La Cosa , el goce y la pulsión</i>	131
28 - <i>El objeto, la Cosa y el placer preliminar</i>	135
CAPÍTULO VII – LA FALTA FÁLICA, EL DESEO Y EL GOCE	139
29 - <i>El otro, el (-φ) y el objeto a</i>	139
30 - <i>El objeto común y el objeto a</i>	144
31 - <i>Las cinco formas del objeto a</i>	146
32 - <i>Sobre el placer preliminar y el orgasmo</i>	150
33 - <i>El orgasmo, la angustia y el goce</i>	152
CAPÍTULO VIII –LA SEXUALIDAD EN LA ENSEÑANZA DE LACAN	159
34 - <i>El sujeto del inconsciente y la castración</i>	159
35 - <i>El sujeto, el Otro y el objeto a</i>	160
36 - <i>El sujeto del inconsciente y la sexualidad</i>	163
37 - <i>El concepto de pulsión en Lacan</i>	166
38 - <i>El objeto de amor y el de la pulsión</i>	170
CAPÍTULO IX- EL PLACER PRELIMINAR DESDE LACAN	175
39 - <i>El placer preliminar, de Freud a Lacan</i>	175
40 - <i>Ubicación teórica del placer</i>	176
41 - <i>Sobre el placer preliminar</i>	178
42 - <i>Los dos recorridos de la pulsión en la clínica</i>	182
CONCLUSIONES	185
BIBLIOGRAFIA	217

ÍNDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO Nº 1	55
GRÁFICO Nº 2	55
GRÁFICO Nº 3	56
GRÁFICO Nº 4	63
GRÁFICO Nº 5	67
GRÁFICO Nº 6	67
GRÁFICO Nº 7	69
GRÁFICO Nº 8	70
GRÁFICO Nº 9	76
GRÁFICO Nº 10	77
GRÁFICO Nº 11	78
GRÁFICO Nº 12	78
GRÁFICO Nº 13	79
GRÁFICO Nº 14	80
GRÁFICO Nº 15	91
GRÁFICO Nº 16	97
GRÁFICO Nº 17	141
GRÁFICO Nº 18	142
GRÁFICO Nº 19	156
GRÁFICO Nº 20	162
GRÁFICO Nº 21	162
GRÁFICO Nº 22	165
GRÁFICO Nº 23	168

INTRODUCCIÓN

En la lectura de “Tres ensayos de teoría sexual” despertó interés algo que Freud denomina *placer preliminar*. En 1905 -fecha de escritura de ese artículo- la vigencia del principio de placer en la vida anímica no presentaba ninguna duda. Freud advierte que la idea de un proceso psíquico acompañado de intenso placer en el curso de un aumento de la cantidad de excitación, constituye un problema. Sin embargo, hasta 1920 no introduce un más allá del principio de placer, cuyos motivos y fundamentos no involucran el tema del placer preliminar. Recién en 1924, en “El problema económico del masoquismo”, cuando considera las relaciones entre el principio de nirvana, el principio de placer y las pulsiones de muerte, incluye la idea de que existen tensiones placenteras y distensiones displacenteras. En ese contexto vuelve a mencionar el tema del placer experimentado durante el estado de excitación sexual; pero no extrae de ello un nuevo desarrollo, ya que su interés era resolver el problema del masoquismo. Estos cabos sueltos, dejados por Freud, resultaron un incentivo para la escritura de esta tesis.

El placer preliminar descrito por Freud es el placer que acompaña al estado de excitación sexual. Pero ¿acaso no podrían rotularse de sexuales a casi todos los estados de tensión psíquica? Hay que remitirse a ese concepto fundamental en Freud, la noción de pulsión.

Los signos anímicos del estado de excitación sexual consisten en una sensación de tensión de carácter apremiante (*von drängendem Charakter*). Ese apremio remite fácilmente a la idea de perentoriedad (*Drang*) de las pulsiones. La tensión que introducen es displacentera y requiere para apaciguarse un nuevo estímulo en la zona excitada, una estimulación exterior que -si resulta apropiada- produce una sensación de placer. En el curso del placer preliminar, esta sensación de placer que debería constituir una satisfacción pulsional se comporta también como un estímulo que tensiona hacia el logro de un placer mayor. Freud señala en esto un problema. La meta de las pulsiones sexuales parciales es la producción de placer. Sin embargo, el displacer aguarda siempre en las inmediaciones. Ni bien surge un obstáculo, una detención en el curso del aumento de la excitación, que impide la obtención de un placer mayor, el displacer entra en escena.

El relato de pacientes en el contexto de la clínica psicoanalítica, reveló que ciertas actividades de índole pulsional, presentan similitudes con el mecanismo del placer preliminar. Se trata de situaciones de la vida cotidiana, potencialmente psicopatológicas, que presentan algunas peculiaridades: (1) Las sensaciones de placer obtenidas reclaman un placer mayor, por lo que en lugar de disminuir la excitación psíquica, la satisfacción lograda aumenta la tensión hacia un nuevo placer. (2) Se busca un aumento del estímulo, y no su disminución o evitación, como indicaría el principio de placer. (3) En el curso de estos procesos, la cualidad de placer sentida, puede virar al displacer, por circunstancias que habrá que determinar.

Estas situaciones extraídas del relato clínico, así como el mecanismo del placer preliminar –ambos vinculados a la actividad de pulsiones sexuales parciales- muestran algo enigmático en la producción de placer y displacer de acuerdo al curso seguido por la cantidad de excitación psíquica.

Las pulsiones parciales de la sexualidad son susceptibles de satisfacción autoerótica en la infancia. La vida sexual adulta supondría el logro de la meta sexual en un objeto ajeno y exogámico. Pero no es tan fácil resignar las mociones inherentes al complejo de Edipo. Las fijaciones incestuosas y las aspiraciones de las pulsiones sexuales parciales se refugian en la fantasía y son la base para la creación de síntomas neuróticos. Pero también la actividad de esas pulsiones constituye un componente regular de la vida sexual normal, bajo la forma de los juegos previos a la cópula.

Dado que el placer preliminar es la meta de esas pulsiones, interesa profundizar la cuestión del objeto sexual en la perspectiva freudiana, y averiguar cómo aparece y qué puede aportar la noción del otro en Freud al esclarecimiento del placer preliminar.

Pero fue la enseñanza de Jacques Lacan la que puso mayor énfasis en la necesidad de incluir al Otro –tal como él lo concibe- en la noción de pulsión. No se podría avanzar lo bastante sobre la cuestión del placer preliminar, sin hacer intervenir las nociones de sujeto, Otro y objeto *a*.

El concepto de pulsión está entre los fundamentales en psicoanálisis, tanto en la obra de Freud, como en la enseñanza de Lacan. Es un eje teórico alrededor del cual se articula lo normal y lo patológico. En la noción freudiana de pulsión, la idea de una cantidad de excitación (proveniente de su conexión con lo corporal) es esencial.

Teniendo en cuenta lo expuesto el problema objeto de esta tesis es:

¿Cómo explicar el placer preliminar a partir de una articulación entre el problema planteado por Freud acerca de la cantidad (indispensable para entender la noción de pulsión) y las nociones de sujeto, Otro y objeto *a* en el sentido que Lacan propone?

Si se esclarece el enigma del placer preliminar se podrá elucidar también cuestiones referidas a ciertas situaciones de la vida cotidiana –potencialmente psicopatológicas– en las que se manifiesta la actividad de las pulsiones sexuales parciales.

Además, al articular conceptos fundamentales provenientes de dos autores de la trascendencia de Freud y Lacan, se dispondrá de herramientas más apropiadas para abordar teóricamente desde el psicoanálisis ciertas cuestiones de la psicopatología. Se vislumbra así la relevancia de este problema para el psicoanálisis.

En esta tesis se intentará mostrar la validez de las siguientes hipótesis:

- 1) Para esclarecer la cuestión del placer preliminar habría que formular que la noción de pulsión en Freud, es una noción paradójal.
- 2) Si se quiere comprender el mecanismo del placer preliminar tomándolo como caso modelo de situaciones de la vida cotidiana y de la psicopatología suministradas por el relato de pacientes en el contexto de la clínica psicoanalítica, hay que aceptar que las pulsiones sexuales parciales y el mecanismo del placer preliminar presentan paradojas análogas en cuanto al desarrollo de la cantidad de excitación y su vinculación con las cualidades de placer y displacer.
- 3) Considerando el placer preliminar desde las nociones que Lacan propone, hay que concebir que involucra necesariamente alguna de las formas del objeto *a*.
- 4) Ciertos recorridos clínicos de la pulsión, referidos a situaciones de la vida cotidiana –potencialmente psicopatológicas– que tienen como modelo el mecanismo del placer preliminar, apuntan a la posibilidad del goce del Otro, eludiendo la aceptación de la castración (en el sentido en que Lacan lo usa).

El objetivo de esta tesis es abordar la pregunta sobre el placer preliminar, a partir de: (1) el estudio de lo expuesto en los textos de Freud sobre el curso de la cantidad de excitación en los procesos psíquicos, y (2) La ubicación de ciertas referencias teóricas respecto al sujeto, el Otro y el objeto *a* que permitan situar la noción de placer en la enseñanza de Lacan, especialmente en lo referido a goce y castración.

El problema objeto de esta tesis: ¿Cómo explicar el placer preliminar a partir de la articulación entre el problema planteado por Freud acerca de la cantidad (indispensable para entender la noción de pulsión) y las nociones de sujeto, Otro y objeto a en el sentido que Lacan propone?, requiere de un tipo de investigación de carácter teórico.

La comprensión del placer preliminar a partir de lo expuesto por Freud respecto al curso de la cantidad de excitación en los procesos psíquicos, y de ciertas referencias teóricas respecto al sujeto, el Otro y el objeto a , que permitan situar la noción de placer en la enseñanza de Lacan, especialmente en lo referido a goce y castración, hace necesaria la revisión bibliográfica de los autores citados.

De los seminarios, escritos y publicaciones de Lacan, se hará centro en aquellos que vieron la luz entre los años 1959 y 1964, por privilegiarse allí una noción de goce que es opuesta a la de placer, un goce más allá del principio de placer que habrá que vincular con la pulsión.

Se diseñarán algunos gráficos con el fin de vincular entre sí algunos conceptos básicos de Freud que son esenciales para comprender el placer preliminar como caso modelo de ciertos recorridos de pulsión.

Se reproducirán algunos gráficos que Lacan utiliza, tales como el esquema óptico, el dibujo del *cross-cap*, o el esquema con que representa el trayecto de la pulsión, a fin de que resulte más sencillo seguir sus desarrollos teóricos.

La tesis constará de dos partes. La primera se dedicará a relacionar el mecanismo del placer preliminar con el curso de la cantidad de excitación, en el marco de las teorías freudianas. La segunda abordará la cuestión del placer preliminar y el Otro. En Freud el otro será presentado bajo la forma de objeto de las pulsiones sexuales, objeto de amor y objeto en la fantasía. En Lacan se considerará la relación del sujeto con el Otro, y con el objeto a , elementos teóricos indispensables para comprender la noción de placer en el contexto de su enseñanza.

En el capítulo I se planteará por qué el placer preliminar constituye un problema económico. Se describirán algunas situaciones de la vida cotidiana –potencialmente psicopatológicas– de las cuales se considera caso modelo al placer preliminar. Se situará teóricamente la noción de cantidad en Freud. Será caracterizada por las propiedades que

surgen en la lectura de los textos freudianos. Se examinarán sus relaciones con el concepto de cualidad, las leyes que rigen su curso y su importancia en la obra freudiana. En el capítulo II se describirán las herramientas freudianas que se utilizarán para relacionar cantidad de excitación y placer. Serán objeto de estudio: (1) el principio de placer y su modificación, el principio de realidad; (2) otras tendencias reguladoras de la cantidad en el psiquismo, con las que el principio de placer guarda variables relaciones según el momento teórico de la obra freudiana en que se consideren (los principios de inercia, de constancia y de nirvana). En ese contexto se introducirán las nociones de deseo y fantasía en el marco freudiano.

En el capítulo III se abordará la situación teórica del principio de placer, la complejidad de su enunciado y su vigencia en la obra freudiana. Se examinará la noción de pulsión en Freud y especialmente las pulsiones sexuales. Se estudiarán las conexiones entre la satisfacción pulsional y las cualidades de placer y displacer. Se ubicará a las pulsiones en relación a las tendencias reguladoras de la cantidad en el psiquismo y al principio de placer. Se describirán dos recorridos posibles de la pulsión de acuerdo al destino de la excitación en el caso modelo del placer preliminar.

En el capítulo IV se examinará la última dualidad pulsional propuesta por Freud, se la comparará con la noción de pulsión que formalizara en 1915, y se vincularán ciertos recorridos de la pulsión sexual parcial con el mecanismo del placer preliminar y sus posibles desenlaces.

En el capítulo V, con el que se iniciará la Segunda Parte de la tesis, se abordará la cuestión del otro en Freud. Se revisarán las consecuencias que tiene para el placer preliminar y para las pulsiones sexuales parciales la temprana elección de objeto sexual ocurrida en el transcurso del complejo de Edipo. Se planteará la cuestión del sujeto y el objeto en Freud. Se examinará en detalle la cuestión del objeto en las pulsiones sexuales parciales. Se analizará el papel de la fantasía en el placer preliminar.

En el capítulo VI se introducirá la noción de "la Cosa" (*das Ding*), tal como Lacan la presenta, en su relectura del "Proyecto de psicología" freudiano. Por su intermedio se hará entrar la noción del Otro real a partir del cual se organiza el mundo subjetivo del significante. En relación a *das Ding* se ubicarán los conceptos de deseo y goce. Así encontrarán su lugar teórico en Lacan, el principio de placer y su más allá. Se abordará

el concepto de pulsión de muerte expuesto en su seminario sobre la ética, y algunas ideas de Lacan sobre el placer preliminar y el amor cortés.

En el capítulo VII se articularán teóricamente la relación imaginaria entre el yo (*moi*) y el otro y la relación del sujeto con el Otro. Se examinará el nexo entre la falta fálica en la imagen del *yo ideal* y el resto de la división del sujeto en su entrada al campo del Otro: el objeto *a* minúscula. Se examinará el estatuto de este objeto *a* y su diferencia con el objeto común. Se explicará la constitución de las cinco formas del *a* como causa del deseo. Se definirán el deseo, el goce y la castración en el plano sexual respecto a la función de *a*. Se expondrán algunas ideas de Lacan sobre el placer preliminar y el orgasmo.

En el Capítulo VIII se abordará la incidencia de la sexualidad en el sujeto del inconsciente. Se presentará la noción de pulsión en Lacan, y la cuestión de su satisfacción. Se ubicará al objeto *a* y al Otro como indispensables para entender la pulsión. Se relacionará esta idea con el más allá del principio de placer.

En el capítulo IX se articulará el placer preliminar en Freud y en Lacan. Se ubicará la noción de placer en Lacan en relación a los términos deseo y goce. Se articularán los conceptos lacanianos de deseo y fantasma con el de placer preliminar en Freud. Se examinarán dos recorridos posibles de la pulsión -respecto a las situaciones de la vida cotidiana y de la psicopatología de las que se considera caso modelo al placer preliminar- a la luz de las nociones lacanianas de deseo, goce y castración.

Mabel Estela Fuentes
La cuestión del placer preliminar

**PRIMERA PARTE:
EL PLACER PRELIMINAR
Y
EL CURSO DE LA CANTIDAD**

CAPÍTULO I – EL PLACER PRELIMINAR Y LA CANTIDAD

1 - El problema económico del placer preliminar

¿Por qué incluir en una investigación sobre el placer preliminar consideraciones acerca del modelo económico de Freud? En principio, cualquier pregunta psicoanalítica sobre el placer preliminar referida a la obra freudiana tiene que enmarcarse en el postulado básico del *principio de placer*, cuyo significado e interpretaciones serán tratados especialmente en los capítulos II y III de la tesis. Dicho principio está fuertemente enraizado en el modelo económico freudiano.

Una de las cuestiones enigmáticas que motivan esta tesis es que el placer preliminar nos enfrenta con el hecho de que se experimenta una cualidad de placer durante una elevación de tensión en el aparato psíquico.

Para Freud constituye un problema casi desde el principio de sus formulaciones teóricas. Al introducir el concepto de placer preliminar¹ en 1905 -como placer producido por la excitación de las zonas erógenas- no puede conciliar su aserto de que "(...) una sensación de tensión tiene que ser de carácter displaciente" (P. 1217)² con la observación de que **la tensión del estado de excitación sexual es sentida como un placer**. Afirma allí: "Todo lo concerniente al problema del placer y el displacer toca uno de los puntos más espinosos de la psicología actual." (P. 191)³. En una nota agregada en 1924 remite al posterior abordaje de este problema en su artículo "El problema económico del masoquismo" mientras que en ese momento se contenta con examinar el caso particular del placer preliminar.

Sin embargo, la dificultad planteada por este placer experimentado durante la excitación sexual merecería ser denominado – parafraseando a Freud- "el problema económico del placer preliminar". **El placer preliminar pareciera una precoz excepción al principio de placer**, ya que en lugar de ser procurada la descarga de la excitación por la vía más rápida, cada aporte de estímulos proveniente de alguna zona erógena genera el anhelo de una mayor estimulación. El hecho de que ese incremento de tensión resulte preparatorio

¹ La traducción de J.L. Etcheverry (Amorrortu editores) lo designa como *placer previo*.

² Freud, S.: (1972) [1905] *Tres ensayos para una teoría sexual*. Madrid.: Biblioteca nueva. O. C. Tomo IV.

³ Freud, S.: (2003) [1905] *Tres ensayos de teoría sexual*. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 7.

para una descarga posterior en el momento del coito, que según Freud coincide con el placer final, mayor o último concomitantemente a la expulsión de las sustancias sexuales (en el caso masculino y a partir de la pubertad) (doble descarga, de sustancias y de tensión psíquica) no resuelve **la cuestión de la sensación de placer que acompaña la tensión producida por la excitación sexual en el curso de un proceso de estimulación**. El problema subsiste y en 1924 Freud reconoce que: “El estado de excitación sexual es el ejemplo más notable de uno de estos incrementos placenteros de estímulo, aunque no el único por cierto” (P. 166)⁴.

La cualidad de placer que acompaña el estado de excitación sexual –en contradicción con el carácter displaciente que supondría si respondiera al postulado del principio del placer- no es el único problema económico planteado. Todo el proceso de excitación difiere de lo esperado por Freud respecto al curso general de los procesos psíquicos regidos por el principio de placer, al punto de merecer el título de un apartado: “El problema de la excitación sexual” (P. 1219)⁵. Allí plantea: “Hemos dejado sin aclarar el origen y la esencia de la tensión sexual, que surge simultáneamente con el placer en la satisfacción de las zonas erógenas” (P. 1219)⁶. Aclara el traductor en nota al pie: “Es un hecho bien significativo que la lengua alemana al usar la palabra ‘Lust’ tome en consideración el rol de la excitación sexual preliminar, que como ha sido explicado produce simultáneamente un elemento (cuota)⁷ de satisfacción y una contribución a la tensión sexual. ‘Lust’ tiene dos sentidos; uno, describe la sensación de tensión sexual (‘Ich habe Lust’ = ‘me gustaría’ o ‘siento un impulso’ (‘siento ganas de’)⁸ y, el otro, el sentimiento de satisfacción” (P. 1219)⁹.

Se notará que los términos “satisfacción” y “tensión” son elementos constitutivos de la noción de **pulsión** en la teoría freudiana. Efectivamente, **el placer preliminar surge en gran medida de la estimulación de zonas erógenas correspondientes a las pulsiones sexuales parciales**.

⁴ Freud, S.: (1990) [1924] El problema económico del masoquismo. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 19.

⁵ Freud, S. (1972) [1905] Tres ensayos para una teoría sexual. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo IV.

⁶ Idem anterior. El subrayado en la cita es de la tesista.

⁷ Freud, S. (2003) [1905] Tres ensayos de teoría sexual. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 7. (P. 194).

⁸ Idem anterior. En la cita tomada de la Editorial Biblioteca nueva se han agregado entre paréntesis los términos usados en la traducción de Amorrortu editores.

⁹ Freud, S. (1972) [1905] Tres ensayos para una teoría sexual. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo IV.

A partir de la pubertad queda constituido un complicado "aparato" en espera de ser utilizado. "Este aparato debe ser puesto en actividad por estímulos apropiados, los cuales pueden llegar a él por tres caminos diferentes: partiendo del mundo exterior, por excitación de las zonas erógenas que ya conocemos; del interior orgánico, por caminos que aún han de ser investigados, y de la vida anímica, que constituye un almacén de impresiones exteriores y una estación receptora de estímulos internos. Por todos estos tres caminos puede surgir la misma cosa: un estado que se denomina 'excitación sexual' y se manifiesta por signos de dos géneros: anímicos y somáticos. Los signos anímicos consisten en una peculiar sensación de tensión de un carácter altamente apremiante." (P. 1217)¹⁰

Resulta difícil explicar **el enlace particular de la cantidad** (en términos de aumento y disminución de la tensión o excitación en el aparato psíquico) **con las cualidades de placer y displacer**, ya que Freud indica que la excitación (apropiada) de una zona erógena produce como efecto "(...) una sensación de placer (...) y simultáneamente una nueva elevación de la tensión sexual, que se convierte pronto en un displacer claramente perceptible cuando no le es permitido producir nuevo placer (...)" (P. 1217)¹¹ Probablemente la característica apremiante de la tensión sexual intervenga en esta transformación del placer en displacer.

Surge en Freud la pregunta "¿De qué modo el placer sentido despierta la necesidad de un placer mayor?" He ahí justamente el problema." (P. 192)¹²

Nótese cómo Freud traslada la cuantificación atribuida a la excitación producida por los estímulos erógenos (que se traduce en tensión anímica) a la noción de placer. Asimismo, el placer mayor aparece como aquello hacia lo que se tiende (la necesidad despertada por el placer sentido que se describe como un estímulo generador de tensión)

De lo expuesto resulta que el placer preliminar plantea en Freud al menos tres preguntas:

- 1) ¿Cómo puede resultar placentero un incremento de tensión?

¹⁰ Freud, S. (1972) [1905] Tres ensayos para una teoría sexual. Madrid: Biblioteca nueva. O. C: Tomo IV. Los subrayados en la cita son de la tesista.

¹¹ Idem anterior.

¹² Freud, S. (2003) [1905] Tres ensayos de teoría sexual. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 7. Los subrayados son de la tesista.

2) ¿Cómo es posible que el placer sentido (correspondiente a una satisfacción sexual) despierte la necesidad de un placer mayor (necesidad que representa una tensión sexual)?

3) ¿Por qué el placer se transforma en displacer si se interrumpe la estimulación?

Estos aspectos enigmáticos del placer preliminar muestran algún grado de parentesco con las raíces pulsionales en las que se sustenta.

¿Es éste el único caso en que el incremento de tensión es buscado en lugar de evitarse, como indicaría el postulado del principio del placer? ¿Existen otros procesos psíquicos en los que el placer sentido (correspondiente a una satisfacción) actúe como estímulo generador de tensión? ¿Qué relación guarda el anhelo de un placer mayor con la sensación de displacer?

Algunas situaciones de la vida cotidiana y de la psicopatología presentan una homología en el desarrollo de la excitación y en su relación con las cualidades de placer y displacer. Puede evocarse a este propósito, una reunión festiva donde se ofrezcan diferentes manjares que deleiten el paladar de los invitados. Cada bocado produce placer en la zona erógena bucal y las con ella relacionadas (olfato, vista). Ese placer es un **placer de satisfacción de la pulsión oral**. Después de probar cierto número de exquisitos platos los comensales deberían darse por satisfechos. Sin embargo, ¿Con cuánta frecuencia, continúan llevándose a la boca más de lo que pueden disfrutar? ¿Cuán a menudo es desafiada la sensación de saciedad y se fuerza la capacidad digestiva hasta experimentar el displacer de una dispepsia?

Esta situación revela que el placer obtenido a nivel de las zonas erógenas involucradas –placer sexual- que no admite ser interrumpido, no sólo va más allá de la necesidad alimenticia (proveniente de las pulsiones de conservación) sino que se vuelve en contra de las posibilidades del organismo de digerir y absorber el alimento suministrado. El aparato digestivo no parece estar preparado para acompañar esta búsqueda ilimitada de placer sexual proveniente de la zona oral. Probablemente, este tipo de desarrollo de la pulsión que se observa en la vida cotidiana desempeñe algún papel en la génesis de la obesidad y la bulimia. También en el fumar compulsivo, o en el consumo de bebidas alcohólicas hasta la borrachera y la “resaca”.

Otro ejemplo de este tipo de situaciones, se puede observar en el trato proporcionado a las materias fecales. Es sabido que el contenido intestinal constituye un estimulante erótico para la mucosa rectal y su expulsión va acompañada de placer. Pronto señaló Freud, que los niños y los neuróticos suelen retardar la defecación para aumentar así el estímulo producido en la zona erógena anal. El exceso de postergación en la expulsión de las heces determina que ese acto se vuelva doloroso, aunque sin perder su voluptuosidad. **He aquí otro caso en donde es buscado el aumento del estímulo, aún cuando su fase final involucre una cualidad de displacer.** Freud atribuye este origen a la constipación neurótica y saca también sus consecuencias en relación a la neurosis obsesiva y determinados rasgos de carácter. La permutación entre “los conceptos de *caca* (dinero, regalo), *hijo y pene*” (P. 118)¹³ permite extender este modo de funcionamiento de la pulsión anal a algunas otras situaciones de la clínica. En esta serie, pueden ubicarse ciertas conductas hacia el dinero (juego compulsivo, despilfarro, etc.) y también la acumulación patológica de objetos.

Por último, es necesario reflexionar acerca del uso habitual de sustancias estimulantes, desde el café, el alcohol o el tabaco, hasta la cocaína y otras drogas que se consumen actualmente. Si la vida psíquica funcionara siempre acorde al principio de placer (al menos desde la perspectiva que propone respecto a la cantidad) no resulta inteligible por qué sería tan frecuente el consumo de excitantes que ocasionan un incremento del nivel de tensión en el psiquismo.

Estos hábitos, que pueden desembocar en algún tipo de adicción, siguen un peculiar desarrollo de la excitación. En procura de un aumento en el placer sentido, se llega a experimentar gran displacer, ya que aumentando la cantidad del estimulante, no es posible conseguir un aumento del placer. Se produce así un forzamiento del cuerpo que puede incluso poner en peligro la continuidad de la vida.

Otro elemento habitual de la vida psíquica, que cobra en los neuróticos particular importancia, es el fantasear diurno, actividad iniciada en los juegos infantiles y que es susceptible de originar tanto sueños nocturnos como síntomas neuróticos o producciones artísticas y sirve corrientemente de soporte a la masturbación del niño y del adulto. Las *fantasías o ensueños diurnos* están al servicio de la producción de

¹³ Freud, S.: (1990) [1917] Sobre las transposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal. Bs.As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 17.

placer, no obstante, cuando se exacerban, pueden llegar a desplazar casi todo pensamiento, perturbando las actividades cotidianas (el trabajo, el dormir) al generar una particular sensación de tensión (correspondiente a una excitación sexual independientemente del contenido de la fantasía). A menudo, tal incremento de las fantasías determina una masturbación compulsiva y un particular estado de irritabilidad cuando los estímulos exteriores fuerzan la atención e impiden la prosecución de la fantasía.¹⁴

Si se examinan las situaciones de la vida cotidiana mencionadas - potencialmente patológicas- se notará que en ellas **es buscado el aumento de la excitación psíquica**, ya sea a través de la estimulación de alguna zona erógena, ya sea por medio de una actividad psíquica excitatoria como es el fantasear diurno, o bien por la incorporación de sustancias químicas que producen ese efecto actuando directamente sobre el cuerpo biológico.¹⁵

Este aumento va acompañado en sus fases iniciales de una cualidad de placer, hasta un punto en el que el aumento del estímulo o de la excitación se vuelve displacentero. Esto ocurre cuando algún motivo impide que el placer obtenido devenga mayor.

Esta descripción coincide en mucho con la del placer preliminar, se tiene la impresión de que estas situaciones constituyen -desde el punto de vista económico- un problema parecido. Probablemente, resolviendo el enigma del placer preliminar, que se tomará como caso modelo de las relaciones entre cantidad de excitación y placer-displacer, se puedan entender mejor ciertas situaciones de la vida cotidiana -potencialmente psicopatológicas- tales como las antes mencionadas.

Habrà que examinar más a fondo las conexiones entre las cualidades de placer y displacer y la noción de cantidad en la obra freudiana.

¹⁴ Un ejemplo de este tipo de fantasías puede leerse en el artículo de Freud: "Pegan a un niño" [1919].

¹⁵ Estos tres modos de provocarse una tensión psíquica corresponden, como puede verse, a lo anticipado en la cita de "Tres ensayos de teoría sexual" [1905] mencionada anteriormente y referente a los caminos por los cuales puede originarse una excitación sexual: mundo exterior, vida anímica, interior orgánico.

2 - La noción de cantidad en Freud

El término “**cantidad**” forma parte de lo que Freud denomina su *punto de vista económico*, según el cual en el aparato psíquico existirían magnitudes de energía de origen pulsional (provenientes del cuerpo biológico) que se comportarían como estímulos internos. A menudo se lo utiliza como *cantidad de excitación o tensión* en el aparato anímico.

Según este modelo freudiano, los procesos psíquicos involucrarían siempre este factor cuantitativo. El mundo exterior también se halla provisto de cantidades que actúan sobre el psiquismo comportándose como estímulos externos, que son filtrados por los órganos de los sentidos (primera barrera de protección). Formarían una pantalla que impediría que las cantidades exógenas incidan con toda su intensidad y sólo dejarían pasar fracciones de las mismas. Este enfoque propuesto en el “Proyecto de psicología”¹⁶ lleva en sí la finalidad expresa de: “(...) estructurar una psicología que sea una ciencia natural; es decir, representar los procesos psíquicos como estados cuantitativamente determinados de partículas materiales especificables (...)” (P. 211)¹⁷. No por ello debe considerarse descartable. “Después de la reestructuración impuesta por la renuncia al enfoque fisiológico, muchas de estas ideas ingresaron en las obras posteriores de Freud y algunas de ellas forman parte del fondo seguro y establecido de hipótesis psicoanalíticas” (P. 210)¹⁸.

Esta concepción cuantitativa es colegida por Freud en un intento de explicar las representaciones hiperintensas que había observado en la histeria y la neurosis obsesiva. En su artículo sobre “Las neuropsicosis de defensa” [1894] ya había introducido la idea de cantidad. Decía allí: “(...) en las funciones psíquicas debe

¹⁶ Freud, S. (1972) [1895] Proyecto de una psicología para neurólogos. Madrid: Biblioteca nueva. O.C. Tomo I. Publicado por primera vez en 1950 (edición en alemán) bajo el título de *Entwurf einer Psychologie* en M. Bonaparte, A. Freud y E. Kris, eds., *Aus den Anfängen der Psychoanalyse*. Londres: Imago Publishing Co., págs. 371- 466. (Título en castellano: *Los orígenes del psicoanálisis*) El manuscrito de Freud no lleva título alguno, y tanto el título alemán como el castellano han sido puestos, respectivamente por los recopiladores y por los traductores. En las Obras completas de Freud de Biblioteca nueva: Proyecto de una psicología para neurólogos, en las de Amorrotu editores: Proyecto de psicología, en tanto en la Standard Edition lo nombran como Project for a scientific psychology (Proyecto para una psicología científica).

¹⁷ Freud, S.: (1972) [1895] Proyecto de una psicología para neurólogos. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo I.

¹⁸ Idem anterior. “Advertencia de la edición alemana”.

distinguirse algo (montante de afecto, magnitud de la excitación) que tiene todas las propiedades de una cantidad – aunque no poseamos medio alguno de medirlo-; algo susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga, que se extiende por la huellas mnémicas de las representaciones (...)” (P. 176 – 177)¹⁹.

La noción de cantidad tenía larga data en el campo filosófico y científico. Freud re-define este concepto en el campo del psicoanálisis, de un modo complejo que hay que extraer de la lectura de sus textos, especialmente los llamados metapsicológicos. Casi todo comentador de los textos freudianos, se detiene en esta cuestión no del todo esclarecida: la significación de lo cuantitativo en la obra de Freud.

Por ejemplo, Strachey discurre sobre la naturaleza de *Q* (*cantidad*) en el apéndice a la publicación en inglés del “Proyecto de psicología”. Dice allí: “En su gran trabajo sobre <Lo inconsciente> Freud emplea el término <económico> como equivalente a <cuantitativo> (AE, 14, pág. 178) y a partir de entonces los usó como sinónimos. Por lo tanto, cualquiera sea la naturaleza última de *Q*, tenemos derecho a ver en este concepto el antecesor de uno de los tres elementos fundamentales de de la metapsicología.” (P. 446).²⁰ En la carta 24 dirigida a Fliess (25 de mayo de 1895) ya habría Freud anticipado que una de sus ambiciones era averiguar cuál sería la teoría del funcionamiento psíquico si se introducía “(...) el enfoque cuantitativo, una especie de economía de la energía nerviosa” (P. 326)²¹. Así, desde el principio, **cantidad en Freud, está en referencia a una energía**, denominada según el momento de su obra: nerviosa, psíquica, etc.

Se plantea la cuestión de colegir cómo desde un modelo energético-cuantitativo podrían explicarse las sensaciones de placer y displacer. Freud recurre para ello a la noción de *cualidad*. Esta noción también tiene historia en el campo de la Filosofía, y es introducida en la concepción freudiana de “aparato” (neuronal al principio, luego psíquico) a través de la “conciencia” concebida como uno de los tres sistemas básicos integrantes de dicho aparato: “La conciencia nos da lo que se llama

¹⁹ Freud, S.: (1972) [1894] Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas y de ciertas psicosis alucinatorias) Madrid: Biblioteca nueva. O. C.: Tomo I. Los subrayados en la cita son de la tesista.

²⁰ Freud, S.: (1972) [1895] Proyecto de psicología. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 1.

²¹ Freud, S. (1972) [1895] Proyecto de psicología. Bs. As.: Amorrortu editores O. C. Volumen 1. Introducción de J. Strachey. Asimismo en Biblioteca nueva. O. C. Tomo IX (P. 3516) Carta 24.

cualidades, sensaciones que son *algo otro* {*anders sind*} dentro de una gran diversidad, y cuya alteridad {*Anders*} es distinguida según nexos con el mundo exterior" (P. 352)²². Dado que "(...) nuestra conciencia sólo suministra cualidades, mientras que las ciencias naturales únicamente reconocen *cantidades* (...)" (P. 222)²³.

¿Cuál es el nexo que guardan las sensaciones concientes (**cualidades**) con las **cantidades** ²⁴? ¿Cómo compaginar las ciencias naturales con la *conciencia*?

Además de las series de cualidades sensoriales, en la conciencia²⁵ tiene su sede una serie diferente: la de las sensaciones de placer y displacer.

La vida psíquica tendería a la evitación del displacer tanto como el organismo biológico intentaría apartarse de la cantidad.²⁶ Quedan así asociados el **displacer con un aumento del nivel cuantitativo** y el **placer con la sensación de descarga**. Esta es una de las primeras formulaciones del *principio de displacer* (luego denominado *principio de placer*).

3 - Cantidad y cualidad en el "aparato neuronal" del "Proyecto de psicología"

El aparato psíquico (asimilado aquí al sistema nervioso) tiende a liberarse de cantidad según el *principio de inercia neuronal* por un doble mecanismo: por un lado descarga las excitaciones recibidas y por el otro intenta mantenerse alejado de las fuentes de estimulación. Esto no resulta posible frente a las cantidades provenientes del interior del cuerpo que actúan por sumación hasta el nivel de saturación a partir del cuál la acumulación de cantidad no tiene límite: "(...) con ello

²² Freud, S. (2004) [1895] *Proyecto de psicología*. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 1.

²³ Freud, S.: (1972) [1895] *Proyecto de una psicología para neurólogos*. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo I.

²⁴ En el manuscrito original de Freud a veces aparece abreviada, a veces sustituida por la letra *Q* o *Qn* (*eta griega*) correspondiendo, tal vez, a cantidad exterior y cantidad psíquica. Puede encontrarse un comentario sobre este asunto en la Introducción de Strachey al "Proyecto de psicología" en Freud, S.: (2004) Bs. As.: Amorrortu. Editores O. C. Volumen 1 (P. 332).

²⁵ En el "Proyecto de psicología" es concebida como consecuencia de los procesos excitativos de las neuronas perceptivas (sistema ω) (proveniente probablemente de *Wahrnehmung*: percepción) (Idem anterior. P. 331). En ocasiones, Freud escribe sistema *W*.

²⁶ Freud, S.: (2004) [1895] *Proyecto de psicología*. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 1. "(...) siendo consabida para nosotros una tendencia de la vida psíquica, la de *evitar displacer*, estamos tentados a identificarla con la tendencia primaria a la inercia." (P. 356).

se genera en el interior del sistema ²⁷ la impulsión que sustenta a toda actividad psíquica. Tenemos noticia de este poder como la *voluntad*, el retoño de las *pulsiones*.”(P. 362)²⁸.

Frente a los estímulos endógenos no es posible la fuga, es necesario realizar una acción específica que involucre al mundo exterior y requiere para su realización que se tolere la acumulación de cierta cantidad suficiente para realizar dicha acción. De tal modo los estímulos internos fuerzan al aparato a renunciar a la primitiva tendencia a la inercia (que llevaría la cantidad a cero) y a conformarse con mantener constante el nivel de tensión (*principio de constancia*) en un mínimo estable compatible con la vida.

Debido a la prematuración del nacimiento de la cría humana, la acción específica (por ej. alimentarse) requiere del auxilio ajeno. Las excitaciones provenientes del interior generan un estado de urgencia (displacentero) que tiende a descargarse hacia la motilidad. Esta primera vía de descarga Freud la denomina “*alteración interna* (expresión de las emociones, grito, inervación vascular)” (P. 229)²⁹. Esta clase de descarga no puede agotar la tensión ya que siguen recibándose estímulos internos perturbadores. Se requiere una “(...) alteración del mundo exterior (aporte de alimento, aproximación del objeto sexual)” (P. 229)³⁰ que constituye justamente la *acción específica*. El organismo humano es incapaz de llevar a cabo por sí mismo dicha acción desde un inicio. El llanto del niño inerte suscita la atención de una “persona experimentada” quien asiste al niño para realizar la descarga apropiada. A partir de ello la descarga primitiva por vía de la “alteración interna” (llanto, grito) toma valor de *comunicación con el prójimo*.

Recibida la asistencia necesaria se suspende transitoriamente el desprendimiento de cantidad en el interior del cuerpo mediante la acción específica (aporte de alimento)

²⁷ Se refiere al sistema ψ . Junto con ϕ y ω constituyen los tres “sistemas de neuronas” que forman este modelo de aparato psíquico.

²⁸ Freud, S.: (2004) [1895] *Proyecto de psicología*. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 1. En pie de página Strachey menciona que ésta es “(...) una de las raras ocasiones en que aparece la palabra “*Trieb*” en los primeros escritos de Freud.” Se anticipa aquí lo que desarrollará en “Pulsiones y destinos de pulsión” [1915] acerca de la pulsión como *fuerza constante*

²⁹ Freud, S.: (1972) [1895] *Proyecto de una psicología para neurólogos*. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo I.

³⁰ Más adelante, con la introducción de la noción de autoerotismo, y la separación de las pulsiones de conservación y las sexuales, el estado de urgencia displacentero es susceptible de ser suprimido – en el caso de la excitación sexual – sin la “aproximación del objeto sexual”.

sumada a la función (refleja) necesaria para eliminar el estímulo endógeno (reflejo de succión en el caso del lactante). “La totalidad de este proceso representa entonces una vivencia de satisfacción.” (P. 230)³¹. Queda así establecida una facilitación entre la imagen mnemónica del objeto deseado (por ej. el pecho) y la del movimiento reflejo. Cuando se renueva “(...) el *estado de urgencia* o *de deseo*, la catexia pasa también a los dos recuerdos reactivándolos.” (P. 230)³². La *activación desiderativa* “(...) produce en primer término algo similar a una percepción, o sea una alucinación. Si ésta lleva a la realización del acto reflejo, su consecuencia ineludible será la defraudación.” (P. 231)³³.

La primera actividad psíquica tiende a una *identidad de percepción* (la reaparición de la percepción es la realización o cumplimiento del deseo) y su consecuencia es la alucinación. Se nota el riesgo que acarrearía para un organismo, regirse por esta única búsqueda. Las condiciones que Freud designa como *apremio de la vida* impondrán la constitución de una segunda actividad psíquica destinada a impedir la descarga motriz en ausencia del objeto adecuado del mundo exterior que permite realizar la acción específica.

¿Cómo puede haberse originado tal función? “(...) cuando aún no existía esta barrera y cuando, junto con el deseo, producíase también la descarga motriz, el placer esperado debió de faltar siempre y el desencadenamiento continuo de estímulos endógenos concluyó por causar displacer.” (P.264)³⁴. La amenaza de displacer explica la no catectización por el *yo* de las imágenes motrices (que darían lugar al inicio de la descarga). Supone una acumulación de cantidad para realizar esta función secundaria que ofrece resistencia a la descarga infructuosa (en ausencia del objeto externo apropiado para calmar el estado de necesidad). Podría así colegirse que el *signo de realidad* surgiera a partir de la conexión reiterada entre la presentación de determinado objeto exterior (que produce una percepción) y la desaparición del estado de urgencia (vivida como una sensación de placer motivada

³¹ Freud, S.: (1972) [1895] Proyecto de una psicología para neurólogos. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo I. El subrayado es de la tesista.

³² Freud, S.: (1972) [1895] Proyecto de una psicología para neurólogos. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo I.

³³ Idem anterior.

³⁴ Idem anterior.

por la satisfacción de la necesidad fisiológica, en tanto ella implica disminución de la cantidad).

Sin embargo, no es así como explica Freud el “aprender”³⁵ de este primitivo “aparato psíquico” a distinguir lo exterior de lo interior, o un procedimiento adecuado (para la satisfacción) de otro que no lo es. Necesita una vez más recurrir a una noción cuantitativa.

Sucede que el estado de urgencia iniciado por la necesidad, merced a las facilitaciones establecidas por la vivencia de satisfacción ha devenido **estado de deseo**. Y dicho estado es susceptible de descarga alucinatoria (*proceso psíquico primario*). Para que la “organización yoica” pueda impedir o dificultar ciertos pasajes de cantidad, tiene que poseer una catexia propia constante, una reserva de cantidad que le permite ejercer la *función secundaria*³⁶ de inhibir o diferir ciertas descargas.

Las vivencias de satisfacción y de dolor han dejado como residuos los *estados desiderativos* y los *afectos*. Ambos determinan un aumento de la tensión cuantitativa, el *afecto* por un desprendimiento repentino y el *deseo* por sumación. El estado desiderativo produce una *atracción* hacia la imagen mnemónica del objeto deseado y la vivencia dolorosa una *repulsión* a la catectización de la imagen mnemónica del objeto hostil (atracción desiderativa primaria y defensa primaria). La *vivencia de dolor* originó una facilitación entre la tendencia a la descarga y la imagen mnemónica del objeto algógeno (hostil). Debido a ello cuando dicha imagen es recatectizada (por ej. por una nueva percepción) surge un estado que reproduce el displacer y la tendencia a la descarga que correspondieron a la vivencia de dolor. Este estado de afecto ha provenido únicamente de la catectización del recuerdo y no de cantidades exteriores como en la experiencia del dolor mismo. Freud se pregunta:

³⁵ Freud, S.: (1972) [1895] *Proyecto de una psicología para neurólogos*. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo I. “Con la expresión *aprender por la experiencia biológica* acabamos de introducir una nueva base de explicación que habrá de gravitar por sí sola, aunque al mismo tiempo no excluye, sino que requiere, la reducción a principios mecánicos, es decir, a factores cuantitativos.” (P. 232).

³⁶ Esta función es denominada secundaria por aparecer en segundo término respecto a la primaria, y no respecto a su importancia, ya que si ella no existiera el organismo no tendría noticias de su verdadero estado (respecto a la satisfacción de la necesidad biológica) y podría ser llevado a la muerte. Esta hipótesis, desde luego, no tiene en cuenta la posible acción de un “otro” en el mundo exterior que –por ejemplo– proceda a suministrar el alimento mientras el lactante se encuentra en estado alucinatorio (del pecho).

¿De dónde surge la cantidad que da origen a este displacer? Para obedecer a la explicación cuantitativa, Freud concluye que “algo”³⁷ en el interior actúa como estímulo sobre las vías endógenas, aportando cantidad en lugar de descargarla, por lo que se produce una liberación de displacer en el afecto.

Afirma que esta hipótesis es confirmada por lo que ocurre en la liberación de impulsos sexuales. “Los estímulos endógenos estarían constituidos en ambos casos por *productos químic*os cuyo número y variedad bien puede ser considerable.” (P. 232)³⁸. Resultaría inconveniente económicamente que cada vez que resulte catectizado el recuerdo del objeto hostil se desencadene un displacer proporcional al encuentro con el objeto algógeno mismo. Por consiguiente, tanto éste, como la descarga motriz infructuosa³⁹ (alteración interna) que puede acompañar el estado de deseo, deben ser *inhibidos* por el *yo*.

Esta inhibición por el *yo* de ciertas descargas merece nuevamente una consideración económica: “Aunque este *yo* debe tender por fuerza a librarse de sus catexias por la vía de la satisfacción, no consigue hacerlo de otra manera, sino determinando la repetición de vivencias de dolor y de afectos” (P. 233)⁴⁰. Se establece entonces una “catexia colateral” que actúa como inhibidora para el pasaje de cantidad. Así, el *yo* utiliza la “liberación de displacer”⁴¹ con el fin de evitar un desencadenamiento (mayor) de displacer y “el desarrollo y la descarga de cantidad”. Ante la inminente re-catectización de la imagen mnemónica hostil (tal vez advertida en el *yo* mediante un desencadenamiento displacentero inicial de pequeña cantidad) el *yo* *inhibe* el pasaje de cantidad hacia el desencadenamiento más grueso de displacer mediante una copiosa catexia colateral.⁴²

³⁷ En su esquema del Proyecto a este “algo” Freud lo denomina “neuronas secretoras” (o “neuronas – llave”) por comparación con las “neuronas motrices”, encargadas éstas últimas de la descarga de cantidad a través de los músculos.

³⁸ Freud, S.: (1972) [1895] Proyecto de una psicología para neurólogos. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo I.

³⁹ Infructuosa en términos de producir la satisfacción de la necesidad por sí misma, sin embargo, como se apuntó anteriormente cumple una función de comunicación o llamado al prójimo encargado de auxiliar al inerte.

⁴⁰ Freud, S.: (1972) [1895] Proyecto de una psicología para neurólogos. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo I.

⁴¹ Aquí, como en varios otros pasajes del “Proyecto de psicología”. Freud parece homologar displacer y cantidad y no solamente vincularlos.

⁴² Este desarrollo teórico parece anticipar lo que más tarde en “Inhibición, síntoma y angustia” será desarrollado como diferencia y relación entre angustia señal y angustia automática.

Para cumplir la función secundaria el yo necesita disponer de un criterio que le permita distinguir entre percepción y representación (idea). Precisa de un *signo* que le impida re-catectizar la imagen mnemónica del objeto hostil cuando la misma no proviene del mundo exterior, sino que ha sido excitada por asociación.

Este signo es el *signo de cualidad o signo de realidad*.⁴³

¿Cómo se origina? Este *signo* es la noticia de una descarga procedente del sistema ω . Podría darse el caso de que la imagen del objeto deseado sea catectizada copiosamente, al punto de ser alucinatoriamente activada, dando lugar al mismo *signo de descarga* (de ω) o *de realidad*⁴⁴ que el que sigue a la percepción exterior. En este caso fracasará el criterio de diferenciación. Pero si la catexia desiderativa se realiza bajo inhibición, gracias a la presencia de un yo catectizado, puede darse el caso cuantitativo en que la catexia desiderativa no alcance por su intensidad a producir un *signo de cualidad* en tanto que la correspondiente percepción lo habría producido. En este caso, conserva el criterio su valor.

Adviértase cómo lo más cualitativo del orden del signo, es introducido por Freud a partir de una explicación cuantitativa.

La inhibición por el yo facilita un criterio para diferenciar percepción de recuerdo.

“La catexia desiderativa, llevada hasta el punto de la alucinación, y el desencadenamiento total de displacer, que implica un despliegue completo de la defensa, los consideramos como *procesos psíquicos primarios*. En cambio, aquellos procesos que sólo son posibilitados por una buena catexia del yo y que representan versiones atenuadas de dichos procesos primarios, los denominamos *procesos psíquicos secundarios*. Se advertirá que la precondition ineludible para estos últimos es una correcta utilización de los *signos de realidad*, que a su vez sólo es posible si existe una inhibición por parte del yo.” (P. 236)⁴⁵.

Así, puede establecerse el *juicio*, cuando hay semejanza entre la catexia desiderativa de un recuerdo y una catexia perceptiva similar. La coincidencia de

⁴³ Etcheverry lo traduce como “signo de realidad objetiva”.

⁴⁴ Signo de descarga en ω = signo de realidad = signo de cualidad. Freud utiliza indistintamente ambas denominaciones, lo cual produce cierta confusión ya que el signo de realidad no es la única cualidad distinguida por la conciencia.

⁴⁵ Freud, S.: (1972) [1895] *Proyecto de una psicología para neurólogos*. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo I.

estas dos catexias será una “señal biológica” para poner fin al pensamiento e iniciar la descarga. Por ejemplo, si para el lactante la imagen deseada es la del pecho materno visto de frente, con el pezón, en tanto la primera percepción real fue una visión lateral, sin el pezón. La experiencia adquirida al mamar, según la cual un movimiento de cabeza puede convertir rápidamente una imagen lateral en una frontal pertenece al “sector accidental de la acción específica”.

La cantidad utilizada procede del *yo* (catectizado) y no se rige por facilitaciones, sino por un fin o meta (suscitar la sensación de identidad). El recuerdo de la representación desiderativa se mantiene catectizado durante todo el proceso. La cantidad se desplaza experimentalmente por todas las vías posibles empleando cantidades mayores o menores de catexia colateral según se pueda aprovechar las facilitaciones preexistentes o haya que contrarrestarlas. “La catexia colateral *liga* (...)” (P. 242)⁴⁶ cierta magnitud de la cantidad permitiendo el proceso secundario, que opera con cantidades menores o atenuadas respecto a los procesos primarios.

Es de resaltar que el curso de cantidad está siempre involucrado en este “modelo de psicología” en todo intento de explicar el origen del juicio, la memoria, el pensamiento, la conciencia, la atención, el deseo, el placer y el displacer, y así también la actividad del *yo*.

Aún la relación con el prójimo (semejante) queda explicada por el hecho de haber sido “(...) al mismo tiempo su primer objeto satisfaciente, su primer objeto hostil y también su única fuerza auxiliar.” (p. 239)⁴⁷. Tal como se enunció en las páginas anteriores, estos objetos corresponden respectivamente a **las vivencias de satisfacción y de dolor, las cuáles entran cantidad con cualidades de la serie placer-displacer.**

Todo concepto de orden cualitativo implica en esta “psicología cuantitativa” al menos un movimiento de catexis o investidura.

El estado de vigilia, así como el dormir y la formación de los sueños, encuentran también su explicación según el modelo económico. El dormir, presupone la

⁴⁶ Freud, S.: (1972) [1895] Proyecto de una psicología para neurólogos. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo I. El concepto de ligazón será desarrollado por Freud en “Más allá del principio del placer”. [1920].

⁴⁷ Idem anterior. Anticipación de lo que escribirá en: Freud, S.: (1972) [1921] Psicología de las masas y análisis del yo Madrid: Biblioteca nueva O. C. Volumen VII “En la vida anímica individual aparece integrado siempre, efectivamente, <el otro>, como modelo, objeto, auxiliar o adversario” (P. 2563).

descarga del *yo* (al menos en parte) propiciando en consecuencia, los procesos psíquicos primarios. Mientras que en el estado de vigilia esta reserva de cantidad se encuentra acumulada en el *yo*, en el dormir "(...) retrae un sinnúmero de sus catexias (...)" (P.243)⁴⁸ las que restablece al despertar. La primera explicación de los sueños, a los que relaciona ya aquí con los mecanismos patológicos de las psiconeurosis, se vincula a este predominio de los procesos primarios debido a la *no inhibición por el yo*, que se encuentra casi descargado. La catexia de atención se retira disminuyendo la excitabilidad de los órganos sensoriales, situación que podría servir también para explicar el estado de hipnosis que preocupa a Freud por esta época. Durante el sueño, la conciencia – que no está restringida al *yo* – suministra cualidad con la misma facilidad que en la vigilia. "El decurso psíquico del sueño se lleva a cabo de acuerdo con la cantidad, pero no es la cantidad la que decide qué habrá de ser concienciado." (P. 247)⁴⁹.

Uno de los modos privilegiados para adquirir la cualidad de conciencia son las asociaciones verbales o lingüísticas. Se llega a ellas por dos caminos:

- 1) "Existen objetos (percepciones) que nos hacen *gritar* porque provocan dolor." (P. 261)⁵⁰. Se produce entonces un enlace entre un sonido y las imágenes del propio movimiento, con esta percepción del objeto hostil. "En una situación en que el dolor nos impediría obtener buenos signos de cualidad del objeto, la *noticia del propio grito* nos sirve para caracterizarlo. Esta asociación conviértese así en un recurso para concienciar los recuerdos que provocan *displacer* y para convertirlos en objetos de la atención: la primera clase de *recuerdos concientes* ha quedado así creada. Desde aquí sólo basta un corto paso para llegar a la invención del lenguaje." (P. 261).⁵¹
- 2) "Existen otros objetos que de manera constante producen ciertos fonemas, y dentro de cuyo complejo de percepción, entonces, un sonido desempeña cierto papel. En virtud de la tendencia a la *imitación* que aflora a raíz del juzgar, es posible hallar la noticia de movimiento para esta imagen sonora. También esta

⁴⁸ Freud, S.: (1972) [1895] Proyecto de una psicología para neurólogos. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo I.

⁴⁹ Idem anterior..

⁵⁰ Idem anterior.

⁵¹ Idem anterior. El subrayado en la cita es de la tesista.

clase de recuerdos pueden ahora devenir concientes. Todavía resta asociar sonidos deliberados con las percepciones, y entonces los recuerdos, cuando se registren los signos de descarga sonora, devendrán concientes como las percepciones (...)" (P. 415)⁵². Se refiere aquí Freud, a lo que en páginas anteriores introdujera como "complejo del prójimo" o "complejo del semejante". En el proceso de pensar se gastan cantidades pequeñas, el estado de ligadura (de la cantidad) del *yo* combina fuerte catexia y débil desplazamiento: "*Así, el proceso del pensamiento quedaría mecánicamente caracterizado por esta condición de <ligadura> que combina una elevada catexia con una reducida corriente (de cantidad)*" (P. 262- 263)⁵³. Habría otros procesos con descarga no inhibida. "Los signos de descarga⁵⁴ o los signos de cualidad también son originariamente signos de realidad, destinados a servir precisamente a la distinción entre las catexias de percepciones reales y catexias de deseos." (P. 265)⁵⁵. "Los signos de descarga del lenguaje son en cierto sentido también signos de realidad, signos de la realidad del pensar, pero no de la externa (...)" (P. 421)⁵⁶. Por otra parte, el pensar deja "trazas", especialmente cuando un recuerdo que producía displacer tuvo que ser dominado por el *yo*, lo cuál lo conduce gradualmente al olvido. Así como el pensamiento era interrumpido cuando se suscitaba displacer (en cantidad) surge una tendencia a inhibir el curso del pensamiento cuando un recuerdo "dominado" genera su "traza de displacer" (P. 272)⁵⁷ que actúa como "señal" (P. 272) ⁵⁸ de que la atención debe dirigirse en otro sentido, así, una vez más el displacer dirige la corriente de cantidad.

⁵² Freud, S.: (2004) [1895] Proyecto de psicología. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 1.

⁵³ Freud, S.: (1972) [1895] Proyecto de una psicología para neurólogos. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo I.

⁵⁴ Se refiere a la descarga del sistema ϕ .

⁵⁵ Freud, S.: (1972) [1895] Proyecto de una psicología para neurólogos. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo I. Los subrayados en la cita son de la tesis.

⁵⁶ Freud, S.: (2004) [1895] Proyecto de psicología. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 1. Los subrayados en la cita son de la tesis.

⁵⁷ Freud, S.: (1972) [1895] Proyecto de una psicología para neurólogos. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo I. J.L. Etcheverry tradujo como "huella de displacer".

⁵⁸ Idem anterior. En nota al pie se remite a un pasaje de "La interpretación de los sueños" [1900] respecto a la "identidad de pensamiento": "La tendencia del pensamiento debe estar dirigida, pues a librarse cada vez más de la regulación exclusiva del principio de displacer y a restringir el desarrollo de afectos por la actividad cogitativa a un mínimo imprescindible para que puedan seguir actuando como <señales>". El subrayado en la cita es de la tesis.

Es de resaltar que los *signos* (de cualidad o realidad, el lenguaje) y las *trazas* (o *huellas*) son el aspecto cualitativo de la descarga o de la ausencia de la misma.

El factor cuantitativo, que es central en las hipótesis formuladas en el “Proyecto de psicología” es susceptible de distintas interpretaciones. A veces Freud utiliza “cantidad” como sinónimo de importancia, intensidad, vivacidad o nitidez, significatividad o “valor psíquico”.

Pero también de acuerdo al modelo de las ciencias naturales, “cantidad” es inherente al cuerpo biológico y al mundo exterior que incide sobre él y sobre el “aparato” que a partir de estas primeras interacciones se constituye (complejo del semejante, adquisición del lenguaje, aprendizaje biológico).

Asimismo todo lo que es “cualidad”, básicamente relacionado con “percepción” existe gracias a cierta cantidad concebida como “catexis” o “investidura” (*Besetzung*).

Mientras que la significación exacta de la “cantidad” (*Q*) queda oscura, aunque evidentemente formando parte de una explicación mecanicista y respondiendo a las leyes generales del movimiento, su caracterización pueda ser tal vez más elocuente.

Pueden apreciarse en este ensayo de Freud, las siguientes propiedades de la cantidad:

- 1) estimulación (excitación, carga)
- 2) circulación (pasaje, corriente, decurso, flujo)
- 3) investidura (catexia, ocupación, aporte), desinvestidura (retiro, retracción)
- 4) distribución
- 5) acumulación (estasis, reserva, retención, sumación)
- 6) descarga (desprendimiento, liberación, desarrollo, drenaje)
- 7) gasto, ahorro
- 8) aumento (elevación, incremento)
- 9) disminución (descenso, caída)
- 10) ligadura
- 11) “comparabilidad” (proporcional, excesiva, superior, inferior, mayor, menor)
- 12) variación (aumento, disminución)
- 13) magnitud o tamaño (enorme, copiosa, abundante, intensa, atenuada)

En cuanto a las **cualidades** se destacan dos: la cualidad de conciencia y la cualidad de realidad, la primera vinculada estrechamente a las percepciones y la segunda a la diferencia entre percepción y recuerdo. **Las sensaciones de la serie placer-displacer son tratadas por Freud en este ensayo de modo heterogéneo, a veces como cualidades (ya que son sensaciones conscientes) más comúnmente como homólogos de las variaciones de cantidad, en virtud del “principio del displacer”, casi como una expresión psíquica directa de la cantidad.**

Así, encontramos expresiones como “liberación de displacer”, “amenaza de displacer”, “desprendimiento de displacer”, “evitar un displacer mayor”, que son consecuencia de la premisa: **La vida psíquica tendería a la evitación del displacer tanto como el organismo biológico intentaría apartarse de la cantidad.**

Las sensaciones de placer-displacer orientan y conectan las variaciones de cantidad en el interior del “aparato” (sean éstas por causas internas o externas) con las trazas o huellas mnémicas de los objetos que proporcionan satisfacción o dolor, así como de las modificaciones internas correspondientes a dichas vivencias.

4 - Leves que rigen el concepto de cantidad

El primer principio básico que Freud establece respecto a la *cantidad* es la “**tendencia primaria a la inercia**” que buscaría un nivel de tensión (excitación) = 0 (cero), un organismo totalmente libre de estímulos.

Dado que dicho principio sería incompatible con el mantenimiento de la vida, inmediatamente después de enunciarlo, lo modifica transformándolo en el *principio de constancia* al que ya se había referido en los artículos sobre histeria.

Según el principio de constancia se intentaría mantener estable la cantidad de excitación en el mínimo nivel posible. Se notará en este enunciado una perduración de la primitiva tendencia a la inercia – hecha la concesión al apremio de la vida- que requiere la “tolerancia” de cierta acumulación de cantidad necesaria para realizar la acción específica.

¿Sobre qué inciden estas leyes? ¿Qué es lo que se somete a las mismas? En un comienzo, son las neuronas, el sistema nervioso. Luego, en “La interpretación de los

sueños” las nociones neurofisiológicas son trasladadas a “lo psíquico”. Se habla entonces de “aparato psíquico”, procesos psíquicos, sistemas o instancias psíquicos, (investidura de) energía psíquica, etc.

En el caso del *placer preliminar* –objeto de esta tesis– se puede colegir un enfrentamiento básico con el principio de constancia, ya que el anhelo de aumentar el placer sentido convirtiendo el placer en una fuente de excitación sexual, se contrapone con una tendencia de la vida psíquica cuyo objetivo fuese mantener estable la cantidad de excitación. Así ocurre también con las situaciones de la vida cotidiana y de la psicopatología que fueron mencionadas al comienzo del presente capítulo, ligadas al placer y la excitación producidos por la estimulación de las zonas erógenas oral y anal, por el fantasear diurno y por el consumo de sustancias estimulantes. Estas situaciones serán consideradas de acuerdo al caso modelo del *placer preliminar*, enigma a resolver en cuanto a las relaciones entre placer-displacer y cantidad.

5 - Importancia de la noción de cantidad en la obra freudiana

La noción de cantidad es un elemento central dentro del llamado enfoque económico propuesto por Freud. Dicho enfoque forma parte de lo que él llama su **metapsicología**: una descripción de los procesos psíquicos en sus aspectos dinámicos, tópicos y económicos.

El punto de vista económico “(...) aspira a perseguir los destinos de las magnitudes de excitación y a obtener una estimación por lo menos relativa (...)” (P. 178)⁵⁹ de los fenómenos psíquicos.

Así, conceptos relevantes tales como: trauma, angustia, represión, narcisismo, duelo...etc. no podrían explicarse desde Freud sin incluir este punto de vista.

Especialmente la noción de *pulsión (Trieb)*, tanto como sus estrechos y cambiantes vínculos con el *principio de placer* requieren para ser entendidos el elemento “cantidad”, ya que constituye un eje de las hipótesis freudianas al respecto, que no puede ser desatendido sin vaciarlas de contenido.

El modelo económico es un tema sumamente polémico entre los psicoanalistas.

⁵⁹ Freud, S.: (1989) [1915] *Lo inconsciente*. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 14.

Es susceptible de diversas interpretaciones y los debates no han logrado converger acerca del valor teórico y significación de “lo económico” en la obra freudiana. No obstante, todos ellos reconocen que Freud no abandona nunca dicho modelo⁶⁰.

Un examen más detallado del enfoque económico, así como la persecución minuciosa de las vicisitudes de la noción de cantidad en la obra freudiana, implicarían apartarse del motivo de la tesis: el placer preliminar.

Para avanzar en este tema, es necesario examinar **el problema de la cantidad** en los textos freudianos teniendo como concepto rector **la noción de pulsión (*Trieb*)** y sus relaciones con **el principio del placer**, temas que se tratarán en los capítulos II, III y IV de esta tesis.

⁶⁰ Baranger. W. (1968) El enfoque económico de Freud a Melanie Klein en *Revista de Psicoanálisis* editada por la Asociación Psicoanalítica Argentina. Volumen XXV n° 2. El grupo que participó de las discusiones previas a dicha publicación estaba constituido por Néstor Goldstein, Raquel Zak de Goldstein, Mauricio Knobel, Jaime Szpilka y Jorge Winocur. Asimismo, el autor retoma aquí una interlocución con los colegas uruguayos que participaron del artículo Polémicas actuales acerca del enfoque económico en *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, IX, 2, 1967.

CAPÍTULO II – EL PLACER PRELIMINAR EN EL MARCO DEL PRINCIPIO DE PLACER

Tal como se enunció en el capítulo anterior, cualquier pregunta psicoanalítica sobre el placer preliminar referida a la obra freudiana, tiene que enmarcarse en el postulado básico del principio de placer.

Por lo tanto, las herramientas freudianas que se utilizarán para trabajar sobre la relación entre **cantidad y placer** serán:

- 1) El principio de placer y su modificación, el principio de realidad.
- 2) Otros principios de regulación de la cantidad con los que el principio de placer guarda variables relaciones: el principio de inercia, el principio de constancia y el principio de nirvana.

Para entender el placer preliminar habrá que determinar las cambiantes significaciones que el principio de placer adquiere a lo largo de la obra freudiana y su ubicación respecto a las diferentes teorías pulsionales que Freud propone. Este último aspecto será desarrollado en los capítulos III y IV de la tesis.

Freud afirma que **el curso de los procesos psíquicos está regido por el principio de placer** desde su “Proyecto de una psicología para neurólogos”¹ en 1895, hipótesis que mantiene a lo largo de toda su obra, aunque la introducción de otros conceptos modifique su situación teórica y la amplitud de su vigencia.

En un comienzo, el principio de placer es concebido como una prolongación en lo anímico del principio de inercia neuronal² : **La vida psíquica tendería a la evitación**

¹ En ese ensayo lo denomina *principio de displacer*.

² Laplanche, J., Pontalis, J.B. (Bajo la dirección de D. Lagache) (1974) *Diccionario de psicoanálisis*- Barcelona: Editorial Labor. Los autores analizan las relaciones entre el principio físico de inercia y el enunciado por Freud: “Las neuronas tienden a desembarazarse de cantidad.” La analogía pasa por el modelo del arco reflejo: “(...) la cantidad de excitación recibida por la neurona sensitiva se descarga totalmente en el extremo motor.” (P. 305). Sin embargo, mientras que en física la inercia constituye una propiedad de los cuerpos en movimiento, en Freud “(...) no es una propiedad del *móvil* considerado, es decir la excitación, sino una tendencia activa del *sistema* en el cual se desplazan las cantidades.” (P. 306). Por otra parte, mientras que en física el principio de inercia constituye una ley universal “(...) en las transposiciones psicofisiológicas de Freud, el principio de inercia ya no es constitutivo del orden natural considerado; puede ser contrarrestado por otro modo de funcionamiento que limita su campo de aplicación.” (P. 306). Para mantener cierto nivel de verosimilitud biológica Freud se ve obligado a introducir inmediatamente considerables modificaciones en el principio de inercia, ya que un organismo supone el mantenimiento de una diferencia estable de nivel energético con respecto a su ambiente. El cumplimiento ideal del principio de inercia (descarga a cero) no resulta compatible con mantenerse vivo.

del displacer tanto como el organismo biológico intentaría apartarse de la cantidad.³

6 - El principio de inercia neuronal

En el “Proyecto de psicología” Freud establece “(...) un principio básico de la actividad neuronal con referencia a la cantidad (Q) (...)” (P. 212)⁴. Lo denomina “**principio de inercia neuronal**”.

La función primaria de los sistemas neuronales sería contrarrestar la recepción de cantidad mediante su descarga. La función secundaria que lo permitiría sería el uso de la descarga (por ejemplo, muscular) para producir un cese de la estimulación, es decir, la fuga del estímulo (externo) perturbador, existiría una proporción entre la cantidad de excitación y el esfuerzo requerido para dicha fuga “(...) de modo que el *principio de inercia* no sea violado por ello.” (P. 213)⁵.

Los estímulos endógenos⁶ (de origen somático) transgreden desde el inicio este principio de inercia: el organismo no puede emplear la cantidad (Q) que poseen para aplicarla a la fuga del estímulo; para hacerlo cesar son necesarias ciertas condiciones en el mundo exterior. La “acción específica” creadora de dichas condiciones requiere un esfuerzo independiente de las cantidades endógenas (Q_n) y habitualmente mayor que ellas, situación que Freud designa como “el apremio de la vida”. Así, a causa de los estímulos internos inherentes a la vida (hambre, respiración, sexualidad) “(...) el sistema neuronal se ve obligado a abandonar su primitiva tendencia a la inercia, es decir, al nivel [de tensión] = 0 [cero].” (P. 213)⁷. Debe admitir cierta acumulación de cantidad para cumplir las demandas de la acción específica. Sin embargo, lo hace en una forma que muestra la persistencia de la misma tendencia, modificada con el sentido de mantener

³ Freud, S.: (2004) [1895] Proyecto de psicología. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 1 (P. 356) “En efecto, siendo consabida para nosotros una tendencia de la vida psíquica, la de evitar displacer, estamos tentados a identificarla con la tendencia primaria a la inercia.”

⁴ Freud, S.: (1972) [1895] Proyecto de una psicología para neurólogos. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo I.

⁵ Idem anterior.

⁶ Freud, S.: (2004) [1895] Proyecto de psicología Bs. As.: Amorrortu editores O. C. volumen 1. En nota al pie comenta Strachey “Estos <estímulos endógenos> son, pues, precursores de las <pulsiones>” (P. 341).

⁷ Freud, S.: (1972) [1895] Proyecto de una psicología para neurólogos. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo I.

“(…) la cantidad (Qn) en el menor nivel posible y de defenderse contra todo aumento de la misma; es decir, de mantener constante [su nivel de tensión].” (P. 213)⁸.

La función de ligar la cantidad y mantenerla estable en cierto nivel es atribuida aquí al “yo” que mediante una catexia colateral inhibe los procesos primarios y posibilita los procesos secundarios.

La hipótesis de que los procesos psíquicos tienden a mantener estable la cantidad dentro del “aparato” en el mínimo posible, corresponde al luego denominado **principio de constancia**.

Sin embargo, la introducción del principio de constancia no trajo como consecuencia la desaparición de la hipótesis de una tendencia del aparato psíquico al cero de excitación, a mantenerse libre de todo estímulo. **Freud no renuncia del todo a mantener en paralelo la hipótesis de una tendencia al mínimo de excitación y la de una tendencia a la supresión total de la excitación.**

Esta ambigüedad impregna la doctrina de las pulsiones, como se desarrollará en los siguientes capítulos de la tesis.

7 - El principio de constancia

La primera mención de este principio se encuentra en “Estudios sobre la histeria”. Allí Breuer lo define como “(…) la tendencia a mantener constante la excitación intracerebral.” (P. 208)⁹ atribuyendo a Freud dicha hipótesis.

Freud había hecho referencia a este principio sólo unas pocas veces:

⁸ Freud, S.: (1972) [1895] Proyecto de una psicología para neurólogos. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo I. A propósito de este párrafo comenta Strachey: “(…) esto es lo que más adelante se denominó <principio de constancia>, atribuido por Freud a Fechner. En modo alguno es esta la primera oportunidad en que Freud lo mencionó (...) Se ha sugerido que este concepto puede ser equiparado con el de homeostasis. (P. 340). Freud, S.: (2004) [1895] Proyecto de psicología Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. volumen 1. Al respecto, Laplanche, J., Pontalis, J.B. (Bajo la dirección de D. Lagache) (1974) Diccionario de psicoanálisis- Barcelona: Editorial Labor. Los autores comentan que: “(…) la idea de homeostasis es la de un equilibrio dinámico característico del cuerpo vivo y en modo alguno, la de una reducción de tensión a un nivel mínimo.” (P. 304).

En nota al pie agrega Lopez Ballesteros: “La distinción entre una tendencia del aparato psíquico a reducir la tensión a cero y la modificación de la misma tendencia en la forma de mantener el nivel de tensión lo más bajo posible – en otros términos, la distinción entre el <principio del Nirvana> y el <principio del placer> fue considerada en *Más allá del principio del placer* [1920].” Nótese la profusión de interpretaciones, entre los traductores y comentaristas de Freud respecto a qué principio responde a cada enunciado. En esta última cita la tendencia a la mínima excitación es equiparada al principio de placer.

⁹ Breuer, J.: (2006) [1893-1895] Estudios sobre la histeria Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 2.

- 1) En una carta a Josef Breuer del 29 de junio de 1892, es descripta como una de las tesis principales a publicar en lo que luego serían los “Estudios sobre la histeria”: “La tesis de la constancia de la suma de excitación” (P. 183)¹⁰. Aclara Strachey en una nota al pie: “Es este el más antiguo registro existente del “principio de constancia” (...)” (P. 183)¹¹. Es interesante advertir que ésta, al igual que las siguientes citas de Freud, son anteriores a la escritura del “Proyecto de psicología”.
- 2) En una conferencia pronunciada por Freud en Viena el 11 de enero de 1893 lo menciona así: “Aquí se puede partir de la siguiente tesis: Si un ser humano experimenta una impresión psíquica, en su sistema nervioso se acrecienta algo que por el momento llamaremos la <suma de excitación>. Ahora bien, en todo individuo, para la conservación de su salud, existe el afán de volver a empujarse esa suma de excitación.” (P. 37)¹². En nota al pie, Strachey escribe: “Enunciación provisional del <principio de constancia> (...)” (P. 37)¹³.
- 3) En un borrador de la “Comunicación preliminar” denominado “Sobre la teoría del ataque histérico”¹⁴. Dice así: “El sistema nervioso se afana por mantener constante dentro de sus constelaciones funcionales algo que se podría denominar la <suma de excitación>, y realiza esta condición de la salud en la medida en que tramita por vía asociativa todo sensible aumento de excitación o lo descarga mediante una reacción motriz correspondiente” (p. 190)¹⁵. Como puede verse, el **principio de constancia** así

¹⁰ Freud, S.: (2004) [1892] Carta a Josef Breuer en Bosquejos de la Comunicación preliminar de 1893 – Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 1. Los subrayados en la cita son de la tesista.

¹¹ Idem anterior. Nota al pie de Strachey.

¹² Freud, S.: (2005) [1893] Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 3. La versión fue taquigrafiada y revisada por Freud para su publicación. El subrayado en la cita es de la tesista.

¹³ Idem anterior.

¹⁴ Freud, S.: (1940) [1892] Sobre la teoría del ataque histérico. Bs. As. Amorrortu editores. O. C. Volumen 1. Dice Strachey: “El manuscrito original (datado en “Viena, fines de noviembre, 1892” es de puño y letra de Freud, no obstante lo cual los editores de las *Gesammelte Werke* afirman que fue redactado en colaboración con Freud. Es un borrador de la sección IV de la “Comunicación preliminar” (1893), *AE*, 2, págs. 39-42”. Asimismo comenta en su “Nota introductoria” a dicho artículo: “El <principio de constancia> expuesto con gran claridad, y quizás por vez primera, en la sección 5 del Bosquejo C (pág. 190), fue omitido por completo en la Comunicación preliminar” sin dar razón alguna de ello” (P. 181).

¹⁵ Idem anterior. Los subrayados en la cita son de la tesista. Allí se enuncian dos vías diseñadas por Freud para pensar el curso de la cantidad: (1) la descarga motriz (2) la tramitación por vía asociativa. Estas dos vías serán consideradas luego en: Freud, S.: (2004) [1895] Proyecto de psicología Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 1 “La cantidad del estímulo *phi* excita la tendencia de descarga del sistema nervioso, transponiéndose en una excitación motriz proporcional. El aparato de la motilidad está adosado directamente a *phi*. Las cantidades así traducidas crean un efecto muy superior a ellas en lo cuantitativo cuando entran en los músculos, glándulas, etc., vale decir ejercen ahí su acción eficiente mediante

enunciado, está en la base de la teoría de la **abreacción**¹⁶ y de las primeras hipótesis freudianas sobre el **trauma psíquico**.

4) En una de sus notas a la traducción de Charcot, Freud ofrece una definición de **trauma** en la cual está implícita la noción del **principio de constancia**: “Un trauma se podría definir como un *aumento de excitación* dentro del sistema nervioso, *que este último no es capaz de tramitar suficientemente mediante reacción motriz*. El ataque histérico *quizá* se deba concebir como un intento de completar la reacción frente al trauma.” (P. 172)¹⁷.

Estas ideas acerca de las leyes que gobiernan la excitación psíquica (así como las volcadas en el “Proyecto de psicología”) derivan de la escuela fisiológica de Helmholtz. El fisiólogo Brücke, profesor de Freud, era un miembro preeminente de dicha escuela, de la que también Breuer fue discípulo. La “**ley de constancia**” mencionada por ambos se encuadraría en una teoría neuropsicológica que pretendía explicar la psicología de acuerdo a leyes puramente fisicoquímicas.

Comenta Strachey al respecto: “Cuando años más tarde (...)”¹⁸ retomó una vez más el problema teórico, la base neurofisiológica había sido manifiestamente dejada de lado (...) y muchos de sus elementos, fueron trasladados al nuevo esquema; y por eso el <Proyecto> es importante para los lectores de *La interpretación de los sueños*. Los sistemas de neuronas fueron remplazados por sistemas o instancias *psíquicos*; una hipotética <inversión> de energía psíquica ocupó el lugar de la <cantidad> física; el

desprendimiento {*Entbindung*; o desligazón}, mientras que entre las neuronas sólo se produce una *transferencia*.” (P. 358) Y luego dice: “*Cantidad* en ϕ se expresa entonces por *complicación* en ψ (...)” (P. 359).

Otra cuestión afín es la etiología atribuida a la “neurosis de angustia” (1894) [1895]: acumulación de tensión sexual somática, no susceptible de descarga psíquica, ya que el estímulo somático no se ha transformado en estímulo psíquico o libido. Contrapunto notable con el concepto de pulsión: una magnitud de trabajo impuesta a lo psíquico a consecuencia de su conexión con lo somático. Entre la tensión sexual somática y la pulsión sexual, el elemento faltante es el trabajo del aparato psíquico.

¹⁶ Freud, S.: (2004) [1888-93] *Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas*.: “Cada suceso, cada impresión psíquica están provistos de cierto valor afectivo (*Affektbetrag*) (monto de afecto) del que el yo se libra por la vía de una reacción motriz o por un trabajo psíquico asociativo. Si el individuo no puede o no quiere tramitar el excedente, el recuerdo de esta impresión adquiere la importancia de un trauma y deviene la causa de síntomas permanentes de histeria (...) Hemos llamado a esta teoría “*Das Abreagieren der Reizwächse*” (“la abreacción de los aumentos de estímulo”).

¹⁷ Freud, S.: (2004) [1892-94] *Prólogo y notas de la traducción de J.M. Charcot, Leçons du mardi de la Salpêtrière*. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 1.

¹⁸ Se refiere al capítulo VII de “La interpretación de los sueños” [1900].

principio de inercia devino la base del principio de placer (o como lo denominó Freud aquí, de displacer)” (P. 11)¹⁹.

El modelo presente en los primeros trabajos sobre histeria responde al esquema del arco reflejo, que formalizara luego en “La interpretación de los sueños”: “El aparato psíquico ha de estar construido como un aparato de reflejos. El proceso del reflejo sigue siendo el modelo de toda operación psíquica” (P. 531)²⁰. Las cantidades que ingresan por el polo sensible tenderían a descargarse por el polo motriz siguiendo una pauta de acción-reacción, transmitiendo íntegramente la energía recibida.

Sin embargo, al interpolar entre ambos extremos del aparato el sistema de las huellas mnémicas (enlazadas entre sí por asociaciones establecidas por simultaneidad o analogía), Freud se ve llevado a establecer una diferenciación en sistemas o instancias: 1) Pcc. (preconsciente) que domina el acceso a la motilidad voluntaria y cuyos procesos de excitación pueden alcanzar la conciencia en determinadas condiciones de intensidad y atención 2) Icc. (inconsciente) que “no tiene acceso alguno a la conciencia *si no es por vía del preconsciente*, al pasar por el cual su proceso de excitación tiene que sufrir modificaciones” (P. 534-535)²¹.

El arribo a la noción de **deseo inconsciente** con la connotación de infantil, sexual y reprimido, es el punto de pasaje entre una concepción primitiva de los síntomas histéricos (histeria de retención- grupo psíquico separado) a la que le era inherente como método terapéutico la cura catártica, y una concepción psicoanalítica basada en el conflicto entre instancias psíquicas y su resolución en el tratamiento psicoanalítico.

8 – El deseo y la satisfacción

Con la noción de “**aparato anímico**”²², mezcla curiosa de “aparato” y de “alma”, Freud intenta reunir nociones físico-mecanicistas (leyes generales del movimiento) atribuidas

¹⁹ Strachey, J. (2005) [1931] Introducción a la Interpretación de los sueños Freud, S.: (2005) Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 4. El subrayado en la cita es de la tesista.

²⁰ Freud, S.: (2004) [1900] La interpretación de los sueños. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 5.

²¹ Idem anterior.

²² Laplanche, J., Pontalis, J.B. (Bajo la dirección de D. Lagache) (1974) Diccionario de psicoanálisis-Barcelona: Editorial Labor. Dice allí: “La palabra “aparato” sugiere la idea de una tarea, de un trabajo.” (P. 31). “La función del aparato psíquico consiste, en un último análisis en mantener a un nivel lo más bajo posible la energía interna de un organismo (véase: Principio de constancia). Su diferenciación en

al sistema nervioso, biológicas (arco reflejo: excitación sensible - vías motrices - descarga) y filosóficas (alma, deseo) en la construcción de una teoría psicológica que explicara los sueños y los síntomas neuróticos.

En el Capítulo VII de "La interpretación de los sueños", Freud reformula sus ideas sobre la constitución del aparato psíquico. Su interés es esclarecer "(...) la naturaleza psíquica del desear (...)" (P. 557)²³. Comienza por enunciar "(...) el aparato obedeció primero al afán de mantenerse en lo posible exento de estímulos (...)" (P.557)²⁴ y párrafos más abajo dice: "(...) solamente un deseo puede impulsar a trabajar a nuestro aparato anímico." (P. 559)²⁵.

Resulta evidente que el trabajo del sueño no satisface una necesidad biológica.²⁶ Constituye un testimonio del modo de trabajo primario del aparato psíquico, confinado a la vida nocturna. "*El soñar es un rebrote de la vida infantil del alma, ya superada.*" (P.559)²⁷. Los sueños muestran la persistencia en los "sujetos normales" de los procesos primarios sin inhibición, **el libre curso de la cantidad de excitación hasta su realización alucinatoria**, bajo ciertas condiciones: el estado de dormir mantiene cerradas las vías a la motilidad.

Freud escribe: "Habíamos profundizado en la ficción de un aparato psíquico primitivo, cuyo trabajo era regulado por el afán de evitar la acumulación de excitación y de mantenerse en lo posible carente de excitación. Por eso lo construimos siguiendo el esquema de un aparato reflejo; la motilidad, al comienzo como camino a la alteración interna del cuerpo, era la vía de descarga que se le ofrecía. Elucidamos después las

subestructuras ayuda a concebir las *transformaciones de la energía* (del estado libre al de energía ligada) (...) (P. 32). Respecto a este trabajo (*Arbeit*) dicen: "(...) podríamos distinguir dos aspectos: 1º La transformación de la cantidad física en cualidad psíquica; 2º El establecimiento de vías asociativas que presupone esta transformación." (P. 106).

²³ Freud, S.: (2004) [1900] La interpretación de los sueños. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 5.

²³ Idem anterior.

²⁴ Idem anterior

²⁵ Idem anterior. El subrayado en la cita es de la tesista.

²⁶ Podría considerarse el *deseo de dormir* (preconsciente) mencionado por Freud como uno de los factores que intervienen en el trabajo del sueño. El dormir concilia la idea de una necesidad biológica de reposo con la explicación económica que considera menester un periódico retiro de las cargas destinadas al mundo exterior. Sin embargo, y aunque es cierto que el soñar protege el dormir, el motivo del sueño es para Freud *siempre* la realización de un deseo. Recién en 1920, en "Más allá del principio del placer" comenzará a cuestionar tal afirmación. Respecto al estado del dormir el sueño es un indicio de algo que lo quiere perturbar: las mociones pulsionales reprimidas del sistema *Icc*. Esta situación fue examinada en el "Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños" [1915].

²⁷ Freud, S. (2004) [1900-1901] La interpretación de los sueños. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 5.

consecuencias psíquicas de una vivencia de satisfacción, y entonces ya pudimos introducir un segundo supuesto, a saber, que la acumulación de excitación –según ciertas modalidades de que no nos ocupamos- es percibida como displacer, y pone en actividad al aparato a fin de producir de nuevo el resultado de la satisfacción; en esta, el aminoramiento de la excitación es sentido como placer. A una corriente de esa índole producida dentro del aparato, que arranca del displacer y apunta al placer, la llamamos deseo; hemos dicho que sólo un deseo, y ninguna otra cosa, es capaz de poner en movimiento al aparato, y que el decurso de la excitación dentro de este es regulado automáticamente por las percepciones de placer y de displacer. El primer desear pudo haber consistido en investir alucinatoriamente el recuerdo de la satisfacción. Pero esta alucinación, cuando no podía ser mantenida hasta el agotamiento hubo de resultar inapropiada para producir el cese de la necesidad y, por tanto, el placer ligado con la satisfacción” (Pgs. 587 y 588)²⁸.

Displacer-----deseo-----→ Placer

Tendría que ocurrir –de acuerdo a lo expuesto en la cita anterior:

Acumulación de excitación-----investidura recuerdo----→Aminoramiento de excitación

Sin embargo, la investidura alucinatoria del recuerdo en estas condiciones no disminuye la excitación, la que continúa aumentando debido a la ausencia de la acción específica que calma la necesidad biológica.

En la cita hay tres supuestos:

1º) El aparato psíquico se regula según un afán de evitar la acumulación de excitación y mantenerse en lo posible carente de excitación (principio de constancia)²⁹.

2º) La acumulación de excitación es percibida como displacer y el aminoramiento de la misma como placer (principio de placer).

3º) El deseo arranca del displacer y apunta al placer. Así, Freud trata de abrochar deseo y principio de placer.

El deseo apunta al placer, pero la investidura alucinatoria del recuerdo se revela inapropiada para procurar placer de satisfacción.

²⁸ Freud, S.: (2004) [1900-1901] La interpretación de los sueños. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 5. Los subrayados en la cita son de la tesista.

²⁹ Siendo el principio de constancia una obligada y precoz modificación del principio de inercia.

Estos procesos primarios no pueden sostenerse por tiempo indeterminado. Ante su fracaso, la excitación producida por el hambre busca una derivación a la motilidad, que será tan sólo una modificación interna, una expresión de las emociones mediante el llanto, el grito y el pataleo. Esta alteración interna toma valor de comunicación para el prójimo encargado de su asistencia. Sólo por el auxilio ajeno (ese *otro* prehistórico inolvidable)³⁰ puede realizarse la acción específica que hará cesar el estímulo interno hasta que se renueve la acumulación de cantidad de excitación (los estímulos endógenos son una fuerza constante).

Escribe Freud al respecto: "El niño hambriento llorará o pataleará inerte. Pero la situación se mantendrá inmutable, pues la excitación que parte de la necesidad interna no corresponde a una fuerza que golpea de manera momentánea, sino a una que actúa continuamente³¹. Sólo puede sobrevenir un cambio cuando, por algún camino (en el caso del niño, por el cuidado ajeno) se hace la experiencia de la *vivencia de satisfacción* que cancela el estímulo interno. Un componente esencial de esta vivencia es la aparición de una cierta percepción (la nutrición en nuestro ejemplo) cuya imagen mnémica queda, de ahí en adelante, asociada a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad. La próxima vez que esta última sobrevenga, merced al enlace así establecido se suscitará una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir, en verdad, restablecer la situación de la satisfacción primera. Una moción de esa índole es lo que llamamos deseo; la reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo, y el camino más corto para este es el que lleva desde la excitación producida por la necesidad hasta la investidura plena de la percepción. Nada nos impide suponer un estado primitivo del aparato psíquico en que ese camino se transitaba realmente de esa manera, y por tanto el desear terminaba en un alucinar. Esta primera actividad psíquica apuntaba entonces a una *identidad perceptiva*³² o sea, a repetir aquella percepción que está enlazada con la satisfacción de la necesidad" (P. 557 y 558)³³.

³⁰ Carta 52 de Freud a Fliess.

³¹ Esta es una característica que Freud atribuye a las pulsiones.

³² Es decir, algo perceptivamente idéntico a la "vivencia de satisfacción".

³³ Freud, S.: (2004) [1900-1901] La interpretación de los sueños. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 5. Los subrayados en la cita son de la tesis.

En esta cita hay un nuevo supuesto: el deseo busca un componente de la vivencia de satisfacción, una huella mnémica asociada a la cancelación del estímulo interno.

Las dos citas anteriores contienen una afirmación respecto al deseo: la primera enuncia que **el deseo apunta al placer** (según la regulación automática del principio de placer) y la segunda, que **el deseo apunta a la repetición de la percepción enlazada a la satisfacción**.

Además hay dos hipótesis diferentes acerca de la función del “aparato psíquico”:

1) El aparato trabaja para liberarse de la cantidad de excitación que recibe. A este fin, los procesos secundarios serían los más adecuados para realizar su cometido. Este modelo de aparato responde bien a las necesidades biológicas planteadas por las pulsiones de conservación, y el principio de realidad marca el camino (identidad de pensamiento) para llegar a una descarga exitosa, con lo que revela una continuidad más que una confrontación, respecto a la aspiración supuesta al principio del placer. Placer y satisfacción (entendida como descarga de cantidad) serían coincidentes.

2) El aparato trabaja para realizar un deseo. A este fin, los procesos primarios serían los que permitirían que alcance su meta con la mayor prontitud. Al no tener en cuenta la realidad exterior, estos procesos primarios no pueden cancelar el estímulo interno. Su destino respecto a la descarga de cantidad es el fracaso, y por ese motivo conducen finalmente al displacer. Respecto a las pulsiones de conservación, la realización alucinatoria del deseo es un desvío peligroso.

Este modelo de aparato psíquico resulta más acorde al objetivo de las pulsiones sexuales.

Freud piensa que si un aparato psíquico no está al servicio de la conservación de la vida, al menos no debe ir en contra de ella, debe colaborar. Por eso coloca al principio de placer como “guardián de la vida anímica” y trata de abrochar la aspiración al placer con la disminución de la cantidad de excitación que sería indicio de cierto cumplimiento de las necesidades biológicas básicas. La introducción del principio de realidad como una prolongación del principio del placer va en esa línea. Sin embargo, su experiencia clínica con los neuróticos, lo guía en otro sentido: las fantasías que dan base a los síntomas neuróticos se sustraen al principio de realidad, así como todo lo que proviene de las pulsiones sexuales.

9 – El principio de placer y el principio de constancia

Se empieza a esbozar aquí **una diferencia sustancial entre el principio del placer y el principio de constancia**. Así como antes se observó que los estímulos endógenos transgredían el principio de inercia³⁴, ahora se nota que **el desear**³⁵ como corriente psíquica que apunta hacia el placer, al desentenderse de la posibilidad real de la satisfacción, **permite una acumulación de cantidad (contraria al principio de constancia)** que puede llegar hasta el desarrollo pleno de displacer, si no es interrumpido antes por la acción específica (en el ejemplo mencionado antes, el aporte de alimento). Así, el auxilio ajeno permite realizar dicha acción, produciendo el cese temporario del estímulo interno, es decir, la satisfacción por medio de la disminución de cantidad de excitación. La única acumulación de cantidad que el principio de constancia permitiría, sería la necesaria para que el *yo* inhiba la investidura alucinatoria. Al disponer de cierta energía de reposo, el *yo* podría impedir un desarrollo masivo de displacer antes del fracaso económico de los procesos primarios.

Los procesos primarios procuran el libre flujo de la excitación. Siguen una vía errónea (regrediente)³⁶ guiados por las huellas mnémicas de la experiencia de satisfacción. Desde la perspectiva de la supervivencia del organismo resultarían un peligro. El deseo busca el placer por la vía de la investidura alucinatoria del recuerdo y allí se demora desatendiendo la modificación necesaria en la realidad para encontrar el objeto apropiado, y así conseguir placer por la vía de una disminución de la cantidad de excitación (satisfacción de la necesidad). Al desentenderse de solucionar el asunto del aumento de cantidad, **buscando el placer a través de la reaparición de la huella**

³⁴ Freud, S.: (2004) [1895] Proyecto de psicología Bs. As.: Amorrortu editores O. C. volumen 1. Allí Freud escribió: "(...) el individuo está puesto bajo unas condiciones que uno puede definir como *apremio de la vida*. Por esto, el sistema de neuronas está forzado a resignar la originaria tendencia a la inercia, es decir, al nivel cero." (P. 341).

³⁵ En tanto el deseo se conforma con recrear perceptivamente la situación de la satisfacción y no apunta a la disminución de cantidad inherente a la satisfacción.

³⁶ Freud, S.: (1972) [1900-1901] La interpretación de los sueños. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo II: "Lo que en el sueño alucinatorio sucede no podemos describirlo más que del modo siguiente: la excitación toma un camino regresivo, en lugar de avanzar hacia el extremo motor del aparato, se propaga hacia el extremo sensible, y acaba por llegar al sistema de las percepciones. Si a la dirección seguida en la vigilia por el procedimiento psíquico, que parte de lo inconsciente, le damos el nombre de dirección *progresiva*, podemos decir que el sueño posee un carácter *regresivo*" (P. 675).

mnémica que en otro momento se presentó con la satisfacción, el deseo escapa al principio de constancia.

Así, por un interés biológico, hubieron de introducirse los procesos secundarios, un rodeo en la búsqueda de la satisfacción, pero sin perderla de vista. Estos procesos secundarios tuvieron que detener el libre curso de excitación hasta la investidura alucinatoria de la huella mnémica, para poder discernir mediante un juicio entre el recuerdo y la nueva percepción del objeto anhelado. Para ello deben ejercer una inhibición por el yo, lo que implica disponer de una cierta carga de energía quiescente. De este modo es posible buscar la **identidad de pensamiento** en lugar de conformarse con la **identidad de percepción** a la que aspiran los procesos primarios. Las cantidades utilizadas en las vías de los procesos de pensamientos son mucho menores, y con ello se cumple con el principio según el cual el aparato psíquico intentaría reducir a un mínimo la excitación con la que trabaja.

Según estas hipótesis freudianas, **el principio de placer impera en los procesos primarios, la energía que utilizan será denominada energía libre.** En tanto los procesos secundarios, aceptarán el principio de realidad, aplazarán la descarga motriz de cantidad hasta poder reencontrar efectivamente el objeto adecuado en el mundo exterior, utilizando en ese cometido cantidades mínimas. Pareciera que **procesos secundarios y principio de realidad, junto a la hipótesis de una energía de reposo (quiescente) trabajan más de acuerdo con el principio de constancia.** Este último parece más adecuado a los fines biológicos.

El principio de placer – en cambio- queda desgarrado entre su fidelidad al principio de constancia (respecto a las cuestiones relativas a la cantidad) y su imperativo de conseguir placer, aún independientemente de la realidad exterior y a pesar de que su descuido termine en el desencadenamiento de displacer.

10 – El principio de placer, el principio de realidad y la fantasía

En “Los dos principios del funcionamiento mental” [1912] Freud nos indica que la sustitución del principio de placer por el principio de realidad se realiza en forma paulatina.

Resumiendo las ideas volcadas en el "Proyecto de psicología" [1895] y en "La interpretación de los sueños" [1900] Freud enuncia que los procesos psíquicos inconscientes (procesos primarios) obedecen a una tendencia denominada "(...) principio de placer-displacer (o, más brevemente, el principio de placer)." (P. 224)³⁷. "Estos procesos aspiran a ganar placer; y de los actos que pueden suscitar displacer, la actividad psíquica se retira (represión). Nuestros sueños nocturnos, nuestra tendencia de vigilia a esquivar las impresiones penosas, son restos del imperio de ese principio y pruebas de su jurisdicción." (P. 224)³⁸.

Agrega: "El carácter más singular de los procesos inconscientes (reprimidos) (...) consiste en que la realidad mental queda equiparada en ellos a la realidad exterior y el mero deseo al suceso que lo cumple, conforme en un todo al dominio del principio del placer." (P. 1642)³⁹.

Y, luego, en nota al pie de página: "Con razón se objetará que una organización así, esclava del principio de placer y que descuida la realidad objetiva del mundo exterior, no podría mantenerse en vida ni por un instante, de suerte que ni siquiera habría podido generarse. Sin embargo, el uso de una ficción de esta índole se justifica por la observación de que el lactante, con tal que le agreguemos el cuidado materno, realiza casi ese sistema psíquico. Es probable que alucine el cumplimiento de sus necesidades interiores; denuncia su displacer, a raíz de un acrecentamiento de estímulo y una falta de satisfacción, mediante la descarga motriz del berreo y pataleo, y tras eso vivencia la satisfacción alucinada. Más tarde, el niño aprende a usar estas exteriorizaciones de descarga como medio de expresión deliberada. Y puesto que el cuidado que se brinda al lactante es el modelo de la posterior providencia ejercida sobre el niño, el imperio del principio de placer sólo llega a su término, en verdad, con el pleno desasimiento respecto de los progenitores." (P. 225)⁴⁰. ¿Y cuándo se produce ese completo desligarse

³⁷ Freud, S.: (1990) [1911] Formulaciones sobre los dos principios del suceder psíquico Bs. As: Amorrtoru editores. O. C. Volumen 12. Esta es la primera vez que es denominado *principio de placer* apunta Strachey en nota al pie.

³⁸ Freud, S.: (1990) [1911] Formulaciones sobre los dos principios del suceder psíquico Bs. As: Amorrtoru editores. O. C. Volumen 12.

³⁹ Idem anterior.

⁴⁰ Freud, S.: (1990) [1911] Formulaciones sobre los dos principios del suceder psíquico Bs. As: Amorrtoru editores. O. C. Volumen 12. El subrayado en la cita es de la tesista.

de los padres? Habrá que perseguir los destinos del complejo de Edipo, su persistencia en lo inconsciente y su refugio en las fantasías.⁴¹

En tanto las pulsiones de conservación (o yoicas) están forzadas a relevar el principio de placer por el principio de realidad, las pulsiones sexuales son renuentes a dicha sustitución.

“Las pulsiones sexuales se comportan primero en forma autoerótica, encuentran su satisfacción en el cuerpo propio; de ahí que no lleguen a la situación de la frustración, esa que obligó a instituir el principio de realidad.” (P. 227)⁴².

Dos factores, autoerotismo y período de latencia son responsables de que la pulsión sexual permanezca mucho más tiempo bajo el dominio del principio de placer y en muchas personas no logre sustraerse nunca de él. A consecuencia de esto, se establece un vínculo más estrecho entre la pulsión sexual y la fantasía – por un lado- y las pulsiones yoicas y las actividades de la conciencia, por otro.

“Con la instauración del principio de la realidad quedó dissociada una cierta actividad mental que permanecía libre de toda confrontación con la realidad y sometida exclusivamente al principio del placer. Esta actividad es el *fantasear*, que ya se inicia en los *juegos infantiles* para continuarse posteriormente como *sueños diurnos* abandonando la dependencia de los objetos reales.” (P. 1640)⁴³.

El desarrollo del *yo* desde un yo-placer hasta un yo-realidad⁴⁴ seguirá un camino diferente del de las pulsiones sexuales, que van desde el autoerotismo inicial “(...) hasta el amor de objeto al servicio de la función de reproducir la especie.” (P. 229)⁴⁵.

Las fantasías, reducto del principio del placer, desempeñarán un importante papel en la producción de síntomas neuróticos y también en las creaciones del arte.

¿Qué sitio tendrán en lo que respecta al *placer preliminar*?

⁴¹ Por ejemplo, la fantasía expuesta con amplitud por Freud en su artículo “Pegan a un niño” [1919] que se analizará en el capítulo V de la tesis.

⁴² Freud, S.: (1990) [1911] Formulaciones sobre los dos principios del suceder psíquico. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 12.

⁴³ Freud, S.: (1972) [1911] Los dos principios de funcionamiento mental. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo 5. Los subrayados en la cita son de la tesista.

⁴⁴ Freud, S.: (1990) [1911] Formulaciones sobre los dos principios del suceder psíquico Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 12. “Así como el yo-placer no puede más que *desear*, trabajar por la ganancia de placer y evitar el displacer, de igual modo el yo-realidad no tiene más que aspirar a *beneficios* y asegurarse contra perjuicios” (P. 228).

⁴⁵ Freud, S.: (1990) [1911] Formulaciones sobre los dos principios del suceder psíquico. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 12.

11 – Tendencias, principios, pulsiones y su relación con el placer preliminar

En 1915, en “Pulsiones y destinos de pulsión”, Freud reafirma uno de sus postulados básicos de funcionamiento del “aparato” correspondiente al luego denominado **principio de constancia**.

Lo introduce así: “No sólo aportamos a nuestro material empírico ciertas convenciones en calidad de conceptos básicos, sino que nos servimos de muchas *premisas* complejas para guiarnos en la elaboración del mundo de los fenómenos psicológicos. Ya mencionamos la más importante de ellas; sólo nos resta destacarla de manera expresa. Es de naturaleza *biológica*, trabaja con el concepto de tendencia (eventualmente, el de la condición de adecuado a fines) y dice: El sistema nervioso es un aparato al que le está deparada la función de librarse de los estímulos que le llegan, de rebajarlos al nivel mínimo posible; dicho de otro modo: es un aparato que, de ser posible, querría conservarse exento de todo estímulo.” (P. 115)⁴⁶.

En nota al pie, Strachey indica “Este es el principio de constancia” (P. 115)⁴⁷.

En la traducción de López Ballesteros este mismo párrafo figura así: “No sólo aplicamos a nuestro material determinadas convenciones como conceptos fundamentales, sino que nos servimos, además de algunos complicados *postulados* para guiarnos en la elaboración del mundo de los fenómenos psicológicos. Ya hemos delineado antes en términos generales lo más importante de este postulado; quedanos tan sólo hacerlo resaltar expresamente. Es de naturaleza *biológico*, labora con el concepto de intención (eventualmente con el de conveniencia) y su contenido es como sigue: el sistema nervioso es un aparato al que compete la función de suprimir los estímulos que hasta él llegan, a reducirlos a su mínimo nivel, y que, si ello fuera posible, quisiera mantenerse libre de todo estímulo.” (P. 2041)⁴⁸.

Tal como se remarcó en el apartado 6 de esta tesis, Freud formula que el aparato tiende al mínimo de excitación (principio de constancia), pero no renuncia a incluir “(...) de ser

⁴⁶ Freud, S.: (1989) [1915] Pulsiones y destinos de pulsión. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 14.

⁴⁷ Idem anterior.

⁴⁸ Freud, S.: (1972) [1915] Los instintos y sus destinos. Madrid: Biblioteca Nueva. O. C. Tomo VI.

posible, querría conservarse exento de todo estímulo.” (P. 115)⁴⁹ (principio de inercia neuronal).

Veinte años después del “Proyecto de psicología” Freud mantiene la ambigüedad entre estas dos tendencias.

De manera semejante a lo que formula para la **noción de pulsión, el principio de constancia y el principio de placer responden a las siguientes características:**

- 1- Se trata de conceptos, postulados, premisas o principios básicos, fundamentales.
- 2- Son ideas abstractas, convenciones que guardan importantes relaciones con los fenómenos empíricos, pero su significado y definiciones pueden variar con el avance de la ciencia.
- 3- En el caso del **principio de constancia** se trata de una **tendencia o intención** atribuida a la materia viva y particularmente al sistema nervioso **concebido como un aparato.**

En 1920, en “Más allá del principio del placer”, retoma este tema. Al exponer allí las hipótesis constitutivas del principio de placer, lo hace derivar del principio de constancia: “El principio del placer se deriva del principio de la constancia, el cual en realidad, fue deducido de los mismos hechos que nos obligaron a la aceptación del primero. Profundizando en la materia hallaremos que esta tendencia, por nosotros supuesta, del aparato anímico cae, como un caso especial dentro del principio de Fechner de la *tendencia a la estabilidad*, con el cual ha relacionado este investigador las sensaciones de placer y displacer.” (P. 2508)⁵⁰.

La denominación **principio de constancia** es introducida aquí, si bien el concepto estaba presente desde sus primeras hipótesis sobre la histeria: “Los hechos que nos han movido a opinar que la vida psíquica es regida por el principio del placer hallan también su expresión en la hipótesis de que una de las tendencias del aparato anímico es la de conservar lo más baja posible, o por lo menos constante la cantidad de excitación en él existente.” (P. 2508)⁵¹. La tendencia al mínimo de excitación –como persistencia posible

⁴⁹ Freud, S.: (1989) [1915] Pulsiones y destinos de pulsión. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 14.

⁵⁰ Freud, S.: (1974) [1920] Más allá del principio del placer. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VII. El subrayado en la cita es de la tesista.

⁵¹ Freud, S.: (1974) [1920] Más allá del principio del placer. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VII. El subrayado en la cita es de la tesista.

de la aspiración a excitación=cero- ahora se ha transmutado en constancia de la cantidad de excitación, siguiendo a Fechner.

Páginas más adelante en el mismo artículo, mientras examina un nuevo ordenamiento de las pulsiones, **Freud se ve llevado a postular una nueva tendencia de la vida psíquica: el principio de Nirvana.**

Lo enuncia así: “Y puesto que hemos discernido como la tendencia dominante de la vida anímica, y quizá de la vida nerviosa en general, la de rebajar, mantener constante, suprimir la tensión interna de estímulo (el *principio de Nirvana*, según la terminología de Barbara Low), de lo cual es expresión el principio de placer, ese constituye uno de nuestros más fuertes motivos para creer en la existencia de pulsiones de muerte.” (P. 54)⁵².

Con la formulación de este nuevo principio, que Freud coloca aquí en la base del principio del placer⁵³, la ambigüedad de la tendencia supuesta a la vida anímica respecto a la cantidad de excitación se acentúa. Ahora “rebajar, mantener constante y suprimir la tensión” quedan equiparados. Así, parecen quedar subsumidos el principio de inercia neuronal (que aspira a reducir a cero la cantidad de excitación, o sea suprimir la tensión de origen interno o externo), y el principio de constancia (con su propia ambigüedad: llevar la excitación al mínimo posible, o bien, mantenerla constante). **El principio de placer sería la expresión de este principio de Nirvana.** El término *nirvana*, tomado de la religión budista, designa la extinción del deseo humano, por medio de la cuál se encontraría un estado de quietud y felicidad perfectas. El principio de Nirvana se refiere a las tensiones internas, las que siempre resultaron más problemáticas para el “aparato psíquico”.

En 1924, en “El problema económico del masoquismo”, vuelve a examinar las relaciones de los principios de Nirvana y de placer con la nueva dualidad pulsional: Eros (libido) y pulsiones de muerte. Allí, logra **distinguir el principio de constancia (asimilado al de Nirvana) del principio del placer.** Dice así: “Recuérdese que hemos concebido al principio que gobierna todos los procesos anímicos como un caso especial

⁵² Freud, S.: (1989) [1920] *Más allá del principio de placer*. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 18.

⁵³ Y también como fundamento de la noción de *pulsiones de muerte*.

de la tendencia a la estabilidad, de Fechner⁵⁴; así, atribuimos al aparato anímico el propósito de reducir a la nada las sumas de excitación que le afluyen, o al menos mantenerlas en el mínimo grado posible. Barbara Low propuso, para este afán supuesto del aparato, el nombre de principio de Nirvana que aceptamos. Pero identificamos apresuradamente el principio de placer-displacer con este principio de Nirvana. De ser idénticos, todo displacer debería coincidir con una elevación y todo placer con una disminución de la tensión de estímulo presente en lo anímico; el principio de Nirvana (y el principio de placer, supuestamente idéntico a él) estaría por completo al servicio de las pulsiones de muerte (...)” (P.165-166)⁵⁵.

Sin embargo, llega a la conclusión de que este reflexionar no es correcto. **Y justamente se basa en el caso de la excitación sexual para fundamentarlo**. Es indudable, dice Freud, que **existen tensiones placenteras y distensiones displacenteras**: “El estado de excitación sexual es el ejemplo más notable de uno de estos incrementos placenteros de estímulo, aunque no el único por cierto.” (P. 166)⁵⁶.

Decide diferenciar entonces, **principio de Nirvana** “(...) que expresa la tendencia de la pulsión de muerte (...)” (P.166)⁵⁷ del **principio de placer** “(...) que representa la aspiración de la libido (...)” (P. 2753)⁵⁸. Modifica así la aseveración de que el principio de placer se encontraba al servicio de la pulsión de muerte, introducida en “Más allá del principio del placer” [1920]. Allí afirmaba que: “El principio de placer es entonces una tendencia que está al servicio de una función: la de hacer que el aparato anímico quede exento de excitación, o la de mantener en él constante, o en el nivel mínimo posible, el monto de la excitación. Todavía no podemos decidirnos con certeza por ninguna de estas versiones (...)” (P. 60)⁵⁹.

⁵⁴ Strachey comenta a pie de página que en “Más allá del principio de placer” [1920] a esta tendencia a la estabilidad de Fechner, Freud lo había llamado “principio de constancia”. Aquí lo refiere al principio de Nirvana.

⁵⁵ Freud, S.: (1990) [1924] El problema económico del masoquismo. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 19.

⁵⁶ ⁵⁶ Freud, S.: (1990) [1924] El problema económico del masoquismo. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 19. El subrayado en la cita es de la tesista.

⁵⁷ Idem anterior.

⁵⁸ Freud, S.: (1974) [1924] El problema económico del masoquismo. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VII.

⁵⁹ Freud, S. (1989) [1920] Más allá del principio de placer. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 18.

Se notará que estas tres versiones representan: la primera, la vieja formulación del principio de inercia neuronal, la segunda y la tercera, formulaciones diversas del principio de constancia que se conjugaron muchas veces en el texto freudiano.

Entonces, el principio de placer ¿a qué tendencia obedece?

1 - excitación cero

2 - excitación constante

3 - excitación mínima

Si la aspiración del principio del placer fuese mantener el aparato anímico exento de excitación, entonces podría considerarse que efectivamente está al servicio de la pulsión de muerte, “volviendo” al estado inorgánico, logrando la descarga total hasta la supresión de la vida y sus cantidades interiores.⁶⁰

Si la aspiración del principio del placer fuera a mantener constante el nivel de excitación, habría que postular una tendencia que se le oponga, ya que está a la vista que constantemente hay variaciones de cantidad. Ese lugar lo ocupa la libido, responsable de introducir tensiones en el psiquismo.⁶¹

Si la aspiración del principio de placer fuese mantener la excitación en el mínimo posible, entonces la carga que la pulsión sexual introduce debe estar limitada por algo.⁶²

Ninguna de estas tres hipótesis explica el placer en el curso de un aumento de excitación, por ejemplo, el placer preliminar.

Si el principio de placer representa la aspiración de la libido contrariamente al principio de Nirvana que responde a la pulsión de muerte⁶³ ¿Habría que pensar que podría ir en el sentido de introducir tensiones? ¿O bien la existencia de una tensión placentera como la del estado de excitación sexual responde a una característica cualitativa?⁶⁴ Freud encuentra serias dificultades para situar el principio de placer en relación a la segunda

⁶⁰ Según postula Freud en “Más allá del principio de placer” [1920].

⁶¹ Ver capítulo IV.

⁶² Ver capítulo IV.

⁶³ Esta hipótesis es la que Freud sostiene en “El problema económico del masoquismo” [1924].

⁶⁴ Freud, S.: (1990) [1924] El problema económico del masoquismo. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 19. “Entonces, placer y displacer no pueden ser referidos al aumento o la disminución de una cantidad, que llamamos <tensión de estímulo>, si bien es evidente que tienen mucho que ver con este factor. Parecieran no depender de este factor cuantitativo, sino de un carácter de él, que sólo podemos calificar de cualitativo. Estaríamos mucho más adelantados en la psicología si supiésemos indicar este carácter cualitativo. Quizá sea el *ritmo*, el ciclo temporal de las alteraciones, subidas y caídas de la cantidad de estímulo; no lo sabemos.” (P. 166).

dualidad pulsional y respecto a las tendencias reguladoras de la cantidad en el psiquismo (principio de inercia, principio de constancia y principio de Nirvana).⁶⁵

En contraposición y articulado al placer preliminar, Freud propone el placer final, como experiencia común y conocida: “Todos hemos experimentado que el máximo placer asequible a nosotros, el del acto sexual, va unido a la momentánea extinción de una excitación extremada. Ahora bien, la ligazón de la moción pulsional sería una función preparatoria destinada a acomodar la excitación para luego tramitarla definitivamente en el placer de descarga.” (P. 60)⁶⁶.

¿Dónde ubicamos este placer de descarga o placer final? ¿Al servicio de las pulsiones de muerte? ¿Al servicio del principio de constancia= mínimo posible?

Se necesita algún ordenamiento de las dualidades pulsionales respecto a las tendencias reguladoras de cantidad y los principios de funcionamiento mental propuestos por Freud en distintos momentos de su obra.

Se advierte que el par placer preliminar-placer final, en tanto representan respectivamente el placer experimentado en el curso del aumento de excitación y el placer en la descarga, se constituyen fácilmente en modelos de las relaciones entre el placer y las tendencias anímicas propuestas por Freud en cuanto a la regulación de la cantidad.

Sería útil disponer de un gráfico donde articular las relaciones entre el placer y la cantidad de excitación.

Podría construirse un esquema tal, en el que apareciesen representadas por dos líneas de base horizontales la cantidad cero de excitación y la cantidad correspondiente al mínimo de excitación posible para un organismo vivo. En tanto en el eje vertical podrían inscribirse las direcciones seguidas por las variaciones de cantidad, es decir los aumentos y las disminuciones respecto a dichas líneas horizontales y marcarse las direcciones a que apuntan los diferentes principios, y los mecanismos del placer preliminar y del placer final. (gráficos n° 1, n° 2 y n° 3).

⁶⁵ En el capítulo IV de esta tesis se intenta una respuesta posible a estos problemas.

⁶⁶ Freud, S.: (1989) [1920] Más allá del principio de placer Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. volumen 18. Los subrayados en la cita son de la tesista.

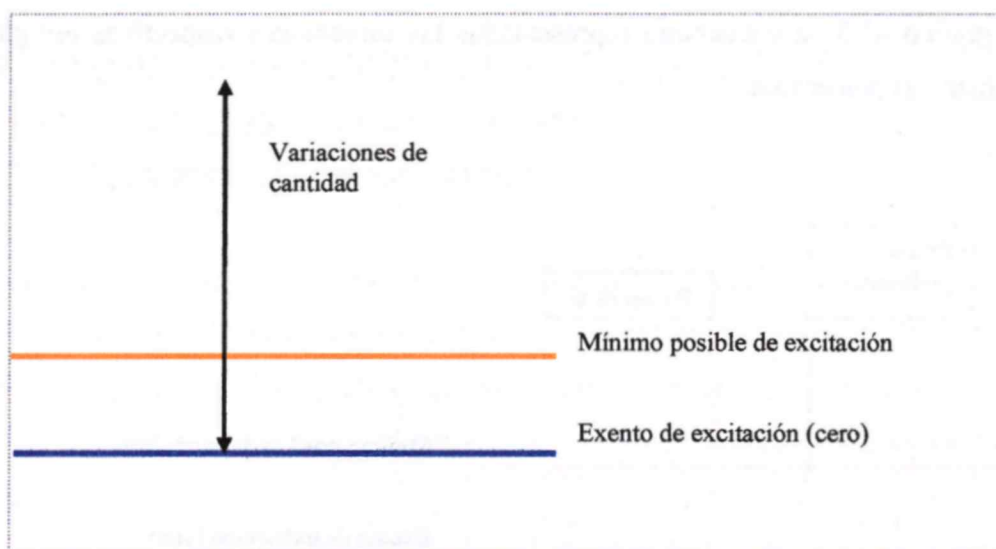


GRÁFICO n° 1

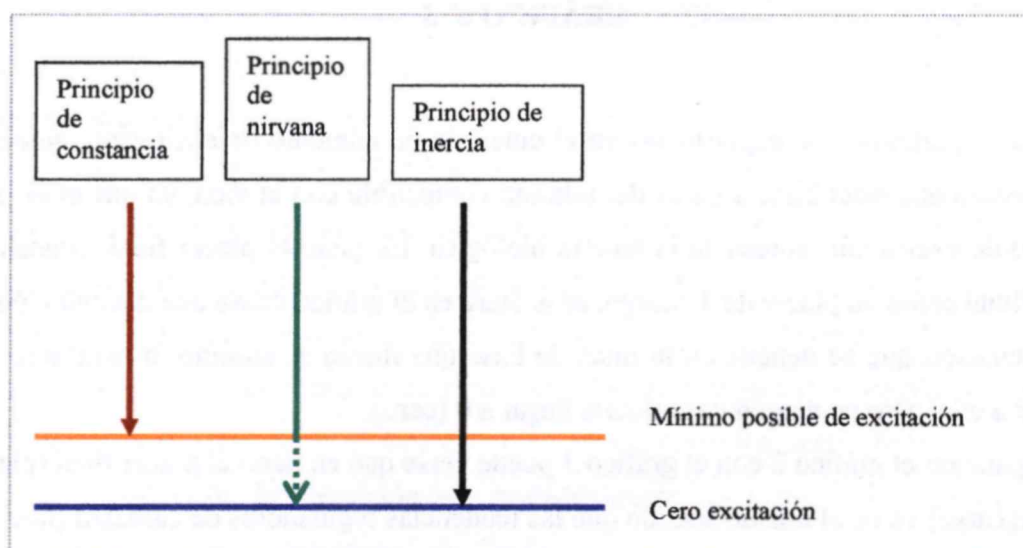


GRÁFICO n° 2

En el gráfico n° 2, se encuentran representadas las diferentes tendencias reguladoras de la cantidad propuestas por Freud:

El principio de constancia se anota como una fuerza que impulsa la actividad psíquica hacia la línea de menor cantidad compatible con la vida y el principio de inercia como una tendencia a liberarse totalmente de excitación hasta llegar a cero, al que sólo se podría arribar con la muerte biológica. El principio de nirvana aspira a ambas cosas.

En el gráfico n° 3 se encuentran representadas las direcciones respectivas del placer preliminar y el placer final.

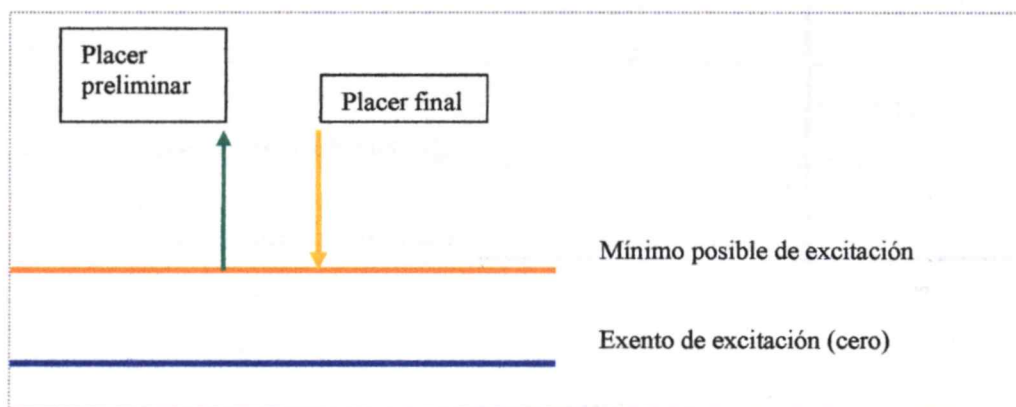


GRÁFICO n° 3

El placer preliminar se experimenta en el curso de un aumento de excitación, aumento que tendrá que inscribirse a partir del mínimo compatible con la vida, ya que el nivel 0 (cero) de excitación representa la muerte biológica. En tanto el placer final, concebido por Freud como un placer de descarga, se anotará en el gráfico como una disminución de la excitación que se detiene en la línea de base que marca el mínimo, o bien antes de llegar a ella, pero en ningún caso podría llegar a 0 (cero).

Comparando el gráfico 2 con el gráfico 3 puede verse que en tanto el placer final (placer de descarga) va en el mismo sentido que las tendencias reguladoras de cantidad (hacia la línea que indica el mínimo de excitación), **el placer preliminar apunta en sentido opuesto a ellas.**

Queda pendiente una comprensión más cabal de las relaciones entre el placer preliminar, las pulsiones y el principio de placer. Esto será abordado en el siguiente capítulo de esta tesis.

CAPÍTULO III – EL PRINCIPIO DE PLACER, LAS PULSIONES

FREUDIANAS Y EL PLACER PRELIMINAR

12 - Situación teórica del principio de placer

Se advierte que el principio de placer que en un comienzo había parecido tan sencillo y elemental, se vuelve complejo y en ocasiones entra en contradicción con las tendencias reguladoras de la cantidad propuestas por Freud. (principio de inercia, principio de constancia, principio de nirvana), al punto que sería tarea ardua darle una ubicación en el gráfico n° 2.

En “Más allá del principio de placer” Freud discurre acerca de la carencia de alguna teoría filosófica o psicológica que resultase útil para explicar los significados de las sensaciones de placer y displacer. Los supuestos especulativos que formula a este propósito están basados –dice- en la necesidad de describir “(...) los hechos de observación cotidiana en nuestro campo.” (P. 7)¹. Enuncia allí lo que denomina “nuestra tesis del principio del placer” (P. 7)² del siguiente modo: “Nos hemos resuelto a referir placer y displacer a la cantidad de excitación presente en la vida anímica –y no ligada de ningún modo- así el displacer corresponde a un incremento de esa cantidad, y el placer a una reducción de ella. No tenemos en mente una relación simple entre la intensidad de tales sensaciones y esas alteraciones a que las referimos; menos aún –según lo enseñan todas las experiencias de la psicofisiología-, una proporcionalidad directa; el factor decisivo respecto de la sensación es, probablemente, la medida del incremento o reducción en un período de tiempo.” (P. 7 y 8)³.

¹ Freud, S.: (1989) [1920] Más allá del principio de placer. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 18.

² Idem anterior.

³ Freud, S.: (1989) [1920] Más allá del principio de placer. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 18. Los subrayados en la cita son de la tesista. En el mismo artículo, más adelante Freud lo formula como pregunta: “¿hemos de entender que por medio de estas sensaciones diferenciamos los procesos de la energía ligada y los de la no ligada, o la sensación de tensión ha de referirse a la magnitud absoluta, eventualmente al nivel de la investidura, mientras que la serie placer-displacer apunta al cambio de las magnitudes de investidura dentro de la unidad de tiempo?” (P. 61). Este tema ya había sido abordado en Freud, S.: (1989) [1915] Pulsiones y destinos de pulsión, Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 14. Allí indica que aún no le era posible “(...) colegir la índole del vínculo entre placer-displacer y las oscilaciones de las magnitudes de estímulo que operan en la vida anímica.” (P.116). Strachey apunta a pie de página de esta cita un largo comentario recopilando los principales sitios de la obra freudiana donde variaciones de cantidad en relación a la unidad de tiempo, se vinculan a cualidades de placer o displacer.

De acuerdo a esta cita habría que **anotar en el gráfico** que se viene desarrollando **el factor tiempo y vincularlo a las variaciones de cantidad.**⁴ (ver gráfico n° 4). Asimismo, tener en cuenta el concepto de ligazón de la cantidad (de excitación) respecto a las cuestiones relativas al placer y al displacer.

Si bien el punto de vista económico es preponderante en la definición anterior, puede considerarse que el principio de placer en la obra freudiana esta constituido por tres premisas básicas:

- A- La vida psíquica y los procesos que en ella se desarrollan tienden (o aspiran) a evitar el displacer y a conseguir placer.
- B- La cualidad de placer acompaña a los procesos psíquicos de disminución de la carga (o de descarga, entendida como descenso de la cantidad de excitación en el aparato psíquico).
- C- La cualidad de displacer acompaña a los procesos psíquicos de aumento de la carga (o de elevación del nivel de tensión entendido como incremento de la cantidad de excitación en el aparato psíquico).

Podría decirse que la única parte del enunciado del principio de placer que se mantiene casi sin variaciones en la obra freudiana, es la primera.

Sin embargo, ella también es cuestionada por Freud al postular la existencia de una compulsión de repetición "(...) más originaria, más elemental, más pulsional que el principio de placer que ella destrona." (P. 23)⁵ en virtud de la cual se buscaría reeditar situaciones que en su momento fueron penosas y que en su actualización vuelven a suscitar la cualidad de displacer.

El concepto de compulsión de repetición se presta a diversas interpretaciones que conducen a vincularlo de modo diferente con el postulado del principio de placer.

⁴ Freud, S.: (1990) [1924] El problema económico del masoquismo Amorrortu editores. O. C. Volumen 19. Allí dice: "Entonces, placer y displacer no pueden ser referidos al aumento o la disminución de una cantidad, que llamamos "tensión de estímulo", si bien es evidente que tienen mucho que ver con este factor. Parecieran no depender de este factor cuantitativo, sino de un carácter de él, que sólo podemos calificar de cualitativo. Estaríamos mucho más adelantados en la psicología si supiésemos indicar este carácter cualitativo. Quizás sea el *ritmo*, el ciclo temporal de las alteraciones, subidas y caídas de la cantidad de estímulo; no lo sabemos" (P. 166).

⁵ Freud, S.: (1989) [1920] Más allá del principio de placer Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 18.

Por un lado, podría entenderse que la compulsión de repetición es un intento de “ligar” psíquicamente la energía libre que ha invadido el aparato en las situaciones traumáticas, para procurar su descarga.

Desde esta perspectiva, podría considerarse que la compulsión de repetición constituye “(...) una de las funciones del aparato anímico, que sin contradecir al principio de placer, es sin embargo, independiente de él, y parece más primitiva que la intención de conseguir placer y evitar displacer.” (P. 2522)⁶. **La vigencia del principio de placer como guardián de la vida anímica se instalaría más tarde. La ligazón de la excitación sería una tarea previa del aparato psíquico “(...) no en oposición al principio de placer, pero independientemente de él y en parte sin tomarlo en cuenta.”** (P. 35)⁷.

Otras formas de considerar la compulsión de repetición vinculan este concepto al de pulsión de muerte. Será oportuno examinar este asunto al desarrollar las consideraciones teóricas freudianas acerca de esta última noción. Mientras tanto conviene proseguir las vicisitudes del principio de placer y su significado, como marco necesario para situar el placer preliminar en la obra freudiana.

Párrafos atrás se dijo que la única parte estable del enunciado del principio de placer era la referida a que la vida psíquica aspira a conseguir placer y evitar displacer (premisa A), eso no significa que los procesos psíquicos cumplan siempre con esa premisa.

El principio de placer entra en conflicto con otras fuerzas y la vida psíquica no puede cumplir siempre con los objetivos de aquél. En cambio, lo que Freud mantiene hasta el final de su obra es que **el principio de placer aspira al placer o al menos a evitar el displacer. En cuanto a las premisas B y C que relacionan las variaciones de cantidad con las cualidades de placer y displacer, son puestas en cuestión, por ejemplo, por el caso del placer preliminar, aunque no es el único.**⁸

⁶ Freud, S.: (1972) [1920] Más allá del principio del placer. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VII.

⁷ Freud, S.: (1989) [1920] Más allá del principio de placer. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 18. Los subrayados en la cita son de la tesista.

⁸ Freud S.: (1990) [1924] El problema económico del masoquismo Amorrortu editores. O. C. Volumen 19. “Parece que registramos el aumento y la disminución de las magnitudes de estímulo directamente dentro de la serie de los sentimientos de tensión, y es indudable que existen tensiones placenteras y distensiones displacenteras. El estado de la excitación sexual es el ejemplo más notable de uno de estos incrementos placenteros de estímulo, aunque no el único por cierto.” (P. 166). Los subrayados en la cita son de la tesista.

En el principio de placer pueden distinguirse, entonces, dos aspectos:

- 1- Es una tendencia presente en la vida psíquica que aspira a obtener placer y evitar displacer.**
- 2- Es una tendencia que vincula el punto de vista económico (de los aumentos y disminuciones de cantidad) con las cualidades de placer y displacer.**

Respecto a la mencionada diferencia entre la aspiración de una tendencia –el principio del placer- y la dirección de la vida psíquica en su conjunto, determinada por la resultante de varias fuerzas contrapuestas, dice Freud: “(...) es incorrecto hablar de un imperio del principio de placer sobre el decurso de los procesos anímicos. Si así fuera, la abrumadora mayoría de nuestros procesos anímicos tendría que ir acompañada de placer o llevar a él; y la experiencia más universal refuta enérgicamente esta conclusión. Por tanto, la situación no puede ser sino esta: en el alma existe una fuerte tendencia al principio de placer, pero ciertas otras fuerzas o constelaciones la contrarían, de suerte que el resultado final no siempre puede corresponder a la tendencia al placer.” (P. 9)⁹.

Entre los orígenes del displacer cotidiano, Freud sitúa el relevo del principio de placer por el principio de realidad, bajo la influencia de las pulsiones de autoconservación del yo: “(...) sin resignar el propósito de una ganancia final de placer, exige y consigue posponer la satisfacción, renunciar a diversas posibilidades de lograrla y tolerar provisionalmente el displacer en el largo rodeo hacia el placer.” (P. 10)¹⁰. Respecto a las pulsiones sexuales, en cambio, prevalece por largo tiempo el principio de placer sobre el principio de realidad.

Otro motivo habitual de displacer reside en las pulsiones sexuales reprimidas, ya que si consiguen “(...) procurarse por ciertos rodeos una satisfacción directa o sustitutiva, este éxito que normalmente habría sido una posibilidad de placer, es sentido por el yo como displacer. A consecuencia del viejo conflicto que desembocó en la represión, el principio de placer experimenta otra ruptura justo en el momento en que ciertas pulsiones laboraban por ganar un placer nuevo en obediencia a ese principio. (...) todo displacer neurótico es de esa índole, un placer que no puede ser sentido como tal.” (P. 10 y 11)¹¹.

⁹ Freud, S.: (1989) [1920] Más allá del principio de placer. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 18. Los subrayados en la cita son de la tesis.

¹⁰ Idem anterior.

¹¹ Idem anterior. Este tema se vuelve a tocar en el Capítulo IV.

No hay en ésto contradicción con el principio de placer: "(...) es displacer para un sistema y, al mismo tiempo, satisfacción para el otro." (P. 20)¹².

Sin embargo, la mayor parte del displacer sentido corresponde al displacer de percepción y por tanto no contradice al imperio del principio de placer. Dice Freud: "Puede tratarse de la percepción del esfuerzo de pulsiones insatisfechas, o de una percepción exterior penosa en sí misma o que excite expectativas displacenteras en el aparato anímico, por discernirla este como "peligro"." (P. 11)¹³.

El tema es retomado en 1930, en "El malestar en la cultura", allí Freud reconoce como meta humana principal el conseguir felicidad. Esta aspiración tiene dos caras: por un lado evitar el dolor y el displacer, por el otro experimentar intensas sensaciones placenteras. "Como se advierte, quien fija el objetivo vital es simplemente el programa del principio del placer; principio que rige las operaciones del aparato psíquico desde su mismo origen; principio de cuya adecuación y eficiencia no cabe dudar, por más que su programa esté en pugna con el mundo entero (...). Lo que en el sentido más estricto se llama felicidad, surge de la satisfacción, casi siempre instantánea, de necesidades acumuladas que han alcanzado elevada tensión, y de acuerdo con esta índole sólo puede darse como fenómeno episódico. Toda persistencia de una situación anhelada por el principio del placer sólo proporciona una sensación de tibio bienestar, pues nuestra disposición no nos permite gozar intensamente sino el contraste, pero sólo en muy escasa medida lo estable." (P. 3025)¹⁴.

Y concluye: "El designio de ser felices que nos impone el principio del placer es irrealizable (...)" (P. 3029)¹⁵.

La vida psíquica así descripta sugiere una alternancia entre fases de acumulación de tensión hasta alcanzar algún nivel "elevado", y episodios de satisfacción más breves, "instantáneos". La persistencia en una situación anhelada no logra ser percibida más que como "tibio bienestar". Hay una cuestión con las intensidades del placer vinculada a la

¹² Freud, S.: (1989) [1920] Más allá del principio de placer. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 18.

¹³ Idem anterior.

¹⁴ Freud, S.: (1972) [1930] El malestar en la cultura. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VIII. Los subrayados en la cita son de la tesis. De esta cita freudiana surge que el placer y la estabilidad de la tensión no van juntos. El principio de constancia como un principio que tiende a la estabilidad de la cantidad de excitación tiene aquí una objeción implícita.

¹⁵ Idem anterior.

duración en el tiempo y al contraste entre la tensión psíquica que se toleró (como elevación de nivel de la cantidad de excitación) y la disminución brusca de esa tensión, que recuerda el contraste entre el placer preliminar y el placer final u orgasmo.

Algo semejante ocurre con la risa que produce el chiste tendencioso, en el que Freud ubica, análogamente un placer previo y otro placer mayor, lo que denomina allí “principio de placer preliminar” (P.1106)¹⁶.

También en la creación literaria Freud ubica un placer previo, que como en el chiste, reside en su técnica, en este caso el placer estético.¹⁷

¿Dónde ubicamos la satisfacción en el gráfico introducido en el capítulo anterior? ¿En el cero de excitación, en el mínimo o más arriba? ¿Cómo ubicar la cuestión temporal y el contraste?

Si bien Freud aclara que no se pueden precisar las unidades de tiempo ni las de cantidad de excitación, es posible anotar en **un gráfico, el aumento paulatino de la cantidad de excitación durante cierto lapso de tiempo variable (actúa por acumulación). Este aumento hay que anotarlo a partir de un mínimo compatible con la vida y hasta un máximo cuya ubicación es desconocida (incluso podría variar según la situación psíquica o física en que se encuentra el sujeto). Una vez alcanzado ese máximo, la excitación disminuye bruscamente (fenómeno episódico, satisfacción instantánea) produciendo un gran contraste con el estado anterior. La línea (en naranja en el esquema) representa el placer.** En la primera fase, acompaña el aumento de excitación, en la segunda acompaña la descarga, sin que sea posible discernir si la mayor intensidad del placer acompaña el punto máximo de excitación, el punto de regreso al mínimo de excitación, o el viraje rápido entre una fase y otra. Todo el proceso vuelve a repetirse, ya

¹⁶ Freud, S.: (1971) [1905] *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Volumen III. Dice así: “(...) un proceso que se verifica en muchos y muy alejados dominios de la vida anímica y creo muy apropiado calificar de *placer preliminar (Vorlust)* el placer que actúa como prima de atracción para conseguir la libertad de una magnitud mucho más considerable. El principio que de este modo dejamos establecido será, pues, el *principio de placer preliminar*” (P. 1106). En la edición de Amorrotu figura como *principio del placer previo*.

¹⁷ Freud, S.: (2003 [1907] *El creador literario y el fantaseo* Bs. As.: Amorrotu editores. O. C. Volumen 9. “El poeta (...) nos soborna por medio de una ganancia de placer puramente formal, es decir estética, que él nos brinda en la figuración de sus fantasías. A esa ganancia de placer que se nos ofrece para posibilitar con ella el desprendimiento de un placer mayor, proveniente de fuentes psíquicas situadas a mayor profundidad, la llamamos *prima de incentivación o placer previo* (...) el goce genuino de la obra poética proviene de la liberación de tensiones en el interior de nuestra alma.” (P. 135).

que los estímulos internos constituyen una fuerza constante, y ni bien alcanzado el mínimo empuja para hacerlo subir.

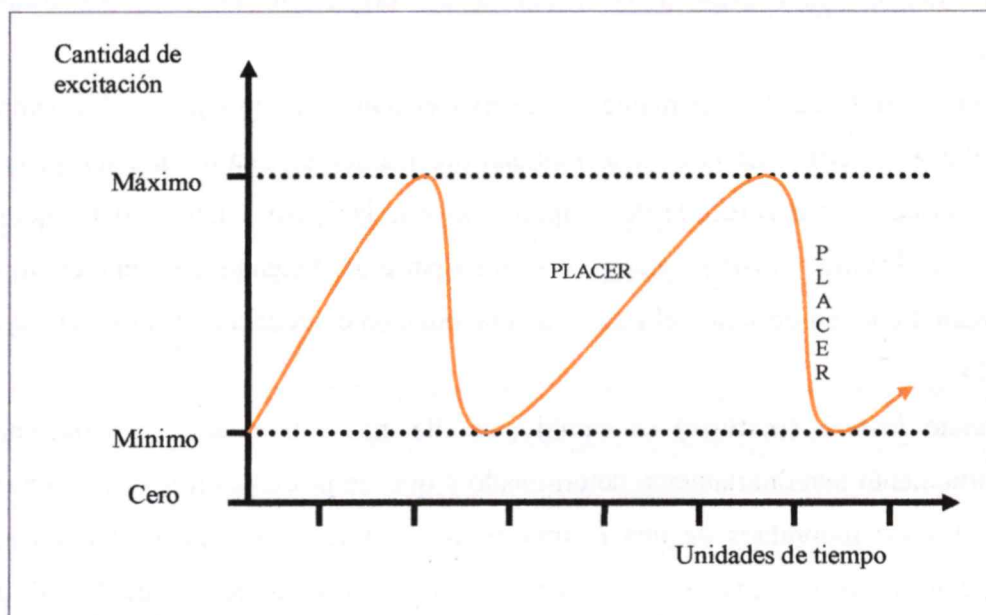


GRÁFICO n° 4

Para avanzar en esta cuestión es necesario desarrollar la noción de pulsión en Freud, concepto que además es central respecto al placer preliminar.

13 – La noción de pulsión en Freud

Freud introduce el término **pulsión**¹⁸ en su primer estudio sistemático de la sexualidad humana: “Tres ensayos de teoría sexual” en 1905, lo que determina que el concepto que así empieza a deslindar se ajusta especialmente a la llamada **pulsión sexual**.¹⁹

Si bien la palabra *Trieb* no aparece como concepto fundamental en los textos freudianos hasta 1905, tiene su origen –como noción energética– en aquellos estímulos endógenos mencionados en el “Proyecto de psicología” cuyo aflujo constante de excitación, frente

¹⁸ Traducción posible del alemán “*Trieb*”. En el volumen de presentación de las Obras Completas de S. Freud de Amorrotu editores: Sobre la versión castellana [1978], José Luis Etcheverry discute ampliamente sobre la preferencia por la traducción de “*Trieb*” como “pulsión” en lugar de la de “instinto” utilizada por López Ballesteros vinculada al “*instinct*” inglés que usó Strachey para la Standard Edition.

¹⁹ Desde el comienzo las teorías freudianas sobre la causación de las neurosis tuvieron en cuenta el factor sexual, sólo que en el sentido corriente. En este artículo “lo sexual” perfila su carácter amplio de búsqueda de placer y encuentra en el concepto de pulsión su lugar metapsicológico.

al cual es ineficaz la fuga como defensa, motiva la complejidad del aparato psíquico que a partir de su accionar se constituye; en contraposición con la simplicidad del modelo reflejo utilizado para explicar la respuesta del organismo frente a los estímulos externos.²⁰

El término *Trieb*, de raíz germánica, conserva el matiz de empuje (*treiben*=empujar) “(...) el acento recae menos en una finalidad precisa que en una orientación general, y subraya el carácter irrepresible del empuje más que la fijeza del fin y del objeto” (P. 337)²¹. “El término “pulsión”, aunque no forma parte del lenguaje corriente como *Trieb* en alemán, tiene, no obstante, el mérito de que pone en evidencia el sentido de *empuje*.” (P. 337)²².

El término *Instinkt* (**instinto**) en cambio, resulta más conveniente para designar un comportamiento hereditariamente determinado y que se presenta en forma casi idéntica para todos los individuos de una misma especie, como ocurre en los animales. Las concepciones psicológicas del instinto animal y la teoría freudiana de las pulsiones ofrecen diferencias tan sustanciales, que se considera relevante en psicoanálisis utilizar el término **pulsión**, correlativo del *Trieb* freudiano en alemán, y relegar la traducción del mismo como “instinto” que encontramos en la versión de López Ballesteros y otras.²³

Si bien la noción de pulsión en Freud fue concebida sobre el modelo de la sexualidad, en todo momento Freud sostuvo una teoría de las pulsiones dualista:

- a) pulsiones sexuales y pulsiones del yo o de autoconservación.
- b) pulsiones de vida y pulsiones de muerte.

²⁰ Freud, S.: (1989) [1915] Pulsiones y destinos de pulsión Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 14. Freud explica que la pulsión no actúa como una fuerza de choque momentánea, sino siempre como una fuerza constante. Dice así: “(...) hallamos la esencia de la pulsión en sus caracteres principales, a saber, su proveniencia de fuentes de estímulo situadas en el interior del organismo y su emergencia como fuerza constante, y de ahí derivamos uno de sus ulteriores caracteres, que es su incoercibilidad por acciones de huida.” (P. 115).

²¹ Laplanche, J., Pontalis, J.B. (Bajo la dirección de D. Lagache) (1974) Diccionario de psicoanálisis-Barcelona: Editorial Labor.

²² Idem anterior.

²³ Etcheverry, J. L.: (1990) [1978] Sobre la versión castellana. Volumen de presentación de las O. C. de S. Freud, Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Aclara J.L. Etcheverry: “Si leemos “instinto”, nos orientaremos hacia cierto ámbito de las teorías biológicas. Y Freud usa la expresión *Instinkt* en su acepción moderna: una conducta preformada, heredada; así, se refiere al instinto de los animales. En cuanto a la existencia de instintos en el ser humano, he ahí algo que constituye un problema no resuelto para él. Sugiere que puede haberlos, que ciertas formas de comportamiento acaso se han incorporado al patrimonio de la humanidad por vía de la herencia de los caracteres adquiridos.” (P.50). “La expresión *Trieb* es de linaje filosófico en la tradición alemana. (...) Freud se situaba dentro de una corriente científica que no desmentía sus orígenes en la filosofía de la naturaleza.” (P. 50).

14 – Las pulsiones sexuales

14.1 - *Metas sexuales preliminares – meta sexual definitiva*²⁴

En 1905, en “Tres ensayos de teoría sexual” Freud enfrenta los prejuicios de su época y examina la sexualidad perversa, introduce la noción de la sexualidad infantil - cuya tramitación está en la base de la psiconeurosis- y da su lugar, como parte de la vida sexual normal, a las pulsiones sexuales parciales.

Distingue dos clases de metas sexuales: las metas sexuales preliminares (que corresponden a la satisfacción de las pulsiones sexuales parciales) y la meta sexual definitiva (el coito).

No están forzosamente enlazadas las primeras con la segunda. Se verán las razones por las cuáles pueden las metas sexuales preliminares actuar por su cuenta, según el desenlace de la disposición perverso polimorfa de la infancia.

Estas cuestiones tienen un correlato económico, hay diferentes modos de producción de placer y satisfacción, relativas al desarrollo de la cantidad de excitación.

Dice Freud respecto a **la meta de la pulsión**: “La unión de los genitales es considerada la meta sexual normal en el acto que se designa como coito y que lleva al alivio de la tensión sexual y a la extinción temporaria de la pulsión sexual (satisfacción análoga a la saciedad en el caso del hambre)” (P. 136)²⁵. En el mismo párrafo, sin embargo, establece la existencia de **metas sexuales preliminares**: “Por una parte, estas prácticas conllevan un placer en sí mismas; por la otra, aumentan la excitación que debe mantenerse hasta que se alcanza la meta sexual definitiva.” (P. 136)²⁶.

La vida sexual normal, entonces, integra como meta, acciones como tocar o mirar el objeto sexual, unir con aquél las mucosas labiales en el beso, involucrando partes del cuerpo que tienen que ver con la entrada al tubo digestivo y ajenas a la reproducción (finalidad sexual para la Biología). La mayoría de las transgresiones (respecto a objeto,

²⁴ Esta meta sexual definitiva, obviamente lo es para ese curso particular de excitación sexual. Se descarga la excitación, se extingue temporariamente, más luego la pulsión como fuerza constante vuelve a introducir tensiones en la vida anímica, a partir de su conexión corporal. Respecto a la denominación de normal, también usada para esta meta, se refiere a su aspecto biológico, la subordinación de las pulsiones parciales de la sexualidad a la primacía genital es una noción que le permite a Freud conectar la sexualidad en sentido amplio, cuya meta es el placer, con la finalidad de la reproducción, sexual en el sentido biológico.

²⁵ Freud, S.: (2003) [1905] Tres ensayos de teoría sexual Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 7. Los subrayados en la cita son de la tesista.

²⁶ Idem anterior. Los subrayados en la cita son de la tesista.

meta, etc.) son “(...) un ingrediente de la vida sexual que raramente falta en las personas sanas, quienes las juzgan como a cualquier otra intimidad.” (P. 146)²⁷. El carácter patológico de las perversiones sexuales no reside en el contenido de la nueva meta sexual sino cuando ésta suplanta y sustituye a lo normal en todas las circunstancias. En tanto sean jalones en la vía hacia la meta sexual definitiva (coito) es decir, preliminares, se consideran normales. Son un resto de la vida sexual infantil, el placer preliminar en la vida adulta recibe de allí “(...) algo común a todos los seres humanos (...)” (P. 174)²⁸. Sin embargo, si impedimentos internos o externos dificultan o posponen el logro de la meta sexual normal, la inclinación a demorarse en los actos preliminares se ve reforzada y las metas preliminares pueden llegar a reemplazar a las normales. Sobre todo si una fijación infantil impide que el placer preliminar se integre en una nueva trama en la vida posterior.

En el terreno económico aparece la idea de **una cantidad de excitación en aumento que debe mantenerse un cierto tiempo**, hasta alcanzar la meta sexual definitiva.

¿Este mantenimiento provisional de la cantidad de excitación en aumento vulnera los principios de inercia y de constancia? Al proponer estos principios una disminución de la cantidad de excitación, es evidente que las metas sexuales preliminares van en el sentido opuesto, ya que deben incrementar la cantidad de excitación durante cierto **fragmento de tiempo** – no se sabe cuánto- pero sí que debe ser el necesario para llegar a la descarga de excitación en el **momento** del coito (meta sexual definitiva).

Si falta el componente que trae alivio a la tensión sexual, una extinción temporaria de su apremio, el placer preliminar dará lugar al displacer.

Para representar esta situación, se diseñó el gráfico n° 5. Se hizo necesario transformar el esquema plano e inscribirlo en una banda cilíndrica²⁹, de modo tal que se pueda ubicar el cero en la base pero también en la cúspide del mismo.

²⁷ Freud, S.: (2003) [1905] *Tres ensayos de teoría sexual* Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 7.

²⁸ Idem anterior. Los subrayados en la cita son de la tesista.

²⁹ La banda cilíndrica o cinta plana es una de las superficies topológicas (geometría no euclidiana), más sencilla que la banda de Moebius, que se obtiene pegando de modo simple (sin torsión) los dos lados de un rectángulo. Presenta como propiedades: dos bordes y dos caras. Haciendo un corte por la línea azul se vuelve a obtener el plano. En el gráfico n° 5 se la presenta desenrollada para ofrecer una vista más clara de las diferentes líneas y flechas.

Así, se incluirá en el gráfico la idea de que el cero ideal de la base se une al cero posible de la cúspide, que representa la muerte biológica, único caso en el cual la excitación en el aparato psíquico podría ser igual a cero (excitación=0).

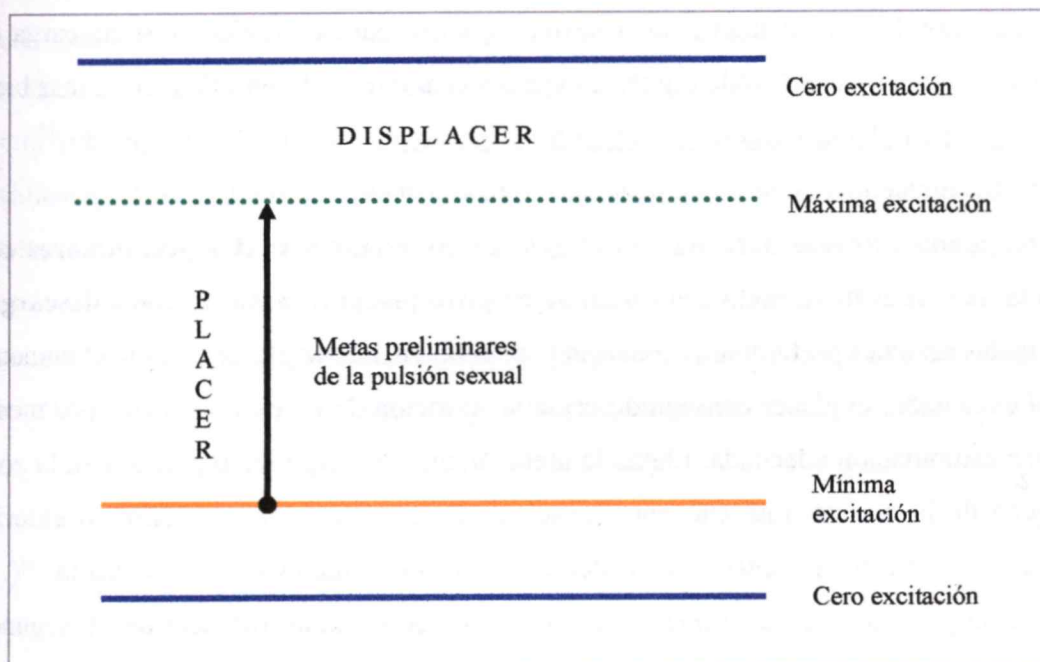


GRÁFICO nº 5

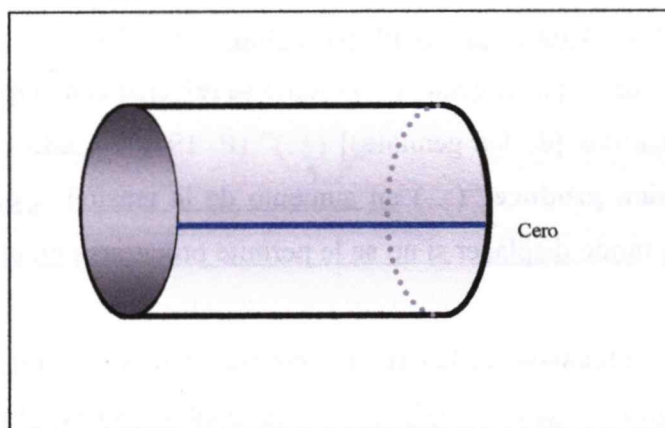


GRÁFICO nº 6

Siendo la meta sexual preliminar la producción de placer, el placer preliminar es el placer experimentado en el recorrido de las pulsiones sexuales parciales hacia su meta, desde su génesis en las zonas erógenas.

A partir de la pubertad, la pulsión sexual, que era predominantemente autoerótica, halla su objeto sexual. “Hasta ese momento actuaba partiendo de pulsiones y zonas erógenas

singulares que, independientemente unas de otras buscaban un cierto placer en calidad de única meta sexual." (P. 189)³⁰. Surge **una nueva meta sexual**, "(...) todas las pulsiones parciales cooperan, al par que las zonas erógenas se subordinan al primado de la zona genital (...) La nueva meta sexual consiste para el varón en la descarga de productos genésicos. En modo alguno es ajena a la anterior, al logro de placer; más bien, a este acto final del proceso sexual va unido el monto máximo de placer." (P.189)³¹.

Queda pendiente una explicación adecuada para la meta sexual final en las mujeres.

Corresponde entonces articular en el gráfico las metas sexuales preliminares con esta meta sexual final, meta acompañada de puro placer de satisfacción o descarga.

Las metas sexuales preliminares consistían en la obtención de placer durante el aumento de la excitación, el placer conseguido urgía la aparición de un placer mayor, por medio de una estimulación adecuada. Llama la atención que el cosquilleo o picazón en la zona erógena de la que se trate encuentre apaciguamiento con un nuevo estímulo exterior sobre la misma zona, generalmente del orden de un frotamiento. Freud acota: "(...) parece un poco sorprendente que, para cancelarse, un estímulo requiera de un segundo estímulo aplicado al mismo lugar. (P. 168)³². Como sea, **el particular sentimiento de tensión del estado de excitación sexual** "(...) opera pulsionalmente, lo cual es por completo extraño a la naturaleza del placer sentido." (P. 191)³³. Cada sensación de placer producida en una zona erógena "(...) pronto se refuerza con el que proviene de las alteraciones preparatorias [de los genitales] (...) " (P. 191)³⁴. **Cada contacto provoca placer, pero también produce** "(...) un aumento de la tensión sexual que pronto se convierte en el más nítido displacer si no se le permite procurarse un placer ulterior." (P. 191)³⁵.

De la estimulación adecuada de las zonas erógenas surge "(...) un cierto monto de placer; de este arranca el incremento de la tensión, la cual, a su vez, tiene que ofrecer la

³⁰ Freud, S.: (2003) [1905] Tres ensayos de teoría sexual Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 7. Los subrayados en la cita son de la tesis.

³¹ Idem anterior.

³² Idem anterior.

³³ Idem anterior. En esta cita "opera pulsionalmente" tiene que entenderse por el empuje, la perentoriedad (*Drang*) de la pulsión. El placer sentido, en tanto satisfacción, supondría el apaciguamiento de la tensión, pero en cambio, la incrementa. A su vez, la tensión tendría que ir acompañada de displacer, de acuerdo al principio de placer. Y sin embargo, no es así. De ahí las cavilaciones de Freud al respecto.

³⁴ Freud, S.: (2003) [1905] Tres ensayos de teoría sexual Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 7.

³⁵ Idem anterior. Los subrayados en la cita son de la tesis.

energía motriz necesaria para llevar a su término el acto sexual.” (P. 192)³⁶. Así se llega a la expulsión de sustancias genésicas durante el coito. Dice Freud: “Este placer último es el máximo por su intensidad, y diferente de los anteriores por su mecanismo. Es provocado enteramente por la descarga, es en su totalidad un placer de satisfacción y con él se elimina temporariamente la tensión de la libido.” (P. 192)³⁷. Este placer último acompaña la caída a pique de la excitación desde un máximo alcanzado por el placer preliminar, hasta un mínimo que durará breve tiempo, ya que la pulsión, como fuerza constante volverá paulatinamente a elevar la cantidad de excitación y hará renacer la tensión característica de la vida humana: **tensión hacia el placer.**

Para representar esta situación se diseñó el gráfico n° 7. Este esquema hay que inscribirlo en una banda cilíndrica, como la representada en el gráfico n° 6.

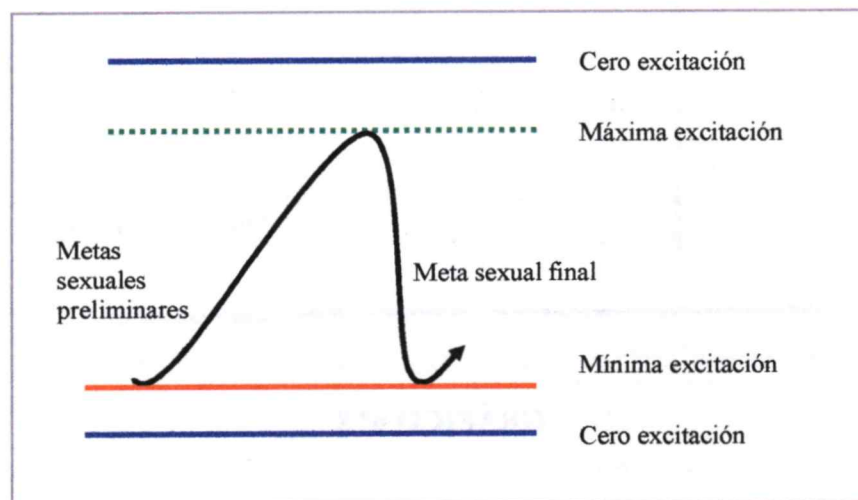


GRÁFICO n° 7

Dicha tensión tiene dos alternativas: 1) seguir empujando hasta llegar al displacer, 2) descargarse según el modelo del orgasmo (conformarse con el placer obtenido hasta allí).

³⁶ Freud, S.: (2003) [1905] Tres ensayos de teoría sexual Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 7. Los subrayados en la cita son de la tesista.

³⁷ Idem anterior. Los subrayados en la cita son de la tesista.

En el primer caso ¿qué ocurriría con esa tensión en aumento que la pulsión parcial convoca? Su búsqueda de placer seguiría un trayecto en ascenso permitiendo el desarrollo de displacer, e incluso, si se atravesara cierto límite máximo tolerado por el cuerpo, un daño corporal que incluso podría llegar a la muerte (cero excitación).³⁸ Para ese caso, se diseñó el gráfico n° 8. Este esquema hay que inscribirlo en una banda cilíndrica, como la representada en el gráfico n° 6.

El cuerpo biológico no puede rendir todo el placer que la pulsión parcial exige.

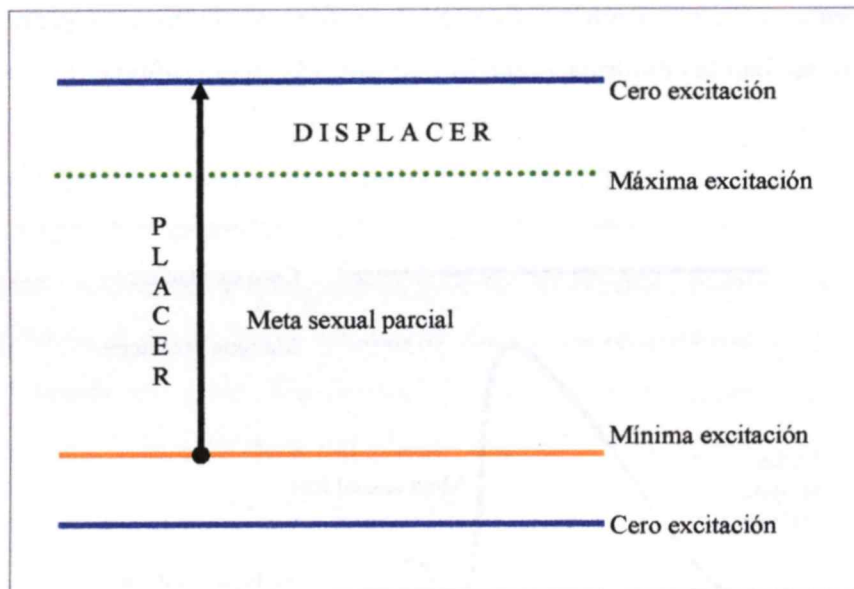


GRÁFICO n° 8

Un trayecto así tiene alguna semejanza con una noción posteriormente introducida por Freud, las pulsiones de muerte. Sólo que ellas son presumidas desde el estado inorgánico inicial (cero excitación) y aquí por tratarse de una situación que le ocurre a un aparato psíquico articulado a un organismo ya con vida, hay que hacerla partir de un mínimo compatible con ella.

³⁸ Ver capítulo IV.

14.2 – Las pulsiones parciales de la sexualidad

En 1915, en “Pulsiones y destinos de pulsión” Freud se refiere a la primera dualidad pulsional: pulsiones yoicas y pulsiones sexuales. Pero indica que el psicoanálisis sólo pudo aportar datos sobre las sexuales. Dice: “Son numerosas. Brotan de múltiples fuentes orgánicas, al comienzo actúan con independencia unas de otras y sólo después se reúnen en una síntesis más o menos acabada. La meta a la que aspira cada una de ellas es el logro del *placer de órgano*; sólo tras haber alcanzado una síntesis cumplida entran al servicio de la *función de reproducción*, en cuyo carácter se las conoce comúnmente como pulsiones sexuales.” (P. 121)³⁹. De este modo Freud procura conciliar la concepción ampliada de la sexualidad que había introducido en “Tres ensayos de teoría sexual”, con la función biológica de la reproducción. Desde esta perspectiva –dice– el individuo es un apéndice temporario y transitorio del plasma germinal, aunque considere la satisfacción sexual como algo propio.

Freud considera la pulsión “(...) como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {*Repräsentant*} psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal.” (P. 117)⁴⁰.

Estas ideas, las agrega en el mismo año a sus “Tres ensayos de teoría sexual”, a propósito de las pulsiones parciales estudiadas en las perversiones y en las psiconeurosis.

Hay cuatro términos que Freud utiliza en 1915 para describir este concepto fundamental: esfuerzo, objeto, fuente y meta de las pulsiones.

El **esfuerzo** {*Drang*} de una pulsión es su factor motor, “(...) la suma de fuerza o la medida de la exigencia de trabajo que ella representa {*repräsentieren*}. Ese carácter esforzante es una propiedad universal de las pulsiones, y aun su esencia misma.” (P.117)⁴¹. Las pulsiones siempre son activas, aún cuando su meta sea pasiva. (gramaticalmente: ser mirado, por ejemplo).

³⁹ Freud, S.: (1989) [1915] Pulsiones y destinos de pulsión Bs. As.: Amorrortu editores. O. C: Volumen 14.

⁴⁰ Idem anterior.

⁴¹ Idem anterior.

El **objeto** (*Objekt*) de una pulsión es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta.

Ya había introducido Freud en “Tres ensayos de teoría sexual” la idea de que el objeto no está enlazado originariamente a la pulsión, sino que se vincula con ella por resultar adecuado al logro de la satisfacción. Decía allí: “(...) entre pulsión sexual y objeto no hay sino una soldadura (...)” (P.134)⁴². El estudio de las perversiones sexuales lleva a advertir esta cuestión, dado que en el cuadro normal “(...) la pulsión parece traer consigo al objeto (...) debemos aflojar, en nuestra concepción, los lazos entre pulsión y objeto.” (P. 134)⁴³. Puede ser exterior al sujeto o bien una parte de su propio cuerpo, “(...) y es susceptible de ser sustituido indefinidamente por otro (...)” (P. 2042)⁴⁴. Esta sustitución puede volverse difícil si en períodos tempranos de la historia del sujeto (sexualidad infantil) se ha producido una **fijación** de la pulsión a determinado objeto.

Esta descripción, se ajusta bien a la pulsión sexual pero resultaría inadecuada para comprender las pulsiones del yo (o de autoconservación).

En cuanto a la **meta o fin** (*Ziel*) de una pulsión es siempre la **satisfacción** “(...) que sólo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión.” (P. 118)⁴⁵.

La **fuentes** (*Quelle*) de la pulsión es “(...) el proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado [*repräsentiert*] en la vida anímica por la pulsión.” (P. 118)⁴⁶. Estas partes del cuerpo se comportan como **zonas erógenas**⁴⁷ y determinan los caminos que se privilegian para conseguir la satisfacción. Han surgido apoyándose en la satisfacción de las primeras necesidades fisiológicas y de las funciones vitales, precisamente porque la atención que el otro asistente (por ejemplo, la madre) brinda al infante humano puede suscitar un placer, que pronto deviene un fin en sí mismo, separándose de la satisfacción específica de la necesidad biológica. El primer

⁴² Freud, S.: (2003) [1905] Tres ensayos de teoría sexual. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 7.

⁴³ Idem anterior. El subrayado en la cita es de la tesis.

⁴⁴ Freud, S.: (1972) [1915] Los instintos y sus destinos. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VI.

⁴⁵ Freud, S.: (1989) [1915] Pulsiones y destinos de pulsión. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C: Volumen 14.. Los subrayados en la cita son de la tesis.

⁴⁶ Resulta clara la diferencia entre la “tensión sexual somática” introducida por Freud a propósito de las neurosis actuales y el concepto de pulsión, donde lo somático es representado en lo psíquico.

⁴⁷ Freud, S.: (2003) [1905] Tres ensayos de teoría sexual. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C: volumen 7. Según Strachey, Freud utiliza esta denominación por primera vez en una carta a Fliess del 6 de diciembre de 1896, y aparece publicada en el historial de Dora, y luego en “Tres ensayos de teoría sexual”. Dice Strachey: “A todas luces, se la creó por analogía con “zona histerógena” expresión entonces en boga.” (P. 152, nota al pie).

caso de esta erogenezación de una parte del cuerpo está ligado a la creación de la zona erógena bucal a propósito de la alimentación del lactante, que genera la primera actividad autoerótica: el chupeteo o succión productora de placer, modelo de todas.

El estudio de las fuentes somáticas que dan origen al estado de estimulación, no compete al dominio de la Psicología, "(...) aunque para la pulsión lo absolutamente decisivo es su origen en la fuente somática, dentro de la vida anímica no nos es conocida de otro modo que por sus metas." (P. 119)⁴⁸.

15 – Lo paradójal del concepto de pulsión en Freud

Respecto a la definición de pulsión agregada en 1915 a "Tres ensayos de teoría sexual" pueden plantearse algunos problemas, que ayudarán a comprender el enigma del placer preliminar.

Dice así: "Por <pulsión> podemos entender al comienzo nada más que la agencia representante (Repräsentanz) psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir; ello a diferencia del <estímulo>, que es producido por excitaciones singulares provenientes de fuera. Así, <pulsión> es uno de los conceptos del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal. La hipótesis más simple y obvia acerca de la naturaleza de las pulsiones sería esta: en sí no poseen cualidad alguna, sino que han de considerarse sólo como una medida de exigencia de trabajo para la vida anímica. Lo que distingue a las pulsiones unas de otras y las dota de propiedades específicas es su relación con sus *fuentes* somáticas y con sus *metas*. La fuente de una pulsión es un proceso excitador en el interior de un órgano, y su meta inmediata consiste en cancelar ese estímulo de órgano." (P. 153)⁴⁹.

⁴⁸ Freud, S.: (1989) [1915] Pulsiones y destinos de pulsión. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 14.

⁴⁹ Freud, S.: (2003) [1905] Tres ensayos de teoría sexual. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 7. Los subrayados en la cita son de la tesista.

En la traducción de Lopez Ballesteros la frase citada aparece así: "Bajo el concepto de "instinto" no comprendemos primero más que la representación psíquica de una fuente de excitación, continuamente corriente o intrasomática, a diferencia del "estímulo" producido por excitaciones aisladas procedentes del exterior. Instinto es, pues uno de los conceptos límites entre lo psíquico y lo físico. La hipótesis más sencilla y próxima sobre la naturaleza de los instintos sería la de que no poseen por sí cualidad alguna, debiendo considerarse tan sólo como cantidades de exigencia de trabajo para la vida psíquica. Lo que diferencia a los instintos unos de otros y les da sus cualidades específicas es su relación con sus *fuentes* somáticas y sus fines. La fuente del instinto es un proceso excitante en un órgano y su fin más próximo

Entonces, se ve que entre estos elementos heterogéneos que componen la pulsión, la **fuerza somática** es un aportante de **cantidad**, un **estímulo excitador**, en tanto la **meta** de esa misma pulsión, consiste en hacer cesar, en **cancelar la excitación** que ese órgano estimula.

En varios artículos posteriores Freud plantea el mismo problema: **reúne en la misma entidad conceptual – la pulsión- aquello que estimula (aumenta la cantidad de excitación presente en el aparato psíquico) y aquello que tiende o aspira a desembarazarse de la cantidad de excitación recibida. Así, puede considerarse una noción paradójica. En términos económicos: ¿Obedece o contraría la pulsión al principio de placer? ¿Cómo podría ir en el mismo sentido que él, y también en el contrario?**

Freud destaca que las mociones pulsionales mantienen “(...) una inevitable aportación continua de estímulos, le fuerzan (al sistema nervioso) a renunciar a su propósito ideal de conservarse alejado de ellos.” (P. 2041)⁵⁰.

Propósito atribuido a los principios de inercia y constancia, con los cuáles se alineaba el principio de placer, en su aspecto económico.

¿Se debería colegir que los estímulos pulsionales están en dirección opuesta a esos tres principios básicos que rigen la vida psíquica? ¿O bien dado que su meta –la satisfacción- consiste en una disminución de cantidad, van en el mismo sentido?

Pero, atención, observando el mecanismo del placer preliminar se nota que las metas sexuales preliminares, en sí mismas, no buscan descargarse sino aumentar la tensión (como preparación para una satisfacción posterior).

En el párrafo que sigue a la cita anterior enfatiza la vigencia del principio de placer en el aparato anímico. Al cotejar el enunciado de ese principio (premisas B y C) respecto al enlace entre cantidad de excitación y cualidades de placer-displacer, con lo subrayado en la cita anterior, surge la idea de que las mociones pulsionales, por su aporte continuo de estímulos deberían ser acompañadas de una cualidad de displacer. La estimulación pulsional se experimenta como un estado de tensión, correspondiente a la **perentoriedad** o esfuerzo (*Drang*) de las pulsiones.

está en hacer cesar la excitación de dicho órgano” (P. 1191). Freud, S. (1972) [1915] Los instintos y sus destinos. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. volumen IV. El subrayado en esta cita es de la tesista.

⁵⁰ Freud, S. (1972) [1915] Los instintos y sus destinos. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VI.

Sin embargo, no todas las tensiones son displacenteras. Y un ejemplo claro de esto lo constituye el placer preliminar que acompaña el estado de excitación sexual. Dice Freud: "Parece que registramos el aumento y la disminución de las magnitudes de estímulo directamente dentro de la serie de los sentimientos de tensión, y es indudable que existen tensiones placenteras y distenciones displacenteras. El estado de la excitación sexual es el ejemplo más notable de uno de estos incrementos placenteros de estímulo, aunque no el único por cierto." (P. 166)⁵¹.

La tensión inherente a ciertos procesos de excitación pulsional (sexual), tiene este carácter de perentoriedad o esfuerzo. ¿Pero a qué urge? Se diría que urge su satisfacción como descarga de cantidad de excitación. Sin embargo, en el caso del placer preliminar la descarga es demorada hasta alcanzar algún nivel de cantidad suficiente (que en el gráfico n° 8 se anotó como el máximo que separa placer de displacer). **Cada satisfacción deja subsistir una sensación de tensión, aún más, el placer sentido contribuye a ella. ¿Podremos extraer de esto una característica general de las pulsiones?** ⁵² El carácter apremiante de este placer se evidencia en que fácilmente se convierte en displacer si no le es permitido procurarse un placer mayor.

Aunque no pueda equipararse en cuanto a magnitudes de placer y displacer, se podría decir que un chiste malogrado lleva de la expectativa de placer en la risa a una decepción displacentera. Asimismo cuando una representación teatral o una narración pierden su "tensión", decaen en el ritmo con el que suscitan atención (y al mismo tiempo placer) debido a la fantasía que generan, dejan de crear expectativas de nuevo placer y esa distensión, vivida como aburrimiento, resulta displacentera.

El placer preliminar en tanto alimenta una tensión (acompañada de placer), suscita una apetencia de estímulos, y a su vez constituye una satisfacción (incompleta) dejando subsistir un anhelo de algo más; es un modelo de lo que en la vida nos impulsa hacia delante.

Estas características las toma de las pulsiones sexuales parciales de las cuales es meta.

⁵¹ Freud, S. (1990) [1924] El problema económico del masoquismo. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 19.

⁵² Interrogante que será abordado en el capítulo IV.

El estímulo pulsional es cancelado por la satisfacción. “Este sólo puede alcanzarse mediante una modificación, apropiada a la meta (adecuada), de la fuente interior de estímulo” (P. 114)⁵³. Hay que observar, no obstante, que una fuerza constante no se puede despachar tan fácilmente, resulta evidente que la satisfacción -en tanto el organismo esté con vida- será momentánea y la pulsión volverá a presentar sus exigencias.

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, podríamos representar la pulsión de la siguiente manera:

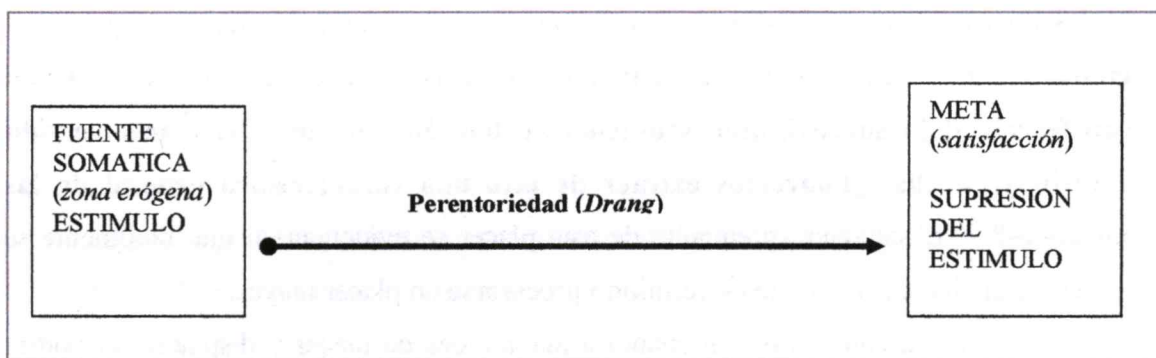


GRÁFICO n° 9

En el esquema anterior (gráfico n° 9) puede apreciarse la paradoja inherente a esta descripción freudiana de la pulsión: se trata de un estímulo que tiende perentoriamente hacia su propia supresión. Con esta frase se subraya lo paradójico de esta noción de pulsión introducida por Freud.⁵⁴

Se verá luego la similitud entre esta paradoja y las que presenta el placer preliminar.

Dado que según la cita freudiana la meta de la pulsión sólo puede alcanzarse suprimiendo el estado de estimulación en la fuente de la pulsión, una mejor representación del movimiento de la pulsión sería la que indica el gráfico n° 10:

⁵³ Freud, S.: (1989) [1915] Pulsiones y destinos de pulsión. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 14.

⁵⁴ En el Capítulo IV se explica lo que se considera la solución freudiana a esta paradoja.

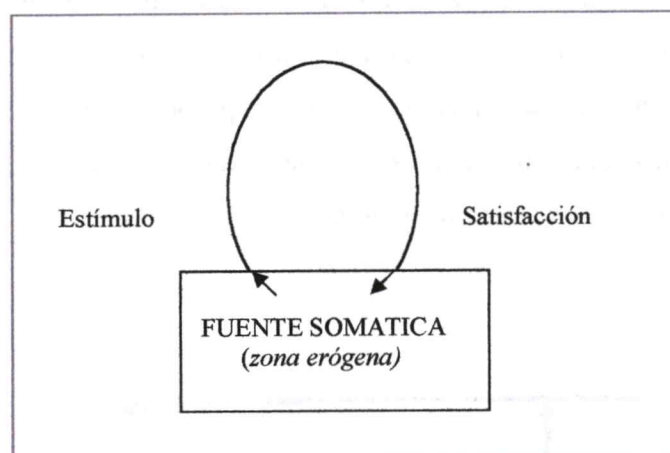


GRÁFICO nº 10

El estímulo que nace de la zona erógena encuentra su satisfacción al ser suprimido, allí donde se originó. (gráfico nº 10) ¿Es esto posible para una pulsión sexual parcial?⁵⁵

16 – Dos recorridos de pulsión

Resulta posible considerar un recorrido de la pulsión en el que la supresión total del estímulo pulsional llevara al nivel cero de excitación (la muerte). Un concepto así es el que introduce Freud al hablar en “Más allá del principio de placer” de la **pulsión de muerte**. La satisfacción de la pulsión para ser compatible con la vida debería restringirse a ciertos rangos de cantidad. Así, el movimiento de la pulsión se acotaría entre un máximo y un mínimo de cantidad de excitación. Es tentador relacionar este segundo recorrido con la mezcla de Eros y la pulsión de muerte.

Una referencia clínica del primer recorrido pulsional puede encontrarse, por ejemplo, en situaciones que con frecuencia afectan a los adolescentes: adicciones y abuso de sustancias, beber alcohol hasta el vómito, promiscuidad, actitudes de riesgo, fiestas en las que se salta toda la noche (estimulantes). La pulsión sexual parcial cuando no se

⁵⁵ Interrogante que será abordado en el Capítulo IV.

enlaza a una descarga sobre el modelo del orgasmo presenta un imperativo de placer, que arrastra hasta el displacer. Para representar ese recorrido se diseñó el gráfico n° 11, vista desenrollada de la banda cilíndrica que muestra el gráfico n° 12. Así se obtendría un resultado parecido al que menciona Freud a propósito de la segunda dualidad pulsional, cuando se desmezclan las pulsiones de vida de las pulsiones de muerte y estas últimas quedan libres de llevar a cabo su propósito.

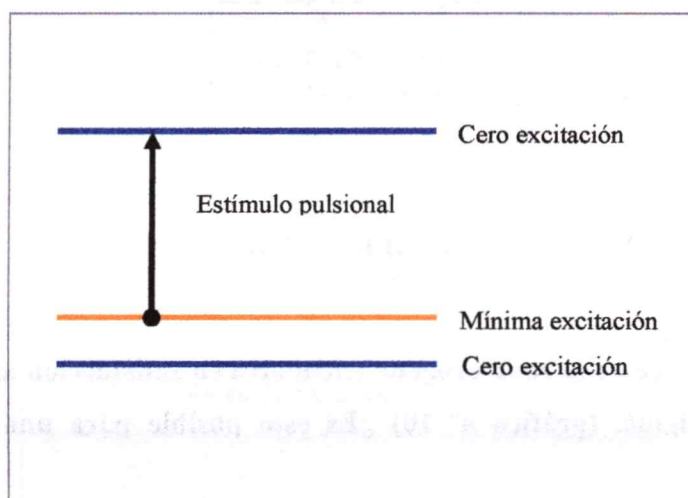


GRÁFICO n° 11

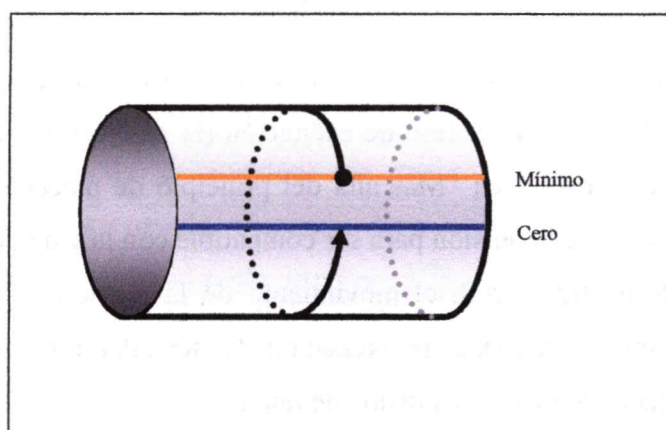


GRÁFICO n° 12

El segundo recorrido de la pulsión se limitaría a fluctuar entre un máximo y un mínimo. El modelo es el orgasmo como culminación del placer preliminar. Dice Freud: “(...) el

máximo placer asequible a nosotros, el del acto sexual, va unido a la momentánea extinción de una excitación extremada.” (P. 60)⁵⁶.

Para representar este recorrido se diseñaron los gráficos n° 13 y n° 14.

Es necesario admitir que hay un placer máximo (sea cual fuere ese monto) y que pasado ese límite del cuerpo, no es posible obtener más placer incrementando el estímulo. Pero si el recorrido pulsional permanece autoerótico, el riesgo de esa autonomía de las zonas erógenas es un forzamiento del cuerpo más allá de los límites del placer. La pulsión sexual parcial tendría que encontrar un tope, tomando como aviso el displacer.

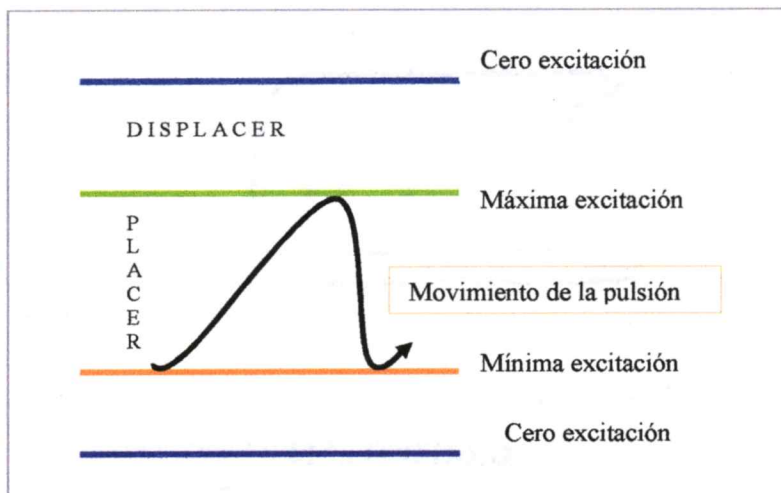


GRÁFICO n° 13

El máximo placer, se obtendría por el monto del contraste obtenido entre la máxima cantidad de excitación que el cuerpo y la psique pueden tolerar sin dañarse o destruirse y la mínima excitación presente luego de una descarga exitosa (satisfacción), que no puede ser total, no debe llegar a cero.

En el capítulo I se había tomado como ejemplo el exceso en la pulsión oral: “una comilona” y el displacer que acarrea la dispepsia o el riesgo para la salud de la obesidad

⁵⁶ Freud, S.: (1989) [1820] Más allá del principio de placer. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C: Volumen 18.

o la bulimia, consecuencias de no respetar cierto límite en la pretensión de placer vinculado a la zona erógena oral.

Asimismo, alrededor de la pulsión anal se mencionó la constipación neurótica, y por vía de las equivalencias simbólicas, ciertas conductas hacia el dinero- ligadas al juego compulsivo y al despilfarro- que pueden llevar a la miseria. Habría que admitir que el aumento del estímulo no acarrea más placer, y en consecuencia poner un freno. En esta serie, se había considerado el fantaseo ilimitado como un peligro en el desarrollo de las actividades cotidianas: trabajo, estudio, el dormir, circular por la calle, etc.

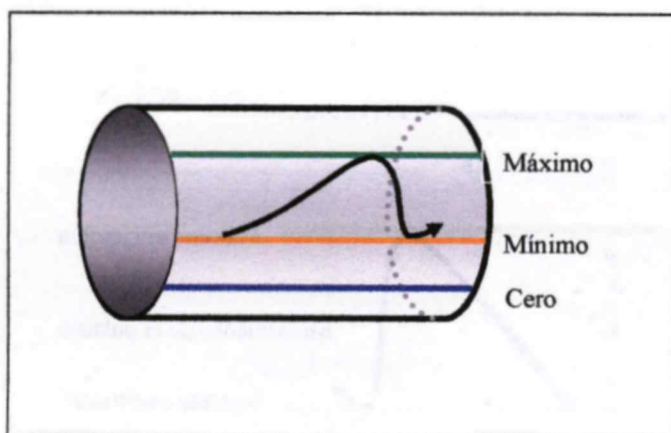


GRÁFICO n° 14

Se tiene así **dos modelos de recorrido de la pulsión**, uno de los cuales incluye un máximo a respetar para no llegar a cero. **Habría que comparar esta idea con las nociones freudianas pulsión de vida y pulsión de muerte, y a partir de allí, retomar la cuestión placer preliminar-placer final. Esto se efectuará en el capítulo siguiente. Este tema, podrá comprenderse mejor si se toman en cuenta nociones que introdujo Jacques Lacan en relación a la pulsión, el principio de placer, el deseo, el goce y la castración. Esto será desarrollado en la segunda parte de la tesis.**

CAPÍTULO IV- EL PLACER PRELIMINAR Y LA SEGUNDA DUALIDAD PULSIONAL

17 - El placer preliminar y los recorridos de la pulsión

Al finalizar el capítulo anterior se mencionaron dos recorridos posibles de la pulsión sexual parcial. El primero, mostraba que el estímulo pulsional, en su aspiración hacia un placer cada vez mayor, forzaba el límite del cuerpo hasta el displacer, el dolor, el daño orgánico y podía llevar a la muerte. Este último caso coincidiría con la supresión total y definitiva del estímulo pulsional. En términos económicos se escribiría llevar la cantidad de excitación a cero. (gráficos nº 11 y 12). Este modelo de recorrido pulsional responde a las metas sexuales de la pulsión parcial (pura búsqueda de placer)¹. Sin embargo, la satisfacción de estas pulsiones debería ser preliminar a una satisfacción en la descarga (orgásmica) de cantidad de excitación hasta un nivel mínimo compatible con la vida. Así se obtendría el segundo recorrido posible de la pulsión sexual parcial. (gráficos nº 13 y nº 14). Esto ocurre cuando la tensión que el placer preliminar alimenta, aporta su energía motriz a la descarga², acompañada de lo que Freud denomina placer último, mayor o final.

El caso prototípico que Freud describe, es la eyaculación del varón en la vagina femenina, al servicio de la reproducción. Para esto es necesario que todas las pulsiones parciales cooperen "(...) al par que las zonas erógenas se subordinan al primado de la zona genital." (P. 189)³. Así se elimina temporariamente la tensión de la libido. (Ver gráfico nº 7).

Ahora bien, esta subordinación al primado de la zona genital, en la medida en que enlaza las metas sexuales preliminares (satisfacción: sólo placer) con una satisfacción en la descarga de cantidad, implica cierta docilidad de las pulsiones parciales en su apetencia

¹ Freud, S.: (2003) [1905] Tres ensayos de teoría sexual. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 7. Dice Freud allí que hasta la pubertad la pulsión sexual "(...) actuaba partiendo de pulsiones y zonas erógenas singulares que, independientemente unas de otras buscaban un cierto placer en calidad de única meta sexual." (P. 189). El subrayado en la cita es de la tesista.

² Freud, S.: (2003) [1905] Tres ensayos de teoría sexual. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 7. Dice Freud allí que de la estimulación adecuada de las zonas erógenas surge "(...) un cierto monto de placer, de éste arranca el incremento de la tensión, la cual, a su vez, tiene que ofrecer la energía motriz necesaria para llevar a su término el acto sexual." (P. 192).

³ Freud, S.: (2003) [1905] Tres ensayos de teoría sexual. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 7.

de estímulos y de placer, **una renuncia a la obtención de un placer mayor aún. En el gráfico n° 7 esta renuncia se representa por una línea de máximo de cantidad de excitación**, un tope a partir del cuál cambia el mecanismo de producción de placer y se inicia la descarga. Esta descarga no será total (hasta el cero de excitación) sino hasta un mínimo posible, relacionado probablemente con el nivel del máximo previo. La tensión propia del placer preliminar debe subsistir hasta alcanzar un monto (línea de máxima excitación en el gráfico) que permita una descarga importante de cantidad de excitación. Recuérdese lo dicho por Freud sobre el placer en el contraste.

Si bien esta descarga no constituye una verdadera supresión del estímulo (eso no es compatible con la vida), se rebaja la tensión pulsional todo lo posible.

Acontecida la descarga, la excitación se mantendrá en ese nivel mínimo alcanzado durante breve tiempo. Después, la pulsión, como fuerza constante, volverá a elevar paulatinamente la cantidad de excitación, creando nuevas tensiones que se tramitarán de manera diversa.

Este segundo recorrido posible de la pulsión es válido para el enlace: placer preliminar-placer final, dentro de un proceso de excitación sexual que involucra un objeto de la pulsión ubicado en el mundo exterior, un **otro** que provee los estímulos excitadores desde afuera, con las complicaciones propias que esa alteridad acarrea (otro ritmo, otras apetencias pulsionales, otra tolerancia a la duración en el tiempo de la cantidad de excitación en aumento, etc.).

¿Qué ocurre cuando la pulsión sexual parcial tiene un destino diferente a ser encauzada como preparación para el coito?

Interesa entender la conexión general entre el placer y la satisfacción de una pulsión.

Dice Freud: "En cuanto a las pulsiones sexuales, no hay duda de que al comienzo y al final de su desarrollo trabajan para la ganancia de placer; conservan sin variaciones esta función originaria." (P. 324)⁴.

⁴ Freud, S.: (1991) [1916-17] Conferencias de introducción al psicoanálisis: 22ª Conferencia "Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología." Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 16. Dice Freud que dado que el yo se opone a estas exigencias pulsionales.: "La tarea de evitar displacer se eleva casi al mismo rango que la de ganar placer; el yo experimenta que es inevitable renunciar a una satisfacción inmediata, posponer la ganancia de placer, soportar un poco de displacer y resignar por completo determinadas fuentes de placer." (P. 325). El yo obedece al *principio de realidad*, busca un placer asegurado por el acato a la realidad, aunque pospuesto y reducido.

Por el estudio de las psiconeurosis, Freud sabe que lo que en la vida sexual explícita (perversa o normal) de las personas aparece como práctica sexual y lleva a una satisfacción sexual directa, se presenta en los neuróticos como síntoma: “(...) los síntomas son la práctica sexual de los enfermos.” (P. 148)⁵. Son sustitutos de aspiraciones que toman su fuerza de la pulsión sexual (reprimida). Los síntomas neuróticos tienen su origen predominantemente en las pulsiones sexuales que si se exteriorizaran directamente en fantasías o actos constituirían prácticas perversas. De allí la afirmación de que “(...) *la neurosis es, por así decir, el negativo de la perversión.*” (P. 150)⁶.

En la vida anímica inconsciente de los psiconeuróticos hay inclinaciones a la transgresión anatómica, especialmente las que reclaman para las mucosas bucal y anal el papel de los genitales (como zona erógena). Dice Freud: “La sintomatología de la histeria nos llevó a comprender que a los órganos del cuerpo ha de reconocérseles, además de su papel funcional, una significación sexual-erógena- y son perturbados en el cumplimiento de aquella primera misión cuando la última los reclama con exceso.” (P. 281-282)⁷.

Asimismo, se destacan en la producción de síntomas, las pulsiones parciales que se presentan como pares de opuestos, “(...) promotoras de nuevas metas sexuales: la pulsión del placer de ver y de la exhibición y la pulsión a la crueldad, configurada activa y pasivamente” (P. 151)⁸.

Ahora bien, las prácticas sexuales son actos dedicados a la obtención de placer sexual, siguiendo los caminos que las fuentes somáticas indican como meta, es decir el modo particular en que se consigue la satisfacción de las pulsiones parciales.

Si los síntomas neuróticos son la práctica sexual de los enfermos –como indica Freud- y reconoce en ellos una satisfacción de las pulsiones sexuales reprimidas, se echa de menos el placer que dicha satisfacción debía procurar.⁹

⁵ Freud, S.: (2003) [1905] Tres ensayos de teoría sexual. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 7.

⁶ Idem anterior.

⁷ Freud, S.: (1991) [1916-17] Conferencias de introducción al psicoanálisis: 20º Conferencia: “La vida sexual de los seres humanos.” Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 16. El subrayado en la cita es de la tesista.

⁸ Freud, S.: (2003) [1905] Tres ensayos de teoría sexual. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C: Volumen 7.

⁹ Freud, S. (1989) [1920] Más allá del principio de placer Bs. As Amorrortu editores. O. C: Volumen 18. Allí dice Freud: “(...) displacer en un sistema, y al mismo tiempo satisfacción para el otro.” (P. 20) y

Se conocen también **otras formas de satisfacción de las pulsiones sexuales, la sublimación** es una de ellas.

Pero hay **satisfacciones sexuales directas (correspondientes a las pulsiones parciales)** que permanecen autoeróticas, no se subordinan a la primacía genital y se comportan como un placer preliminar no enlazado al placer final, **no trabajan para preparar una satisfacción de descarga**, son rebeldes en su apetencia de estímulos y de más placer (más intenso, más prolongado, etc.). **El mecanismo de este recorrido pulsional es semejante al del placer preliminar, cierto monto de placer sentido apremia a conseguir más placer.**

Este recorrido pulsional, es el mencionado al comenzar este capítulo como forzando los límites de placer que el cuerpo puede brindar. Es tentador relacionarlo con la acción de las pulsiones de muerte.

Resulta oportuno profundizar, pues, en la segunda dualidad pulsional propuesta por Freud.

18 - Pulsiones de vida, pulsiones de muerte

En “Más allá del principio de placer” Freud dice haber dado un tercer paso en su doctrina de las pulsiones. Los dos anteriores son la ampliación del concepto de sexualidad y la tesis del narcisismo. Este tercer paso afirma el carácter regresivo de las pulsiones, que dedujo de los hechos observados en la compulsión de repetición.

¿Cómo se refiere Freud a este aspecto de su obra? Dice: “La doctrina de las pulsiones es nuestra mitología, por así decir. Las pulsiones son seres míticos, grandiosos en su

Freud, S. (1990) [1925] Inhibición, síntoma y angustia Bs.As.: Amorrortu editores O. C.: Volumen 20. Allí Freud se pregunta: “¿cuál es el destino de la moción pulsional activada en el ello, cuya meta es la satisfacción? Dámos una respuesta indirecta, a saber: por obra del proceso represivo, el placer de satisfacción que sería de esperar se muda en displacer; y entonces se planteaba otro problema: ¿cómo una satisfacción pulsional tendría por resultado un displacer?” (P. 87). El subrayado en la cita es de la tesista. En el mismo artículo concluye sobre las mociones pulsionales reprimidas que actúan en la formación de síntomas: “(...) la moción pulsional ha encontrado por cierto, un sustituto, pero uno harto mutilado, desplazado {descentrado}, inhibido. Ya no es reconocible como satisfacción. Y si ese sustituto llega a consumarse, no se produce ninguna sensación de placer (...)” (P. 90).

indeterminación. En nuestro trabajo no podemos prescindir ni un instante de ellas, y sin embargo nunca estamos seguros de verlas con claridad” (P.88)¹⁰.

La **compulsión de repetición** es introducida por Freud a partir de la observación de los sueños de las neurosis traumáticas, el juego de los niños, ciertas conductas de los pacientes en la transferencia y las repeticiones de un destino fatal.¹¹

Por un lado pone en evidencia una tarea previa al reinado del principio del placer: la ligazón de la excitación proveniente del mundo exterior o de las mociones pulsionales que afectan los sistemas inconscientes, es decir los procesos psíquicos primarios.

Por el otro tiene un carácter pulsional (*Triebhaft*) –incluso demoníaco dice Freud– cuando lo que se repite entra en colisión con el principio de placer. ¿Por qué repetir lo displacentero?¹²

Se pregunta Freud: “¿De qué modo se entrama lo pulsional con la compulsión de repetición?” (P. 36)¹³. Sorprende la respuesta, se trata de un carácter universal de las pulsiones y quizás de toda vida orgánica en general. “Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas, (...) la exteriorización de la inercia en la vida orgánica.” (P. 36)¹⁴.

Hasta el momento, el concepto de pulsión se apoyaba en la experiencia psicoanalítica y en sus manifestaciones clínicas en las neurosis, ahora da un salto e invoca un carácter común a todo “lo vivo”. Freud comienza por conjeturar que **las pulsiones entonces no apuntan al cambio y al desarrollo (como había pensado antes) sino a la conservación**. Dado que todo lo vivo muere, regresa a lo inorgánico por razones internas, deduce que “La meta de toda vida es la muerte” (P. 38)¹⁵. “Lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo” (P. 38)¹⁶.

¹⁰ Freud, S.: (1991) [1932] Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 32º conferencia: Angustia y vida pulsional. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 22.

¹¹ La había mencionado anteriormente en su artículo “Lo ominoso” [1919].

¹² Resulta evidente que cuando Freud intenta establecer un “más allá” del principio de placer, está considerándolo en su aspecto cualitativo, como tendencia a conseguir placer y evitar displacer.

¹³ Freud, S. (1990) [1920] Más allá del principio de placer. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 18. El subrayado en la cita es de la tesista.

¹⁴ Idem anterior. El subrayado en la cita es de la tesista. Recuérdese el principio de inercia neuronal del “Proyecto de psicología” descripto en el capítulo II de esta tesis.

¹⁵ Freud, S. (1990) [1920] Más allá del principio de placer. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 18.

¹⁶ Idem anterior.

Dentro de este marco, se ve llevado a suponer que las pulsiones de autoconservación están "(...) destinadas a asegurar el camino hacia la muerte peculiar del organismo y a alejar otras posibilidades de regreso a lo inorgánico que no sean las inmanentes. (...) Así se engendra la paradoja de que el organismo vivo lucha con la máxima energía contra influencias (peligros) que podrían ayudarlo a alcanzar su meta vital por el camino más corto (por cortocircuito, digámoslo así)" (P. 39)¹⁷.

En las pulsiones sexuales Freud encuentra una excepción a esta dirección de lo vivo, en esta ocasión serán tomadas en su sentido biológico. Las células germinales, separándose del organismo total, tienen la posibilidad de escapar al destino mortal, perpetuándose en un nuevo organismo, conservando la vida por lapsos más largos.

Unas pulsiones quieren conservar la vida, otras quieren conservar o retornar a lo inorgánico cuando éste ya ha sido alterado por las fuerzas productoras de la vida. Dice Freud poco después: "(...) no hemos abordado la sustancia viva sino las fuerzas que actúan en ella, y nos vimos llevados a distinguir dos clases de pulsiones: las que pretenden conducir la vida a la muerte, y las otras, las pulsiones sexuales, que de continuo aspiran a la renovación de la vida, y la realizan." (P.45)¹⁸. Toda esta explicación está inmersa en un contexto biológico-filosófico¹⁹. Llama la atención el siguiente comentario freudiano: "Me parece que la evolución que ha tenido hasta hoy el ser humano no precisa de una explicación diversa que la de los animales" (P. 41)²⁰.

El contexto en que Freud introduce la noción pulsión de muerte como tendencia general de la materia viva, algo en común con el animal y el protozoo, es bien diferente del concepto de pulsión acuñado en 1915: un concepto fronterizo entre lo somático y lo psíquico, una magnitud de exigencia de trabajo impuesta a lo anímico por su conexión con lo corporal.

A las pulsiones de muerte Freud contrapone unas pulsiones de vida, recuperando así una teoría dualista de las pulsiones.

Es conveniente recordar el camino seguido por Freud en relación a este tema:

¹⁷ Freud, S. (1990) [1920] Más allá del principio de placer. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 18.

¹⁸ Idem anterior. Los subrayados en la cita son de la tesis.

¹⁹ Páginas más adelante, Freud citará a Schopenhauer, para quien la muerte es el fin de la vida, mientras que la pulsión sexual encarna la voluntad de vivir.

²⁰ Freud, S.: (1990) [1920] Más allá del principio de placer. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 18.

Al comienzo, oponía las pulsiones de autoconservación (yoicas) a las pulsiones sexuales (siendo la libido la expresión psíquica de estas últimas)²¹, cuyo modelo estaba en la oposición “hambre” y “amor”. Así, explicaba el conflicto en las psiconeurosis: entre pulsiones yoicas y pulsiones sexuales. Al introducir la noción de narcisismo en 1914, Freud formula la hipótesis de que en el interior del yo actuaban también pulsiones sexuales. El conflicto pulsional se transforma en un conflicto tópico: “La neurosis de transferencia, en particular, el genuino objeto de estudio del psicoanálisis, seguía siendo el resultado de un conflicto entre el yo y la investidura libidinosa del objeto” (P. 51)²². El concepto de libido ya no se restringe a la energía de las pulsiones sexuales dirigidas al objeto, el yo pasó a formar parte de los objetos sexuales (aunque también era el reservorio de la libido, función que luego adscribió al Ello). De este modo “La oposición entre pulsiones yoicas y pulsiones sexuales se convirtió en la que media entre pulsiones yoicas y pulsiones de objeto, ambas de naturaleza libidinosa” (P. 59)²³.

En 1920 aparece la última dualidad pulsional. En lugar del par pulsiones yoicas-pulsiones de objeto “(...) surgió una nueva oposición entre pulsiones libidinosas (yoicas y de objeto) y otras que han de estatuirse en el interior del yo y quizá puedan pesquisarse en las pulsiones de destrucción. La especulación convirtió esta oposición en la que media entre pulsiones de vida (Eros) y pulsiones de muerte.” (P. 59)²⁴.

Así, los conceptos pulsiones de vida y pulsiones de muerte, se nutren de ideas como atracción-repulsión, anabolismo-catabolismo, y remiten a una nueva concepción de la polaridad amor-odio²⁵. **La libido (como energía psíquica de las pulsiones sexuales) y las pulsiones de conservación han quedado subsumidas en el concepto de Eros y opuestas en tanto pulsiones de vida a las pulsiones de muerte.**

¿Cuáles son los objetivos que persiguen cada uno de los integrantes de esta nueva dualidad pulsional? Dice Freud: “(...) las pulsiones en que nosotros creemos se nos separan en estos dos grupos: las eróticas, que quieren aglomerar cada vez más sustancia

²¹ Freud, S.: (1989) [1922] Dos artículos de enciclopedia: <Psicoanálisis> y <Teoría de la libido> Bs. As. Amorrortu editores. O. C. Volumen 18. Dice allí Freud: “La pulsión sexual, cuya exteriorización dinámica en la vida del alma ha de llamarse “libido” está compuesta por pulsiones parciales en las que puede volver a descomponerse, y que sólo poco a poco se unifican en organizaciones definidas.” (P. 240).

²² Freud, S.: (1989) [1920] Más allá del principio de placer. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 18.

²³ Idem anterior. Agregado de 1921, en nota al pie.

²⁴ Idem anterior. El mismo agregado de 1921.

²⁵ Diferente de la formulada en “Pulsiones y destinos de pulsión” [1915].

viva en unidades mayores, y las pulsiones de muerte, que contrarían ese afán y reconducen lo vivo al estado inorgánico. De la acción eficaz conjugada y contraria de ambas surgen los fenómenos de la vida, a que la muerte pone término.” (P. 99)²⁶. Esta versión recibe la influencia de Empédocles, quien formula la existencia de dos principios, tanto en la vida del mundo como en la del alma. Dice Freud: “Los dos principios básicos de Empédocles, *amor y discordia*, son por su nombre y por su función, lo mismo que nuestras dos pulsiones primordiales, *Eros y destrucción*, empeñada la una en reunir lo existente en unidades más y más grandes, y la otra en disolver esas reuniones y en destruir los productos por ellas generados. (...) hemos dado infraestructura biológica al principio de la <discordia> reconduciendo nuestra pulsión de destrucción a la pulsión de muerte, el esfuerzo de lo vivo por regresar a lo inerte.” (P. 248)²⁷.

Las pulsiones de muerte siguen diversos caminos: “(...) en parte se las torna inofensivas por mezcla con componente eróticos, en parte se desvían hacia fuera como agresión, pero en buena parte prosiguen su trabajo interior sin ser obstaculizadas.” (P. 54)²⁸.

La mezcla de Eros con la agresión (derivada de la pulsión de muerte) encuentra su ejemplo paradigmático en el sadismo y el masoquismo, así Freud concluye que “(...) todas las mociones pulsionales que podemos estudiar consisten en tales mezclas o aleaciones de las dos variedades de pulsión, desde luego que en las más diversas proporciones.” (P. 97)²⁹. Y agrega: “(...) las pulsiones eróticas introducirían en la mezcla la diversidad de sus metas sexuales, en tanto que las otras sólo consentirían aminoramientos y matices de su monocorde tendencia.” (P. 97)³⁰.

En “El yo y el ello” Freud indica que las pulsiones de muerte son esencialmente mudas y que “(...) el alboroto de la vida parte del Eros” (P. 47)³¹. Las pulsiones de destrucción fueron desviadas del sí-mismo por medio del Eros, sin embargo, a causa de las

²⁶ Freud, S.: (1991) [1932] Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis 32ª Conferencia: “Angustia y vida pulsional”. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 22. Los subrayados en la cita son de la tesista.

²⁷ Freud, S.: (1989) [1937] Análisis terminable e interminable. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 23. Los subrayados en la cita son de la tesista.

²⁸ Freud, S. (1990) [1923] El yo y el ello. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 19.

²⁹ Freud, S.: (1991) [1932] Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis 32ª Conferencia: “Angustia y vida pulsional” Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 22. Los subrayados en la cita son de la tesista.

³⁰ Idem anterior.

³¹ Freud, S.: (1990) [1923] El yo y el ello. Bs. As. Amorrortu editores. O. C. Volumen 19.

limitaciones impuestas por la cultura, el refrenamiento de la agresión trae por consecuencia un incremento de la autodestrucción.

En cuanto al principio de placer, "(...) sirve al ello como una brújula en la lucha contra la libido (...) son las exigencias de Eros, de las pulsiones sexuales, las que como necesidades pulsionales detienen la caída del nivel e introducen nuevas tensiones." (P. 47)³².

El ello "se defiende" de esas tensiones guiado por el principio de placer (por la percepción del displacer) sobre todo **cediendo con la mayor rapidez a los reclamos de la libido no desexualizada**, es decir, "(...) pugnando por la satisfacción de las aspiraciones directamente sexuales. (...) a raíz de una de estas satisfacciones, en que se conjugan todas las exigencias parciales, libra las sustancias sexuales, que son, por así decir, portadores saturados de las tensiones eróticas. La repulsión {*Abstossung*} de los materiales sexuales en el acto sexual se corresponde en cierta medida con la división entre soma y plasma germinal. De ahí la semejanza entre el estado que sobreviene tras la satisfacción sexual plena y el morir, y, en animales inferiores, la coincidencia de la muerte con el acto de procreación." (P.47 y 48)³³.

¿Cómo entender estas palabras de Freud? La satisfacción sexual plena es lo más parecido a la muerte que se encuentra en el ser vivo. El enlace entre las aspiraciones de las pulsiones parciales y la meta sexual final, lleva al más bajo nivel de excitación posible en un ser vivo, desembarazándose de las tensiones introducidas por Eros.

En esta última dualidad pulsional propuesta por Freud (Eros- pulsiones de muerte) es **reencontrado lo que se señaló como paradójal en el concepto de pulsión formulado en 1915, (un estímulo que tiende perentoriamente hacia su propia supresión)**³⁴ **ahora dividido en un par de opuestos.**

De este modo, Freud resuelve esa paradoja, aun cuando él nunca haya explicitado en ello una paradoja a resolver.

³² Freud, S.: (1990) [1923] El yo y el ello. Bs. As. Amorrortu editores. O. C. Volumen 19. Los subrayados en la cita son de la tesista.

³³ Idem anterior. Los subrayados en la cita son de la tesista. Ya antes había introducido Freud la idea del soma como envoltorio desechable del plasma germinal que perpetua la vida más allá del individuo que lo porta.

³⁴ Esta hipótesis fue desarrollada en el capítulo III.

Eros pugna por elevar el nivel de tensión, son los estímulos de las pulsiones sexuales los que alborotan la vida presentando exigencias, pero la satisfacción de esas pulsiones como disminución de tensión es atribuida a la labor de las pulsiones de muerte, siendo la eyaculación masculina (pensada al servicio de la reproducción) el prototipo de la satisfacción más completa.

Sin embargo, la unificación de las pulsiones parciales sexuales (para conciliar sus aspiraciones singulares en una meta última en común que permite la descarga) hay que ponerla a la cuenta de Eros, ya que no sería posible sin su influencia, que la satisfacción sexual final constituyera una verdadera descarga al mínimo.

Puede pensarse, entonces, el trayecto de la excitación sexual como algo que nace en las zonas erógenas de la pulsión parcial atendiendo a los fines de conseguir placer como única meta. Pero, respetando el **principio de placer**³⁵, al percibir cierto displacer en la medida en que la tensión de la libido se hace demasiado grande (en niveles de cantidad de excitación), **Eros permite que se inicie una descarga. ¿Ha de verse en el placer final, placer de satisfacción o de descarga un indicio de la actuación de las pulsiones de muerte?**

Se puede colegir que si el proceso iniciado con el estímulo pulsional sexual, a partir de sus fuentes, culmina en una satisfacción que no agrega ninguna tensión, resignando su aspiración de conseguir más placer todavía del conseguido, **el componente "satisfacción" con el cual se extingue temporariamente la exigencia libidinal es resultado de las pulsiones de muerte, que aminoran la tensión erótica todo lo posible.**

³⁵ Según la última cita mencionada de "El yo y el ello" el principio de placer guía al ello para defenderse de las tensiones sexuales pugnando por la satisfacción. Así quedaría del lado de la descarga. Sin embargo el proceso parece ser más complejo, de ahí las dificultades freudianas en encontrar una ubicación a este principio en relación a la última dualidad pulsional. Puede conjeturarse que a partir de cierto monto de cantidad de excitación (designada en el gráfico como máximo) el único modo de conseguir más placer y evitar el displacer es disminuir la excitación. Si la aspiración al placer y la evitación del displacer fueran la esencia del principio de placer —no sería de extrañar que opere aumentando la cantidad de excitación cuando las aspiraciones de la libido van acompañadas de placer y cuando la exigencia pulsional sexual parcial es sentida como displacer, el principio se ponga al servicio de la disminución de excitación, de la descarga, recuperando el placer. Se conciliarían así afirmaciones contrarias de Freud: (1) El principio de placer está al servicio de las pulsiones de muerte ("Más allá del principio de placer" [1920], "Esquema de psicoanálisis" [1939]) (2) El principio de placer, no coincide con el principio de Nirvana, es cualitativo y apoya las aspiraciones de la libido ("El problema económico del masoquismo" [1924]).

Este es un modo posible de resolver la paradoja inherente al concepto de pulsión presentado en 1915: el componente estímulo (fuente), y el componente tensión (perentoriedad) hay que ponerlos en la cuenta de Eros, en tanto el componente meta (satisfacción) cuando no agrega tensión alguna y es exclusivamente placer de descarga, se puede apuntar en la línea de la pulsión de muerte, que busca retornar al estado anterior a la excitación sexual, al mínimo posible de cantidad de excitación, y no lo lleva más lejos (a cero) porque Eros se lo impide.

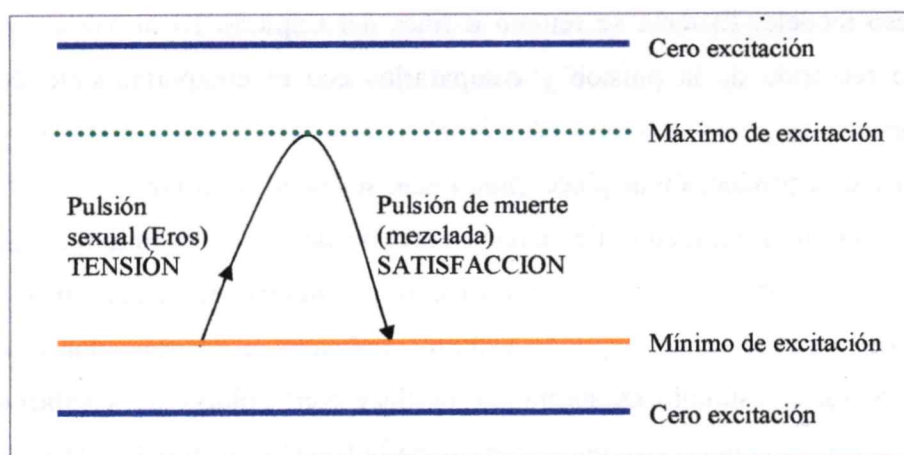


GRÁFICO n° 15

Este es el resultado de un desarrollo de placer conforme al principio de placer, en un estado pulsional de mezcla o fusión de ambas clases de pulsiones.

Así, la pulsión de muerte serviría para deshacerse periódicamente de las tensiones provocadas por la libido (Eros)³⁶, obteniendo cada vez el máximo placer posible.

Comparar este gráfico con el n° 7 y con el n° 13, ambos en el capítulo III de la tesis.

³⁶ Freud, S.: (1990) [1929] *El malestar en la cultura* Bs. As.: Amorrortu editores O. C. Volumen 21. "El nombre de libido puede aplicarse nuevamente a las exteriorizaciones de fuerza del Eros, a fin de separarlas de la energía de la pulsión de muerte." (P. 117). Y agrega en nota al pie: "Nuestra concepción actual puede enunciarse aproximadamente así: En cada exteriorización pulsional participa la libido, pero no todo en ella es libido" (P. 117).

19 – El mecanismo del placer preliminar

El mecanismo de producción de placer en el estado de excitación sexual, es decir el placer preliminar o previo a la descarga de la excitación, **terminó por mostrar una característica general de las pulsiones sexuales parciales**³⁷, al menos cuando ellas se procuran una satisfacción sexual directa (no reprimidas, ni sublimadas, ni coartadas en su fin). Esta característica se acentúa cuando no se enlazan a una descarga apropiada cuyo modelo es el orgasmo. Es el caso de las situaciones de la vida cotidiana y de la psicopatología relatadas en el Capítulo I, de las cuáles se dijo que el placer preliminar era un caso modelo. El tema se retomó a fines del Capítulo III al examinar los dos modos de recorrido de la pulsión y compararlos con el comportamiento del placer preliminar.

El mecanismo de producción de placer preliminar, se puede describir así:

Se inicia con un sentimiento de tensión (provocado desde el interior, química o psíquicamente o por una estimulación accidental o intencional de una zona erógena). Esta tensión requiere de un segundo estímulo aplicado en la zona donde surgió el “prurito”. Si dicho estímulo es apropiado, produce cierto placer de satisfacción. Este placer constituye un nuevo estímulo y acrecienta la tensión pulsional en la fuente (zona erógena) y el anhelo de un placer mayor. Por esta vía no es posible suprimir el estado de tensión. Las distintas zonas erógenas, que buscan cada una su placer de órgano,³⁸ deben

³⁷ Freud, S.: (1989) [1915] Pulsiones y destinos de pulsión Bs. As. Amorrortu editores. O. C. Volumen 14. No hay en Freud una “pulsión sexual total”, aunque hable de meta sexual definitiva o normal (coito). En este artículo dice: “(...) somos reacios a concebir el amar como si fuera una pulsión parcial de la sexualidad entre otras. Más bien querríamos discernir en el amar la expresión de la aspiración sexual como un todo, pero tampoco así aclaramos nada (...)” (P. 128) y luego: “(...) los vínculos de amor y de odio no son aplicables a las relaciones de las pulsiones con sus objetos, sino que están reservados a la relación del yo-total con los suyos. (...) la palabra <amar> se aplica al vínculo del yo con su objeto sexual, esta observación nos enseña que su aplicabilidad a tal relación sólo empieza con la síntesis de todas las pulsiones parciales de la sexualidad bajo el primado de los genitales y al servicio de la función de la reproducción” (P. 132). Hay que distinguir, entonces, la aspiración de las pulsiones y la aspiración del yo (amar-ser amado).

³⁸ Freud, S.: (1989) [1915] Pulsiones y destinos de pulsión Bs. As. Amorrortu editores. O. C. Volumen 14. Allí dice Freud respecto a las pulsiones sexuales: “Son numerosas, brotan de múltiples fuentes orgánicas, al comienzo actúan con independencia unas de otras y sólo después se reúnen en una síntesis más o menos acabada. La meta a que aspira cada una de ellas es el logro del *placer de órgano*; sólo tras haber alcanzado una síntesis cumplida entran al servicio de la *función de reproducción* (...)” (P. 121).

transferirle su excitación a los genitales para que la descarga sea posible (aún cuando la meta final no sea el coito, sino alguna práctica perversa).³⁹

Así ocurre en el estado de excitación sexual: el placer de zona erógena va produciendo concomitantemente en los genitales alteraciones preparatorias para el coito (erección del miembro viril, lubricación de la vagina). Dichas alteraciones contribuyen a la tensión apremiante, también los genitales constituyen una zona erógena que requiere una estimulación adecuada. Pero si esa tensión (en los genitales) queda suprimida por una descarga, quedan también canceladas temporariamente las demás excitaciones.

Si no media la conjugación de todas las exigencias parciales de la sexualidad en la meta sexual "normal" o "definitiva", cuyo prototipo freudiano es la eyaculación masculina durante el coito, no se logra una descarga apropiada.⁴⁰

Parece que **dadas la características de la pulsión sexual parcial -que inferimos del mecanismo del placer preliminar- no es posible cumplir con su meta: satisfacerse (suprimir la tensión del estímulo) en su fuente, ahí donde el estímulo se originó (su zona erógena)**⁴¹. La estimulación satisfactoria de la zona erógena excitada reclama más placer aún. Paradoja del placer preliminar y paradoja de la pulsión sexual parcial. Su meta es la supresión del estímulo y sin embargo se retroalimenta con el placer de satisfacción sentido.

³⁹ Freud, S.: (1991) [1916-17] Conferencias de introducción al psicoanálisis: 21ª conferencia: "Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales." Bs. As.: Amorrortu editores, O. C. Volumen 16. Dice Freud: "Lo que confiere un carácter tan inequívocamente sexual a la práctica perversa, a pesar de la ajenidad de su objeto y de sus metas, es la circunstancia de que el acto de la satisfacción perversa desemboca, no obstante, las más de las veces, en un orgasmo completo y en el vaciamiento de los productos genitales" (P. 293). Páginas después confirma la idea de que en la mayoría de las perversiones "(...) se alcanza el orgasmo genital, aunque por otros caminos distintos que la unión de los genitales." (P. 295).

⁴⁰ Freud propone un ideal biológico para que las pulsiones sexuales queden al servicio de la reproducción. Es evidente aún para Freud, que esa descarga que constituye una satisfacción para todas las pulsiones parciales puede acontecer fuera de la vagina de la mujer. El ano y la boca de un partenaire de cualquier sexo e incluso la estimulación manual del pene, a cargo de otro o masturbatoria (como exhibición) pueden constituir estímulos desencadenantes y el orgasmo entonces no cumpliría con el destino biológico de perpetuar la especie. Se dirá que en un coito en que se usan métodos anticonceptivos tampoco, pero una cosa es la intención del sujeto y otra la de las pulsiones. Las pulsiones sólo tienden hacia el placer y la descarga (supresión del estímulo).

⁴¹ La aseveración freudiana acerca de que "(...) la meta de la pulsión sólo puede alcanzarse suprimiendo el estado de estimulación en la fuente de la pulsión" de la cuál es representación el gráfico n° 10 del capítulo III de esta tesis, es una descripción ideal de Freud, ya que la satisfacción de descarga sólo puede alcanzarse por medio de la zona erógena genital. (o al menos fálica). Las satisfacciones parciales en el curso del estado de excitación que caracteriza el placer preliminar no suprimen el estímulo, por el contrario lo aumentan, lo alejan de su meta, que sólo puede concretarse si se usan como preparación para una descarga más amplia a través de la zona genital.

Sólo puede haber una satisfacción más amplia, que cancele el estado de tensión hacia un placer que se espera siempre mayor que el conseguido, a partir de la estimulación de otra zona erógena, la genital, más apta para la descarga, que recibe aportes de excitación de las demás zonas erógenas.

Surge la pregunta sobre la índole del orgasmo femenino. Freud vincula demasiado estrechamente la descarga de excitación a la expulsión del material genésico en el varón, siguiendo una línea biologista. Dado que la mujer conserva el material genésico en su interior, hay una separación -al menos una distancia en el tiempo- entre su descarga orgásmica, su placer final o mayor, y la expulsión en el parto del nuevo organismo concebido siguiendo la finalidad de la reproducción (Freud explica así la separación de Eros en el acto sexual, y el “parecido” del estado subsiguiente a la satisfacción sexual “plena” con la muerte)⁴². Para el momento del coito, bastaría el objetivo pulsional femenino de que la eyaculación se produzca en el interior de su vagina. Pero si este objetivo existe, no se sabe a qué pulsión correspondería. **La explicación a la participación de la mujer en el coito, con sus propias cuestiones respecto a la satisfacción de descarga y al placer final, son hartó complejas, y no corresponde abordarlas en esta tesis. En cuanto al placer preliminar, no hay nada en contra de concebirlo de manera semejante a lo que ocurre en el varón.**

20 – El placer y la satisfacción

Tal como se explicó, hay dos mecanismos diferentes de producción de placer: uno corresponde al placer preliminar y el otro al placer final. Esta es una concepción dualista del placer: placer de tensión y placer de descarga. El placer de descarga (satisfacción de la pulsión sexual) no puede existir si no es precedido por un proceso de carga. Si el nivel de excitación alcanzado previo a la descarga es pobre, el placer de descarga será

⁴² Freud, S.: (1990) [1923] *El yo y el ello* Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 19. Dice allí: “La repulsión {*Abstossung*} de los materiales sexuales en el acto sexual se corresponde en cierta medida con la división entre soma y plasma germinal.” (P. 48). Agrega que en los animales inferiores coincide la muerte con el acto de procreación. Dice: “Estos seres mueren al reproducirse, pues, segregado el Eros por la satisfacción, la pulsión de muerte queda con las manos libres para llevar a cabo sus propósitos” (P. 48). Esto supondría, claro, una satisfacción total que anule toda tensión erótica. En el hombre podría pensarse que la aspiración al placer, y la acción de la pulsión sexual como fuerza constante, no permitiría un reposo tan absoluto. La satisfacción (como descarga a cero) tiene que ser incompleta si la vida va a subsistir.

mitigado, ya que la intensidad del placer depende de la acumulación previa. En cambio el placer preliminar como placer en el incremento de tensión puede existir por sí mismo y se retroalimenta con la satisfacción de la pulsión parcial (placer de órgano) hasta cierto nivel de cantidad de excitación que se siente como displacer.

La imposibilidad de la pulsión sexual parcial de satisfacerse de modo completo por medio de una descarga abundante de cantidad le hace recurrir a la zona genital (o al menos fálica).

Son pulsiones que no pueden llegar a su meta (supresión del estímulo en la fuente) por sí mismas, obtienen satisfacciones también parciales (respecto del orgasmo) consistentes en un placer que actúa produciendo el anhelo de un placer mayor, así hasta que el nivel de cantidad de excitación se experimenta como displacer.

Según los dos mecanismos de producción de placer, pueden colegirse dos recorridos posibles de la pulsión sexual parcial:

1- Mecanismo del placer preliminar: El estado de estimulación, va obteniendo satisfacciones incompletas que consisten en sensaciones de placer. Este placer sentido aumenta la tensión hacia un placer mayor, y así se incrementa la cantidad de excitación y la apetencia de estímulos hasta desembocar en una sensación de displacer, dolor, daño corporal e incluso la muerte. A modo de referencia puede evocarse la película de Nagisa Oshima "El imperio de los sentidos" (1976, sobre novela homónima de Kenzaburo Oé) cuyos personajes queriendo obtener más y más placer en el coito, recurren al estrangulamiento como modo de prolongar la erección y retardar el orgasmo, así hasta que el estrangulamiento dura de más, y él muere para desesperación de ella. Hoy en día es posible obtener por medios químicos (sildenafil) ese plus de erección, y sería ingenuo creer que los riesgos son menores. Cuando la pulsión presenta su imperativo de más placer siempre es posible el forzamiento del cuerpo.

2 – Mecanismo del placer final: Conseguido determinado nivel de excitación sexual provisto por el placer preliminar, se inicia la descarga que suele coincidir en el hombre con la eyaculación. "Este placer último es el máximo por su intensidad y diferente de los anteriores por su mecanismo. Es provocado enteramente por la descarga, es en su

totalidad un placer de satisfacción, y con él se elimina temporariamente la tensión de la libido.” (P. 192)⁴³.

Las situaciones de la vida cotidiana y de la psicopatología, descriptas en el Capítulo I de la tesis, tienen como mecanismo el del placer preliminar, que fue tomado como caso modelo. Constituyen satisfacciones sexuales directas de las pulsiones parciales, que muestran lo insaciable de la aspiración al placer.

Sería interesante averiguar si este mecanismo se aplica también a la comprensión de las pulsiones sexuales reprimidas que actúan en la formación de síntomas.

Dice Freud en “Más allá del principio de placer”: “La pulsión reprimida nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena, que consistiría en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción; todas las formaciones sustitutivas y reactivas, y todas las sublimaciones, son insuficientes para cancelar su tensión acuciante, y la diferencia entre el placer de satisfacción hallado y el pretendido engendra el factor pulsionante, que no admite aferrarse a ninguna de las situaciones establecidas, sino que, en las palabras del poeta, “acicatea, indomeñado, siempre hacia delante”. El camino hacia atrás, hacia la satisfacción plena, en general es obstruido por las resistencias en virtud de las cuales las represiones se mantienen en pie; y entonces no queda más que avanzar por la otra dirección del desarrollo, todavía expedita, en verdad sin perspectivas de clausurar la marcha ni de alcanzar la meta.” (P. 42)⁴⁴.

Esta cita confirma la idea de que también las pulsiones parciales sexuales reprimidas que aportan su energía a la formación de síntomas neuróticos conservan ese carácter de **tensión acuciante hacia el placer, ya que entre el placer (de satisfacción) hallado y el pretendido, hay siempre una diferencia, que no pueden cancelar las formaciones sustitutivas, reactivas, ni las sublimaciones. Es decir, se descubre que la pretensión de un placer siempre mayor que el sentido, cuyo modelo presentó el mecanismo del placer preliminar, parece integrar un carácter general de las pulsiones sexuales parciales. No importa cuánto se las satisfaga, ellas siempre están insatisfechas.**

Surge la pregunta: Estos recorridos de la pulsión sexual parcial (no enlazados a una descarga sobre el modelo del placer final) en la medida en que llevan su

⁴³ Freud, S.: (2003 [1905] Tres ensayos de teoría sexual. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 7.

⁴⁴ Freud, S.: (1989) [1920] Más allá del principio de placer Bs. As. Amorrortu editores. O. C. Volumen 18. Los subrayados en la cita son de la tesista.

aspiración al placer hasta el desarrollo de displacer, y eventualmente hasta el dolor, el daño corporal y la muerte, ¿no ponen en evidencia la acción solapada de la pulsión de muerte? En el exceso en la apetencia de placer y estímulos, una vez rasgada la barrera del displacer, la clínica nos muestra detrás de una apariencia erótica el avance de la pulsión de destrucción, contra sí mismo y contra los otros.

El afán de placer es capturado para la pulsión de muerte.

Para representar esta situación se diseñó el gráfico n° 16. Este esquema hay que inscribirlo en una banda cilíndrica, como la representada en el gráfico n° 6.

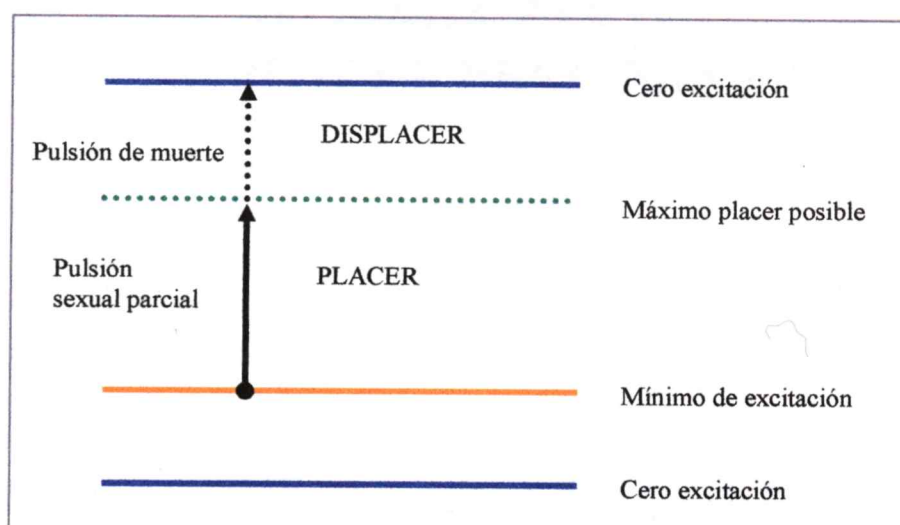


GRÁFICO n° 16

SEGUNDA PARTE:
EL PLACER PRELIMINAR
Y
EL OTRO

CAPÍTULO V- EL OTRO EN FREUD

21 – De la cantidad al otro

Podría suponerse, según los desarrollos freudianos de la Primera parte de la tesis, que el placer preliminar poco tiene que ver con un objeto de amor, y que las pulsiones sexuales parciales aspiran a su satisfacción sin tener para nada en cuenta al objeto, sólo que les resulte apropiado para llegar a ese resultado.

No puede considerarse concluida una explicación del placer preliminar basada únicamente en el placer de órgano (zona erógena) y sus posibles destinos: (1) aportar energía a la meta sexual definitiva (coito) culminando en un placer de descarga (orgasmo), o (2) continuar su desarrollo hasta el displacer. El estudio del curso de la cantidad de excitación desde sus fuentes pulsionales hasta que alcanza o no su meta (según las paradojas que se desarrollaron en los capítulos III y IV de la tesis) no brinda una idea cumplida de la cuestión del placer preliminar en Freud.

Será necesario examinar las consecuencias para el placer preliminar (y para las pulsiones sexuales parciales) de la temprana elección de objeto sexual ocurrida en el transcurso del complejo de Edipo. Así, las explicaciones de índole económica, tendrán que conjugarse con la cuestión del sujeto y el objeto. De lo contrario, no se comprende por qué la sexualidad humana no quedaría reducida para siempre al plano del autoerotismo. Por qué tomarse el trabajo de obtener el consentimiento del objeto (si el objeto es otro sujeto) cuando la autoestimulación de las zonas erógenas (incluidas los genitales) es mucho más asequible. ¿Cómo interviene el **otro** en el placer preliminar?

22 - El sujeto y el objeto en Freud

La vida anímica en general está gobernada por *tres polaridades*, las oposiciones entre:

Sujeto (yo) – Objeto (mundo exterior)

Placer- Displacer

Activo- Pasivo

“La oposición entre yo y no-yo (afuera), [o sea,] sujeto-objeto, se impone tempranamente (...)” (P. 128)¹ en virtud de la experiencia de que se puede huir de los estímulos exteriores, pero se está indefenso frente a los estímulos pulsionales.

“El yo se encuentra originariamente, (...) investido por pulsiones {*triebbesetzt*}, y es en parte capaz de satisfacer sus pulsiones en sí mismo. Llamamos narcisismo a ese estado, y autoerótica a la posibilidad de satisfacción.” (129-130)². En un primer tiempo el mundo exterior es indiferente para la satisfacción (o eventualmente displacentero por sus estímulos) y el yo-sujeto coincide con lo placentero.

En tanto se satisface de modo autoerótico, el yo no necesita del mundo exterior, pero debido a las vivencias derivadas de las pulsiones de autoconservación recibe de él objetos, a los que bajo el imperio del principio de placer, introyecta dentro de sí (ya que son fuente de placer) y en cambio, expulsa de sí lo que en su interior (estímulos pulsionales) le provoca displacer. Así, a partir del yo-realidad inicial, se forma **un yo-placer purificado**. Lo que produce placer es propio, lo que no es placentero es ajeno (y hostil). En esta etapa, el yo es amado y el objeto (devenido exterior por proyección) es ajeno y odiado. Cuando la etapa narcisista pura “(...) es relevada por la etapa del objeto, placer y displacer significan relaciones del yo con el objeto.” (P: 131)³

23 – El objeto de amor

Respecto a los destinos de las pulsiones sexuales Freud advierte que hay un sólo caso de *transformación en cuanto al contenido*: la transformación del amor en odio.

Si bien hay un vínculo íntimo entre esos sentimientos y la vida sexual, Freud explicita que **no puede concebirse el amar como si fuera una pulsión parcial**. Dice: “(...) los vínculos de amor y de odio no son aplicables a las relaciones de las pulsiones con sus objetos, sino que están reservados a la relación del yo-total con los suyos.” (P. 131-132)⁴. La palabra amar, entonces, hay que referirla al vínculo de placer del yo con el objeto (sexual) y “(...) tal relación sólo empieza con la síntesis de todas las pulsiones

¹ Freud, S.: (1989) [1915] Pulsiones y destinos de pulsión. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 14. El subrayado en la cita es de la tesista.

² Idem anterior. El subrayado en la cita es de la tesista.

³ Idem anterior.

⁴ Idem anterior.

parciales de la sexualidad bajo el primado de los genitales y al servicio de la función de la reproducción.” (P. 132)⁵.

El amor es originariamente narcisista, después pasa a los objetos que se incorporaron al yo ampliado, y coincide, cuando la síntesis de las pulsiones parciales se ha cumplido, con la aspiración sexual total. Etapas previas del amar se presentan como metas sexuales provisionales. La primera de ellas es la incorporación (o devoración), y suprime la existencia del objeto como algo separado. En la segunda, (sádico-anal) se busca apoderarse del objeto, siendo indiferente si se le hace daño o se lo aniquila. “Sólo con el establecimiento de la organización genital el amor deviene el opuesto del odio.” (P. 133)⁶.

La vida erótica humana muestra dos caminos para la elección del objeto de amor:

- 1) Según el tipo narcisista: *a*. Lo que uno es (a sí mismo) *b*. Lo que uno fue *c*. Lo que uno quisiera ser *d*. A la persona que fue una parte de uno mismo.
- 2) “Según el tipo del apuntalamiento: *a*. A la mujer nutricia y *b*. Al hombre protector y a las personas sustitutivas que se alinean formando series en cada uno de esos caminos.” (P. 87)⁷.

El segundo tipo (anaclítico, de apoyo o apuntalamiento) Freud lo considera característico del hombre, y coincide con la sobreestimación sexual del objeto que da lugar al enamoramiento. En cambio el tipo de amor que Freud considera característico de las mujeres es el tipo narcisista, ellas necesitan ser amadas y sólo acceden al amor de objeto en el hijo que dan a luz, como una parte del cuerpo propio que se les presenta como un objeto exterior.

24 – El objeto de las pulsiones sexuales

24. 1– Contingencia y fijación

Al exponer en “Tres ensayos de teoría sexual” [1905] las desviaciones de la norma supuesta a la sexualidad humana, introduce dos términos: “(...) llamamos *objeto sexual* a la persona de la que parte la atracción sexual, y *meta sexual* a la acción hacia la cual

⁵ Freud, S.: (1989) [1915] Pulsiones y destinos de pulsión. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 14.

⁶ Idem anterior.

⁷ Freud, S.: (1989) [1914] Introducción del narcisismo Bs. As.: Amorrortu editores O. C. Volumen 14.

esfuerza la pulsión.” (P. 123)⁸. El primer apartado trata justamente de las desviaciones con respecto al objeto sexual. “La fábula poética de la partición del ser humano en dos mitades –macho y hembra- que aspiran a reunirse de nuevo en el amor se corresponde a maravilla con la teoría popular de la pulsión sexual” (P. 124)⁹. Sin embargo, numerosas observaciones advierten que esta teoría es errónea.

El objeto sexual puede ser alguien del mismo sexo, pero también los niños e incluso los animales, ¿qué clase de pulsión es esta que incluso traspasa la barrera de la especie? Dice Freud: “Paramos mientes en que concebíamos demasiado estrecho el enlace entre la pulsión sexual y el objeto sexual. La experiencia recogida con los casos considerados anormales nos enseña que entre pulsión sexual y objeto sexual no hay sino una soldadura, que corríamos el riesgo de no ver a causa de la regular correspondencia del cuadro normal, donde la pulsión parece traer consigo al objeto. Ello nos prescribe que debemos aflojar, en nuestra concepción, los lazos entre pulsión y objeto. Probablemente, la pulsión sexual es al comienzo independiente de su objeto, y tampoco debe su génesis a los encantos de este.” (P.134)¹⁰.

Hasta aquí, el objeto sexual parece ser otra persona (o al menos un animal), páginas más tarde, al hablar de fetichismo, se hace evidente cuán profunda es la ruptura inherente a la sexualidad humana con una meta sexual “normal” que contribuyera a la reproducción de la especie. Dice Freud: “El sustituto del objeto sexual es, en general una parte del cuerpo muy poco apropiada a un fin sexual (el pie, los cabellos), o un objeto inanimado que mantiene una relación demostrable con la persona sexual, preferiblemente con la sexualidad de esta (prenda de vestir, ropa interior)”¹¹. Hay casos en que se exige al objeto sexual una condición fetichista (color de cabellos, ciertas ropas, algún defecto físico) conservando la meta sexual normal o perversa.

⁸ Freud, S.: (2003) [1905] Tres ensayos de teoría sexual Bs.As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 7.

⁹ Freud, S.: (2003) [1905] Tres ensayos de teoría sexual Bs.As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 7. En nota al pie de página Strachey comenta “[Esta es sin duda una alusión a la teoría expuesta por Aristófanes en *El banquete* de Platón. Freud volvió sobre este punto mucho tiempo después, en *Más allá del principio de placer* (1920g), AE, 18, pág. 57n.]”.

¹⁰ Idem anterior. El subrayado en la cita es de la tesista.

¹¹ Freud, S.: (1990) [1927] El fetichismo Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 21. Allí Freud señala que “(...) el fetiche es el sustituto del falo de la mujer (de la madre) en que el varoncito ha creído y al que no quiere renunciar (...)” (P.148). Aquí, en “Tres ensayos de teoría sexual” [1905] en Nota al pie agregada en 1910 resalta las conexiones con el placer de oler (coprófilo) y la pulsión de ver, originariamente dirigida a los genitales, que queda detenida en su camino desde abajo reteniendo el pie o el zapato.

El amor normal involucra cierto grado de fetichismo, sobre todo cuando la meta sexual normal es inalcanzable o debe postergarse. La sobreestimación del objeto sexual que le es inherente, invade todo lo conectado con el objeto por asociación.

El caso patológico ocurre cuando hay una **fijación** al fetiche reemplazando la meta sexual normal, y especialmente “(...) cuando el fetiche se desprende de esa persona determinada y pasa a ser un objeto sexual por sí mismo.” (P. 140)¹².

Las prácticas sexuales perversas ponen de manifiesto la fijación de la pulsión a determinados objetos o modos de la satisfacción, aunque no es privativa de ellas. También hay fijación a alguno de los componentes de la pulsión sexual en la base de todos los psiconeuróticos. Esta fijación se produce en períodos tempranos de la historia del sujeto (sexualidad infantil) mostrando el desenlace de la disposición perverso polimorfa de la infancia y su participación en el Complejo de Edipo.

En “Pulsiones y destinos de pulsión” [1915] Freud define al *objeto* de una pulsión como “(...) aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta.” (P. 118)¹³. “No es necesariamente algo exterior al sujeto, sino que puede ser una parte de su propio cuerpo y es susceptible de ser sustituido indefinidamente por otro (...)” (P. 2042)¹⁴.

Como se dijo líneas atrás *fijación*, acota esta sustitución indefinida del objeto de la pulsión; la determinación en la historia infantil condiciona de ahí en más la contingencia original del objeto.

En las siguientes citas se puede ver el contrapunto entre contingencia y fijación del objeto de la pulsión, dice Freud: “Es lo más variable en la pulsión; no está enlazado originariamente con ella, sino que se le coordina sólo a consecuencia de su aptitud para posibilitar la satisfacción.” (P. 118)¹⁵. Y poco más adelante: “Un lazo particularmente íntimo de la pulsión con el objeto se acusa como *fijación* de aquella. Suele consumarse en períodos muy tempranos del desarrollo pulsional y pone término a la movilidad de la pulsión contrariando con intensidad su desasimiento.” (P. 118)¹⁶.

¹² Freud, S.: (2003) [1905] Tres ensayos de teoría sexual Bs.As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 7. El subrayado en la cita es de la tesista.

¹³ Freud, S.: (1989) [1915] Pulsiones y destinos de pulsión Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 14.

¹⁴ Freud, S.: (1972) [1915] Los instintos y sus destinos Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VI.

¹⁵ Freud, S.: (1989) [1915] Pulsiones y destinos de pulsión Amorrortu editores. O. C. Volumen 14.

¹⁶ Idem anterior.

Estas características supuestas por Freud al objeto de la pulsión (contingencia, fijación infantil, no necesita ser exterior al sujeto) son válidas para las pulsiones sexuales pero resultan claramente inapropiadas para las pulsiones de conservación. Sin embargo, estas últimas son las que han encontrado en primer lugar al objeto en el contexto de una vivencia de satisfacción. La cosa freudiana (*das Ding*) es el modelo por siempre añorado del objeto que satisface.¹⁷

24. 2- *Persona propia – persona ajena*¹⁸

Ciertas pulsiones parciales de la sexualidad muestran claramente su apoyatura en las funciones corporales necesarias para la vida: **la pulsión oral y la pulsión anal**.

Especialmente *el chupeteo* fue tomado por Freud como modelo de actividad sexual infantil autoerótica. Dice así: “Destaquemos, como el carácter más llamativo de esta práctica sexual, el hecho de que la pulsión no está dirigida a otra persona; se satisface en el cuerpo propio, es autoerótica (...) la acción del niño chupeteador se rige por la búsqueda de un placer –ya vivenciado, y ahora recordado-.” (P. 164)¹⁹.

En seguida, lo relaciona con la satisfacción de una necesidad perteneciente al sector de las pulsiones de autoconservación (la nutrición). Dice así del lactante: “Su primera actividad, la más importante para su vida, el mamar del pecho materno (o de sus subrogados), no pudo menos que familiarizarlo con ese placer. Diríamos que los labios del niño se comportaron como una *zona erógena*, y la estimulación por el cálido aflujo de leche fue la causa de la sensación placentera. Al comienzo, claro está, la satisfacción de la zona erógena se asoció con la satisfacción de la necesidad de alimentarse. El

¹⁷ Freud, S.: (1972) [1895] Proyecto de una psicología para neurólogos. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo I. La vivencia de satisfacción involucra la percepción de un objeto, cuya nueva percepción se constituirá como objeto deseado (y eventualmente alucinado). El complejo del prójimo se separa en dos componentes, uno es la *cosa del mundo* {*das Ding*}, es la porción constante (no comprendida, no asimilable, no comparable), el otro componente es la porción variable (comprensible mediante la actividad de la memoria, “es decir, reducida a una información sobre el propio cuerpo del sujeto” (P. 240). El tema será retomado en la Segunda Parte de la tesis, Capítulo VI.

¹⁸ En todo este tramo teórico sobre las pulsiones sexuales Freud pivotea entre diversas oposiciones: persona propia- persona ajena, objeto propio- objeto ajeno, cuerpo propio- cuerpo de otra persona.

¹⁹ Freud, S.: (2003 [1905] Tres ensayos de teoría sexual Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 7. Los subrayados en la cita son de la tesista.

quehacer sexual se apunala {anlehn} primero en una de las funciones que sirven a la conservación de la vida, y sólo más tarde se independiza de ella." (P. 164-165)²⁰.

La necesidad de repetir la satisfacción sexual se separa de la necesidad de buscar alimento, el niño prefiere succionar una parte de su propia piel (en lugar de un objeto ajeno) "(...) porque le resulta más cómodo, porque así se independiza del mundo exterior (...)" (P. 165)²¹. Así crea una segunda zona erógena, aunque de menor valor (pulgar, por ejemplo). "El menor valor de este segundo lugar lo llevará más tarde a buscar en otra persona la parte correspondiente, los labios (Podríamos imaginarlo diciendo: <Lástima que no pueda besarme a mí mismo>.)" (P. 165)²².

¿Cuál es el destino de la zona oral si su valor erógeno persiste? Dice Freud: "(...) tales niños, llegados a adultos, serán grandes gustadores del beso, se inclinarán a besos perversos o, si son hombres, tendrán una potente motivación intrínseca para beber y fumar. Pero si sobreviene la represión, sentirán asco frente a la comida y producirán vómitos histéricos. Siendo la zona labial un campo de acción recíproca {Gemeinsamkeit} la represión invadirá la pulsión de nutrición." (P. 165)²³.

En esta cita, Freud indica claramente las posibilidades psicopatológicas y de obtención de placer en la vida cotidiana anunciadas en el capítulo I de la tesis, de las cuales se tomó como modelo el caso del placer preliminar. El aprovechamiento de determinadas zonas del cuerpo para la producción de placer (su erotización) marca los desvíos posibles en la función de alimentación, los modos preferidos para excitarse sexualmente, y ciertas conductas de origen pulsional como beber (ya sea alcohol, café, bebidas cola, etc.) y fumar (tabaco, marihuana, etc.) que pueden ir desde el hábito o el "gusto por", hasta el exceso y la dependencia. Se remarca aquí el componente pulsional de estas conductas, sin considerarlo su única explicación. Hay también en forma notoria, un componente vinculado al narcisismo y a la regulación de la autoestima cuando se buscan químicos relacionados con estados de euforia o de sedación.

²⁰ Freud, S.: (2003 [1905]) Tres ensayos de teoría sexual Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 7. La última frase de la cita, fue agregada en 1915, según queda aclarado en nota al pie por Strachey. El subrayado es de la tesista.

²¹ Idem anterior.

²² Idem anterior. Lopez Ballesteros tradujo: "Lástima que no pueda besar mis propios labios". El subrayado en la cita es de la tesista.

²³ Idem anterior.

Pero lo que está en cuestión ahora es **el nexo entre estas conductas y el mecanismo del placer preliminar, un mecanismo de producción de placer que es característico de las pulsiones parciales de la sexualidad**, tal como se desarrolló en el capítulo IV de la tesis. Allí se consideró la cuestión del curso de la cantidad de excitación, aquí importa cómo “algo” deviene objeto de la pulsión, cómo “algo” se constituye en medio para llegar -o al menos dirigirse- hacia la meta de una pulsión sexual parcial (que es siempre conseguir placer). Al respecto, se mencionó el concepto de “apoyatura” o “apuntalamiento” y también el de “fijación” de la pulsión parcial (a un objeto y/o a un modo de buscar satisfacción).

Se desarrolló antes cómo la zona de la boca deviene una zona erógena para la pulsión sexual denominada por eso mismo **oral**. También se expusieron la variedad de objetos y modos para obtener el placer de la boca.

Es posible seguir una línea de pensamiento parecida respecto a la erogeneización de la zona anal. Dice Freud: “La zona anal, a semejanza de la zona de los labios, es apta por su posición para proporcionar un *apuntalamiento* de la sexualidad en otras funciones corporales. Debe admitirse que el valor erógeno de este sector del cuerpo es originariamente muy grande (...) a menudo conserva durante toda la vida una considerable participación en la excitabilidad genital.” (P. 168)²⁴.

De este valor erógeno son responsables los trastornos intestinales del niño y del adulto, por ejemplo, el estreñimiento. Dice Freud respecto a los niños: “(...) retienen las heces hasta que la acumulación de estas provoca fuertes contracciones musculares y, al pasar por el ano, pueden ejercer un poderoso estímulo sobre la mucosa. De esa manera tienen que producirse sensaciones voluptuosas junto a las dolorosas. (...) procura que no se le escape la ganancia colateral de placer que puede conseguir con la defecación.” (P. 169)²⁵.

El contenido de los intestinos, que trata como a **una parte de su propio cuerpo** tiene para el niño pequeño otros significados. Es el primer *regalo*, mediante el cual expresa obediencia o desafío a las personas que lo cuidan. Según una de las teorías sexuales

²⁴ Freud, S.: (2003) [1905] *Tres ensayos de teoría sexual* Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 7. En nota agregada en 1910 (en pie de página) Freud remite a su ensayo “Carácter y erotismo anal” [1908] y en nota agregada en 1920 (mismo pie de página) a su artículo “Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal” [1917].

²⁵ Idem anterior.

infantiles (los niños se reciben con la comida y se dan a luz por ano) las heces cobran también el significado de *hijo*²⁶.

Freud examina estas cuestiones en una serie de artículos sobre el erotismo anal²⁷. Allí llega a la conclusión de que "(...) en el desarrollo de la libido humana había que suponer antes de la fase del primado genital, una <organización pregenital> en la que el sadismo y el erotismo anal desempeñan los papeles rectores." (P. 117)²⁸.

Por este mecanismo de "apuntalamiento" en las funciones vitales (alimentación y defecación), surgió el valor erógeno de las zonas oral y anal. Su relación con un *otro* en el mundo exterior se señaló muy de pasada, ya que pronto las pulsiones sexuales originadas a partir de estas fuentes tratan de satisfacerse autoeróticamente.

Dice Freud: "El niño elige sus objetos sexuales tomándolos de sus vivencias de satisfacción. Las primeras satisfacciones sexuales autoeróticas son vivenciadas a remolque de funciones vitales que sirven a la autoconservación." (P. 84)²⁹.

Recuérdese que el pecho o sus subrogados (como auxilio ajeno para la acción específica) formaron parte de una vivencia de satisfacción.³⁰ Respecto a la pulsión anal, su objeto (las heces y los diversos significados que adquieren) está involucrado con el *otro* que cuida y enseña la higiene, bajo la forma de la obediencia o el desafío.

²⁶ Estas observaciones fueron agregadas a "Tres ensayos de teoría sexual" [1905] en 1915. Luego amplió este tema en "Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal" [1917], allí menciona una serie "caca-pene-hijo" y también el traspaso del interés volcado a la caca en interés por el dinero y el regalo.

²⁷ Constituida por: "El carácter y el erotismo anal" [1908], "La predisposición a la neurosis obsesiva" y en "Sobre la trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal" [1917]. Este tema también fue abordado en dos historiales clínicos: "A propósito de un caso de neurosis obsesiva" [1909] y en "De la historia de una neurosis infantil" [1914].

²⁸ Freud, S.: (1990) [1917] Sobre la trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal Bs.As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 17. La cuestión de la "organización pregenital" la trató ya en "Tres ensayos de teoría sexual".

²⁹ Freud, S.: (1989) [1914] Introducción del narcisismo Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 14.

³⁰ Freud, S.: (2004) [1895] Proyecto de psicología Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 1. Alguien experimentado, advierte el estado del niño, el "(...) individuo auxiliador ha operado el trabajo de la acción específica en el mundo exterior en lugar del individuo desvalido (...)" (P. 363). A partir de ahí Freud postula el complejo perceptivo del semejante (o prójimo): "Supongamos ahora que el objeto que brinda la percepción sea parecido al sujeto, a saber, un *prójimo*. (...) un objeto *como este* es simultáneamente el primero objeto-satisfacción y el primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador." (P. 376). Idem cita anterior.

24. 3 – La gramática en la cuestión del sujeto y el objeto

Otras pulsiones parciales de la sexualidad, parecen relacionarse con otras personas de manera originaria y sin que se vea un apoyo en el cumplimiento de fines biológicos.

Dice Freud: "(...) tenemos que admitir que también la vida sexual infantil, a pesar del imperio que ejercen las zonas erógenas, muestra componentes que desde el comienzo envuelven a otras personas en calidad de objetos sexuales. De esa índole son las pulsiones del placer de ver y de exhibir, y de la crueldad. Aparecen con cierta independencia respecto de las zonas erógenas, y sólo más tarde entran en estrechas relaciones con la vida genital; pero ya se hacen notables en la niñez como unas aspiraciones autónomas (...)" (P. 174)³¹.

Es sobre estas dos pulsiones parciales de la sexualidad que en "Pulsiones y destinos de pulsión" [1915] Freud analiza los destinos *el trastorno hacia lo contrario y la vuelta hacia la persona propia*³², en los que **la cuestión del sujeto y el objeto de la pulsión es examinado desde el punto de vista gramatical**. Actividad y pasividad de las pulsiones son cuestiones atinentes a la meta activa o pasiva (voz activa o pasiva del verbo), ya que las pulsiones siempre son activas³³.

El *trastorno hacia lo contrario* implica dos procesos diversos: la vuelta de una pulsión de la actividad a la pasividad y el trastorno en cuanto al contenido³⁴. El primer proceso tiene como ejemplo los pares de opuestos sadismo-masochismo y placer de ver-exhibición. "El trastorno sólo atañe a las *metas* de la pulsión; la meta activa –martirizar, mirar- es remplazada por la pasiva –ser martirizado, ser mirado-." (P. 122)³⁵.

La *vuelta hacia la persona propia* implica el cambio de vía del *objeto* manteniéndose inalterada la meta.

³¹ Freud, S.: (2003) [1905] Tres ensayos de teoría sexual. Bs. As.: Amorrortu editores. Volumen 7. El subrayado en la cita es de la tesis.

³² Enuncia también como destinos de las pulsiones sexuales *la represión y la sublimación*. De la represión se ocupa en un artículo aparte: "La represión" [1915], de la sublimación había discurrido en "Introducción del narcisismo" y probablemente haya sido el tema de uno de los trabajos metapsicológicos perdidos.

³³ En otros lugares Freud dice que la libido es siempre masculina (identificando masculino y activo).

³⁴ Que se examinó en el apartado 23 este capítulo de la tesis.

³⁵ Freud, S.: (1989) [1915] Pulsiones y destinos de pulsión Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 14.

El viraje de la actividad a la pasividad (meta)³⁶ y la vuelta hacia la persona propia (objeto) coinciden en estos ejemplos, Freud lo explica con detalle:

“En cuanto al par de opuestos sadismo-masochismo, el proceso puede presentarse del siguiente modo:

- a. El sadismo consiste en una acción violenta, en una afirmación de poder dirigida a otra persona como objeto.
- b. Este objeto es resignado y sustituido por la persona propia. Con la vuelta hacia la persona propia se ha consumado también la mudanza de la meta pulsional activa en una pasiva.
- c. Se busca de nuevo como objeto una persona ajena, que, a consecuencia de la mudanza sobrevenida en la meta, tiene que tomar sobre sí el papel de sujeto.

El caso c es el del masochismo (...)” (P. 123)³⁷.

Un comentario de Strachey en nota al pie, aclara bien de qué se trata. Dice así: “[Aunque el sentido general de estos pasajes es claro, puede haber alguna confusión en el empleo de la palabra <sujeto>. Por regla general <sujeto> y <objeto> se utilizan para designar, respectivamente a la persona en quien se origina una pulsión (u otro estado psíquico) y a la persona o cosa a la cual aquella se dirige. Aquí, sin embargo, <sujeto> parece designar a la persona que desempeña el papel activo en la relación –el agente-. La palabra se utiliza más claramente en este segundo sentido un poco más adelante (pág. 125), y en otros lugares del artículo.]” (P. 123)³⁸.

Se refiere a la descripción freudiana de las etapas en el otro par de opuestos: la pulsión de ver y del mostrarse. Lo resume así: “a) El ver como *actividad* dirigida a un objeto ajeno; b) la resignación del objeto, la vuelta de la pulsión de ver hacia una parte del cuerpo propio, y por tanto el trastorno en pasividad y establecimiento de la nueva meta:

³⁶ Freud, S.: (1989) [1915] Pulsiones y destinos de pulsión Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 14. El carácter gramatical de estas inversiones se acredita bien cuando -respecto al automartirio de la neurosis obsesiva- Freud dice: “El verbo en voz activa no se muda a la voz pasiva, sino a una voz media reflexiva” (en griego) (P. 123).

³⁷ Idem anterior. Los subrayados en la cita son de la tesis. Hay una nota agregada en 1924 donde Freud declara tener una concepción diferente del sadismo y masochismo a partir de su artículo “El problema económico del masochismo” [1924]. Allí habla de un masochismo erótico primario, relacionándolo con el fragmento de pulsión de destrucción ligado libidinosamente, pero que no pudo ser dirigido hacia fuera, hacia los objetos del mundo exterior.

³⁸ Idem anterior. Los subrayados en la cita son de la tesis.

ser mirado; c) la inserción de un nuevo sujeto, al que uno se muestra a fin de ser mirado por él." (P.124-125)³⁹.

Hay sin embargo en la pulsión de ver una fase anterior que es autoerótica, su objeto se encuentra en el propio cuerpo, y luego por vía de la comparación permuta este objeto por uno análogo en el cuerpo ajeno.

De modo tal que Freud da el siguiente esquema para la pulsión de ver-mostrarse:

"α) Uno mismo mirar miembro sexual = Miembro sexual ser mirado por persona propia

β) Uno mismo mirar objeto ajeno γ) Objeto propio ser mirado por persona ajena
(placer de ver activo) (placer de mostrar, exhibición)"

(P.125)⁴⁰.

Así descriptos los pares de opuestos, Freud relaciona la fase de la pulsión que aspira a la satisfacción autoerótica con el narcisismo, luego "(...) los destinos de la pulsión que consisten en la vuelta sobre el yo propio y en el trastorno de la actividad en pasividad dependen de la organización narcisista del yo y llevan impreso el sello de esta fase (...) actúan de modo *autoerótico*, su objeto se eclipsa tras el órgano que es su fuente y, por lo común, coincide con este último. El objeto de la pulsión de ver es también primero una parte del cuerpo propio; no obstante, no es el ojo mismo. Y en el sadismo, el órgano fuente, que es probablemente la musculatura capaz de acción, apunta de manera directa a un objeto otro, aunque se sitúe en el cuerpo propio." (P. 127)⁴¹.

¿Cuál será el destino posterior de estas pulsiones parciales, que aspiran cada una a conseguir placer por su cuenta? ¿Cómo se pasará de una sexualidad infantil esencialmente autoerótica (su objeto se encuentra en el cuerpo propio) a una sexualidad adulta?

El punto de llegada –dice Freud- ocurre cuando la consecución de placer se ha puesto "(...) al servicio de la función de reproducción, y las pulsiones parciales, bajo el

³⁹ Freud, S.: (1989) [1915] Pulsiones y destinos de pulsión Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 14. Strachey aclara en nota al pie, que cuando dice "un nuevo sujeto", debe entenderse "un nuevo agente". Los subrayados en la cita son de la tesista.

⁴⁰ Freud, S. (1989) [1915] Pulsiones y destinos de pulsión Bs.As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 14

⁴¹ Idem anterior. Los subrayados en la cita son de la tesista.

primado de una única zona erógena, han formado una organización sólida para el logro de la meta sexual en un objeto ajeno." (P. 179)⁴².

¿Cómo se llega a ese "objeto ajeno" en la sexualidad? ¿Cómo se pasa del autoerotismo (como actividad sexual del narcisismo) al amor objetual?

24. 4 – El complejo de castración y la organización genital infantil

En el camino hacia la organización sexual genital del adulto, Freud postula la existencia de organizaciones pregenitales de la libido:

1) Organización sexual pregenital oral: "(...) la meta sexual consiste en la incorporación del objeto. (...) El chupeteo puede verse como un resto de esta fase hipotética {fiktiv} que la patología nos llevó a suponer; en ella la actividad sexual, desasida de la actividad de la alimentación, ha resignado el objeto ajeno a cambio de uno situado en el cuerpo propio." (P. 180)⁴³.

2) Organización sexual pregenital sádico-anal: Hay ya una división en opuestos: activo-pasivo: "La actividad es producida por la pulsión de apoderamiento a través de la musculatura del cuerpo, y como órgano de meta sexual pasiva se constituye ante todo la mucosa erógena del intestino (...) Junto a ello se practican otras pulsiones parciales de manera autoerótica. En esta fase, por tanto, ya son pesquisables la polaridad sexual y el objeto ajeno." (P. 180)⁴⁴.

Antes de la organización genital definitiva del adulto Freud reconoce la existencia de una "organización genital infantil" cuya característica principal es que para ambos sexos no hay un primado genital, sino un primado del *falo*. Como sólo se reconoce el genital masculino, la polaridad sexual se define como: fálico o castrado. Esta fase fálica infantil, es contemporánea a la del complejo de Edipo, sus relaciones con el complejo de castración resultan diferentes para el varoncito y para la niña.

⁴² Freud, S. (2003) [1905] Tres ensayos de teoría sexual Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 7.

⁴³ Freud, S.: (2003) [1905] Tres ensayos de teoría sexual Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 7. El subrayado en la cita es de la tesista. Freud supone un momento primero de esta organización en que sexualidad y nutrición no se han separado, por lo que el objeto de ambas actividades coincide en un objeto ajeno.

⁴⁴ Idem anterior. El subrayado en la cita es de la tesista. Aquí, la polaridad sexual se refiere a activo-pasivo, antecedentes para Freud de masculino-femenino.

“El complejo de Edipo ofrecía al niño dos posibilidades de satisfacción, una activa y una pasiva. Pudo situarse de manera masculina en el lugar del padre y, como él mantener comercio con la madre, a raíz de lo cual el padre fue sentido pronto como un obstáculo: o quiso sustituir a la madre y hacerse amar por el padre, con lo cual la madre quedó sobrando.” (P. 184)⁴⁵. Los sentimientos de órgano hacen intuir al varoncito que el pene cumple algún papel en la satisfacción, sin embargo cualquiera de las dos posibilidades antedichas acarrear la pérdida del pene: “(...) la masculina en calidad de castigo, y la otra, la femenina, como premisa.” (P. 184)⁴⁶. La actitud edípica del varoncito correspondiente a la fase fálica “(...) se va al fundamento {zugrunde gehen} por la angustia de castración, o sea, por el interés narcisista hacia los genitales.” (P. 268)⁴⁷.

Así las aspiraciones libidinosas del complejo de Edipo son en parte desexualizadas y sublimadas, en parte inhibidas en su meta y cambiadas por mociones tiernas. El proceso es más que una represión, equivale, en su consumación ideal, a una destrucción y cancelación del complejo. Sin embargo, en multitud de casos sólo se ha logrado la represión del complejo y su subsistencia inconciente exteriorizará luego su efecto patógeno.

El onanismo dependiente de la fase fálica y del complejo de Edipo significa la descarga genital de su excitación sexual. Es interrumpido cuando la amenaza de castración se vuelve creíble. (a raíz de la observación de la falta de pene en la niña).

¿Cómo ocurren las cosas para la niña? También ella desarrolla un complejo de Edipo al que sigue un período de latencia. ¿Puede atribuírsele también una organización fálica y un complejo de castración? El clítoris de la niña es la zona erógena rectora de esa fase, comparado con el del varón le parece pequeño e interpreta esa “inferioridad” como el resultado de una castración. Así pues “(...) la niñita acepta la castración como un hecho consumado, mientras que el varoncito tiene miedo a la posibilidad de su consumación.” (P. 186)⁴⁸.

⁴⁵ Freud, S.: (1990) [1924] El sepultamiento del complejo de Edipo Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 19.

⁴⁶ Idem anterior

⁴⁷ Freud, S.: (1990) [1925] Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 19.

⁴⁸ Freud, S.: (1990) [1924] El sepultamiento del complejo de Edipo Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 19.

Pero a cambio ella esperará un resarcimiento, "(...) su complejo de Edipo culmina en el deseo, alimentado por mucho tiempo, de recibir como regalo un hijo del padre (...)" (P. 186)⁴⁹. El onanismo queda dificultado por la envidia del pene, su falta constituye una afrenta narcisista de la que hace responsable a la que fue antiguamente su amada madre (fase preedípica), a la que reemplaza ahora por el padre, él será su objeto de amor: "*Mientras que el complejo de Edipo del varón se va al fundamento debido al complejo de castración, el de la niña es posibilitado e introducido por este último*" (P. 275)⁵⁰.

La actividad sexual de la niña, a raíz del complejo de castración, puede derivar en tres orientaciones: (a) la suspensión de toda la vida sexual, (b) la porfiada insistencia en la virilidad (complejo de masculinidad), o (c) los esbozos de la feminidad normal.

La meta amorosa pasiva, que Freud juzga predominante en la mujer, forma parte de su complejo de castración y su necesidad de resarcimiento: "Adjudicamos a la feminidad, pues un alto grado de narcisismo, que influye también sobre su elección de objeto, de suerte que para la mujer la necesidad de ser amada es más intensa que la de amar." (P. 122)⁵¹.

24. 5 – La elección de objeto

Tal como se expuso en el apartado anterior, Freud reconoce a la vida sexual infantil una elección de objeto parecida a la que ocurre a partir de la pubertad: "El conjunto de los afanes sexuales se dirigen a una persona única, y en ella quieren alcanzar su meta." (P. 181)⁵².

Esta elección de objeto se realiza en dos tiempos. La primera (entre los dos y los cinco años) se caracteriza por la naturaleza infantil de sus metas sexuales. La segunda comienza con la pubertad y determina la constitución definitiva de la vida sexual adulta. Entre ambas se intercala un período de latencia, debido a la represión de las mociones pulsionales del complejo de Edipo. La elección de objeto infantil perdura como corriente

⁴⁹ Freud, S.: (1990) [1924] El sepultamiento del complejo de Edipo Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 19.

⁵⁰ Freud, S.: (1990) [1925] Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 19.

⁵¹ Freud, S.: (1991) [1932] Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis- Conferencia n° 33 "La feminidad" Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 22.

⁵² Freud, S. (2003) [1905] Tres ensayos de teoría sexual Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 7.

de ternura (por atemperamiento de sus fines sexuales) detrás de la que se esconden las viejas aspiraciones sexuales de las pulsiones parciales infantiles.

La elección de objeto de la época de la pubertad tiene que renunciar a los objetos de la infancia y empezar de nuevo como corriente sensual. Con frecuencia estas dos corrientes no confluyen y por tanto no se pueden unificar todos los anhelos en un solo objeto.

“Durante los procesos de la pubertad se afirma el primado de las zonas genitales, y en el varón el ímpetu del miembro erecto remite imperiosamente a la nueva meta sexual: penetrar en una cavidad del cuerpo que excite la zona genital. Al mismo tiempo, desde el lado psíquico, se consuma el hallazgo de objeto, preparado desde la más temprana infancia. Cuando la primerísima satisfacción sexual estaba todavía conectada con la nutrición, la pulsión sexual tenía un objeto fuera del cuerpo propio: el pecho materno. Lo perdió sólo más tarde, quizá justo en la época en que el niño pudo formarse la representación global de la persona a quien pertenecía el órgano que le dispensaba satisfacción. Después la pulsión sexual pasa a ser regularmente autoerótica, y sólo luego de superado el período de latencia se restablece la relación originaria. No sin buen fundamento el hecho de mamar el niño del pecho de su madre se vuelve paradigmático para todo vínculo de amor. El hallazgo (encuentro) de objeto es propiamente un reencuentro.” (P. 202-203)⁵³.

De esta cita cabe destacar que es sobre esta representación global de la madre que deberá recaer la prohibición edípica. El reencuentro del objeto (fuera del cuerpo propio), sólo puede ser el del objeto sexual de la pulsión parcial: el pecho, ya que la madre como tal, justamente está prohibida. Por lo que **la satisfacción pulsional está permitida con el pecho de otra mujer (una que no sea la madre)**. Debido a la barrera moral contra el incesto, las mociones pulsionales tienen que transferirse a objetos ajenos al círculo familiar, con los cuales sea posible una vida sexual real. “El hombre abandonará a su padre y a su madre –según el precepto bíblico- para seguir a su esposa, fundiéndose

⁵³ Freud, S.: (2003) [1905] *Tres ensayos de teoría sexual* Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 7. Los subrayados en la cita son de la tesis. En nota al pie agregada en 1915 dice Freud: “El psicoanálisis enseña que existen dos caminos para el hallazgo de objeto; en primer lugar el mencionado en el texto, que se realiza por *apuntalamiento* en los modelos de la temprana infancia, y en segundo lugar, el *narcisista*, que busca al yo propio y lo reencuentra en otros” (P. 203). En dicha nota Strachey advierte que lo vertido en la cita (correspondiente al texto de 1905) no armoniza con lo agregado por Freud en 1920: “(...) en la niñez la pulsión sexual *no está* centrada y al principio carece de objeto, vale decir, es *autoerótica*.” (P. 213) ni tampoco con lo agregado en 1915: “Ya en la niñez se consuma una elección de objeto (...) El conjunto de los afanes sexuales se dirigen a una persona única.” (P. 181).

entonces el cariño y la sensualidad.” (P. 1711)⁵⁴. Sin embargo, esos nuevos objetos son elegidos conforme al prototipo de los infantiles. La fijación a los objetos sexuales incestuosos determina que la libido se aparte de la realidad, siendo acogida en la fantasía; así, permanece inconsciente y busca una satisfacción onanista. El hecho de que en las situaciones imaginativas de la fantasía se lleve a cabo una sustitución de los objetos sexuales primitivos por otros ajenos al sujeto, no determina un gran avance. La fijación a fantasías incestuosas inconscientes menoscaba la potencia viril. La actividad sexual de esas personas se muestra “(...) caprichosa, fácil de perturbar, incorrecta muchas veces en la ejecución, y poco placentera.” (P. 1712)⁵⁵.

Para el establecimiento adecuado de la sexualidad adulta, no basta el pasaje del autoerotismo a la elección de objeto, del objeto en el cuerpo propio a un objeto ajeno, después de la pubertad es necesario cambiar el objeto incestuoso (de la elección edípica) por un objeto exogámico. Sin embargo, la experiencia muestra cuán difícil es llevar a cabo esta sustitución en forma completa.

La vida erótica se disocia, el objeto sexual es degradado psíquicamente, en tanto la sobrevaloración que tendría que corresponderle queda reservada para el objeto incestuoso y sus subrogados.

Con el objeto degradado la sensualidad puede exteriorizarse libremente y desarrollar intenso placer. “Aquellas personas en quienes las corrientes cariñosa y sensual no han confluído debidamente viven, por lo general, una vida sexual poco refinada. Perduran en ellas finés sexuales perversos, cuyo incumplimiento es percibido como una sensible disminución de placer, pero que sólo parece posible alcanzar con un objeto sexual rebajado e inestimado.” (P. 1712)⁵⁶. En cierta medida –dice Freud– esta es una perturbación general de la vida erótica del hombre civilizado.

En el hombre da lugar a la impotencia psíquica, pero también hay hombres que “(...) pueden realizar el coito sin dificultad alguna, pero que no hallan en él especial placer, hecho bastante más frecuente de lo que pudiera creerse.” (P. 1713)⁵⁷.

⁵⁴ Freud, S.: (1972) [1912] Sobre una degradación general de la vida erótica Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo V.

⁵⁵ Idem anterior.

⁵⁶ Idem anterior.

⁵⁷ Idem anterior.

A la frigidez femenina -aunque más compleja- se le aplica también esta explicación (la fijación a las fantasías incestuosas inconscientes), aunque en la mujer, la degradación del objeto es reemplazada por su prohibición, que se convierte en requisito para que un objeto devenga deseable sexualmente y para poder sentir placer en la actividad sexual efectiva con otra persona.

Si bien Freud fundamenta estos problemas en la no confluencia de las corrientes cariñosa y sensual (por fijación de las pulsiones a los objetos sexuales incestuosos de la infancia), hay que resaltar el papel que al pasar adjudica a la renuencia a resignar los fines sexuales de las pulsiones parciales.

Dice, por ejemplo, que el hombre “(...) sólo desarrolla su plena potencia con objetos sexuales degradados, circunstancia a la que coadyuva el hecho de integrar en sus fines sexuales componentes perversos, que no se atreve a satisfacer en la mujer estimada.” (P. 1714)⁵⁸.

En cuanto a las mujeres, Freud describe dos clases: Una es “(...) la mujer ordinaria, no cultivada, en quien se conserva idéntica disposición perversa polimorfa [que en el niño].(...) Esa misma disposición polimorfa, y por tanto infantil, es la que explota la prostituta en su oficio; y en el inmenso número de las mujeres prostitutas y de aquellas a quienes es preciso atribuir la aptitud para la prostitución, aunque escaparon de ejercerla, es imposible no reconocer algo común a todos los seres humanos (...)” (P. 174)⁵⁹.

La mujer cultivada, en cambio, a menudo frígida durante el coito, da libre curso en su fantasía a las mociones sexuales perversas (es decir, correspondientes a metas de las pulsiones sexuales parciales) y procura su satisfacción por medio de la actividad masturbatoria (y si ni aún esto le resulta aceptable, las tramita mediante síntomas neuróticos). Seguramente, los casos observados por Freud que se exponen en “Pegan a un niño” [1919] correspondían al grupo de las mujeres cultivadas.

24. 6 - El complejo de Edipo en una fantasía masoquista

El contenido de las fantasías inconscientes en los neuróticos es similar a las situaciones creadas por los perversos para su satisfacción sexual en la realidad.

⁵⁸ Freud, S.: (1972) [1912] Sobre una degradación general de la vida erótica Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo V. El subrayado en la cita es de la tesista.

⁵⁹ Freud, S.: (2003) [1905] Tres ensayos de teoría sexual Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 7.

¿Cuál es el nexo entre las *fantasías o sueños diurnos* y estas fantasías inconscientes?

Freud examina este tema en su artículo “Pegan a un niño (Aportación al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales)” [1919].

Allí estudió una fantasía diurna que encontró en algunos casos de histeria y de neurosis obsesiva que habían acudido a tratamiento analítico. Dado que esta fantasía va acompañada de placer se reproduce incontables veces. “En el ápice de la situación representada se abre paso casi regularmente una satisfacción onanista (obtenida en los genitales, por tanto) (...)” (P. 177)⁶⁰, que termina por presentar un carácter compulsivo.

El texto de la fantasía confesada por los pacientes es “Pegan a un niño”⁶¹. Regularmente surge que esta fantasía estuvo presente desde la infancia y fue retenida para la satisfacción autoerótica. Freud ve en ello “(...) un rasgo primario de perversión. Vale decir; uno de los componentes de la función sexual se habría anticipado a los otros en el desarrollo, se habría vuelto autónomo de manera prematura, fijándose luego y sustrayéndose por esta vía de los ulteriores procesos evolutivos (...) una perversión infantil de esta índole no necesariamente dura toda la vida; en efecto, más tarde puede caer bajo la represión, ser sustituida por una formación reactiva o ser trasmutada por una sublimación (...) Pero si estos procesos faltan, la perversión se conserva en la madurez (...)” (P. 179- 180)⁶².

En los casos estudiados por Freud la *fantasía de paliza* es relatada por neuróticos, y decide circunscribirse a las pacientes de sexo femenino.

Esta fantasía sufre mudanzas relativas al vínculo con la persona fantaseadora, su objeto, contenido y significado. ¿Quién es la persona que pega, por qué aparece anónima en el enunciado de la fantasía conciente?

La primera fase (infantil) de la fantasía de paliza queda formulada en el enunciado:

⁶⁰ Freud, S.: (1990) [1919] Pegan a un niño (Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales) Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 17.

⁶¹ Freud, S.: (1990) [1919] Pegan a un niño (Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales) Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 17. En nota al pie aclara Etcheverry el por qué de esta traducción: Dice así: “{El verbo castellano <pegar> no admite, en el uso corriente, la voz pasiva (<ser pegado>), que sin embargo adquiere valor teórico en el tratamiento de este tema; por ello, traduciremos indistintamente <schlagen> por <pegar> o <azotar>. La expresión <Schlagephantasie> será vertida como <fantasía de paliza>.” (P. 177).

⁶² Freud, S.: (1990) [1919] Pegan a un niño (Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales) Bs. As.: Amorrortu editores O. C. Volumen 17.

“El padre pega al niño *que yo odio*” (P.182)⁶³ (por celos).

Entre la primera fase y la siguiente hay grandes trasmudaciones, la persona que pega es la misma, pero el niño azotado es el fantaseador mismo, y la fantasía se ha vuelto placentera en alto grado. Tiene un indudable carácter masoquista.

El enunciado correspondiente a esta segunda fase es el siguiente:

“Yo soy azotado por el padre” (P. 183)⁶⁴.

Esta fase no puede ser recordada, ya que nunca ha llegado a devenir conciente. Se trata de una construcción hecha en el análisis.

La tercera fase es el texto comunicado por las pacientes:

“Pegan a un niño” o bien, literalmente: **“Un niño es pegado (o azotado)”**

La persona que pega, ya no es el padre, hay un sustituto o queda indeterminada.

La persona propia del niño fantaseador ya no sale a la luz, a lo sumo quien la relata se ubica como espectador de la escena.

Ahora la fantasía produce una intensa excitación sexual y puja con energía hacia la satisfacción onanista.

Freud encuentra la explicación a esta fantasía y sus mudanzas, en el complejo de Edipo de la niña. La pequeña está enlazada al padre por un sentimiento de amor, que la hace rivalizar con la madre, pero también con los hermanos (los otros niños). Freud infiere que en la primera fase ser pegado significa una negación del amor, que podría concretarse en el siguiente enunciado:

“El padre no ama a ese otro niño, *me ama sólo a mí*” (P. 184)⁶⁵.

“En esta prematura elección de objeto del amor incestuoso, la vida sexual del niño alcanza evidentemente el estadio de la organización genital” (P. 185)⁶⁶. Con la represión de las mociones incestuosas de amor aparece un sentimiento de culpa, relacionada con “aquellos deseos incestuosos y justificada por su perduración en lo inconsciente” (P. 186)⁶⁷.

La fantasía de la época del amor incestuoso había dicho:

⁶³ Freud, S.: (1990) [1919] Pegan a un niño (Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales) Bs. As.: Amorrortu editores O. C. Volumen 17. El subrayado en la cita es de la tesista.

⁶⁴ Idem anterior. El subrayado en la cita es de la tesista.

⁶⁵ Idem anterior. El subrayado en la cita es de la tesista.

⁶⁶ Idem anterior.

⁶⁷ Idem anterior.

“El (el padre) me ama sólo a mí no al otro niño, pues a este le pega.” (P. 186)⁶⁸.

La segunda fase, tiene un doble sentido. Por un lado, la conciencia de culpa responde:

“No, no te ama a ti, pues te pega” (P. 186)⁶⁹. Así la fantasía deviene masoquista.

Por otro lado surge un segundo sentido que hay que referir a la moción de amor. Hubo **una regresión** a la organización pregenital sádico-anal de la vida sexual, y como “(...) toda subrogación psíquica del amor incestuoso deviene o permanece inconsciente (...) la organización genital misma experimenta un rebajamiento regresivo. <El padre me ama> se entendía en el sentido genital; por medio de la regresión se muda en <el padre me pega (soy azotado por el padre)> Este ser azotado es ahora una conjunción de conciencia de culpa y erotismo; *no es sólo el castigo por la referencia genital prohibida, sino también su sustituto regresivo*, y a partir de esta última fuente recibe la excitación libidinosa que desde ese momento se le adherirá y hallará descarga en actos onanistas.” (P. 186)⁷⁰.

Esta segunda fase permanece inconsciente, hay que reconstruirla en el análisis a partir de la fantasía notoria (conciente) que la sustituye: “Pegan a un niño”.

Debido al análisis de estos casos, Freud reubica las mociones pulsionales perversas en el contexto del complejo de Edipo: “La perversión ya no se encuentra más aislada en la vida sexual del niño, sino que es acogida dentro de la trama de los procesos de desarrollo familiares para nosotros en su calidad de típicos –para no decir <normales>-. Es referida al amor incestuoso de objeto, al complejo de Edipo del niño; surge primero sobre el terreno de este complejo, y luego de ser quebrantado permanece, a menudo solitaria, como secuela de él, como heredera de su carga {Ladung} libidinosa y gravada con la conciencia de culpa que lleva adherida.” (P. 189)⁷¹.

La fantasía de paliza y otras fijaciones perversas análogas, serían unos precipitados del complejo de Edipo, que constituye la culminación de la sexualidad infantil y el núcleo de las neurosis.

⁶⁸ Freud, S.: (1990) [1919] Pegan a un niño (Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales) Bs. As.: Amorrortu editores O. C. Volumen 17. El subrayado en la cita es de la tesista.

⁶⁹ Idem anterior. El subrayado en la cita es de la tesista.

⁷⁰ Idem anterior. Los subrayados en la cita son de la tesista.

⁷¹ Idem anterior. Los subrayados en la cita son de la tesista.

24. 7 – Las fantasías y el placer preliminar

En la fantasía analizada por Freud en “Pegan a un niño” [1919] se introduce en la cuestión de la excitación sexual, **el tema del amor**.

Se trata allí del amor del padre de la niña fantaseadora, un amor esperado en correspondencia del amor experimentado por la pequeña en el tiempo del complejo de Edipo, que espera su traducción en una satisfacción procurada a la pulsión sexual.

“El padre me ama” (en sentido genital) se transforma en “El padre me pega” bajo el doble efecto de la conciencia de culpa y de la moción de amor (expresada en forma regresiva). Esta fantasía inconsciente es sustituida por la fantasía notoria “pegan a un niño”, que conserva un intenso placer experimentado como **un placer preliminar a una satisfacción onanista**.

La fantasía de ser amada (por aquel a quien se ama), **deseo que se cumple bajo la forma de una escena que proporciona (a quien fantasea) una satisfacción sexual** (masoquista en este caso) **se comporta como un excitante sexual. Produce placer y al mismo tiempo urge un placer mayor que se procura mediante la actividad masturbatoria.**

Este placer preliminar a la satisfacción onanista –que sin duda no es siempre completa, sobre todo en los casos en los que adquiere un matiz compulsivo- es alimentado también desde una fuente narcisista: “El padre me ama sólo a mí”.

Uno de los caminos que conducen al estado de excitación sexual son los procesos de la vida anímica –almacén de impresiones exteriores y estación receptora de estímulos internos.

Las fantasías son productos que justamente conectan las impresiones exteriores susceptibles de adquirir un significado sexual, con los estímulos internos provenientes de las pulsiones parciales y de las mociones reprimidas del complejo de Edipo.

Se había expuesto en el capítulo II la especial relación del *fantasear* con las pulsiones sexuales y el principio de placer. Una actividad así se origina en el *juego* del niño y perdura como *sueño diurno* en el adulto, para ganancia de placer, independizándose de los objetos reales. Estas formaciones psíquicas están presentes tanto en los neuróticos como en los normales, en varones y mujeres. Su contenido erótico o ambicioso encubre con impresiones actuales los viejos deseos sexuales infantiles.

“Estas fantasías son unos cumplimientos de deseo engendrados por la privación y la añoranza; llevan el nombre de <sueños diurnos> con derecho, pues proporcionan la clave para entender los sueños nocturnos (...)” (P. 141)⁷².

La escena imaginada tiene un punto culminante, como si fuera una novela. Revela así una conexión con el punto culminante de la excitación sexual, donde ya se hace necesaria una descarga. En la época de onanismo infantil concomitante al florecimiento de las mociones edípicas, el acto masturbatorio “(...) se componía de dos fragmentos: la convocación de la fantasía y la operación activa de autosatisfacción en la cima de ella. Como es sabido, esta composición consiste en una soldadura. Originariamente la acción era una empresa autoerótica pura destinada a ganar placer de un determinado lugar del cuerpo, que llamamos erógeno. Más tarde esa acción se fusionó con una representación-deseo tomada del círculo del amor de objeto y sirvió para realizar de una manera parcial la situación en que aquella fantasía culminaba.” (P. 142)⁷³.

Por su conexión con los deseos incestuosos prohibidos, estas fantasías tienen que ser reprimidas, devienen fantasías inconscientes (y así eventualmente patógenas).

Las fantasías inconscientes encuentran su traducción en los síntomas neuróticos, los sueños nocturnos y las fantasías diurnas concientes. Estas últimas pueden emplearse como medio de conseguir un placer preliminar a una satisfacción masturbatoria.

Se expuso en capítulos anteriores cómo existía el riesgo de que el abuso de estas fantasías diurnas – seguidas o no de masturbación- transformara el placer, que debía ser preliminar a un placer de satisfacción del orden del orgasmo (placer final), en displacer. Se había inferido que su mecanismo era semejante al del placer preliminar (placer de satisfacción- excitación- más placer- más excitación, etc.) así hasta un punto culminante en el que ya no es posible seguir fantaseando y se hace necesaria la descarga orgásmica. Si la masturbación se vuelve compulsiva es evidente que no procura una descarga total de la excitación, o bien hay una especie de adicción al placer que la fantasía proporciona.

⁷² Freud, S.: (2003) [1908] Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 9.

⁷³ Freud, S.: (2003) [1908] Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 9. Los subrayados en la cita son de la tesista. En nota al pie Freud remite a una frase suya en: Freud, S.: (2003) [1905] Tres ensayos de teoría sexual Bs. As. As.: Amorrortu editores O. C: Volumen 7 “(...) entre pulsión sexual y objeto sexual no hay sino una soldadura (...)” (P. 134).

¿Qué papel debe adjudicarse a las fantasías en el placer preliminar?

Ellas son un estimulante psíquico para el autoerotismo, pero también pueden determinar la aproximación al objeto sexual y llevar en última instancia al coito.

25 – La sexualidad autoerótica y la sexualidad con otro

La actividad sexual de los adultos “normales” supone la realización del coito con cierta frecuencia. Sin embargo, la clínica psicoanalítica suele mostrar otro estado de cosas. Aún quitando aquellas personas cuya meta sexual es otra, mil y un obstáculos vienen a interponerse a la realización de aquel objetivo. Entre quienes no tienen una pareja estable, la dificultad en conseguir un partenaire que les parezca adecuado para tal fin, y entre quienes sí la tienen proliferan las excusas: el cansancio producido por el vértigo de la vida actual, resentimientos varios, pérdida del entusiasmo inicial, los hijos están despiertos, etc.

Y si finalmente se inicia una aproximación, los resultados no siempre son felices...

Decía Freud en “Inhibición, síntoma y angustia” [1925]: “El logro de la operación sexual normal presupone un decurso muy complicado, y la perturbación puede intervenir en cualquier punto de él. Las estaciones principales de la inhibición son en el varón: el extrañamiento de la libido en el inicio del proceso (displacer psíquico), la falta de la preparación física (ausencia de erección), la abreviación del acto (*ejaculatio praecox*)-que igualmente puede describirse como síntoma positivo-, la detención del acto antes del desenlace natural (falta de eyaculación), la no consumación del efecto psíquico (ausencia de sensación de placer del orgasmo).” (P. 84)⁷⁴.

¿Por qué resultará tan difícil lograr el estado de excitación sexual estando con otro, si las comunicaciones de los pacientes en análisis dan cuenta de que estando en soledad o bien con otro cuando no hay oportunidad de “llevar a cabo”, esta excitación se presenta sin convocarla hasta un punto molesto?

⁷⁴ Freud, S.: (1990) [1925] Inhibición, síntoma y angustia Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 20.

¿Será una perduración del autoerotismo falsamente resignado? Decía Freud citando a un escritor: “<El coito es sólo un subrogado defectuoso del onanismo>!” (P. 178)⁷⁵.

Cierto recorrido de las pulsiones parciales examinado en los capítulos anteriores de la tesis⁷⁶, indica que no es tan cotidiano que las apetencias de las pulsiones parciales se desplieguen como placer preliminar al orgasmo (excepto en el decurso fantasía-masturbación). Así, se producen “excesos” que suelen llevar al displacer.

El objeto sexual desprendido del otro, aunque no forme parte del propio cuerpo, es un objeto que no es otro sujeto, y por tanto carece de un deseo, no es del todo ajeno.

La oposición freudiana “sujeto (yo)- objeto (mundo exterior)” es demasiado amplia y no da cuenta de la diferencia entre un objeto sexual cualquiera (bebida, cigarrillo, dinero, etc.) y un objeto sexual que es otra persona. Esa otra persona, convocada por la pulsión en su forma pasiva: (ser mirado, ser azotado, ser chupado, etc.) ¿querrá ella mirarme, pegarme, chuparme? ¿Qué soy *yo* como objeto sexual para esa otra persona? ¿Cuál será su deseo? Para abordar adecuadamente estas cuestiones, hay que introducirse en las ideas de Jacques Lacan.

⁷⁵ Freud, S : (2003) [1908] La moral sexual <cultural> y la nerviosidad moderna Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 9. El escritor citado por Freud es Karl Kraus (1874-1936) periodista y poeta austriaco, célebre por su incisivo humor.

⁷⁶ Este tema fue tratado en el Capítulo I (apartado 1) y luego retomado en el Capítulo III (apartado 16) a partir de los gráficos n° 11 y n° 12.

CAPÍTULO VI- LA COSA, EL OTRO Y EL PRINCIPIO DE PLACER

26 – La Cosa, el deseo, el significante

En su Seminario “La ética del psicoanálisis” [1959-1960] Jacques Lacan emprende una relectura del “Proyecto de psicología” de Freud. El “aparato neuronal” allí propuesto, es tomado por Lacan como “una topología de la subjetividad” (P.55)¹.

Lacan dice que “(...) el principio de placer no es susceptible de ninguna inscripción en una referencia biológica. (...) la experiencia de satisfacción del sujeto está enteramente suspendida del otro (...) ese *Nebenmensch*, en tanto que sujeto hablante” (P. 53)².

Del complejo del *Nebenmensch* (semejante, prójimo)³ se separan dos partes: lo que en el objeto es cualidad, atributo, predicado (parte variable del complejo perceptivo), va a constituir las *Vostellungen*⁴ (relacionadas entre sí por una organización de la memoria, una *Bahnung* -facilitación, concatenación- que señala las vías) cuyo movimiento está gobernado por el principio de placer. La otra parte del complejo (el ingrediente constante, no comprendido, la *cosa del mundo*), es *das Ding*, el primer exterior. Así, la experiencia de la realidad queda dividida en su origen. Los signos de cualidad le indican al sujeto que está en el camino adecuado para buscar su satisfacción. Pero en cuanto a *das Ding*, esa Cosa no puede volver a ser encontrada, aunque el objeto esté allí: “El objeto está perdido como tal por naturaleza. Nunca será vuelto a encontrar. (...) El mundo freudiano, es decir el de nuestra experiencia, entraña que ese objeto, *das Ding*, en tanto que Otro absoluto del sujeto, es lo que se trata de volver a encontrar. (...) Se vuelven a encontrar sus coordenadas de placer, no el objeto. En este estado de anhelarlo y de esperarlo, será buscada, en nombre del principio del placer, la tensión óptima por debajo de la cual ya no hay ni percepción ni esfuerzo.” (P. 68)⁵.

¹ Lacan, J.: (1991) [1959-1960] La ética del psicoanálisis – El seminario de Jacques Lacan – Libro 7 -Bs. As.: Ediciones Paidós.

² Idem anterior.

³ Freud, S.: (2004) [1895] Proyecto de psicología Bs. As.: Amorrortu editores O. C. Volumen 1. Freud dice: “Supongamos ahora que el objeto que brinda la percepción sea parecido al sujeto, a saber, un prójimo. (...) un objeto *como este* es simultáneamente el primer objeto-satisfacción y el primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador.” (P. 376). El tema fue abordado en Capítulo I (apartado 3) y Capítulo V (apartado 24.1).

⁴ Representaciones. Lacan usa en su Seminario los términos freudianos en alemán.

⁵ Lacan, J.: (1991) [1959-1960] La ética del psicoanálisis – El seminario de Jacques Lacan – Libro 7 -Bs. As.: Ediciones Paidós. Los subrayados en la cita son de la tesista.

¿Y por encima? Por encima de la tensión soportable, homeostática⁶, cuando la reacción motriz no es ya posible, aparece la cualidad subjetiva del dolor, su carácter insoportable. El dolor como límite, que está más allá de lo modulado por la regulación del principio de placer.

“*Das Ding* –en el punto inicial, lógica y a la vez cronológicamente de la organización del mundo en el psiquismo (...)” (P. 74)⁷ es aquello alrededor de lo cual gira toda la transferencia de cantidad de *Vorstellung*⁸ en *Vorstellung*. La búsqueda del objeto se mantiene a cierta distancia de *das Ding* encontrando en la ruta una serie de satisfacciones. Estas *Vorstellungen* tienen que ubicarse entre percepción y conciencia: “Entre percepción y conciencia se inserta lo que funciona a nivel del principio del placer” (P. 77)⁹. Se trata de la organización del inconsciente, cuya estructura es significante y obedece a las leyes de la metáfora y la metonimia. **El principio de placer comanda la búsqueda del objeto, imponiéndole sus rodeos, conservando la distancia a ese elemento central, inaccesible que es *das Ding*.** Ese objeto nunca fue perdido, aunque siempre se trate de volver a encontrarlo.

¿Quiere el neurótico, efectivamente encontrarlo? Lacan sitúa en relación al comportamiento del obsesivo esa paradoja que consiste en que aquello que es el objetivo y el fin de su deseo es evitado por ser precisamente un objeto que aporta demasiado placer. “La motivación de esta evitación es extraordinariamente radical, porque el principio de placer efectivamente tiene un modo de funcionamiento que es justamente evitar el exceso, el placer en demasía.” (P. 70)¹⁰.

Cabe preguntarse qué es ese “placer en demasía”. El exceso que el principio de placer evita, no es en Freud un exceso de placer sino un exceso en la cantidad de excitación por encima de cierto máximo, pasado el cuál se experimenta displacer. Esto fue desarrollado ampliamente en la Primera Parte de la tesis. Entonces, este exceso de placer al que se refiere Lacan, debe ser otra cosa, hay que designarlo con otro nombre.

⁶ El concepto de homeostasis se comparó con el principio de constancia en el Capítulo II de la tesis.

⁷ Lacan, J.: (1991) [1959-1960] *La ética del psicoanálisis* – El seminario de Jacques Lacan – Libro 7 -Bs. As.: Ediciones Paidós.

⁸ Representación. Ver nota al pie n° 4 de este capítulo.

⁹ Lacan, J.: (1991) [1959-1960] *La ética del psicoanálisis* – El seminario de Jacques Lacan – Libro 7 -Bs. As.: Ediciones Paidós.

¹⁰ Idem anterior. El subrayado es de la tesis.

En ese Otro prehistórico, inolvidable e inigualable que Freud menciona en la carta 52 a Fliess¹¹, Lacan nos invita a ubicar la Cosa (*das Ding*). Elemento exterior que constituye el núcleo del mundo subjetivo del inconsciente organizado en relaciones significantes. Si bien está en el centro, está excluida, es un interior ajeno. Lacan designa esa exterioridad íntima con la palabra “extimidad”.

Se perfila así, el lugar de la madre, pero es la madre en tanto que la Ley la prohíbe. La madre ocupa el lugar de *das Ding*, su correlato es el deseo de incesto. “Lo que encontramos en la ley del incesto se sitúa como tal a nivel de la relación inconsciente con *das Ding*, la Cosa. (...) En la medida que la función del principio del placer reside en hacer que el hombre busque siempre lo que debe volver a encontrar, pero que no podría alcanzar, allí yace lo esencial, ese resorte, esa relación que se llama la ley de interdicción del incesto.” (P. 85)¹².

La distancia del sujeto con *das Ding* es la condición de la palabra. **Por ser un objeto imposible de encontrar a nivel del principio de placer, hay que ubicarlo como más allá del principio de placer.** De eso resulta que el sujeto tiene que mantener el objeto de su deseo siempre a distancia: “(...) es una distancia íntima que se llama proximidad, que no es idéntica a él mismo, que le es literalmente próxima, en el sentido que se puede decir que el *Nebenmensch*, del que nos habla Freud en el fundamento de la cosa, es su prójimo.” (P. 95)¹³.

En relación a este prójimo, Lacan evoca a Kant y a Sade para formular que el acceso a *das Ding* se sitúa en el límite del dolor: “El dolor del prójimo y también el propio dolor del sujeto, pues en este caso no son más que una única y misma cosa. No podemos soportar el extremo del placer, en la medida en que consiste en forzar el acceso a la Cosa.” (P. 100)¹⁴.

El acceso a la Cosa, si fuese posible, sería el goce. Aquí queda indicado el concepto para ese supuesto “placer en demasía” evitado por el obsesivo.

¹¹ Freud, S.: (2004) [1896] Fragmentos de la correspondencia con Fliess Carta 52 (6 de diciembre de 1896) Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 1. Decía Freud allí: “El ataque de vértigo, el espasmo de llanto, todo ello cuenta con el *otro*, pero las más de las veces con aquel otro prehistórico inolvidable a quien ninguno posterior iguala ya.” (P. 280) Freud, S.: Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 1.

¹² Lacan, J.: (1991) [1959-1960] La ética del psicoanálisis – El seminario de Jacques Lacan – Libro 7 -Bs. As.: Ediciones Paidós. El subrayado es de la tesista.

¹³ Idem anterior.

¹⁴ Idem anterior. El subrayado es de la tesista.

Sin embargo, la Cosa suscita el deseo, puesto que la Ley la prohíbe.

El placer se comprende y se ordena en relación a estos dos términos: deseo y goce.

¿Cómo ubicarlos conceptualmente? Dice Lacan: “(...) el deseo viene del Otro, y el goce está del lado de la Cosa.” (P. 389)¹⁵.

Ahora bien, el acceso a la Cosa (su goce) es imposible por estructura —eso resiste cualquier forzamiento— pero también —dice Lacan— la Cosa (la madre, en tanto que ocupa su lugar) está prohibida, interdicta y por eso se está condenado a desearla.

¿Por qué prohibir lo imposible?¹⁶

La prohibición inherente al complejo de Edipo permite que la castración devenga marca inaugural del sujeto y lo habilita para el deseo, según la Ley.

Dice Lacan: “Freud nos revela que es gracias al Nombre-del-Padre como el hombre no permanece atado al servicio sexual de la madre, que la agresión contra el Padre está en el principio de la Ley que la Ley está al servicio del deseo que ella instituye por la prohibición del incesto. Es (...) el asumir la castración lo que crea la carencia con que se instituye el deseo. El deseo es deseo de deseo, deseo del Otro, hemos dicho, o sea sometido a la Ley.” (P. 388)¹⁷.

¿Qué es asumir la castración?

La castración propuesta por el complejo de Edipo (prohibición del incesto) no es el aspecto más radical de la castración. Más bien la interdicción de la Cosa (como madre) vela la ausencia de la Cosa como objeto absoluto del deseo.

Respecto al lenguaje y la palabra no queda más remedio que mantener la distancia a la Cosa en tanto que real inaccesible.

¹⁵ Lacan, J. (1972) [1964] Del “Trieb” de Freud y del deseo del psicoanalista en Escritos II. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores argentina, S. A.

¹⁶ Jouranville, A.: (1992) [1984] Lacan y la filosofía Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. “Prohibir a la madre es obrar como si existiera el Bien Supremo, como si en el lugar de la Cosa, lo que se experimentara no fuese la falta.” (P. 164) y también: “(...) si nos atenemos al lenguaje y a la palabra, ¿cómo declarar la necesidad de “ser mantenido a distancia de la Cosa” (materna)? Lo que aporta la consideración de los fenómenos de la palabra es, evidentemente, el carácter mítico de la Cosa como objeto absoluto del deseo. *No es necesario que la madre esté prohibida si, en cuanto objeto del deseo, ella viene a faltar.* El problema se presenta cuando en la misma clase Lacan propone estas fórmulas difícilmente conciliables: que podemos decir que el paso dado por Freud en el nivel del principio del placer es mostrarnos que no hay Bien Supremo; y que por otra parte el Bien Supremo que es la Cosa, que es la madre, que es el objeto del incesto, es un bien prohibido, y que no hay otro bien.” (P. 163). Se refiere a la clase V, del 16 de diciembre de 1959 del Seminario VII, La ética del psicoanálisis. Bs. As.: Paidós.

¹⁷ Lacan, J. (1972) [1964] Del “Trieb” de Freud y del deseo del psicoanalista en Escritos II. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores argentina, S. A. Este tema será tratado con mayor amplitud en el capítulo VII.

Por eso Lacan dice en otro lugar que “(...) el goce está prohibido a quien habla como tal (...) la Ley se funda en esa prohibición misma. (...) Pero no es la Ley misma la que le cierra al sujeto el paso hacia el goce, ella hace solamente de una barrera casi natural un sujeto tachado. Pues es el placer el que aporta al goce sus límites, el placer como nexo de la vida, incoherente, hasta que otra prohibición, esta no impugnabile, se eleve de esa regulación descubierta por Freud como proceso primario y ley pertinente del placer.” (P. 333)¹⁸.

La Ley no hace más que prohibir lo que ya parte sometido a la ley del placer: “Homeostasis encontrada siempre demasiado pronto por el viviente en el umbral más bajo de la tensión con que malvive.” (P. 345)¹⁹.

El goce queda entonces limitado por el placer, y además prohibido por la Ley que condena su deseo y que por condenarlo le hace existir. La interdicción vuelve deseable sólo lo que está prohibido, y por eso el goce al que se aspira es el goce de la transgresión (de la Ley). Así se adviene a una posición de rivalidad con el interdictor, al que se supone no estar él a su vez interdicto. Se ve al padre como obstáculo que impide el goce de la madre, sin embargo, “(...) la muerte del padre no abre la vía hacia el goce, que su presencia supuestamente prohibía, sino que refuerza su interdicción.” (P. 214)²⁰.

El complejo de Edipo presta sostén a la idea de que hay un objeto del deseo, y entonces, el goce no sería imposible, solamente estaría prohibido.

27- La Cosa, el goce y la pulsión

¿Cómo se sitúa *das Ding*, respecto a ese concepto fundamental de Freud, la pulsión?

Lacan parte de la noción de sublimación para examinar lo tocante a la satisfacción y al objeto de la pulsión. Resalta en su lectura de los textos freudianos que las pulsiones parciales no son susceptibles de satisfacción. Se trata de “(...) un núcleo nunca

¹⁸ Lacan, J.: (1972) [1960] Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano en Escritos I. Buenos Aires: Siglo veintiuno argentina editores.. Los subrayados en la cita son de la tesis.

¹⁹ Lacan, J. (1972) [1963] Kant con Sade en Escritos II. Buenos Aires: Siglo veintiuno argentina editores.

²⁰ Lacan, J.: (1991) [1959-1960] La ética del psicoanálisis - El seminario de Jacques Lacan - Libro 7 Bs. As.: Ediciones Paidós

enteramente resuelto bajo una primacía cualquiera de la genitalidad (...)” (P. 117)²¹. A nivel de la sublimación, de la formación reactiva, del rasgo de carácter surge algo diferente a la satisfacción directa del *Trieb*.

Freud advierte sobre la posición eminentemente conflictiva del hombre en lo tocante a la satisfacción. Pero luego –dice Lacan– en su *Einführung*²² al introducir la oposición libido del yo-libido de objeto escamotea el problema de la relación con el objeto. A nivel de la relación narcisista, imaginaria, “(...) el objeto se introduce en la medida en que es perpetuamente intercambiable con el amor que tiene el sujeto por su propia imagen. (...) La noción de objeto es introducida en esta relación de espejismo.” (P. 121)²³. En cambio, Lacan señala que para vislumbrar la cuestión de la satisfacción es esencial hacer intervenir a la Cosa: “*Das Ding*, en la medida en que el hombre, para seguir el camino de su placer, debe literalmente contornearla.” (P. 119)²⁴.

La relación con el objeto emerge de la relación narcisista, imaginaria, por medio del fantasma en que se apoya el deseo del sujeto ($\$ \diamond a$). Así, “(...) los elementos a , elementos imaginarios del fantasma, llegan a recubrir, a engañar al sujeto, en el punto mismo de *das Ding*.” (P. 123)²⁵.

Lacan retoma el comentario de Freud en “Tres ensayos de teoría sexual” acerca “(...) de que los Antiguos enfatizaban la tendencia misma mientras que nosotros enfatizamos su objeto.” (P. 122)²⁶. Lacan resalta que justamente ciertas degradaciones de la vida amorosa descritas por Freud, se hacen en nombre de un ideal incuestionable. Esa degradación –dice– si se la examina en detalle conviene referirla más que a la vida amorosa, a cierta crisis que concierne al objeto. Para ubicar mejor este problema, Lacan

²¹ Lacan, J.: (1991) [1959-1960] *La ética del psicoanálisis* – El seminario de Jacques Lacan – Libro 7 Bs. As.: Ediciones Paidós.

²² Se refiere a “Introducción del narcisismo” [1914] de Freud. Ver nota al pie n° 4 de este capítulo

²³ Lacan, J.: (1991) [1959-1960] *La ética del psicoanálisis* – El seminario de Jacques Lacan – Libro 7 -Bs. As.: Ediciones Paidós.

²⁴ Idem anterior.

²⁵ Idem anterior. En el capítulo VII se desarrolla otra concepción del objeto a (como causa de deseo en el fantasma).

²⁶ Idem anterior. Freud, S.: (2003) [1905] *Tres ensayos de teoría sexual* Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 7. La cita de Freud que Lacan menciona aquí, dice así: “[Nota agregada en 1910] La diferencia más honda entre la vida sexual de los antiguos y la nuestra reside, acaso, en el hecho de que ellos ponían el acento en la pulsión misma, mientras que nosotros lo ponemos sobre su objeto. Ellos celebraban la pulsión y estaban dispuestos a ennoblecer con ella incluso a un objeto inferior, mientras que nosotros menospreciamos el quehacer pulsional mismo y lo disculpamos sólo por las excelencias del objeto.” (P. 136).

remite a la cuestión de la Cosa. En referencia a ella, es que va a introducir el tema de la sublimación y del amor cortés -cierta forma de exaltación de la mujer- expresada en una Erótica situada en la Edad Media, alrededor de los siglos XI, XII y XIII.

Lacan ubica el amor cortés como una forma ejemplar de la sublimación. Ejercicio poético cuyo centro era el amor desgraciado, sus ecos llegan hasta la organización sentimental del hombre contemporáneo. Se trata de "(...) toda una moral, de toda una ética, de todo un estilo de vida (...)" (P. 155)²⁷ que reglaba la relación del hombre con la mujer. Lacan la concibe como una "sublimación del objeto femenino" (P. 138)²⁸. Diferencia la sublimación de la idealización, en la medida en que la idealización hace intervenir la identificación del sujeto con su objeto, en tanto la sublimación consiste en cambio en elevar un objeto a la dignidad de la Cosa.

El objeto femenino se caracteriza en el amor cortés por su inaccesibilidad, se le canta a la Dama bajo el presupuesto de una barrera que la rodea y la aísla. Varios autores observaron que todos los poemas parecen dirigirse a la misma persona. "En este campo poético, el objeto femenino está vaciado de toda sustancia real" (P. 183)²⁹.

La creación de la poesía cortés sitúa en el lugar de la Cosa "(...) un objeto al que designaría como enloquecedor, un *partenaire* inhumano." (P. 185)³⁰.

Así -lo que Freud llama sobrevaloración del objeto- Lacan lo designa como sublimación del objeto, contestando a la observación freudiana que indica que para el moderno la libido recae más sobre el objeto que sobre la tendencia.

La satisfacción obtenida por la sublimación de la pulsión es paradójica, pues se produce en un lugar diferente de donde está su meta. En esto Lacan ve la revelación de que el ***Trieb* no es el instinto, sino aquello "(...) que se relaciona con *das Ding* como tal, con la Cosa en tanto que ella es diferente del objeto."** (P. 138)³¹.

¿Qué de la satisfacción de la pulsión está en relación a la Cosa, y qué en relación al objeto?

²⁷ Lacan, J.: (1991) [1959-1960] La ética del psicoanálisis - El seminario de Jacques Lacan - Libro 7 -Bs. As.: Ediciones Paidós.

²⁸ Idem anterior.

²⁹ Idem anterior.

³⁰ Idem anterior.

³¹ Idem anterior. El subrayado en la cita es de la tesista.

“En el análisis, el objeto es un punto de fijación imaginario, que brinda, cualquiera sea el registro en juego, satisfacción a una pulsión.” (P. 140)³². Pero la Cosa se revela más allá del objeto, en relación a un goce absoluto que no existe.

“Problema del goce, en tanto que éste se presenta como envuelto en un campo central, con caracteres de inaccesibilidad, de oscuridad y de opacidad, en un campo rodeado por una barrera que vuelve su acceso al sujeto más que difícil, inaccesible quizás, en la medida en que el goce se presenta no pura y simplemente como la satisfacción de una necesidad, sino como la satisfacción de una pulsión (...)” (P. 253)³³.

La pulsión –dice– no hay que reducirla a la energética, hay que considerar su dimensión histórica. “La rememoración, la historización, es coextensiva al funcionamiento de la pulsión en lo que se llama lo psíquico humano. Allí también se registra, entra en el registro de la experiencia, la destrucción.” (P. 253)³⁴. Es necesario distinguir el principio de Nirvana –lo que la energética nos da como la tendencia al retorno a un estado de reposo absoluto o de equilibrio universal - de la pulsión de muerte.

La pulsión de muerte debe situarse en el dominio histórico, definido en función de la cadena signifiicante. “Voluntad de destrucción. Voluntad de comenzar de cero. Voluntad de Otra-cosa, en la medida en que todo puede ser puesto en causa a partir de la función del signifiicante.” (P. 256)³⁵.

Lo infranqueable de la Cosa hace que Lacan ubique la postulación por parte de Freud de una pulsión de muerte, como una sublimación creacionista que remite a un punto abisal, “(...) ese punto que les designé alternativamente como el de lo infranqueable o el de la Cosa.” (P. 258)³⁶. Ese campo se proyecta en el origen de la cadena signifiicante, como ese más allá del principio del placer, campo innombrable del deseo radical, campo de la destrucción absoluta que debe quedar protegido por las barreras del Bien y de lo Bello.

Lacan se pregunta cuál es la función que cumple la propuesta freudiana de un principio de placer. A su parecer, la concepción del principio de placer es el correlato dialéctico del principio de realidad. Nos indica que si se relee el “Proyecto de psicología” desde

³² Lacan, J.: (1991) [1959-1960] La ética del psicoanálisis – El seminario de Jacques Lacan – Libro 7 -Bs. As.: Ediciones Paidós.

³³ Idem anterior. El subrayado en la cita es de la tesista.

³⁴ Idem anterior. El subrayado en la cita es de la tesista.

³⁵ Idem anterior.

³⁶ Idem anterior.

“Más allá del principio de placer”, no hay que conformarse con la idea de que el principio de realidad sólo muestra que la satisfacción se encuentra por caminos que ya antes la procuraron, sino que lo original del *Entwurf*³⁷ reside en que “(...) las facilitaciones ordenan el reparto de las cargas libidinales, a fin de que cierto nivel no sea superado, más allá del cual la excitación es insoportable para el sujeto.” (P. 268)³⁸. Se trata –dice Lacan– del placer engendrado por el funcionamiento de esas facilitaciones. “(...) la fuerza del principio del placer se sitúa a nivel de la subjetividad.” (P. 268)³⁹. “(...) la función de la memoria, la rememoración, es una rival (...) de las satisfacciones que está encargada de asegurar. Entraña su dimensión propia, cuyo alcance va más allá de esa finalidad satisfaciente.” (P. 269)⁴⁰.

28 – El objeto, la Cosa y el placer preliminar

Lacan, en su lectura de Freud, ubica el hallazgo del objeto como un reencuentro, sólo retroactivamente, porque es rehallado; hay noticias de que ha sido perdido. ¿Pero, qué significa esta pérdida? Sólo que la Cosa pertenece a lo real, en tanto define lo humano: “(...) aquello que, de lo real primordial (...) padece del significante.” (P. 146)⁴¹. Esta Cosa está fundamentalmente velada, y por eso todo el psiquismo se ve forzado a cercarla, a contornearla, para concebirla. Es buscada en las vías del significante, pero ella está más allá del principio de placer. “La función del principio del placer es, en efecto, llevar al sujeto de significante en significante, colocando todos los significantes que sean necesarios para mantener en el nivel más bajo la tensión que regula todo el funcionamiento del aparato psíquico.” (P. 147)⁴².

Sin embargo, **Lacan señala la paradoja de que el placer preliminar, es un placer que subsiste en oposición a la dirección del principio del placer.** Encuentra que las técnicas del amor cortés –esos pasos reglados en el acercamiento a la Dama– son similares a lo que Freud articula en “Tres ensayos de teoría sexual” [1915] para el placer

³⁷ Se refiere al “Proyecto de psicología” [1895] de Freud. Ver nota al pie n° 4 de este capítulo.

³⁸ Lacan, J.: (1991) [1959-1960] La ética del psicoanálisis – El seminario de Jacques Lacan – Libro 7 -Bs. As.: Ediciones Paidós.

³⁹ Idem anterior. El subrayado es de la tesista.

⁴⁰ Idem anterior.

⁴¹ Idem anterior. El subrayado en la cita es de la tesista.

⁴² Idem anterior.

preliminar, en tanto que suspenden, disciplinan, el placer que se espera recibir. Dice Lacan: "En la medida en que se sostiene el placer de desear, es decir, en todo su rigor, el placer de experimentar un displacer, puede hablarse de la valorización sexual de los estados preliminares del acto de amor." (P. 187)⁴³.

Nótese que en tanto que Freud subraya del placer preliminar lo enigmático de una tensión placentera, Lacan pone aquí el acento en su relación con un campo central, campo de la Cosa. Esta noción, si bien fue tomada de Freud mismo, queda ubicada conceptualmente por Lacan con una relevancia especial. Se trata de eso que falta: el objeto absoluto del deseo, el Otro real.⁴⁴

En el contexto de una erótica muy particular, donde al objeto llamado Dama se le da valor de representación de la Cosa en su inaccesibilidad, **el placer de desear, es articulado por Lacan como placer preliminar.** Placer -dice- de experimentar un displacer, borde del placer y el displacer flechados por el deseo, placer en el límite del goce. Placer de guardar cierta distancia con el goce, **el placer como preliminar de un goce que, si bien orienta la búsqueda y regula los pasos de acercamiento a lo buscado, sólo pide no encontrarlo nunca, puesto que su dimensión última es la muerte.**

Evidentemente, el placer de desear corresponde al neurótico, el perverso intenta ir más allá, y al hacerlo -sadianamente- se encuentra con el dolor y con la muerte, mas no con la Cosa.

El goce de la transgresión supera "esa barrera casi natural" del placer, y lleva ciertamente más allá de él, pero nunca al goce absoluto, imposible. Después de todo, el dolor y la muerte también son límites.⁴⁵ Otro orden de castración viene a aparecer cuando la Ley que prohíbe el goce a quien habla es burlada.

Si el placer preliminar fue presentado aquí por Lacan como el placer de desear, ¿cómo concibe entonces el acto genital? Dice así: "Sin duda en ese acto, en un único momento,

⁴³ Lacan, J.: (1991) [1959-1960] La ética del psicoanálisis - El seminario de Jacques Lacan - Libro 7 -Bs. As.: Ediciones Paidós. El subrayado en la cita es de la tesis.

⁴⁴ Idem anterior. Debido a comentarios recibidos en su Seminario sobre la "legitimidad freudiana" del concepto de *das Ding*, tal como Lacan lo presenta, dice: "Asumo plenamente la responsabilidad de ese *das Ding*": (P. 125). Capítulo VIII. "El objeto y la cosa" Clase del 20 de enero de 1960.

⁴⁵ Lacan, J.: (1972) [1963] Kant con Sade en Escritos II Bs. As.: Siglo veintiuno argentina editores. S. A. "La experiencia fisiológica demuestra que el dolor es de un ciclo más largo desde todo punto de vista que el placer, puesto que un estímulo lo provoca en el punto donde el placer termina. Por muy prolongado que se lo suponga, tiene sin embargo como el placer su término: es el desvanecimiento del sujeto." (P. 345).

puede alcanzar algo por lo cual un ser para otro esté en el lugar, a la vez viviente y muerto, de la Cosa. En ese acto, y en ese único momento, puede simular con su carne el logro de lo que no está en ningún lado.” (P. 357-358)⁴⁶.

⁴⁶ Lacan, J.: (1991) [1959-1960] La ética del psicoanálisis – El seminario de Jacques Lacan – Libro 7 -Bs. As.: Ediciones Paidós.

CAPÍTULO VII – LA FALTA FÁLICA, EL DESEO Y EL GOCE

29 - El otro, el $(-\phi)$ y el objeto a

La relación especular entre yo (*moi*) y el otro introducida tempranamente por Lacan¹, no debe considerarse aislada del hecho de que el sujeto –tal como él lo concibe– se constituye en el lugar del Otro, tesoro de los significantes.

Es necesario articular conceptualmente ese movimiento vivo con el que lo imaginario del deseo se va anudando a lo simbólico del significante, a condición de que ambos sean sostenidos alrededor de una falta irreductible por estructura.

En el estadio del espejo el niño se asume como totalidad en su imagen especular, captación de la forma total del cuerpo en una exterioridad, modelo de alienación. La captación de esta imagen de *yo-ideal* [*i(a)*] se hace por mediación de la imagen del otro, así surge el momento de júbilo característico de esta fase. Lacan señala en esta experiencia constituyente, el movimiento de cabeza con que el niño se vuelve hacia quien lo sostiene y representa el Otro con mayúsculas. Se trata de pedir su asentimiento respecto al valor de esta imagen. Esto da un indicio del “(...) vínculo inaugural entre la relación con el Otro y el advenimiento de la función de la imagen especular (...)” (P. 42)² notada como *i (a)*.

¿Cómo se anudan la relación especular y la relación con el Otro con mayúsculas? La investidura de la imagen especular hay que situarla en la dialéctica del narcisismo. La lectura que Lacan hace de “Introducción del narcisismo” en su primer Seminario resalta “(...) la estrecha relación existente, en este texto, entre la formación del objeto y la formación del yo. (...) En este momento del pensamiento de Freud, la libido está sometida a una dialéctica que no es estrictamente la suya propia, y que diré es la dialéctica del objeto” (P. 246)³.

¹ En “El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia analítica” [1949] en *Escritos I*, y en el Seminario I “Los escritos técnicos de Freud” [1953-1954].

² Lacan, J.: (2006) [1962-1963] *La angustia* El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. Bs. As.: Editorial Paidós.

³ Lacan, J.: (1981) [1953-1954] *Los escritos técnicos de Freud* – El Seminario de Jacques Lacan. Libro 1. Bs. As. Ediciones Paidós.

Este tema es retomado en "Observación sobre el informe de Daniel Lagache" [1960]⁴ y al esquema allí introducido pide Lacan remitirse, dado que en su Seminario sobre "La angustia" aporta de aquél un esquema simplificado. (Ver gráfico n° 18).

La imagen del *yo-ideal* producida en el campo del Otro (representado en el modelo óptico por el espejo plano) es investida con libido narcisista. Lo fundamental de la relación imaginaria es que esa investidura libidinal tiene un límite: hay un resto que no pasa por esa imagen, y este es el privilegio del falo, bajo la modalidad de su falta.

El falo en la imagen aparece bajo la forma de una falta: $(-\phi)$.

Del lado de la imagen real (producida por el espejo cóncavo) denominada *i* (*a*) en el esquema, en esa imagen del cuerpo libidinizada, el falo aparece como un blanco. Constituye una reserva operatoria, dado que "(...) no sólo no está representado en el plano de lo imaginario, sino que está circunscrito, y por decirlo como corresponde, cortado de la imagen especular." (P. 50)⁵.

Para evocar la relación entre este menos-*phi* ($-\phi$) y la constitución del *a* minúscula, Lacan se remite a una superficie topológica llamada el *cross-cap*⁶. Determinado corte efectuado sobre ella puede tener una imagen especular. Otro corte efectuado a nivel de la línea donde la superficie se atraviesa a sí misma (por tratarse de un corte moebiano) carece de imagen especular (no hay inversión de la simetría). En el gráfico n° 17 se presenta un dibujo del *cross-cap* y dos tipos de corte que pueden efectuarse (de los cuales interesa el segundo).

⁴ Lacan, J. (1972) [1960] Observación sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad" en Escritos II. Bs. As. Siglo veintiuno argentina editores S.A: El esquema de referencia se encuentra en la página 302.

⁵ Lacan, J.: (2006) [1962-1963] La angustia El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. Bs. As.: Editorial Paidós.

⁶ Forma parte de lo que se denomina topología de superficies, una rama de la geometría no euclidiana. El *cross-cap* es una superficie cerrada, sin borde y unilátera, un objeto abstracto cuya definición matemática precedió a su representación; es una presentación del plano proyectivo. Su dibujo es una inmersión del plano proyectivo en nuestro espacio ordinario. El objeto *cross-cap* sólo es físicamente realizable en él al precio de un recorte. Explicación tomada de J. Granon-Lafont: (1987) La topología básica de Jacques Lacan Bs. As.: Ediciones Nueva Visión.

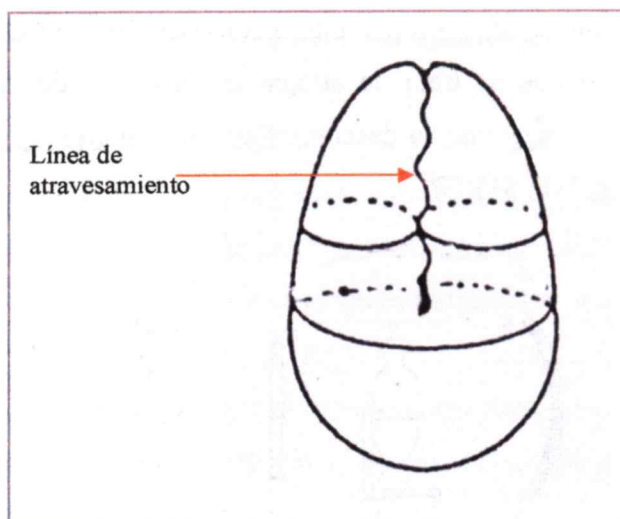


GRÁFICO n° 17

Lacan ubica, por un lado, esa **reserva operatoria ligada a un órgano** -el instrumento fálico **vinculado al deseo**- pero **inasible en el plano imaginario**. Por otra parte, el **a** , ese **residuo de la división del sujeto por su entrada al campo del Otro**, lugar del significante. Así, el sujeto queda “(...) marcado por el rasgo unario del significante en el campo del Otro. (...) Ese resto (...) esa prueba y única garantía, a fin de cuentas, de la alteridad del Otro, es el a .” (P. 36)⁷ **cuyo estatuto escapa al estatuto del objeto derivado de la imagen especular.**

Lacan introdujo en su Seminario del año anterior⁸, el hecho de que para el sujeto que habla, la identificación primaria a un rasgo unario, núcleo del Ideal del Yo, permite reconocer $i(a)$ como unidad. “Este $i(a)$ está dado en la experiencia especular, pero, tal como les he dicho, ésta es autenticada por el Otro.” (P. 51)⁹.

Retomando el modelo óptico (Ver gráfico n° 18), en la imagen virtual $i'(a)$ obtenida de la imagen real [que se indicó como $i(a)$] sobre el cuello del florero no aparece nada. Allí Lacan escribe $(-\phi)$. Y dice: “Este menos-phi no es más visible, más sensible, más presentificable allí que aquí, bajo $i(a)$, porque no ha entrado en lo imaginario (...) Si el

⁷ Lacan, J.: (2006) [1962-1963] La angustia El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. Bs. As.: Editorial Paidós.

⁸ Lacan, J.: [1961-1962] La identificación Seminario IX. Inédito.

⁹ Lacan, J.: (2006) [1962-1963] La angustia El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. Bs. As.: Editorial Paidós.

sujeto pudiera estar realmente, y no por intermedio del Otro, en el lugar designado I, tendría relación con lo que se trata de atrapar en el cuello de la imagen especular original, $i(a)$, a saber, el objeto de su deseo, a . Estos dos pilares, $i(a)$ y a son el soporte de la función del deseo." (P. 51)¹⁰.

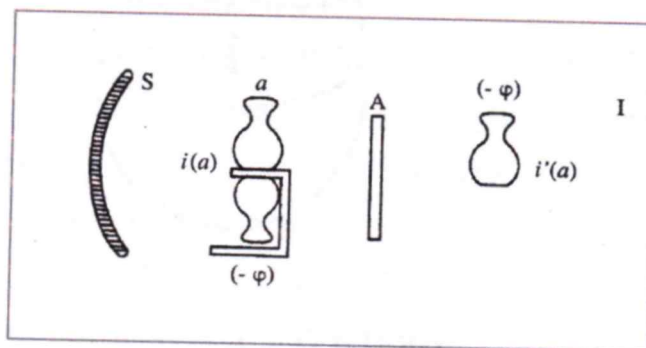


GRÁFICO nº 18¹¹

El deseo, cuya existencia se sostiene en el fantasma, en la relación ($\$ \leftrightarrow a$), no es accesible de modo directo, ya que "El a , soporte del deseo en el fantasma, no es visible en lo que constituye para el hombre la imagen de su deseo." (P. 51)¹².

En el lugar de la imagen virtual (producida por el espejo plano, campo del Otro) denominada $i'(a)$, el deseo está velado, relacionado con una ausencia que le viene del otro lado del espejo, del lado de la imagen real del esquema. Allí, en $i'(a)$ sobre el cuello del florero, lugar de la falta en la imagen, se escribe $(-\phi)$. **Este menos-phi guarda relación con la reserva libidinal**, "(...) con algo que no se proyecta, no se invierte en el plano de la imagen especular- es irreductible a ella por la razón de que permanece profundamente invertido en el propio cuerpo- del narcisismo primario, de lo que llaman autoerotismo, de un goce autista. Es en suma un alimento que permanece ahí para animar, dado el caso, lo que intervenga como instrumento en la relación con el otro, el otro constituido a partir de la imagen de mí semejante, el otro que perfilará su forma y

¹⁰ Lacan, J.: (2006) [1962-1963] La angustia El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. Bs. As.: Editorial Paidós. Los subrayados en la cita son de la tesista.

¹¹ El esquema completo al que Lacan remite se reproduce en la página 49 del Seminario 10 sobre "La angustia" seguido del esquema simplificado, y se reitera, a propósito de la elección de objeto en página 105.

¹² Lacan, J.: (2006) [1962-1963] La angustia El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. Bs. As.: Editorial Paidós. El subrayado en la cita es de la tesista.

sus normas, la imagen del cuerpo en su función seductora, sobre aquel que es el partenaire sexual." (P. 55)¹³.

Lacan ya se había referido a estas cuestiones en su escrito "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano" [1960].

Indicaba allí que la Ley de la prohibición del incesto no era la que cerraba el paso del sujeto hacia el goce, ya que **el placer era la verdadera barrera que aportaba al goce sus límites**, una barrera "casi natural"¹⁴. ¿Qué del cuerpo provee esa barrera, ese límite a la infinitud del goce? Lacan indica que el órgano fálico tiene ese límite funcional de la detumescencia, más allá del cual respecto al placer, no puede aportar ya nada. Esta característica hace que se preste a la simbolización. ¿Por qué elegirlo como símbolo y de qué? De **un goce que falta**. Dice Lacan: "Esta elección es permitida por el hecho de que el falo, o sea la imagen del pene, es negatividad en su lugar en la imagen especular. Esto es lo que predestina al falo a dar cuerpo al goce, en la dialéctica del deseo." (P. 333)¹⁵.

El pasaje del $(-\phi)$ (menos-phi minúscula) al Φ (Phi mayúscula, significante del goce), de la falta en lo imaginario a lo simbólico, "(...) explica tanto las particularidades del abordamiento de la sexualidad por la mujer, como lo que hace del sexo masculino el sexo débil respecto de la perversión." (P. 335)¹⁶.

Este símbolo implica la marca de su prohibición. Hay que distinguirlo de la función imaginaria que lo vela y, al mismo tiempo, le da su instrumento. "La función imaginaria es la que Freud ha formulado que preside la carga del objeto como narcisista. (...) la imagen especular es el canal que toma la transfusión de la libido del cuerpo hacia el objeto. Pero en la medida en que queda preservada una parte de esta inmersión, concentrando en ella lo más íntimo del autoerotismo, su posición "en punta" en la forma la predispone a la fantasía de caducidad en el que viene a acabarse la exclusión en que se encuentra de la imagen especular y del prototipo que constituye para el mundo de los objetos. Es así como el órgano eréctil viene a simbolizar el sitio del goce, no en cuanto

¹³ Lacan, J.: (2006) [1962-1963] La angustia El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. Bs. As.: Editorial Paidós. Los subrayados en la cita son de la tesisista.

¹⁴ Esto fue desarrollado en el Capítulo VI de la tesis. Allí se encuentra la cita textual de ese artículo.

¹⁵ Lacan, J.: (1972) [1960] Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano En Escritos I. Bs. As.: Siglo veintiuno argentina editores. Los subrayados en la cita son de la tesisista.

¹⁶ Idem anterior.

él mismo, ni siquiera en cuanto imagen, sino en cuanto parte faltante de la imagen deseada (...)" (P.334)¹⁷.

Ese es el sentido que hay que dar a la escritura de $(-\phi)$ sobre el cuello del florero en la imagen virtual, producida en el campo del Otro. Ese $(-\phi)$ es lo que le falta a la imagen deseada $[i'(a)]$, es la castración en el plano imaginario.

Sin embargo, es menester ir más lejos en cuanto a la cuestión de la castración. Para ubicar la relación del deseo con la falta (su causa), es necesario situar lo relativo al objeto a , por ser el objeto del fantasma ($\$ <> a$), el objeto intermediario entre el sujeto y el Otro, así como también el objeto de la pulsión.

30 – El objeto común y el objeto a

Lacan propone localizar el objeto a en el modelo óptico del lado de la imagen real del esquema (producida por el espejo cóncavo), en el lugar de las flores que rellenan el florero en la experiencia del ramillete invertido. Esta imagen $i(a)$ representa el continente narcisista de la libido. Por intermedio del espejo (plano) del Otro puede ponerse en relación con la imagen del cuerpo propio ubicada en $i'(a)$. "Entre ambos se produce esta oscilación comunicante que Freud designa como reversibilidad entre la libido del cuerpo propio y la del objeto." (P: 98)¹⁸. En la oscilación económica de la libido entre $i(a)$ y $i'(a)$ puede intervenir algo, el objeto a , su manifestación más llamativa es la angustia.

La angustia es señal de cierto momento de la relación del sujeto con el objeto a , ese *fading* que lo designa en la notación (S tachada). Se verá, luego, la relación que hay entre la angustia y el orgasmo.

¿Por qué designar un objeto mediante una notación algebraica, con la letra a ? Eso permite localizarlo en las diversas incidencias en que se manifiesta.

"Designar esta a minúscula con el término objeto es hacer un uso metafórico de dicha palabra, porque está tomada de la relación sujeto-objeto, a partir de la cual el término

¹⁷ Lacan, J.: (1972) [1960] Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano En Escritos I. Bs. As.: Siglo veintiuno argentina editores. Los subrayados en la cita son de la tesis.

¹⁸ Lacan, J.: (2006) [1962-1963] La angustia El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. Bs. As.: Editorial Paidós.

objeto se constituye. (...) de lo que nosotros tenemos que hablar haciendo uso del término *a* es precisamente de un objeto externo a toda definición posible de la objetividad.” (P. 98)¹⁹.

Lacan prefiere hablar de objetividad, para referirse a este *a*.

El sujeto nace por la entrada del significante en lo real, el asunto es saber qué es lo que permite a este significante encarnarse. Se trata del cuerpo, aquello que –dice Lacan– “(...) tenemos para presentificarnos los unos a los otros.” (P. 100)²⁰. Pero lo que pone de manifiesto la función del *a*, excede lo que la imagen especular captura de ese cuerpo.

Es por eso que, para situarlo en el modelo óptico, Lacan recurre al *cross-cap*. Adosando un objeto topológico como éste al cuello del florero que se encuentra del lado de la imagen real *i* (*a*), transforma todo el florero en un *cross-cap*. Si se efectúa un corte tal, que comprometa la parte de la superficie que se atraviesa a sí misma, el borde del florero se transforma. Lo que inicialmente tenía forma circular pasa a tener un formato parecido a un ocho, un borde con ciertas propiedades nuevas. “Queda, tras el corte, algo comparable a la banda de Moebius, que no tiene imagen especular.” (P. 111)²¹. Tener imagen especular indica lo que ocurre, por ejemplo, cuando un guante derecho tiene como imagen en el espejo plano un guante izquierdo (es decir, una inversión de la simetría).

Lacan sitúa primero el campo del objeto en el estadio del espejo. Allí, en la relación especular entre el yo (*moi*) y el otro introduce “(...) la mediación de un objeto común, objeto de competición, cuyo estatuto corresponde a la noción de pertenencia –es tuyo o es mío.” (P. 103)²². El florero de la imagen real (en el espejo cóncavo), tiene una imagen especular (en el espejo plano) que es “(...) el yo ideal, constitutivo de todo el mundo del objeto común.” (P. 111)²³.

“¿Cómo se efectúa tal transformación del objeto, que convierte un objeto situable, localizable, intercambiable, en esa especie de objeto privado, incommunicable, y, sin

¹⁹ Lacan, J.: (2006) [1962-1963] La angustia El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. Bs. As.: Editorial Paidós..

²⁰ Idem anterior.

²¹ Idem anterior.

²² Idem anterior.

²³ Idem anterior. El subrayado en la cita es de la tesista.

embargo, dominante que es nuestro correlato en el fantasma?” (P. 100)²⁴. A partir del corte moebiano efectuado en el *cross-cap* adosado al florero en *i (a)*, se desprende un pequeño objeto extraño. Dice Lacan: “El *a* minúscula está hecho así.” (P. 111)²⁵. Se trata del objeto que ya había sido anunciado en la fórmula del fantasma ($\$ <> a$) como soporte del deseo. Se trata de un objeto que no se puede compartir ni intercambiar, tiene un estatuto diferente que el objeto común. ¿Qué es lo que se designa como objeto *a*? Dice Lacan: “Si he puesto por delante el falo, es porque es el más ilustre, debido a la castración, pero hay también equivalentes de este falo, de entre los cuales ustedes ya conocen aquellos que lo preceden, el escíballo y el pezón. Hay otros que quizás conozcan menos (...)” (P. 103)²⁶. Se refiere al objeto mirada, y al objeto voz.

Cuando estos objetos entran en el campo de lo que se comparte, la angustia señala la particularidad de su estatuto.

31 – Las cinco formas del objeto *a*

¿Bajo qué forma se encarna el objeto *a* del fantasma, soporte del deseo?

Las diversas formas en que el objeto *a* se manifiesta responden a una misma función y se vinculan a la constitución del sujeto (como sujeto tachado) en el lugar del Otro. Lacan propone una concepción opuesta a la de Abraham, que vincula el objeto a estadios de la libido. Aunque Lacan establece niveles de la constitución del objeto, se trata siempre de la misma función. Respecto al deseo, el objeto *a* se presenta siempre en función de causa, causa del deseo del sujeto.

A esta causa hay que darle el “pedazo de carne” tomado del cuerpo. Este objeto *a*, pone en juego la dimensión de la pérdida. “Objeto perdido en los distintos niveles de la experiencia corporal donde se produce su corte, él es el soporte, el substrato auténtico, de toda función de la causa. Esa parte corporal de nosotros mismos es, esencialmente y por su función, parcial.” Conviene recordar que es cuerpo, y que nosotros somos objetales, lo cual significa que sólo somos objetos del deseo en cuanto cuerpos (...) El

²⁴ I Lacan, J.: (2006) [1962-1963] La angustia El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. Bs. As.: Editorial Paidós. El subrayado en la cita es de la tesis.

²⁵ Idem anterior.

²⁶ Idem anterior.

deseo sigue siendo siempre en último término deseo del cuerpo, deseo del cuerpo del Otro, y únicamente deseo de su cuerpo.” (P. 233)²⁷. Con la salvedad, de que no se trata del cuerpo en su integridad, sino de ciertas partes privilegiadas del mismo.

¿Cuáles son los niveles de esta experiencia corporal donde se produce el corte que constituye al *a* como causa del deseo? Algunos de ellos fueron enunciados por Freud: objeto oral, objeto anal, objeto fálico. Esta lista –dice Lacan– tiene que ser completada.

Aquello que designa la letra *a* resulta de una operación de estructura lógica, efectuada no sobre el “viviente” sino sobre el “hablante”. “En esta entidad tan poco aprehendida del cuerpo, hay algo que se presta a esta operación de estructura lógica que nos queda por determinar. Es el seno, el escíballo, la mirada, la voz: estas piezas separables, sin embargo profundamente ligadas al cuerpo. He aquí de lo que se trata en el objeto *a*.”²⁸

Estos aparejos del cuerpo son lo “listo para proveer” [*prêt à le fournir*] lo que en el fantasma sería lo “listo para llevar”, “listo para vestir”. [*prêt à le porter*].

El deseo está vinculado a la función del corte de ese resto entre el sujeto y el Otro. “Otra cosa distinta es la falta a la que está vinculada la satisfacción. La distancia, la no coincidencia de esta falta con la función del deseo en acto, estructurado por el fantasma y por la vacilación del sujeto en su relación con el objeto parcial, ahí está lo que crea la angustia (...)” (P. 250)²⁹. En cada etapa de estructuración del deseo en el fantasma, puede situarse un punto de angustia.

En relación a la pulsión oral –dado que la formación del deseo se anuda a lo sexual– habrá que precisar donde asienta el corte. Hay un acto esencial para la subsistencia biológica del sujeto en el orden de los mamíferos, que es la succión. Compromete la función de un borde erógeno que se ubica en los labios, pero también en el recinto de los dientes y en la lengua.

La relación del hombre con su deseo, sólo se despliega plenamente por una suerte de despedazamiento del cuerpo propio, por un corte que Lacan llama *separtición* (partición en el interior) y que desde el nivel de la pulsión oral estructura su deseo.

²⁷ Lacan, J.: (2006) [1962-1963] La angustia El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. Bs. As.: Editorial Paidós. Los subrayados en la cita son de la tesista.

²⁸ Lacan, J.: (2002) [1966-1967] Seminario 14: La lógica del fantasma. Inédito. Texto de la clase 1 del 16-11-66. Documento de trabajo para circulación interna de la E.F.B.A. Traducción: Carlos Ruiz.

²⁹ Lacan, J.: (2006) [1962-1963] La angustia El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. Bs. As.: Editorial Paidós.

Si se examina la cuestión del destete, la separación respecto al seno, hay que hacerla preceder de una pérdida anterior, ligada al nacimiento. Allí el corte se produce entre aquel que está siendo arrojado al mundo exterior y sus envolturas. “La separación se hace en el interior de la unidad que es la del huevo.” (P. 252)³⁰.

Respecto a la pulsión oral, **la mama se presenta como un órgano amboceptor**, algo intermedio entre el hijo y la madre, por eso Lacan concibe al corte entre la mama y el organismo materno. Su antecedente es la placenta, que forma unidad con el niño, aunque está situada en el cuerpo de la madre. “La mama está en cierto modo adherida, implantada sobre la madre. Es lo que le permite funcionar estructuralmente en el nivel del *a* que se define por ser algo de lo cual el niño está separado de un modo interno a la espera de su propia existencia.” (P. 253)³¹.

¿Cuál es el objeto de la pulsión oral? Es el seno de la madre. Hay dos puntos a distinguir. Por un lado, la relación con la mama, estructurante para el sostén del deseo. “La mama se convertirá ulteriormente en el objeto fantasmático.” (P. 255)³². Por otra parte, el punto de angustia, allí el sujeto tiene relación con su falta. Ese punto está en la madre, se encuentra deportado al Otro, suspendido de la existencia de su organismo. La fisiología muestra que el *a* es un objeto separado del organismo del niño. Sin embargo, “el seno forma parte del mundo interior del sujeto y no del cuerpo de la madre.” (P. 314)³³.

El segundo nivel de constitución del deseo a partir de la experiencia corporal vinculada a un corte entre el sujeto y el Otro es el anal.

¿Por qué vías las heces adquieren la importancia subjetiva que tiene en el ser humano? ¿Cómo el objeto excremento deviene causa del deseo del sujeto? Hay que remitirse a lo que Lacan llama “la inversión de la demanda”. Se trata de la demanda del Otro respecto a ese objeto anal, demanda educativa, disciplina de los esfínteres. Se le obliga al niño a retener. “Se le exige que retenga demasiado tiempo, que inicie la introducción del excremento en el dominio de la pertenencia al cuerpo, haciendo de él una parte del

³⁰ Lacan, J.: (2006) [1962-1963] La angustia El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. Bs. As.: Editorial Paidós.

³¹ Idem anterior.

³² Idem anterior.

³³ Idem anterior.

cuerpo (...) Luego, tras esto, se le dice que lo suelte, siempre bajo demanda.” (P. 324)³⁴. El *a* excremental toma un valor agalmático para la madre, sólo concebible porque se ha puesto en relación con el falo y simboliza la castración.

En el nivel oral, donde el objeto *a*, es el seno, el sujeto confunde el *a* con el Otro con mayúsculas, la madre. “Por el contrario, en el nivel anal tiene por primera vez la oportunidad de reconocerse en un objeto.” (P. 325)³⁵. En relación a la demanda del Otro este objeto *caca* es recibido con una ambigüedad valorativa. Se lo felicita por ella, pero no debe tocarla, debe rechazarla. “Eso de ahí es al mismo tiempo él y no debe ser él, e incluso, más adelante, no es suyo.” (P. 326)³⁶.

En la esfera anal, el escíballo es el primer regalo, el don de amor. Esto en el plano de la respuesta a la demanda. Pero si el deseo anal puede instalarse como deseo de retener es ubicado en la economía de la libido, en sus vínculos con el deseo sexual. Del mismo modo, hay que concebir el fantasma de oblatividad del obsesivo. Respecto al deseo genital, el obsesivo lo lleva a su forma anal, e intenta hacer funcionar el falo a nivel del don. “Desgraciadamente, no hay huella de don en un acto genital, copulatorio, por muy logrado que lo puedan ustedes imaginar. Precisamente, no hay don sino allí donde siempre se lo ha situado, en el nivel anal.” (P. 346)³⁷.

El tercer nivel de la constitución del deseo se refiere al objeto fálico, que fue y será ampliamente tratado en este mismo capítulo.

Hay también otros dos objetos, no relacionados con funciones biológicas evidentes, que son la mirada y la voz. El objeto mirada se sitúa en el cuarto piso de la constitución del deseo en la relación con el Otro, y es el objeto de la pulsión escópica. El quinto y último piso de la constitución del objeto se refiere a la voz., que Lacan ubicará en relación a una pulsión que Freud no había nombrado y que denomina pulsión invocante.

Estas dos formas del objeto *a*, la mirada y la voz, serán retomadas en el siguiente capítulo de la tesis.

³⁴ Lacan, J.: (2006) [1962-1963] La angustia El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. Bs. As.: Editorial Paidós.. Los subrayados en la cita son de la tesista.

³⁵ Idem anterior.

³⁶ Idem anterior.

³⁷ Idem anterior.

32 - Sobre el placer preliminar y el orgasmo

Lacan intenta avanzar sobre las fallas que pueden presentarse en la parte masculina de la copulación –aquellas que Freud situó en “Inhibición, síntoma y angustia” [1925] bajo el rubro de la impotencia. Respecto a la erección y el orgasmo –dice Lacan- no hay que conformarse con una referencia al circuito estímulo-respuesta, como si fuera homologable la descarga orgásmica con la parte motriz de ese circuito en un proceso de acción cualquiera. Resalta que Freud planteó “(...) el problema de saber por qué en el placer sexual, el circuito no es, como en otros casos, el más corto para volver al nivel del mínimo de excitación, sino que hay un *Vorlust*, un placer preliminar, tal como lo traducen, que consiste precisamente en elevar todo lo posible ese nivel mínimo. ¿Y por qué interviene el orgasmo a partir del momento -¿cuál?- en que se interrumpe la elevación del nivel, vinculada normalmente al juego preparatorio?” (P. 104)³⁸.

Esta pregunta acerca del enlace entre el placer preliminar y el momento del orgasmo había sido planteada en el capítulo III de la tesis, a propósito de los desarrollos freudianos al respecto (allí en términos de placer preliminar-placer final) donde el eje explicativo era la cantidad de excitación o tensión.

Según Lacan, la puesta en juego de la descarga debe responder a algo distinto de lo que funcionaba antes, ya que justamente hasta ese momento se trataba de que el proceso no llegara a la descarga. Dice al respecto: “Era un ejercicio de la función del placer que tendía a confinar con su propio límite, o sea, a detenerse antes de alcanzar cierto nivel de elevación del estímulo, antes del surgimiento del dolor. Entonces, ¿de dónde viene el *feed-back*?” (P.104)³⁹.

Dos cuestiones:

1) En referencia al placer como lo que hace de límite al goce, es material común en la experiencia analítica, el hecho de que –por ejemplo- una erección sostenida demasiado tiempo va acompañada de dolor, antiguamente se conocía como “la incomodidad del zaguán” sitio de las caricias de los novios en una época en que la virginidad era considerada un valor. En la actualidad, donde lo valioso es tener con qué responder a un

³⁸ Lacan, J.: (2006) [1962-1963] La angustia El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. Bs. As.: Editorial Paidós. Los subrayados en la cita son de la tesista.

³⁹ Idem anterior. Los subrayados en la cita son de la tesista.

imperativo de “más placer aún” está el recurso químico del sildenafil, ya no para compensar eventuales fallas, sino utilizado por algunos jóvenes para prolongar la erección. Forzamiento del cuerpo, hasta el límite del dolor, prolongar lo preliminar del placer para no confrontar con la falta fálica que la detumescencia hace presente, como falta del goce esperado ¿por quién? Seguramente, se le atribuirá al Otro. Pero no importa cuánto dure, al final de todos los esfuerzos, nunca será el goce.

2) La retroalimentación (*feed-back*) del placer preliminar, tan bien descripta por Freud, fue referida en los Capítulos III y IV de la tesis, a una característica general de las pulsiones parciales en su relación con el placer y la satisfacción.

Lacan supone que en este *feed-back* interviene la función del Otro, ¿bajo qué forma?

La experiencia analítica pone en evidencia ciertas perturbaciones de la vida amorosa que conciernen a la elección del objeto de amor. Lacan conjetura que la referencia al objeto primordial prohibido –la madre- hace que algunos “(...) sólo podrán funcionar para el orgasmo con ciertos procedimientos, mientras que, para otros, será con partenaires elegidos en otro registro.” (P. 104)⁴⁰: la prostituta (como madre degradada), o “la opuesta a la madre”, una mujer soporte del objeto fálico.

La atracción que hace que el objeto resulte estimulante en el plano de la excitación, se sitúa en *i'* (*a*), lugar donde también puede presentarse la angustia. Este *glamour* resulta de una conexión con la investidura erógena original que hay del otro lado del espejo, en ese *a* “(...) presente y oculto a la vez.” (P. 105)⁴¹. De lo que puede resultar en la manifestación sexual algo que se desliza entre la inhibición y la angustia.

¿Qué es lo que orienta la evitación – no del placer último- sino del goce -el supuesto acceso a un goce prohibido-, sino la confusión existente entre el orgasmo y el goce?

Para entender cómo el placer preliminar puede dar lugar al orgasmo, habrá que considerar la angustia de castración ($-\phi$), esclarecer como funciona el *a* que el sujeto suele confundir con el Otro, en relación al objeto fálico y al goce que se le imagina.

⁴⁰ Lacan, J.: (2006) [1962-1963] La angustia El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. Bs. As.: Editorial Paidós.

⁴¹ Idem anterior.

33 – El orgasmo, la angustia y el goce

Lacan, dice enfáticamente que “(...) debemos concebir el goce como profundamente independiente de la articulación del deseo. El deseo, en efecto, se constituye más acá de la zona que separa goce y deseo, y que constituye la falla donde se produce la angustia. Esto no significa que el deseo no concierna al Otro implicado en el goce, que es el Otro real. Es normativo, diría, que el deseo, la ley que constituye el deseo como deseo, no llegue a concernir a este Otro en su centro. Sólo lo concierne excéntricamente y de un modo lateral –a minúscula, sustituto de A mayúscula.” (P. 199)⁴².

Queda así explícitamente deslindado que aquel “campo central del goce”, enunciado en su seminario sobre la ética, lugar de “la Cosa”, es algo diferente que el objeto *a* minúscula que causa el deseo, y que aparece por la entrada del sujeto al campo del Otro, tesoro de los significantes.

Lacan atribuye las degradaciones de la vida amorosa descritas por Freud, a los efectos de esa estructura del deseo y del goce, dado que la función fálica para el hombre tiene que pasar por la negativación del falo. El mito de la costilla hace de la mujer ese objeto perdido. “La mujer, para el hombre, es un objeto hecho con eso.” (P. 206)⁴³. “El primer nudo del deseo macho con la castración sólo puede producirse a partir del narcisismo secundario, o sea, en el momento en que *a* se separa, cae de *i(a)*, la imagen narcisista.” (P. 222)⁴⁴. Mientras que para la mujer el objeto fálico sólo interviene en la medida en que desempeña un papel en el deseo del Otro.

La relación de la castración con el funcionamiento copulatorio tiene una particularidad en el nivel biológico humano. El órgano de la copula, el órgano macho, presenta ese mecanismo de erección y detumescencia. Esta última evoca la desaparición de la función del órgano, primera imagen de separación. “Lo homólogo del punto de angustia oral es el orgasmo mismo como experiencia subjetiva.” (P. 258)⁴⁵.

Lacan señala que si Freud pudo enunciar que la mayor satisfacción para el ser humano es el orgasmo, es porque debe haber una relación estrecha entre el orgasmo realizado y

⁴² Lacan, J.: (2006) [1962-1963] La angustia El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. Bs. As.: Editorial Paidós. El subrayado en la cita es de la tesista.

⁴³ Idem anterior.

⁴⁴ Idem anterior.

⁴⁵ Idem anterior. El subrayado en la cita es de la tesista.

lo que él llamó “certeza” ligada a la angustia. “El orgasmo, de todas las angustias, es la única que alcanza realmente su terminación. Por esta misma razón, el orgasmo no se alcanza tan comúnmente.” (P. 258-259)⁴⁶. Lacan indica aquí, que en razón de que para las mujeres la realidad fálica es sólo una sombra, el orgasmo femenino es mucho más enigmático.

Ese tope que Freud situaba en el fin del análisis en relación al falo, Lacan lo atribuye a una insuficiencia por parte de los analistas “(...) a la hora de distinguir la relación del deseo con el objeto y la falta constitutiva de la satisfacción.” (P. 259)⁴⁷. Ningún falo permanente, todopoderoso es capaz de apaciguar la dialéctica de la relación del sujeto con el Otro, y con lo real. Ocurre que -en la experiencia del deseo- cuando el deseo queda satisfecho, este es un final falso, una equivocación. Este es el valor que adquiere la detumescencia.

En cambio, la función del falo imaginario se encuentra en todos los niveles de la relación del sujeto con el *a*. “El falo actúa por doquier con una función mediadora, salvo allí donde se lo espera, en particular la fase fálica. Esta carencia del falo, presente en todo otro lugar (...) este desvanecimiento de la función fálica en este nivel donde se espera que el falo funcione, es el principio de la angustia de castración. De ahí la notación $(-\phi)$ que denota esta carencia (...)” (P. 280)⁴⁸.

Cuando Lacan articula que el orgasmo es equivalente a la angustia en el sujeto, inseparable del signo de la intervención del Otro- pues es desde allí que Freud indica que provienen las amenazas de castración- se refiere a que la angustia es la señal, lo que no engaña, allí podría encontrarse la razón de lo que puede tener de satisfactorio el orgasmo: “Si podemos comprender la función del orgasmo, y más en particular la satisfacción que conlleva, es por algo que sucede en la perspectiva en que se confirma que la angustia no es sin objeto.” (P. 283)⁴⁹.

Lacan aclara expresamente a sus discípulos que **esa satisfacción no es el goce**. No hay alusión en ella a la idea de una pretendida fusión en lo genital. Se trata de situar un punto

⁴⁶ Lacan, J.: (2006) [1962-1963] La angustia El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. Bs. As.: Editorial Paidós.

⁴⁷ Idem anterior. Los subrayados en la cita son de la tesis.

⁴⁸ Idem anterior.

⁴⁹ Idem anterior.

de angustia entre el orgasmo (que la recubre) y el punto de deseo caracterizado por la ausencia del objeto *a* bajo la forma del $(-\phi)$.

¿Cómo es esta relación en la mujer? Responde Lacan: “No he dicho en absoluto que la satisfacción del orgasmo se identifique con lo que yo definí, en el Seminario sobre la ética, sobre el lugar del goce. Parece incluso irónico subrayar el poco de satisfacción aunque sea suficiente que aporta el orgasmo. ¿Por qué iba a ser lo mismo y por qué iba a producirse en el mismo punto que aquel otro poco ofrecido por la copulación, aunque sea lograda, a la mujer?” (P. 283)⁵⁰.

Cabe preguntarse, qué de la demanda y de la satisfacción de la pulsión puede ubicarse en el plano genital. Dice Lacan: “Precisamente allí, donde pareciera que nos enfrentamos al instinto más primitivo, el instinto sexual, no podemos dejar de referirnos, más que en ninguna otra parte, a la estructura de la pulsión como sostenida por la fórmula $(\$ \diamond D)$, o sea, por la relación del deseo con la demanda. ¿Qué se demanda en el nivel genital, y a quién?” (P. 283)⁵¹.

La biología aporta el hecho de que hay una correlación entre la aparición de dos sexos y la muerte del individuo. La cópula interhumana es trascendente respecto a la existencia individual. En este acto, la supervivencia de la especie se anuda a la pulsión de muerte.

Lo que se demanda en última instancia al *partenaire* es algo que guarda cierta relación con la muerte. No se llega en eso muy lejos, se demanda la “pequeña muerte”, la pulsión está estrechamente relacionada con la demanda de hacer el amor. Dice Lacan: “Lo que demandamos es morir, incluso morirnos de risa –no sin razón indico siempre que el amor participa de lo que llamo un sentimiento cómico. En todo caso, es ahí donde debe residir el reposo posterior al orgasmo. Si lo que se satisface es esta demanda de muerte, pues bien, se satisface, por Dios, a buen precio, porque uno sobrevive.” (P. 284)⁵².

Lacan aclara que no homologa angustia de castración con angustia de muerte. Dice: “Es una angustia relacionada con el campo donde la muerte se anuda estrechamente con la renovación de la vida.” (P. 284)⁵³. La angustia de castración –dice- se relaciona con lo que Freud concibe como señal de una amenaza contra el estatuto del yo (*je*) defendido,

⁵⁰ Lacan, J.: (2006) [1962-1963] La angustia El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. Bs. As.: Editorial Paidós. El subrayado en la cita es de la tesista.

⁵¹ Idem anterior.

⁵² Idem anterior.

⁵³ Idem anterior.

se encuentra más allá de este yo (*je*) “(...) en ese punto de llamada de un goce que supera nuestros límites” (...) (P. 284-285)⁵⁴.

Aún si la cópula se realiza de forma satisfactoria, pone en evidencia que **el órgano fálico, nunca es capaz de sostenerse mucho tiempo en la vía del llamado del goce.** “Respecto a este fin del goce, y respecto a alcanzar el término, que sería trágico, al que se apunta en la llamada del Otro, puede decirse que el órgano amboceptor cede siempre prematuramente.” (P. 285)⁵⁵. Lo que no sería ningún drama, a menos que en las cuestiones del deseo entre el hombre y la mujer, se ponga como ideal la culminación genital. Ya que debido a la relación entre la angustia y el deseo del Otro, una mujer puede inquietarse cuando no sabe hasta qué punto puede avanzar determinado hombre en el camino de su deseo. Cuando comprueba que hace el amor como todo el mundo y se encuentra “desarmado”, aún cuando en el plano sensible no haya obtenido gran cosa, por lo menos puede tranquilizarse para lo sucesivo respecto a las intenciones de este *partenaire*.

El deseo de la mujer también está gobernado por la cuestión de su goce, ella está doblemente gobernada. “Que el lugar de este goce está vinculado al carácter enigmático, insituable, de su orgasmo, es lo que nuestros análisis han podido llevar lo bastante lejos (...)” (P. 286)⁵⁶.

El hombre nunca llevará su deseo hasta el punto que sería de goce, el pene es sólo una evocación fallida de lo que se espera de un falo. De allí, que la mujer anhele tener el órgano masculino, pero como un amboceptor verdadero, es decir el falo. “Al no realizar el falo, salvo en su evanescencia, el encuentro de los deseos, se convierte en el lugar común de la angustia.” (P. 287)⁵⁷.

De esto se trata en la envidia del pene postulada por Freud. Se demanda al analista un pene que funcione mejor que el del hombre. Fuera del análisis, ¿cómo se las arregla ella con eso?

Lo que Lacan llama la mascarada femenina, como forma de seducción: “(...) ofrecer al deseo del hombre el objeto de la reivindicación fálica, el objeto no detumesciente para

⁵⁴ Lacan, J.: (2006) [1962-1963] La angustia El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. Bs. As.: Editorial Paidós. El subrayado en la cita es de la tesista.

⁵⁵ Idem anterior. El subrayado en la cita es de la tesista.

⁵⁶ Idem anterior.

⁵⁷ Idem anterior. Los subrayados en la cita son de la tesista.

sostener su deseo, o sea, hacer de sus atributos femeninos los signos de la omnipotencia del hombre.” (P. 287)⁵⁸. Queda así como rehén de lo que se le demanda, que tome a su cargo el fracaso del Otro.

Considerando la realización genital, la experiencia analítica muestra que el falo como objeto convocado en ese asunto, al mostrar que falta, constituye la castración misma en el punto de la relación del sujeto con el Otro.

Lacan hace uso de un esquema a partir de los círculos de Euler. Así muestra que en el campo cubierto por el hombre y la mujer, en el punto que tendría que ser el de la consumación genital, son conducidos por sus deseos para coincidir en la falta que sería su intersección. “El falo es lo que, para cada uno, cuando es alcanzado, precisamente lo aliena del Otro.” (P. 290)⁵⁹.

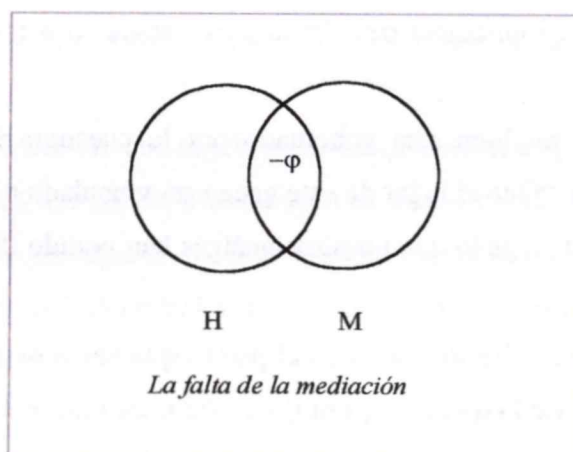


GRÁFICO n° 19

En el gráfico n° 19 se reproduce el esquema correspondiente a la página 290.⁶⁰

En cuanto al hombre, la mujer puede ser símbolo de su deseo de omnipotencia fálica, pero entonces ya no es la mujer. Respecto a la mujer, la envidia del pene sólo puede tomar al falo por lo que no es, el objeto a , o bien por su ϕ demasiado pequeño “(...) que apenas le proporciona un goce aproximado de lo que imagina del goce del Otro, que

⁵⁸ Lacan, J.: (2006) [1962-1963] La angustia El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. Bs. As.: Editorial Paidós. Los subrayados en la cita son de la tesista.

⁵⁹ Idem anterior.

⁶⁰ Idem anterior.

puede sin duda compartir mediante una especie de fantasma mental, pero únicamente aberrando su propio goce.” (P. 290)⁶¹.

Dado que el falo no se encuentra allí donde se lo espera, en el nivel de la mediación genital, la verdad de la sexualidad es la angustia (gráfico n° 19). Angustia de castración, pero justamente: “No hay castración, porque en el lugar donde debe producirse no hay objeto que castrar. (...) El falo, allí donde es esperado como sexual, no aparece nunca sino como falta (...)” (P. 291)⁶². Si es llamado a funcionar en relación al goce, es por confundir el goce con los instrumentos de la potencia.

El falo (ϕ) es lo que ambos sexos desean, pero lo que sólo pueden tener en su forma negativizada: ($-\phi$), Este menos se presenta en el campo de la conjunción sexual como constituyendo el campo del Otro como falta.

Hay una falta respecto al goce que se sitúa en el Otro, falta que es de estructura e irreductible. Por eso, **la función de a está referida a la distancia que separa**, “(...) en el plano sexual, el deseo del lugar del goce, y nos condena a que necesariamente para nosotros el goce no le esté, por su naturaleza, destinado al deseo.” (P. 358)⁶³.

⁶¹ Lacan, J.: (2006) [1962-1963] La angustia El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. Bs. As.: Editorial Paidós. Los subrayados en la cita son de la tesista.

⁶² Idem anterior. Los subrayados en la cita son de la tesista.

⁶³ Idem anterior.

CAPÍTULO VIII –LA SEXUALIDAD EN LA ENSEÑANZA DE LACAN

34 – El sujeto del inconsciente y la castración

La sexualidad del ser humano –parlêtre (hablante-ser)- como Lacan lo llama, tiene que pasar por las redes de la constitución subjetiva, redes del significante.

El *infans* ingresa a un mundo de lenguaje, ya que la dependencia originaria del Otro (auxilio ajeno en Freud) convierte la necesidad en demanda, que como tal debe formularse atendiendo al código del Otro al que se le demanda.

Pero además el niño está relacionado desde el origen con el deseo de la madre. Para devenir sujeto del inconsciente (\$) es necesario transitar los tres tiempos del Edipo, y tomar posición en relación a la castración. En el caso de la neurosis se logra la instauración de la metáfora paterna. El significante del deseo de la madre queda reprimido y es sustituido por el significante paterno, se accede así al falo como significante.

“La función del padre en el complejo de Edipo es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno” (P. 179)¹.

La función paterna consiste en instaurar la Ley que prohíbe doblemente: a la madre, “no reintegrarás tu producto” y al niño, “no te acostarás con tu madre”. Dicho de otro modo, la Ley cumple una función de interdicción, que impide que la madre coloque al niño en el lugar de lo que le falta (el falo) y al niño quedar sujetado al capricho de la madre.

El objeto fálico que mediaba entre la madre y el niño se eleva a la categoría significante: de ϕ a Φ (de fi minúscula a fi mayúscula). El falo como objeto imaginario será sustituido por el significante del Nombre del Padre y el significante del deseo de la madre quedará bajo la barra, es decir, reprimido, posibilitando de ahí en más, todas las sustituciones, abriendo el camino a la metáfora.

Esta posibilidad de metaforizar, es decir, de sustituir un significante (del deseo del Otro) por otro significante (de producción propia) genera una separación entre la cadena significante del sujeto y la cadena significante del Otro. Así, quien deviene por ello sujeto (\$) (dividido, barrado, o tachado con la barra de la castración) no será más

¹ Lacan, J. (2001) [1957-58] Las formaciones del inconsciente Bs. As.: Ediciones Paidós El Seminario de J. Lacan - Libro 5.

hablado “en bruto y en directo” por el Otro, sino bajo la forma de su inconsciente. “El inconsciente es el discurso del Otro”, nos indica Lacan. Las formaciones del inconsciente –efecto de metáfora– sitúan al sujeto como efecto de ese discurso. Al emitir el mensaje desde un contexto significativo diferente al contexto en el que fue recibido el mensaje instituyente del Otro, hay producción de un sentido nuevo.

El padre ha intervenido para des-sujetar al niño del deseo de la madre y esta operación de castración permite al niño tomar su propia palabra.

Correlativamente a la instauración de la vertiente metafórica del lenguaje, nace su vertiente metonímica. Así como el deseo de la madre es siempre deseo de Otra cosa, el deseo del sujeto devendrá x , podrá articularse al significante pero siempre quedará un resto que preserva lo indecible del deseo, lo real imposible de decir, o sea: la causa del deseo, el objeto a .

En la enseñanza de Lacan, la castración es una operación lógica, que articulada a las operaciones de privación y frustración, sustrae al niño de quedar retenido como objeto tapón de la falta en el Otro, y habilita al sujeto para el deseo: “Lo que la experiencia analítica atestigua es que la castración es en todo caso lo que regula el deseo (...)” (P. 338)².

35 - El sujeto, el Otro y el objeto a

Si bien el Otro es un lugar (no es un ser) los distintos seres hablantes que van ocupando ese lugar en tiempos de la constitución del sujeto (\$) imprimen sus marcas – significantes irreductibles, traumáticos – cuyo efecto de alienación tendrá que ser contrarrestado por la producción significativa que permite la metáfora.

En los intervalos del discurso del Otro, surge en la experiencia del niño el encuentro con la falta en el Otro (Otro barrado, tachado con la barra de la castración): “(...) me dice eso, pero ¿qué quiere? (...) El sujeto aprehende el deseo del Otro en lo que no encaja, en las fallas del discurso del Otro” (P. 222)³. Según Lacan, todos los por qué del niño

² Lacan, J. (1971) [1960] Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. Escritos I. Bs. As.: Siglo veintiuno argentina editores.

³ Lacan, J. (1986) [1964] Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis Bs. As.: Editorial Paidós. El Seminario de J. Lacan. Libro 11

remiten a “¿por qué me dices eso?” que es su modo de relacionarse con el enigma del deseo del adulto.

“El deseo del sujeto se constituye en la medida en que el deseo de la madre esté allende o aquende de lo que dice, íntima, de lo que hace surgir como sentido, en la medida en que el deseo de la madre es desconocido, allí en ese punto de carencia se constituye” (P. 227)⁴.

La madre, su discurso, su deseo, su capricho, es el primer Otro con el que el niño tiene que vérselas. Entre la metáfora y la metonimia del discurso de ese Otro, ha de constituirse como sujetado (efecto del significante traumático) y como deseante, efecto de la confrontación con lo irreductible de la falta de la madre.

La constitución del sujeto tiene un doble origen: es a partir de lo que el Otro dice (efecto alienante), pero también de lo que no puede terminar de decir porque la estructura del lenguaje hace imposible que pueda decirse todo sobre el deseo. Es deseo siempre de Otra cosa, desplazamiento incesante propio de la metonimia del discurso. La barra que tacha, tanto al sujeto como al Otro – la barra de la castración – indica esta división entre lo que se dice sobre el deseo (efecto de sentido) y lo imposible de decir (tanto sobre el ser como sobre lo que le falta).

Reiteradamente Lacan ha dicho que “un significante es lo que representa un sujeto para otro significante”. En el intervalo entre el primer y el segundo significante, ahí donde cualquier “representación” del sujeto queda en suspenso, se ubica la función de la falta, función del objeto *a* como causa del deseo. El sujeto como efecto del discurso (dividido entre el significante reprimido y el significante que lo representa en la metáfora) tiene su contrapartida en el fantasma, el objeto-causa, el objeto *a*, al que no se puede ubicar en ningún significante ni efecto de sentido, sino en el intervalo entre significantes (S1 y S2).

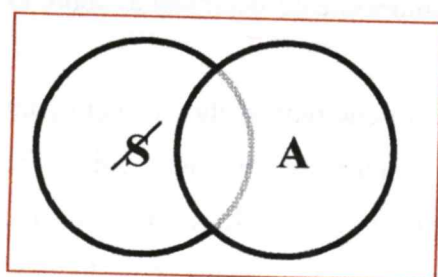
Así introduce Lacan la noción de sujeto (\$) (barrado, dividido, castrado) y lo que lo causa, el objeto *a*. La relación entre estos dos términos es la fórmula del fantasma: $S \leftrightarrow a$.

⁴ Lacan, J. (1986) [1964] Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis Bs. As.: Editorial Paidós. El Seminario de J. Lacan. Libro 11

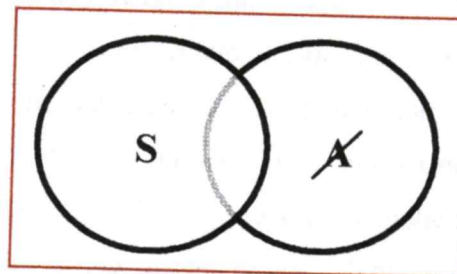
Lacan se pregunta: “Una vez reconocida en el inconsciente la estructura del lenguaje, ¿qué clase de sujeto podemos concebirle?”(P. 311)⁵. Es sin duda - desde esta perspectiva- un sujeto que deberá constituirse en el campo del Otro. El Otro le provee los significantes a los que se alienará, y también la falta irreductible que dará lugar a la causa de su deseo.

Hay un primer tiempo de alienación al Otro en que la castración aparece como una falsa alternativa: o bien el objeto *a* queda en el campo del Otro y el sujeto queda amputado (en falta) o bien el objeto *a* queda en el campo del sujeto y el Otro resulta castrado. Dos versiones de la alienación que Lacan resuelve formulando “ni lo uno ni lo otro”. (gráfico n° 20 [1] y 20 [2]). La segunda operación, la separación, surge de la superposición de dos faltas: en el sujeto y en el Otro. El objeto *a* será aquello que les falta a ambos. (gráfico n° 21)

La castración, entonces, recae tanto sobre el campo del sujeto como sobre el campo del Otro. Estas dos operaciones, alienación y separación están planteadas como operaciones con conjuntos.



[1]



[2]

GRÁFICO n° 20

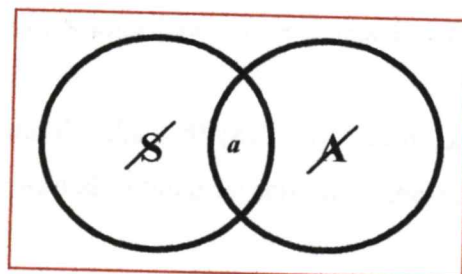


GRÁFICO n° 21

⁵ Lacan, J. (1971) [1960] La subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En Escritos I Bs. As.: Siglo veintiuno argentina editores.

“El sujeto, por la función del objeto a , se separa, deja de estar ligado a la vacilación del ser, al sentido que constituye lo esencial de la alienación” (P. 265)⁶.

En el plano del lenguaje el objeto a ocupa el lugar de la falta de respuesta a nivel del Otro respecto al ser del sujeto, la zona de sin-sentido a partir de la cual todo lo que es del orden del sentido, de la significación a partir de una pareja de significantes (S_1 , S_2) puede surgir. Sólo que cuando el sentido se produce como efecto del discurso, constituye un momento de cierre del inconsciente, de desaparición, fading o afánisis del sujeto bajo el peso del sentido, es decir, la alienación.

El sujeto del inconsciente participa de esta falta en ser que lo constituye, más allá de los significantes que lo determinan, alienándolo. Por eso, es esencialmente un sujeto siempre por realizarse en el discurso, nunca idéntico a los efectos del discurso precedente. “El sujeto es ese surgimiento que, justo antes, como sujeto, no era nada, y que apenas aparece queda fijado como significante” (P. 207)⁷. Así la noción de sujeto acompaña los tiempos de apertura y cierre del inconsciente.

En la intersección de ambos conjuntos se ubica el objeto a , lo que le falta al sujeto (el ser) y lo que le falta al Otro (el sentido).

El objeto a , así constituido – por la superposición de dos faltas- es el objeto causa del deseo, objeto que en el fantasma sostiene el deseo del sujeto en una relación de doble implicación:

$$\begin{array}{lcl} \text{Si } \$ \text{ entonces } a & \text{que se escribe} & \$ \longrightarrow a \\ \text{Si } a \text{ entonces } \$ & \text{que se escribe} & a \longrightarrow \$ \end{array}$$

Por lo tanto:

$$\$ \longleftrightarrow a$$

(Una de las lecturas posibles del rombo o losange en la fórmula del fantasma: $\$ \diamond a$)

36 -El sujeto del inconsciente y la sexualidad.

De las varias definiciones de inconsciente que da Lacan, es interesante resaltar: “El inconsciente es la suma de los efectos de la palabra sobre un sujeto, en el nivel en que el

⁶ Lacan, J. (1986) [1964] Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Bs. As.: Editorial Paidós
El Seminario de J. Lacan Libro 11. Los subrayados son de la tesista.

⁷ Idem anterior.

sujeto se constituye por los efectos del significante” (P. 132)⁸. Hay un enlace conceptual fuerte entre *inconsciente*, *significante* y *sujeto*. El párrafo citado prosigue así: “Esto deja bien sentado que con el término *sujeto* (...) no designamos el sustrato viviente necesario para el fenómeno subjetivo, ni ninguna especie de sustancia, ni ningún ser del conocimiento (...)” (P. 132)⁹.

El sujeto, como concepto en la teoría de Lacan se distingue claramente del *yo* (*moi*), vinculado a lo imaginario y al narcisismo, constituido como reflejo especular del *otro* (con minúsculas) su semejante. El sujeto es tal en cuanto sujetado al discurso del Otro (con mayúsculas) como inconsciente, inconsciente que por lo tanto, está estructurado como un lenguaje.

Esta definición de inconsciente, sin embargo, no es suficiente: “Del inconsciente he querido recordarles hasta ahora, la incidencia del acto constituyente del sujeto (...) Pero no omitamos aquello que Freud subraya ante todo como estrictamente consustancial con la dimensión del inconsciente, a saber, la sexualidad” (P. 152)¹⁰.

La realidad del inconsciente es la realidad sexual.

¿A qué alude Lacan cuando utiliza el término “sexual”? La biología –dice– enseña que la división sexual caracterizada como macho-hembra, da lugar a una forma de reproducción, que necesita de la cópula para producirse. La supervivencia de la especie se basa en la aparición de nuevos individuos, cada uno de ellos transitorios. Dice Lacan: “Así se percibe que el lazo del sexo con la muerte, con la muerte del individuo, es fundamental.” (P. 156)¹¹.

Las células sexuales son producidas en un proceso (mitosis) que involucra la expulsión de restos. Lacan señala la analogía con la función del *a* minúscula, indicando “(...) una afinidad entre los enigmas de la sexualidad y el juego del significante” (P. 157)¹².

¿Cómo interviene la sexualidad en relación al inconsciente? “La libido es la presencia efectiva, como tal, del deseo.” (P. 159)¹³. Se trata del deseo presente en el proceso primario, resto metonímico de la demanda articulada en significantes, “(...)

⁸ Lacan, J. (1986) [1964] Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Bs. As.: Editorial Paidós El Seminario de J. Lacan Libro 11.

⁹ Idem anterior. El subrayado en la cita es de la tesista.

¹⁰ Idem anterior. El subrayado en la cita es de la tesista.

¹¹ Idem anterior.

¹² Idem anterior.

¹³ Idem anterior. El subrayado en la cita es de la tesista.

elemento insatisfecho, imposible (...) Esto constituye el punto de empalme con el campo definido por Freud como el de la instancia sexual en el plano del proceso primario.” (P. 160)¹⁴.

El proceso primario estaba regido, según Freud, por el principio de placer. Dice Lacan: “El placer fija los límites del alcance humano: el principio del placer es principio de homeostasis. El deseo, por su parte, encuentra su cerco, su proporción fijada, su límite y en la relación con este límite se sostiene como tal, franqueando el umbral impuesto por el principio de placer.” (P. 39)¹⁵.

El deseo franquea el umbral impuesto por el principio de placer.

Es el punto nodal, por el cual la pulsación del inconsciente involucra la realidad sexual. Es por “(...) la presencia del sujeto que desea, y que desea sexualmente (...)” (P. 161)¹⁶, que se decide la presunta identidad de percepción en la alucinación.

La imagen del “ocho interior” (gráfico n° 22), recorte moebiano del *cross-cap* introducido en el capítulo anterior permite “(...) figurar el deseo como lugar del empalme del campo de la demanda, donde se presentifican los síncope del inconsciente, con la realidad sexual.” (P. 163)¹⁷. En el gráfico n° 22 se indicó con *d* minúscula el deseo, y con *D* mayúscula la demanda.

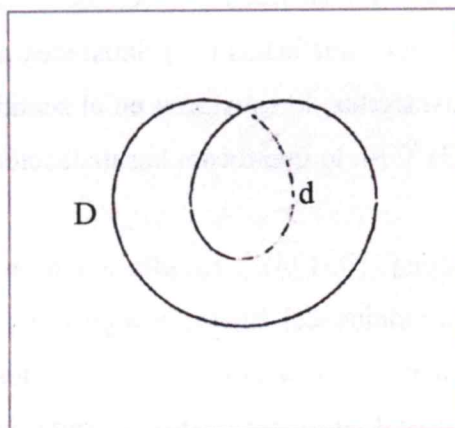


GRÁFICO n° 22

¹⁴ Lacan, J. (1986) [1964] Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Bs. As.: Editorial Paidós
El Seminario de J. Lacan Libro 11. El subrayado en la cita es de la tesista.

¹⁵ Idem anterior. Los subrayados en la cita son de la tesista.

¹⁶ Idem anterior.

¹⁷ Idem anterior.

37 – El concepto de pulsión en Lacan

Al introducir el concepto de pulsión en el Seminario 11, Lacan dice que es el elemento que "(...) confiere peso clínico a cada uno de los casos con que tratamos." (P. 169)¹⁸. Se trata de un concepto fundamental. Si Freud decía que las pulsiones eran "nuestra mitología", y también usaba el término "convención"¹⁹, Lacan prefiere tomar de Bentham el término *ficción*.

Lacan revisa los cuatro términos introducidos por Freud a propósito de la noción de pulsión (empuje, fuente, objeto y meta). En el inicio de esta exposición está la cuestión de que la excitación que aporta la pulsión como estímulo interno se comporta, en relación al empuje, como una fuerza constante. ¿Qué hay al otro extremo del recorrido de la pulsión? Es la satisfacción, es decir, llegar a su meta.

Sobre el tema de la satisfacción de la pulsión, Lacan plantea varias cuestiones. Se pregunta en referencia a la sublimación ¿cómo puede satisfacer la pulsión sin alcanzar la meta?

En segundo lugar, ¿qué clase de satisfacción pueden proporcionar los síntomas neuróticos? Freud decía que constituían una satisfacción sexual sustitutiva. Lacan se pregunta: ¿Qué es lo que queda allí satisfecho? Dice: "Es evidente que la gente con que tratamos, los pacientes, no están satisfechos (...) Satisfacen a algo que sin duda va en contra de lo que podría satisfacerlos, lo satisfacen en el sentido de que cumplen con lo que ese algo exige." (P. 173)²⁰. En lo que toca a la satisfacción se alcanza la meta, pero por la vía del *displacer*.

"Esta satisfacción es paradójica" (P. 174)²¹. **En ella entra en juego la categoría de lo imposible.** Dice Lacan: "El camino del sujeto –y aquí pronuncio el único término en relación al cual puede situarse la satisfacción–, pasa entre dos murallas de imposible." (P. 174)²². **Lacan define lo real como imposible.** Resalta que "(...) en Freud, lo real

¹⁸ Lacan, J. (1986) [1964] Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Bs. As.: Editorial Paidós. El Seminario de J. Lacan Libro 11.

¹⁹ Ver Capítulo III de la tesis.

²⁰ Lacan, J. (1986) [1964] Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Bs. As.: Editorial Paidós. El Seminario de J. Lacan Libro 11.

²¹ Idem anterior. El subrayado en la cita es de la tesista.

²² Idem anterior.

aparece de esa forma, es decir, como el obstáculo al principio del placer.” (P. 174)²³. Lo real se separa del campo del principio de placer por su desexualización. Este es el primer imposible.

Pero, dentro mismo del campo del principio de placer, lo imposible es esencial. Que el principio de placer encuentre su satisfacción mediante la alucinación –dice Lacan– no es más que una ilustración. Ya que “(...) al dar con su objeto la pulsión se entera, precisamente, de que no es así como se satisface.” (P. 175)²⁴. Este es el segundo imposible.

Ningún objeto puede satisfacer la pulsión. La zona erógena de la boca no se satisface con comida, sino con **el placer de la boca.**

Lacan pregunta entonces ¿cómo hay que concebir este objeto? En relación a la pulsión oral, no se trata de alimento, ni de cuidados maternos, sino del pecho. “A la función de objeto del pecho – de objeto *a* causa del deseo, según la noción que yo propongo – tenemos que concebirla de modo que nos permita decir el lugar que ocupa en la satisfacción de la pulsión.” (P. 175)²⁵. El objeto de la pulsión, entonces, no es “(...) aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta.” (P. 118)²⁶ sino algo a lo que la pulsión contornea en su trayecto. Por dirigirse al campo del Otro la pulsión da la vuelta alrededor de ese objeto. Ese objeto es un hueco, un vacío, que puede ser ocupado por alguna de las formas del objeto *a*.

Lacan presenta en un esquema el trayecto de la pulsión. Rescata del idioma inglés dos términos para la palabra “meta”: 1) “*aim*” que indica aquello hacia lo que se apunta, el blanco, o sea el trayecto que hay que recorrer para cumplir una misión, y 2) “*goal*” término usado en el tiro con arco y que consiste en “(...) haber marcado un punto y, con ello, haber alcanzado la meta” (P. 186)²⁷. Lacan propone pensar la pulsión

²³ Lacan, J. (1986) [1964] Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Bs. As.: Editorial Paidós El Seminario de J. Lacan Libro 11.

²⁴ Idem anterior. Los subrayados en la cita son de la tesista.

²⁵ Idem anterior. Los subrayados en la cita son de la tesista.

²⁶ Freud, S. (1989) [1915] Pulsiones y destinos de pulsión. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 14.

²⁷ Lacan, J. (1986) [1964] Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Bs. As.: Editorial Paidós. El Seminario de J. Lacan Libro 11.

conforme a la dialéctica del tiro con arco²⁸: **su tensión, su lazo, se origina en la zona erógena y su meta es el regreso en forma de circuito. Este circuito se organiza alrededor del objeto *a*, como elemento que apunta hacia el Otro** (gráfico n° 23). La flecha dibujada en el gráfico representa el *Drang*, el empuje, el borde es la *Quelle*, la fuente – es la zona erógena de esa pulsión y también el lugar de la satisfacción. “La tensión es siempre un lazo, y no puede disociarse de su regreso sobre la zona erógena” (P. 186)²⁹. Nótese el parecido de este esquema con el que se diseñó en el capítulo III de la tesis, gráfico n° 10. El gráfico n° 23 es la reproducción del que se encuentra en su seminario de 1964.³⁰

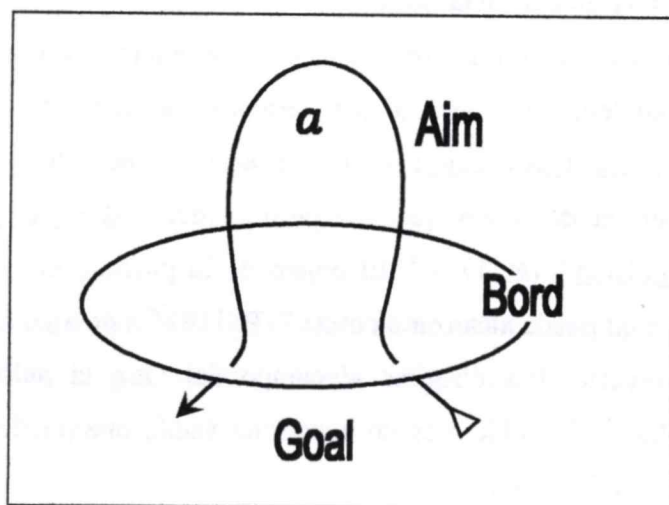


GRÁFICO n° 23

Lacan intenta captar en este gráfico lo que en Freud se expresa por medio de inversiones gramaticales del sujeto y el objeto, a propósito de la pulsión de ver, y del par de opuestos sadismo-masochismo, referidas a esos destinos de pulsión que llamó “el trastorno hacia lo contrario” y “la vuelta hacia la persona propia” que fueron desarrollados en el capítulo V de esta tesis.

²⁸ Herrigel, Eugen: (1972) Zen en el arte del tiro con arco. Bs. As.: Editorial Kier. En el arte japonés del tiro con arco la filosofía Zen afirma que “el tirador apunta a sí mismo y tal vez logre acertar en sí mismo” (P. 16) De allí extrae Lacan la idea para pensar el trayecto de la pulsión.

²⁹ Lacan, J. (1986) [1964] Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Bs. As.: Editorial Paidós. El Seminario de J. Lacan Libro 11.

³⁰ Idem anterior. El gráfico se encuentra en la página 185.

Señala Lacan que en referencia a estas pulsiones Freud distingue tres tiempos. **En el último tiempo aparece un sujeto, que no es aquel en que la pulsión se origina, es el otro.** Así la pulsión cierra su trayecto circular. “Sólo con su aparición en el otro puede ser realizada la función de la pulsión.” (P. 186)³¹. Así se entiende la posibilidad de que una pulsión alcance la satisfacción sin llegar a la meta (definida por la función biológica, es decir, el apareamiento reproductivo). Porque esa no es la meta de la pulsión parcial, sino lo que en el esquema designó como *goal*, el regreso en forma de circuito al punto desde donde partió la tensión.

Esta satisfacción no es de ningún modo aquello que Freud denominó placer de órgano, simple autoerotismo de zona erógena, no lo es porque está involucrado el objeto *a* minúscula, un hueco, un vacío, que no hay que confundir con el objeto que lo cubre, aquello sobre lo que la boca se cierra en la pulsión oral.

¿Cómo concebir en este trayecto pulsional lo que es el objeto y lo que es el sujeto?

El objeto, es aquello al que el lazo de la tensión pulsional contornea, el objeto *a* minúscula.

El sujeto de la pulsión, hay que concebirlo como “(...) un sujeto acéfalo, pues todo en ella se articula en términos de tensión, y su relación con el sujeto es tan sólo de comunidad topológica.” (P. 188)³².

Esta tensión representada en el gráfico por el trayecto que la pulsión recorre hasta llegar al placer -producido en la zona erógena donde la tensión se origina- se dirige a algo que está más allá del principio de placer. Eso no implica que lo alcance.

Afirma Lacan: “(...) el camino de la pulsión es la única forma de transgresión permitida al sujeto con respecto al principio del placer.” (P. 190)³³. Al hacer intervenir al otro, el sujeto se dará cuenta de que su deseo no es más que un vano rodeo para “pescar” **el goce del otro, un goce más allá del principio del placer.** “EL forzamiento del principio del placer por la incidencia de la pulsión parcial es lo que nos permite concebir que las pulsiones parciales, ambiguas, están instaladas en el límite de una *Erhaltungstrieb*”³⁴, del

³¹ Lacan, J. (1986) [1964] Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Bs. As.: Editorial Paidós. El Seminario de J. Lacan. Libro 11. El subrayado en la cita es de la tesista.

³² Idem anterior. Los subrayados en la cita son de la tesista.

³³ Idem anterior. El subrayado en la cita es de la tesista.

³⁴ Pulsión de conservación. No está traducido en el texto original.

mantenimiento de una homeostasis (...)” (P. 191)³⁵. **La pulsión pone en evidencia el forzamiento del principio de placer**, hace intervenir una realidad que va más allá del *Real-Ich* (yo de realidad).

Las pulsiones, en la tensión que establecen, se vinculan a un factor económico. De eso depende que el *Real-Ich* sea concebido “(...) como un sistema destinado a asegurar cierta homeostasis de las tensiones internas.” (P. 183)³⁶.

El funcionamiento del *Real-Ich*, por un lado satisface el principio de placer, y por otro recibe indefenso las cargas de la sexualidad (forzamiento de la pulsión). Dice Lacan: “A este nivel ni siquiera nos vemos obligados a tomar en cuenta ninguna subjetivación del sujeto. El sujeto es un aparejo. Este aparejo tiene lagunas, y en esas lagunas el sujeto instauro la función de cierto objeto como objeto perdido. Es el status del objeto *a* en tanto está presente en la pulsión.” (P. 192)³⁷.

Lacan plantea la dificultad en articular homeostasis y placer, “(...) ya resulta demasiado para el equilibrio que algo procure placer.” (P. 248)³⁸.

38 – El objeto de amor y el de la pulsión

A través de la pulsión, la sexualidad participa de la vida psíquica. En el sujeto del inconsciente sólo pueden captarse pulsiones parciales; no se encuentra en la experiencia analítica, algo que fuese “la totalidad de la pulsión sexual”. Sería bueno poder concebir al amor como la “pulsión genital” que sintetizara todas las pulsiones parciales, pero no es lo que sugiere Freud, el amor es refractario a incluirse en la serie de las pulsiones.

Esta función genital, que en el plano biológico se cumple, no está representada en el psiquismo: “En el psiquismo no hay nada que permita al sujeto situarse como ser macho o ser hembra.” (P. 212)³⁹.

³⁵ Lacan, J. (1986) [1964] Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Bs. As.: Editorial Paidós
El Seminario de J. Lacan Libro 11.. El subrayado en la cita es de la tesista.

³⁶ Idem anterior.

³⁷ Idem anterior. El subrayado en la cita es de la tesista.

³⁸ Idem anterior.

³⁹ Idem anterior.

Entonces, dice Lacan, "(...) si la pulsión genital no existe, (...) tiene que ir a que la conformen (...) en el campo del Otro." (P. 196)⁴⁰. Es decir, que la "pulsión genital" está sometida a las reglas que en la cultura rigen para el complejo de Edipo.

Lacan señala que hay que concebir al amor con una estructura diferente de la de la pulsión.

El amor es algo que corresponde al *gesamt Ich* (yo entero global). Lacan propone concebir este *gesamt Ich* al modo del "Proyecto de psicología" freudiano, allí donde cantidad se transforma en complejidad. Dice Lacan: "Se trata de esa red que se representa mediante arcos, líneas que unen puntos de convergencia, cuyo círculo cerrado indica qué ha de conservarse de homeostasis tensional, de tensión mínima, de necesaria derivación, de difusión de la excitación por miles de canales, cada vez que en uno de ellos la excitación llega a ser demasiado intensa." (P. 197)⁴¹. Allí se define el estadio del *Real-Ich*. En un segundo tiempo está el *Lust-Ich* (yo-placer) al que califica de "purificado". En este nivel –dice Lacan– no hay rastros de la pulsión, salvo de las *Ichtriebe* (pulsiones del yo) que no son verdaderas pulsiones. **El nivel del *Ich* (yo) es no-pulsional, y en él Freud funda el amor.**

Al campo del amor, hay que situarlo en el marco del narcisismo. En ese campo "(...) nada representa todavía al Otro, al Otro radical, al Otro como tal (...) Esta representación del Otro falta, precisamente, entre esos dos mundos opuestos que la sexualidad nos designa con lo masculino y lo femenino. (P. 200)⁴². La sexualidad se presenta en el psiquismo por medio de las pulsiones parciales. La dimensión del Otro es alcanzada por el sujeto, sólo en ese trayecto circular de la pulsión que contornea el objeto *a* (gráfico n° 23).

Es bien diferente "amarse a través del otro" donde el objeto interviene en el plano especular, de este movimiento de la pulsión "(...) en el que la heterogeneidad entre la ida y la vuelta revela una hiancia en su intervalo." (P. 201)⁴³. En esa hiancia se ubica el objeto *a*. En el amor, se trata de reciprocidad: amar-ser amado, en el movimiento de la pulsión se trata de algo que es siempre actividad para el sujeto.

⁴⁰ Lacan, J. (1986) [1964] Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Bs. As.: Editorial Paidós
El Seminario de J. Lacan Libro 11.

⁴¹ Idem anterior.

⁴² Idem anterior.

⁴³ Idem anterior.

La relación actividad-pasividad introducida por Freud, es puramente gramatical, una pulsión es siempre activa.

¿De qué modo formula Lacan la actividad de la pulsión? Utiliza la expresión: “*hacerse*”. Se trata de *hacerse ver*, *hacerse oír*. Es claro que mientras la primera formulación retorna al sujeto, la segunda se dirige hacia el otro. En relación a la pulsión oral, *hacerse engullir*, este es “(...) el término otrificado de la pulsión oral, que linda con todas las resonancias del masoquismo.” (P. 203)⁴⁴, también, la pulsión oral es el *hacerse chupar*. A nivel de la pulsión anal está el *hacerse cagar*.

La pulsión, en su trayecto circular que se origina en la zona erógena, cada vez va a buscar algo que responde en el Otro.

Hay algo en el centro de este trayecto, que Lacan propone concebirlo como un órgano mítico, un instrumento. Lo denomina *laminilla* u *hombreleta*.⁴⁵ “Es la libido como puro instinto de vida, es decir, de vida inmortal, de vida irreprimible (...) indestructible. Es justamente lo que se le sustrae al ser viviente por estar sometido al ciclo de la reproducción sexual. Y de esto son los representantes, los equivalentes todas las formas enumerables del objeto *a*. Los objetos *a* no son más que sus representantes, sus figuras.” (P. 205)⁴⁶.

La relación con el Otro, hace surgir aquello que la *laminilla* representa, que no es relación de lo masculino con lo femenino, sino **la relación del “(...) sujeto viviente con lo que pierde (...)”** (P. 207)⁴⁷ justamente por reproducirse en forma sexuada. De este modo, **Lacan introduce la idea de dos caras de la pulsión: “(...) presentifica la sexualidad en el inconsciente, y representa en su esencia, a la muerte.”** (P. 207)⁴⁸.

¿Cómo se relaciona el sujeto del inconsciente, determinado por el significante y causado por la falta en ser, con este “sujeto viviente” que se reproduce en forma sexuada?

La libido es aquello que une, enlaza, las pulsiones parciales con el inconsciente a través de las zonas erógenas, allí donde se inicia y termina el trayecto de la pulsión.

⁴⁴ Lacan, J. (1986) [1964] Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Bs. As.: Editorial Paidós El Seminario de J. Lacan Libro 11.

⁴⁵ En nota al pie de página se explica la homofonía entre *homelette* (hombreleta) y *omelette* (tortilla) en relación a la expresión “no se puede hacer una tortilla sin romper huevos”, que alude a que algunas cosas sólo se obtienen perdiendo algo.

⁴⁶ Lacan, J. (1986) [1964] Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Bs. As.: Editorial Paidós. El Seminario de J. Lacan. Libro 11.

⁴⁷ Idem anterior.

⁴⁸ Idem anterior. El subrayado en la cita es de la tesista.

“Las zonas erógenas están vinculadas con el inconsciente porque es allí donde se anuda a ellas la presencia de lo viviente. Hemos descubierto que el órgano de la libido, la laminilla, precisamente enlaza con el inconsciente a la pulsión llamada oral, la anal, a las que yo agrego la pulsión escópica y otra que casi podríamos llamar la pulsión invocante (...)” (P. 207 y 208)⁴⁹.

¿Cómo se relacionan el sujeto, el Otro y la pulsión? El Otro es el lugar de la cadena significante, y rige todo lo que de ese ser viviente donde se manifiesta la pulsión, puede aparecer como sujeto. **La pulsión, siendo únicamente pulsión parcial, representa en el psiquismo la sexualidad, se instaure en el campo del sujeto por la vía de la falta.**

Hay una superposición de dos faltas. La primera se refiere a la falta en ser originada en que el sujeto tiene que constituirse en el campo del Otro a partir del significante. “Esta falta retoma la otra falta, la falta real anterior” (P. 213)⁵⁰. La segunda falta, la real, es lo que el ser viviente pierde por reproducirse en forma sexuada (macho-hembra) y por eso es un ser mortal (en tanto individuo).

Lo que el sujeto busca, no es su complemento sexual según el mito de Aristófanes, sino esa parte de sí mismo perdida por el hecho de que un ser viviente sexuada, es mortal. Dice Lacan: “(...) la misma razón que hace que el ser viviente sea inducido a su realización sexual por el señuelo, hace que la pulsión, la pulsión parcial, sea intrínsecamente pulsión de muerte (...)” (P. 213)⁵¹. **Esto desafía cualquier homeostasis del ser viviente, de allí que la pulsión – en la medida en que apunta al goce del Otro- pone en juego lo real como imposible, y determina el forzamiento del principio de placer.**

Si se piensa la pulsión desde Lacan, hay que concebirla como pulsión parcial, presenta dos caras: sexualidad y muerte.

⁴⁹ Lacan, J. (1986) [1964] Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Bs. As.: Editorial Paidós. El Seminario de J. Lacan Libro 11.

⁵⁰ Idem anterior.

⁵¹ Idem anterior. El subrayado en la cita es de la tesista.

CAPÍTULO IX- EL PLACER PRELIMINAR DESDE LACAN

39- El placer preliminar, de Freud a Lacan

En la concepción freudiana, el placer preliminar es el placer que acompaña el estado de excitación sexual. Resulta de la estimulación de las zonas erógenas correspondientes a las pulsiones parciales de la sexualidad. El placer obtenido es, por un lado, la satisfacción de esas pulsiones, pero también se comporta como un nuevo estímulo que aumenta la tensión y así se genera la apetencia de un placer mayor. Debido a esta retroalimentación placer-tensión, es posible que el incremento de la cantidad de excitación desemboque en una sensación de displacer, si se atraviesa cierto nivel considerado como máximo (gráfico nº 5). Otra posibilidad para ese curso de excitación es enlazarse a la descarga que elimina temporariamente la tensión de la libido. Esta descarga va acompañada de un placer que Freud denomina máximo, último o final, y es en su totalidad un placer de satisfacción. Esa satisfacción lleva el nivel de excitación al mínimo posible (gráfico nº 7).

Al placer preliminar se lo tomó en esta tesis como caso modelo de algunas situaciones de la psicopatología y de la vida cotidiana, mostrando una característica general de las pulsiones sexuales parciales respecto a la retroalimentación placer-tensión. Al no haber para estas actividades pulsionales una descarga homóloga al orgasmo, tienden a atravesar el límite máximo y entrar en la zona de displacer (gráficos nº 8 y 16)

Ejemplo de este desarrollo de las pulsiones sexuales parciales que en su movimiento avanzan más allá del principio de placer (tanto en el sentido económico como en la producción de displacer) son, respecto a la pulsión oral, la comilona, el fumar excesivo, el consumo de bebidas alcohólicas o estimulantes. En relación con la pulsión anal, algunas referencias similares en cuanto al recorrido pulsional son la constipación neurótica, ciertas conductas hacia el dinero (juego compulsivo, despilfarro) o la acumulación patológica de objetos.

Otro ejemplo de esta actividad de las pulsiones parciales es el desarrollo excesivo de ciertas fantasías diurnas: si la excitación que producen no encuentra una descarga apropiada, luego de cierto margen en que suscitan placer, la tensión generada al actuar como estímulos psíquicos llevará hasta la zona de displacer (gráfico nº 8 y 16).

Aunque no hay una pulsión fálica (aunque sí una organización de la libido que da primacía al falo), en la medida en que el órgano viril se comporta como una zona erógena, que además recibe el aporte de la estimulación de otras zonas erógenas de las pulsiones parciales y de la fantasía, surge la pregunta: ¿está sometido a la retroalimentación placer-tensión? Dado que es el órgano a través del cual se efectúa la descarga, para prolongar la erección y el estado de estimulación placentero tiene que intervenir el portador del miembro viril. El uso de sustancias químicas, ciertas circunstancias que dependen de la compañera sexual, determinadas técnicas, inhibiciones psíquicas, o el solo deseo de prolongar el coito o el placer, pueden llevar a una dificultad o falla en la descarga. Así se llega al displacer o al dolor.

Tal como se expuso en el capítulo VII de la tesis, el órgano fálico nunca responde a las expectativas vinculadas al deseo y al goce. La “pequeña muerte” demandada al *partenaire* llega siempre demasiado pronto desde la perspectiva del goce esperado. El pene, como órgano asiento de la detumescencia, muestra que el falo falta respecto al llamado del goce, confronta con la castración en lo que hace a la relación del sujeto con el Otro. El hombre y la mujer (en lo que tendría de realización el acto genital) son llevados por sus deseos para coincidir en la falta fálica ($-\phi$).

Pero en cuanto al placer, justamente el placer que es preliminar a un orgasmo siempre prematuro respecto a la expectativa de goce ¿qué referencias hay en la enseñanza de Lacan?

40 – Ubicación teórica del placer

En la concepción de Lacan el placer se comprende y se ordena en relación a dos términos: deseo y goce. En cuanto al goce, es lo opuesto al placer, en la medida en que el placer hace límite al goce.

Se citarán algunas referencias respecto al placer como barrera que separa del goce:

1 – “Pues no es la Ley misma la que le cierra al sujeto el paso hacia el goce, ella hace solamente de una barrera casi natural un sujeto tachado. Pues es el placer el que aporta al goce sus límites, el placer como nexo de la vida, incoherente, hasta que otra prohibición,

esta no impugnable, se eleve de esa regulación descubierta por Freud como proceso primario y ley pertinente del placer.” (P. 333)¹.

2- “Basta reconocer lo sensible de un más allá del principio de realidad en el saber de la ciencia, para que el más allá del principio del placer que se estableció en la experiencia psicoanalítica se ilumine con una relatividad más generalizable. La realidad del intervalo freudiano hace barrera al saber del mismo modo en que el placer defiende del acceso al goce.” (P. 51-52)².

3 - “Por eso es necesario hacer intervenir ese lugar que llamé el lugar del Otro, en todo lo concerniente al sujeto. (...) Es en ese campo donde se hace la junción con lo que llamé el polo del goce. Pues se valoriza en él lo que introdujo Freud a propósito del principio de placer y que no había nunca sido advertido, a saber, que el placer es una barrera al goce, en lo cual Freud retoma las condiciones a partir de las cuales las viejas escuelas de pensamiento habían hecho su ley. ¿Qué se nos dice del placer? Que es la menor excitación, lo que hace desaparecer la tensión, la tempera más, por lo tanto aquello que nos detiene necesariamente en un punto de alejamiento, de distancia muy respetuosa del goce. Pues lo que yo llamo goce en el sentido en que el cuerpo se experimenta, es siempre del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto, incluso de la hazaña. Incontestablemente, hay goce en el nivel donde comienza a aparecer el dolor (...) ¿Qué es el deseo? El deseo es de algún modo el punto de compromiso, la escala de la dimensión del goce, en la medida en que en cierto modo permite llevar más lejos el nivel de la barrera del placer. Pero éste es un punto fantasmático, quiero decir donde interviene el registro imaginario, que hace que el deseo esté suspendido a algo cuya naturaleza no exige verdaderamente su realización.” (P. 95-96)³.

4- “(...) el goce: lo entiendo como desde hace mucho lo introduje y precisamente en mi seminario sobre la ética. En efecto, es exigible que el término goce sea proferido y propiamente como distinto del placer, como constituyendo un más allá de él.”⁴

¹ Lacan, J.: (1971) [1960] Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano en Escritos I. Bs. As.: Siglo veintiuno argentina editores. Los subrayados en la cita son de la tesista.

² Lacan, J. (1988) [1967] Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad en Intervenciones y textos 2. Bs. As.: Ediciones Manantial. El subrayado en la cita es de la tesista.

³ Lacan, J.: (1988) [1966] Psicoanálisis y medicina en Intervenciones y textos 1. Bs. As.: Ediciones Manantial. Los subrayados en la cita son de la tesista.

⁴ Lacan, J. [1967] La lógica del fantasma Seminario 14. Inédito. Clase del 31 de mayo de 1967- Traducción por Carlos Ruiz. Documento de trabajo.

5- “El goce es este algo en el que marca sus rasgos y sus límites el principio de placer.”⁵. **Esta noción de goce por estar más allá del principio de placer, está enlazada al sufrimiento y al malestar.**

Desde Lacan, entonces, el principio de placer es aquello que protege del goce, en tanto el goce, como concepto, está en el polo opuesto al placer.

Se expuso, en el capítulo VIII, que la pulsión –definida por Lacan como siempre parcial– presenta dos caras: sexualidad y muerte. **Las pulsiones parciales están instaladas en el límite del mantenimiento de la homeostasis, y determinan un forzamiento del principio de placer.**

Lacan inventa, para designar a la libido, un órgano instrumento que denomina “laminilla” u “hombreleta”; **su límite va más allá del cuerpo.** “El sujeto hablante tiene el privilegio de revelar el sentido mortífero de ese órgano y por ello su relación con la sexualidad. Esto porque el significante como tal, al tachar al sujeto (...) ha hecho entrar en él el sentido de la muerte. (...) Por esto es por lo que toda pulsión es virtualmente pulsión de muerte. Lo importante es captar cómo el organismo viene a apresarse en la dialéctica del sujeto.” (P. 384)⁶.

Por intermedio del Otro vendrán a ese lugar esos recortes del cuerpo, a los que la pulsión dará vueltas en su búsqueda del objeto irremediabilmente perdido, el *a*, causa del deseo. En tanto el viviente se ha transformado en un ser hablante, “(...) no hay acceso al Otro del sexo opuesto sino por la vía de las pulsiones llamadas parciales donde el sujeto busca un objeto que le sustituya esa pérdida de vida que es la suya por ser sexuado.” (P. 385)⁷.

41 – Sobre el placer preliminar

Se hizo referencia en los capítulos anteriores a dos menciones explícitas del placer preliminar en Lacan:

1 - En el seminario sobre “La ética del psicoanálisis” [1959-1960] señala como paradoja que el placer preliminar subsiste en oposición a la dirección del principio de placer.

⁵ Lacan, J. [1967] La lógica del fantasma Seminario 14. Inédito. Clase del 31 de mayo de 1967- Traducción por Carlos Ruiz. Documento de trabajo.

⁶ Lacan, J.: (1972) [1964] Posición del inconsciente en Escritos II. Bs. As.: Siglo veintiuno argentina editores. El subrayado en la cita es de la tesista.

⁷ Idem anterior. El subrayado en la cita es de la tesista.

Allí, Lacan introduce el valor sexual de los pasos preliminares al “acto de amor”. Todo lo atinente al placer preliminar descrito por Freud implica un rodeo respecto a lo que sería precipitarse hacia la descarga. Dice Lacan: “El rodeo, en el psiquismo, no está hecho siempre únicamente para reglar el paso que reúne lo que se organiza en el dominio del principio del placer con lo que se propone como estructura de la realidad. También hay rodeos y obstáculos que se organizan para hacer aparecer como tal el dominio de la vacuola. Se trata de proyectar como tal cierta transgresión del deseo.” (P. 186)⁸. El rodeo y el obstáculo perfilan la implementación de un erotismo, en relación a un elemento que el deseo busca trasgredir... ¿Se trata de una prohibición o de los límites del placer, ahí donde se abre el borde oscuro del goce?

Las técnicas que reglan el amor cortés, los pasos en el acercamiento a la Dama –objeto elevado a la dignidad de la Cosa- la preservan como inaccesible, al tiempo que su lugar de “extimidad” **orienta una búsqueda entre placentera y sufriente**: “(...) el placer de desear (...) el placer de experimentar un displacer (...)” (P. 187)⁹.

Pero... ¿acaso el verdadero displacer no se sitúa en el acceso al goce? Se trataría de un displacer menor, efecto de sostener la tensión del deseo en la medida en que no puede alcanzar el objeto que lo causa (ya que la causa está en el origen).

El deseo franquea el umbral impuesto por el principio de placer. Dice Lacan: “El placer fija los límites del alcance humano: el principio de placer es principio de homeostasis. El deseo, por su parte, encuentra (...) su límite y en relación a ese límite se sostiene como tal, franqueando el umbral impuesto por el principio de placer.” (P. 39)¹⁰. Más arriba, en este mismo capítulo, en una cita de “Psicoanálisis y medicina” [1966] se ubicó al deseo como “(...) la escala de la dimensión del goce, en la medida en que en cierto modo permite llevar más lejos el nivel de la barrera del placer.” (P. 95)¹¹. El deseo lleva más lejos el nivel de la barrera de placer, pero sólo en el plano imaginario del fantasma.

⁸ Lacan, J.: (1991) [1959-1960] La ética del psicoanálisis Bs. As.: Ediciones Paidós. El seminario de Jacques Lacan – Libro 7.

⁹ Idem anterior. Los subrayados en la cita son de la tesista. Esta cita fue comentada en el capítulo VI de la tesis.

¹⁰ Lacan, J.: (1986) [1964] Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis Bs. As.: Editorial Paidós. El seminario de Jacques Lacan. Libro 11.

¹¹ Lacan, J.: (1988) [1966] Psicoanálisis y medicina en Intervenciones y textos 1. Bs. As.: Ediciones Manantial. Los subrayados en la cita son de la tesista.

Entonces, a partir de este **enlace conceptual entre deseo y placer preliminar**, podría decirse que en el transcurso del placer de desear, se experimenta un displacer en pequeñas dosis, producto de una tensión hacia el campo del goce –evitado, prohibido, imposible-. La aproximación a ese objeto faltante requiere ciertas demoras, ya que, como dice la continuación de la cita, “(...) este es un punto fantasmático (...) que hace que el deseo esté suspendido a algo cuya naturaleza no exige verdaderamente su realización.” (P. 95-96)¹².

Justamente la función del fantasma es hacer “(...) al placer propio para el deseo” (P. 345)¹³.

“No podemos soportar el extremo del placer, en la medida en que consiste en forzar el acceso a la Cosa.” (P. 100)¹⁴. **En el extremo del placer, está el dolor.** Ese dolor “(...) un estímulo lo provoca en el punto donde el placer termina.” (P. 345)¹⁵. También el dolor tiene un término: el desvanecimiento del sujeto.

Ya que “(...) en la vecindad de la Cosa (...) lo que se experimenta, después de ciertos límites, no tiene nada que ver con aquello con que se sostiene el deseo en el fantasma que precisamente se constituye por esos límites.” (P. 358)¹⁶.

El fantasma respeta al placer, pero lo empuja un poco más allá, según el deseo.

El fantasma y el deseo son también barreras al goce: “Pues el deseo es una defensa, prohibición de rebasar un límite en el goce.” (P. 336)¹⁷

¿Y qué decir del amor? Este es el justo lugar para ubicar el aforismo lacaniano “Sólo el amor permite al goce condescender al deseo.” (P. 194)¹⁸. Se refiere al amor-sublimación introducido en su seminario sobre la transferencia. Pero desear al Otro, nunca es más que desear *a*. Desde la perspectiva androcéntrica, la mujer toma el valor de ese *a*, causa del deseo.

¹² Lacan, J.: (1988) [1966] Psicoanálisis y medicina en Intervenciones y textos I. Bs. As.: Ediciones Manantial. Los subrayados en la cita son de la tesista.

¹³ Lacan, J.: (1972) [1963] Kant con Sade en Escritos II. Bs. As.: Siglo veintiuno argentina editores. El subrayado en la cita es de la tesista.

¹⁴ Lacan, J.: (1991) [1959-1960] La ética del psicoanálisis Bs. As.: Ediciones Paidós. El seminario de Jacques Lacan – Libro 7. El subrayado en la cita es de la tesista.

¹⁵ Lacan, J.: (1972) [1963] Kant con Sade en Escritos II. Bs. As.: Siglo veintiuno argentina editores.

¹⁶ Idem anterior. El subrayado en la cita es de la tesista.

¹⁷ Lacan, J.: (1971) [1960] Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano en Escritos I. Bs. As.: Siglo veintiuno argentina editores.

¹⁸ Lacan, J.: (2006) [1962-1963] La angustia Bs. As.: Editorial Paidós. El seminario de Jacques Lacan. Libro 10.

En esta mención de Lacan, entonces, el placer preliminar –placer de desear– involucra necesariamente alguna de las formas del objeto *a*. Y no es indispensable para experimentarlo el acceso al cuerpo del Otro, ni la estimulación de alguna zona erógena. El fantasma es suficiente para llevar más lejos la barrera del placer, del placer preliminar.

Por lo antes expuesto, se verifica que desde Lacan el placer preliminar involucra de modo necesario alguna de las formas del objeto *a*. Esta era la tercera hipótesis a demostrar en esta tesis.

2- La segunda mención explícita de Lacan sobre el placer preliminar, se expuso en el capítulo VII de la tesis, y se encuentra en el seminario sobre “La angustia” [1962-1963]. Allí resalta que Freud planteó como problema “(...) saber por qué en el placer sexual, el circuito no es, como en otros casos, el más corto para volver al nivel del mínimo de excitación, sino que hay un *Vorlust*, un placer preliminar, tal como lo traducen, que consiste precisamente en elevar todo lo posible ese mínimo. ¿Y por qué interviene el orgasmo a partir del momento -¿cuál?- en que se interrumpe la elevación del nivel vinculada normalmente al juego preparatorio?” (P. 104)¹⁹. Y continúa: “Era un ejercicio de la función del placer que tendía a confinar con su propio límite, o sea, a detenerse antes de alcanzar cierto nivel de elevación del estímulo, antes del surgimiento del dolor.” (P. 104)²⁰.

El deseo -se decía párrafos atrás- franquea el umbral impuesto por el principio de placer, presenta en escala la dimensión del goce, permite llevar más lejos la barrera del placer, en la medida en que no sea indispensable su realización, es decir bajo la forma del fantasma.

Al deseo le es permitido elevar todo lo posible el placer, mucho más allá del mínimo, hasta el mayor nivel de estímulo previo al dolor, entonces será el momento en que el orgasmo interrumpe el proceso. El orgasmo hace su aparición para no franquear el límite del goce. Y por eso pone en evidencia la castración.

¹⁹Lacan, J. (2006) [1962-1963] *La angustia* Bs. As.: Editorial Paidós. El seminario de Jacques Lacan. Libro 10.

²⁰ Idem anterior.

Dice Lacan: "La castración quiere decir que es preciso que el goce sea rechazado, para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la Ley del deseo." (P. 338)²¹.

El orgasmo es un límite, límite último del placer por una parte, pero sobre todo límite a la posibilidad del dolor a partir de un forzamiento excesivo de la barrera natural del placer; es la aceptación de la castración. Se presenta en el extremo del deseo, en el punto de franqueamiento del principio de placer, pero respeta el límite, rechaza el goce. Acceder al orgasmo implica aceptar la castración respecto a lo que al ser hablante le es dado experimentar respecto al placer. El placer preliminar como placer de desear encuentra su límite en el orgasmo y no en el goce. En tanto sea preliminar a un orgasmo, acepta la castración que este implica. No hay forzamiento, no hay hazaña, no es más que eso....es decir "no es eso"²².

42- Los dos recorridos de la pulsión en la clínica

La situación expuesta al finalizar el apartado anterior -en la que el placer preliminar concluye en el orgasmo- respondería al caso del recorrido pulsional expuesto a propósito de los textos freudianos en la Primera Parte de la tesis, y representado en los gráficos n° 13 y n° 14. Respeto un límite máximo, y por tanto se limita a fluctuar entre ese máximo (final del placer preliminar) y un mínimo (posterior al orgasmo) de cantidad de excitación.

Pero existe la posibilidad de otro recorrido de la pulsión que fue considerado en los capítulos III y IV de la tesis. En este caso, el estímulo pulsional, en su aspiración hacia un placer cada vez mayor, forzaba el límite del cuerpo hasta el displacer, el dolor, el daño orgánico y podía llevar a la muerte. Así la pulsión cumpliría el objetivo de suprimir totalmente el estímulo pulsional (nivel cero de excitación). Se lo representó en los gráficos n° 11, n° 12 y n° 16.

Este último recorrido se refiere a las situaciones de la vida cotidiana y de la psicopatología que tienen al placer preliminar como caso modelo, y que fueron

²¹ Lacan, J.: (1971) [1960] Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano en Escritos I. Bs. As.: Siglo veintiuno argentina editores.

²² Frase aforística de Lacan utilizada en el Seminario 18 "De un discurso que no fuera de la apariencia". Inédito.

recordadas en el primer apartado de este capítulo. Los gráficos aludidos fueron contruidos en relación a la noción freudiana de cantidad de excitación.

Si bien Lacan toma en cuenta el elemento tensión, inherente al empuje de la pulsión, y bajo el término homeostasis capta algo de lo que fue desarrollado en el capítulo II como principio de constancia en Freud, su concepto de pulsión está centrado en un trayecto que contornea un objeto faltante (el a minúscula), alrededor del cual se organiza el circuito de la pulsión.

Tal como se expuso en el capítulo VII, Lacan designó la meta de la pulsión como *goal*: “haber marcado un punto y con ello haber alcanzado la meta”. Esa meta queda representada en el gráfico n° 23 por el regreso en forma de circuito al punto desde donde partió la tensión (el borde del cuerpo, zona erógena). **Para que la pulsión cierre su trayecto en forma circular, tiene que hacer aparecer al otro.** Así puede entenderse una forma de satisfacción de la pulsión que no llega a la meta definida por la función biológica (el apareamiento reproductivo). No hay que confundir esta satisfacción –indica Lacan– con aquello que Freud denominó placer de órgano, simple autoerotismo de zona erógena. En la pulsión está involucrado el objeto a minúscula, un vacío que no hay que confundir con el objeto que lo cubre.

Lacan hablaba de la libido como la *laminilla*: “Ese órgano de lo incorporal en el ser sexuado, eso es lo que del organismo el sujeto viene a colocar en el tiempo en que se opera una separación. (...) Por cuyo intermedio vendrán a ese lugar el objeto que pierde por naturaleza, el excremento o también los soportes que encuentra para el deseo del Otro: su mirada, su voz. A dar vueltas a esos objetos para en ellos recuperar, en él restaurar su pérdida original, es a lo que se dedica esa actividad que en él llamamos pulsión (*Trieb*).” (P. 384)²³.

La pulsión apunta hacia el Otro, pero sólo encuentra al objeto a . En su trayecto circular, la pulsión cada vez va a buscar algo en el Otro; de allí la forma gramatical que Lacan propone: “hacerse chupar, hacerse cagar, hacerse ver, hacerse oír”. El sujeto sólo alcanza la dimensión del Otro en ese trayecto circular de la pulsión que contornea el objeto a . **Se trata de un vano rodeo para engarzar el goce del Otro, un goce más allá**

²³ Lacan, J.: (1972) [1964] Posición del inconsciente en Escritos II. Bs. As. Siglo veintiuno argentina editores. En la cita se refiere a la operación de separación introducida por Lacan en el Seminario 11, y desarrollada en el capítulo VIII de la tesis.

del principio del placer. Dice Lacan: "(...) el camino de la pulsión es la única forma de transgresión permitida al sujeto con respecto al principio del placer." (P. 190)²⁴.

Lacan indicaba que ningún objeto es capaz de satisfacer la pulsión; que al encontrar su objeto, la pulsión se enteraba que no era así como se satisfacía. La zona erógena de la boca se satisface con el placer de la boca, pero el goce —que está más allá del placer— tiene que ver con algo en el Otro que no se obtiene por mucho que se fuerce el cuerpo. Cuando se pretende el goce del Otro ya no se trata de la pulsión sino de la posición del sujeto como perverso, haciéndose objeto-instrumento del Otro al que imagina gozar, por no aceptar la castración del Otro. El goce de la transgresión supera esa barrera casi natural del placer (barrera impugnada según la cita) pero no por eso lleva al goce imposible. Se dijo en el capítulo VI que el dolor y la muerte también son límites.

Este forzamiento que la pulsión hace respecto al principio de placer permite concebir el segundo recorrido de la pulsión descrito en Freud en relación con la cantidad de excitación. Allí se dijo que el afán de placer es capturado para la pulsión de muerte (gráfico n° 16). Desde los conceptos introducidos por Lacan, **cuando el deseo lleva la barrera del placer demasiado lejos, fuera de los límites del fantasma, aparece en la sexualidad la otra cara de la pulsión: la muerte.**

A través de la articulación teórica entre los conceptos de Freud y Lacan introducidos a través de citas textuales, se demuestra la cuarta hipótesis de esta tesis: **Ciertos recorridos clínicos de la pulsión, tales como los descriptos en relación a situaciones de la vida cotidiana y de la psicopatología que tienen como caso modelo el mecanismo del placer preliminar, apuntan a la posibilidad del goce del Otro, ya que se elude la aceptación de la castración.**

²⁴ Lacan, J.: (1986) [1964] Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis Bs. As.: Editorial Paidós. El seminario de Jacques Lacan. Libro 11.

CONCLUSIONES

La Primera Parte de la tesis se dedicó a relacionar el mecanismo del placer preliminar con el curso de la cantidad de excitación en el marco de las teorías freudianas.

En el capítulo I se planteó que el placer preliminar descrito por Freud en “Tres ensayos de teoría sexual” [1905] constituía un problema económico respecto al postulado básico del principio de placer. En lo que Freud llama el placer preliminar (o previo) coinciden una cualidad de placer con un aumento de la cantidad de excitación en el psiquismo. La tensión del estado de excitación sexual es sentida como un placer. Según el enunciado del principio de placer cualquier elevación del nivel de excitación tendría que experimentarse como displacer.

El placer preliminar parecía una precoz excepción al principio del placer, ya que en lugar de ser procurada la descarga de la excitación por la vía más rápida, cada aporte de estímulos proveniente de alguna zona erógena genera el anhelo de una mayor estimulación. El hecho de que ese incremento de tensión resulte preparatorio para una descarga posterior en el momento del coito, que según Freud coincide con el placer final, mayor o último concomitantemente a la expulsión de las sustancias sexuales (en el caso masculino y a partir de la pubertad) no resolvía la cuestión de la sensación de placer que acompaña la tensión producida por la excitación sexual en el curso de un proceso de estimulación.

Se enunció que el estado de excitación sexual surge a partir de tres vías, el mundo exterior (por estimulación de las zonas erógenas), el interior orgánico, y la vida anímica (almacén de impresiones exteriores y estación receptora de estímulos internos). Este estado se manifiesta por signos anímicos y somáticos. Los signos anímicos consisten en una peculiar sensación de tensión de carácter apremiante.

El placer preliminar – se dijo- es originado en su mayor parte por la estimulación de zonas erógenas correspondientes a las pulsiones sexuales parciales. Todo el proceso de excitación difiere de lo esperado por Freud respecto al curso general de los procesos psíquicos regidos por el principio de placer. La tensión sexual surge simultáneamente con el placer de satisfacción de las zonas erógenas.

Se observó que en el texto freudiano surgían tres cuestiones: (1) El hecho de que un incremento de tensión resultara placentero. (2) Lo enigmático de que el placer sentido

(correspondiente a una satisfacción sexual) despierte la necesidad de un placer mayor (que constituye una tensión sexual). (3) La transformación del placer en displacer si se interrumpe la estimulación.

Se encontró que existen otros procesos psíquicos en los que el placer sentido (correspondiente a una satisfacción) actúa también como un estímulo generador de tensión.

Algunas situaciones de la vida cotidiana y de la psicopatología presentan una homología en el desarrollo de la excitación y en su relación con las cualidades de placer y displacer. Se las relacionó con actividades de las pulsiones sexuales parciales, se dieron ejemplos en relación a las pulsiones oral y anal. Los ejemplos evocados a propósito de la primera mostraron que el cuerpo biológico no está preparado para acompañar la búsqueda ilimitada de placer sexual proveniente de la zona oral. Los relacionados con la segunda, pusieron en evidencia que lo buscado es un aumento del estímulo, aún cuando su fase final involucre displacer.

Se reflexionó sobre el uso de sustancias químicas estimulantes, hábitos que pueden terminar en algún tipo de adicción, y se encontró que también responden a una tendencia psíquica que busca el incremento de la tensión. En procura de un incremento del placer sentido, se llega a experimentar displacer, ya que aumentando la cantidad del estimulante, no es posible conseguir un aumento del placer. Se produce así un forzamiento del cuerpo que puede incluso poner en peligro la continuidad de la vida. Son situaciones que, como el caso del placer preliminar, muestran que la vida psíquica no siempre funciona acorde al principio de placer, ya que: (1) se busca un incremento de la cantidad de excitación que en un principio resulta placentero y (2) el aumento de la tensión psíquica se torna displacentero, pero aún así se sigue buscando placer por la vía de una mayor estimulación.

El primer ítem da cuenta de que existen tensiones placenteras, el segundo muestra que no siempre se busca la descarga por la vía más rápida, sino que se persiste en la dirección de aumentar el estímulo pese a experimentar displacer.

Se mencionó que las fantasías diurnas tienden a seguir este curso de la excitación. Comienzan por producir placer y da la impresión de que es por eso que resulta difícil interrumpirlas. Pero al cabo de un tiempo, la tensión que producen termina por provocar

displacer si no se enlazan a una descarga apropiada. Surgen por alguna excitación (de origen interno o externo), pero ellas mismas la producen, y en el curso de este proceso lo que se experimenta vira del placer al displacer.

Se reflexionó acerca de que estas situaciones de la vida cotidiana (respecto a la pulsión oral y anal, el uso de estimulantes y las fantasías diurnas) son potencialmente patológicas. En todas ellas se busca el aumento de excitación psíquica. Las fases iniciales van acompañadas de placer, hasta un punto de viraje en que el aumento del estímulo o de la tensión psíquica se torna displacentero. Esto ocurre cuando algún motivo impide que el placer obtenido devenga mayor.

Se tomó al placer preliminar como caso modelo de estas situaciones de la vida cotidiana en cuanto a las relaciones entre el curso de la cantidad de excitación y las sensaciones de placer-displacer. A partir de su descripción se cuestionó el “principio de displacer” (según el cual el displacer está asociado con un aumento del nivel de excitación y el placer con la descarga,) y la premisa freudiana acerca de que la vida psíquica tiende a la evitación del displacer tanto como el organismo biológico intenta apartarse de la cantidad.

Se expusieron las relaciones que Freud establece entre las vivencias de satisfacción y de dolor, con el “estado de deseo” y el “estado de afecto” y el papel del *yo* en la evitación del displacer. Se relacionaron los procesos psíquicos primarios y secundarios con el posible desencadenamiento de displacer.

Se introdujo la cuestión de la relación con el prójimo o semejante, el papel del objeto satisfaciente, el objeto hostil, y el objeto como auxiliador respecto a las vivencias de satisfacción y de dolor, en las que se entran la cuestión de la cantidad con las cualidades de placer-displacer, y también su papel en la adquisición del lenguaje.

Se expuso que las sensaciones de placer-displacer orientan y conectan las variaciones de cantidad en el interior del “aparato” (sean éstas por causas internas o externas) con las trazas o huellas mnémicas de los objetos que proporcionan satisfacción o dolor.

Se consideró la importancia de la noción de cantidad en la obra freudiana, especialmente necesaria para entender la noción de pulsión (*Trieb*) y sus estrechos y cambiantes vínculos con el principio de placer.

En el Capítulo II se detallaron las herramientas freudianas utilizadas para relacionar cantidad y placer:

- 1 – El principio de placer y su modificación el principio de realidad.
- 2 - Otros principios de regulación de la cantidad con los que el principio de placer guarda variables relaciones: el principio de inercia, el principio de constancia y el principio de nirvana.

Se expuso cómo los estímulos endógenos (de origen somático) transgredían desde el inicio el principio de inercia, que ordenaba liberarse de toda la cantidad de excitación recibida. Se mostró como, en forma paralela a este principio de inercia, no compatible con la vida, Freud formula el principio de constancia, y siempre mantiene ambas hipótesis: la de una tendencia al mínimo de excitación, y la de una tendencia a la supresión total de la excitación.

A través de citas de los textos freudianos, se ubicó al deseo como consecuencia psíquica de la vivencia de satisfacción, y se dijo – de acuerdo a la primera cita- que era una corriente en el aparato psíquico que arrancaba del displacer y apuntaba al placer (ligado a la descarga, según el principio de placer). Se señalaron tres supuestos en la cita de Freud: 1) El aparato psíquico se regula según un afán de evitar la acumulación de excitación y mantenerse en lo posible carente de excitación (principio de constancia) y 2) La acumulación de excitación es percibida como displacer y el aminoramiento de la misma como placer (principio de placer). 3) El deseo arranca del displacer y apunta al placer.

Se afirmó que si bien el deseo apunta al placer, la investidura alucinatoria del recuerdo se revela inapropiada para procurar placer de satisfacción.

Se expuso que de no realizarse la acción específica –que necesita del auxilio ajeno- no se puede hacer cesar el estímulo interno, lo que determina el fracaso de los procesos primarios respecto a liquidar la acumulación de cantidad. Así, el niño hambriento llora, grita y patalea, y pone sobre aviso a alguien experimentado (así el llanto toma valor de comunicación con el prójimo). Este otro (auxilio ajeno) toma a su cargo aportar el elemento necesario para hacer cesar el estímulo interno (el alimento). Esta experiencia constituye una vivencia de satisfacción, un componente esencial de la misma es la aparición de cierta percepción cuya imagen mnémica queda de ahí en más asociada en la

memoria a la huella que dejó la excitación producida por la necesidad. Debido a este enlace, cuando se presente el estado de necesidad, surgirá una moción psíquica que quiere investir la imagen mnémica de aquella percepción. A esto denomina Freud deseo, y la reaparición de la percepción es el cumplimiento del deseo (segunda cita).

Se compararon ambas citas freudianas, donde se define la noción de deseo, se dijo que en tanto la primera enunciaba que el deseo apunta al placer (según la regulación automática del principio de placer), la segunda afirma que el deseo apunta a la repetición de la percepción enlazada a la satisfacción.

Se concluyó entonces que Freud manejaba dos hipótesis acerca de la función del aparato psíquico:

- 1- El aparato trabaja para liberarse de la cantidad de excitación que recibe
- 2- El aparato trabaja para realizar un deseo.

Se marcó una diferencia sustancial entre el principio de placer y el principio de constancia. El desear, en su aspiración al placer, permitía una acumulación de cantidad (contraria al principio de constancia) que puede llegar al desarrollo de displacer si no interviene la acción específica. Al desentenderse de solucionar el asunto del aumento de cantidad, buscando el placer a través de la reaparición de la huella mnémica que en otro momento se presentó con la satisfacción, el deseo contraría el principio de constancia.

Se expuso que el principio de placer impera en los procesos primarios, cuya energía se denomina libre. Los procesos secundarios y el principio de realidad, junto a la hipótesis de una energía de reposo, trabajan más de acuerdo con el principio de constancia.

Se entendió que el principio de constancia resulta más adecuado a los fines biológicos, en tanto el principio del placer queda desgarrado entre su fidelidad al primero –respecto a las cuestiones relativas a la cantidad- y su imperativo de conseguir placer, aún independientemente de la realidad exterior y a pesar de que su descuido termine en el desencadenamiento de displacer.

Se puso en evidencia cómo la introducción del principio de nirvana como fundamento del principio de placer y de las pulsiones de muerte, acentuaba la ambigüedad ya señalada acerca de cuál es la tendencia que predomina en la vida psíquica respecto a la regulación de la cantidad de excitación.

Se señaló que en 1924, en "El problema económico del masoquismo" Freud logra distinguir el principio de constancia (asimilado al de Nirvana) del principio de placer. Allí se admite que no pueden ser idénticos, ya que entonces todo displacer debería coincidir con una elevación y todo placer con una disminución de la tensión presente en el psiquismo. El caso de la excitación sexual –dice Freud– es un ejemplo notable de un incremento placentero de estímulo. Entonces concluye que el principio de nirvana expresa la tendencia de la pulsión de muerte, y el principio de placer, la aspiración de la libido (contra su opinión anterior que lo suponía al servicio de las pulsiones de muerte). Se planteó que Freud no terminaba de decidir si el principio de placer pretendía: (a) una constancia de la excitación, (b) la supresión total de la excitación o (c) llegar al mínimo de excitación compatible con la vida.

Ninguna de estas tres hipótesis explicaba el placer en el curso de un aumento de excitación, como acontece en el caso modelo del placer preliminar.

En contraposición y articulado al placer preliminar Freud propuso el placer final, como experiencia común y conocida. Este es un placer de descarga. Se preguntó si esta descarga estaba al servicio de las pulsiones de muerte o sólo quería llevar la tensión al mínimo posible.

Se consideró la utilidad de disponer de un gráfico en el que representar las diferentes tendencias reguladoras de la cantidad de excitación y relacionarlas con el par placer preliminar-placer final y las diferentes aspiraciones pulsionales. Así surgieron los gráficos n° 1 y n° 2, en las que se observa con claridad que el principio de constancia impulsa la actividad psíquica hacia la línea de menor cantidad compatible con la vida, en tanto el principio de inercia es una tendencia que busca la supresión total de la excitación, nivel cero al que sólo podría arribarse con la muerte biológica. El principio de nirvana aspira a ambas cosas. Se inscribió en un gráfico parecido, las direcciones seguidas por el placer preliminar y el placer final en cuanto a cantidad de excitación (gráfico n° 3).

El placer preliminar se experimenta en el curso de un aumento de excitación, aumento que tendrá que inscribirse a partir del mínimo compatible con la vida, ya que el nivel 0 (cero) de excitación representa la muerte biológica. En tanto el placer final, concebido por Freud como un placer de descarga, se anotará en el gráfico como una disminución de

la excitación que se detiene en la línea de base que marca el mínimo, o bien antes de llegar a ella, pero en ningún caso podría llegar a 0 (cero). Comparando el gráfico 2 con el gráfico 3 puede verse que en tanto el placer final (placer de descarga) va en el mismo sentido que las tendencias reguladoras de cantidad (hacia la línea que indica el mínimo de excitación), el placer preliminar apunta en sentido opuesto a ellas.

En el Capítulo III se abordó la situación teórica del principio de placer.

Se consideró que el principio de placer está constituido por tres premisas básicas:

- 1 - La vida psíquica y los procesos que en ella se desarrollan tienden (o aspiran) a evitar el displacer y a conseguir placer.
- 2 - La cualidad de placer acompaña a los procesos psíquicos de disminución de la carga (o de descarga, entendida como descenso de la cantidad de excitación en el aparato psíquico).
- 3 - La cualidad de displacer acompaña a los procesos psíquicos de aumento de la carga (o de elevación del nivel de tensión entendido como incremento de la cantidad de excitación en el aparato psíquico).

Respecto a la primera de estas premisas, se consideró una importante excepción: la compulsión de repetición. Hay también situaciones –que aunque no contradicen el principio de placer –son motivo del displacer cotidiano, resultado de la obediencia al principio de realidad, del esfuerzo de las pulsiones sexuales reprimidas, o de percepciones exteriores penosas o amenazantes. El principio de placer entra en conflicto con otras fuerzas y la vida psíquica no puede cumplir siempre con los objetivos de aquél. En cambio, lo que Freud mantiene hasta el final de su obra es que el principio de placer aspira al placer o al menos a evitar el displacer. En cuanto a las premisas que relacionan las variaciones de cantidad con las cualidades de placer y displacer, ellas son cuestionadas por el caso del placer preliminar, entre otros. Existen tensiones placenteras y distensiones displacenteras.

En el principio de placer pueden distinguirse, entonces, dos aspectos:

- 1- Es una tendencia presente en la vida psíquica que aspira a obtener placer y evitar displacer.
- 2- Es una tendencia que vincula el punto de vista económico (de los aumentos y disminuciones de cantidad) con las cualidades de placer y displacer.

Se mencionó que Freud retoma el tema en 1930, en "El malestar en la cultura". La aspiración humana a la felicidad tiene dos caras: (1) evitar el dolor y el displacer y (2) experimentar intensas sensaciones placenteras. Este programa del principio de placer – dice Freud- está en pugna con el mundo entero. La felicidad sólo puede aparecer como fenómeno episódico y se aprecia en el contraste entre una elevada tensión (producto de una acumulación) y una satisfacción instantánea. Esta descripción freudiana se conectó con el contraste entre el placer preliminar y el placer final u orgasmo.

Se representó en el gráfico nº 4, el aumento paulatino de la cantidad de excitación durante cierto lapso de tiempo variable (actúa por acumulación) a partir del mínimo compatible con la vida y hasta un máximo cuya ubicación es desconocida (incluso podría variar según la situación psíquica o física en que se encuentra el sujeto), a partir del cuál la excitación disminuye bruscamente (fenómeno episódico, satisfacción instantánea) produciendo un gran contraste con el estado anterior. La línea (en naranja en el esquema) representa el placer. En la primera fase, acompaña el aumento de excitación, en la segunda acompaña la descarga, sin que sea posible discernir si la mayor intensidad del placer acompaña el punto máximo de excitación, el punto de regreso al mínimo de excitación, o el viraje rápido entre una fase y otra.

Se examinó la noción freudiana de pulsión, introducido en 1905 en "Tres ensayos de teoría sexual" con el término alemán *Trieb*, se justificó la preferencia por el término pulsión en relación a la traducción de López Ballesteros y Strachey que utilizan "instinto" para referirse a este concepto.

Si bien la noción de pulsión en Freud fue concebida sobre el modelo de la sexualidad, en todo momento Freud sostuvo una teoría de las pulsiones dualista:

- a) pulsiones sexuales y pulsiones del yo o de autoconservación.
- b) pulsiones de vida y pulsiones de muerte.

Se examinaron especialmente las pulsiones sexuales, considerando la importancia otorgada por Freud a la sexualidad infantil, y el papel de las pulsiones sexuales parciales – como productoras de psiconeurosis- pero también como parte de la vida sexual normal y patológica.

Se consideró que Freud distingue dos clases de metas sexuales: (1) las metas sexuales preliminares (que corresponden a la satisfacción de las pulsiones sexuales parciales) y

(2) la meta sexual definitiva o normal (el coito al servicio de la reproducción). Estas dos clases de meta no están forzosamente enlazadas. Las metas sexuales preliminares pueden actuar por su cuenta, según el desenlace de la disposición perversa polimorfa de la infancia.

Se subrayó que la vida sexual normal – según Freud- integra siempre metas sexuales preliminares, que además de aportar placer en sí mismas, contribuyen a aumentar la excitación que debe mantenerse hasta alcanzar la meta sexual definitiva.

Este aumento de la cantidad de excitación va en sentido opuesto a los principios de inercia y constancia, ya que todas las tendencias reguladoras de la cantidad de excitación formuladas por Freud, apuntan a una disminución de la cantidad.

También se destacó el hecho de que si falta el componente que trae alivio a la tensión sexual –una extinción temporaria de su apremio- el placer preliminar dará lugar al displacer.

Se representó en los gráficos n° 5 y 6 este posible curso de la excitación sexual, que no está articulado a una descarga como la que constituye la meta sexual final o definitiva (para ese curso de excitación).

Siendo la meta sexual preliminar la producción de placer se definió el placer preliminar como el placer experimentado en el recorrido de las pulsiones sexuales parciales hacia su meta, desde su génesis en las zonas erógenas.

Se expuso cómo –según Freud- la pulsión sexual actuaba partiendo de pulsiones y zonas erógenas singulares, que de manera independiente, buscaban cierto placer en calidad de única meta sexual. Mientras que, a partir de la pubertad surge una nueva meta sexual, a la que se subordinan todas las pulsiones parciales. También su objetivo es el logro de placer – el máximo de placer para todo el proceso-. La zona rectora es la zona genital, para el varón esta meta consiste en la descarga de productos genésicos.

Se representó entonces, en el gráfico n° 7, el enlace entre las metas sexuales preliminares y la meta sexual final. El placer obtenido en la meta sexual final es diferente de los anteriores por su mecanismo. Es provocado enteramente por la descarga; es en su totalidad un placer de satisfacción, y con él se elimina temporariamente la tensión de la libido. La descarga conseguida lleva el nivel de excitación a un mínimo, que se mantendrá por breve tiempo, ya que la pulsión como fuerza constante volverá a elevar la

cantidad de excitación y hará renacer la tensión característica de la vida humana: tensión hacia el placer.

Se manifestó que dicha tensión tiene dos alternativas: (1) seguir empujando hasta llegar al *displacer*, o (2) descargarse según el modelo del orgasmo (conformarse con el placer obtenido hasta allí).

Se expuso que en el primer caso el aumento de tensión que la pulsión parcial provocaba podría llegar hasta el desarrollo de *displacer* –y– si atravesaba cierto límite máximo tolerado por el cuerpo, a un daño biológico e incluso la muerte. El cuerpo biológico no puede rendir todo el placer que la pulsión parcial exige. Esta posibilidad se representó en el gráfico n° 8.

Un trayecto así tiene alguna semejanza con una noción posteriormente introducida por Freud, las pulsiones de muerte. Sólo que ellas son presumidas desde el estado inorgánico inicial (cero excitación) y aquí por tratarse de una situación que le ocurre a un aparato psíquico articulado a un organismo ya con vida, hay que hacerla partir de un mínimo compatible con ella.

Se examinó el concepto de pulsión definido por Freud en 1915 en “Pulsiones y destinos de pulsión”. Se trata de un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, un representante psíquico de los estímulos endógenos provenientes del cuerpo, y una medida de exigencia de trabajo impuesta a lo psíquico por su conexión somática.

Se detallaron los cuatro términos que Freud utiliza para describir las pulsiones: esfuerzo, objeto, fuente y meta.

Se consideró que el concepto de pulsión formulado por Freud en 1915 es paradójal. Esto constituía la primera de las hipótesis que se buscaban demostrar en esta tesis. A esta conclusión se llegó por medio del estudio de citas textuales de la obra freudiana.

Se dilucidó que entre los elementos heterogéneos que componen la pulsión, la fuente somática es un aportante de cantidad, un estímulo excitador, en tanto la meta de esa misma pulsión, consiste en hacer cesar, en cancelar la excitación que ese órgano estimula.

Se encontró que en varios artículos posteriores de Freud surge el mismo problema: reúne en la misma entidad conceptual – la pulsión– aquello que estimula (aumenta la cantidad

de excitación presente en el aparato psíquico) y aquello que tiende o aspira a desembarazarse de la cantidad de excitación recibida.

Así, en términos económicos se puede considerar a la pulsión una noción paradójal.

En cuanto a la relación del concepto *pulsión* con los principios de inercia y constancia, con los cuales se alineaba el aspecto económico del principio de placer, los estímulos pulsionales están en dirección opuesta, pero, su meta que es la satisfacción, va en el mismo sentido que aquellos. En esta línea se planteó la relación entre el concepto de pulsión y el principio de placer. Se llegó a la conclusión de que la pulsión obedece el principio de placer —puesto que su meta final implica la descarga, pero también lo contraría, ya que no cesa de aportar estímulos y tensión al aparato psíquico.

También en su relación con los principios de inercia y constancia, y respecto al aspecto económico del principio de placer, la pulsión es un concepto paradójal.

En el gráfico n° 9 se representó el movimiento de la pulsión de acuerdo a la caracterización que Freud hace de este concepto. **Se trata de un estímulo que tiende perentoriamente hacia su propia supresión. Con esta frase se subrayó el carácter paradójal de la noción freudiana de pulsión formalizada en 1915. Mediante el análisis de las citas textuales se encontró que la noción de pulsión es paradójal con lo que se demuestra la primera hipótesis planteada en esta tesis.**

Dado que según la cita de Freud, la meta de la pulsión sólo puede alcanzarse suprimiendo el estado de estimulación en la fuente de la pulsión, se hizo una segunda representación del movimiento de la pulsión en el gráfico n° 10. Quedaba por averiguar si esto era posible para una pulsión sexual parcial.

Observando el mecanismo del placer preliminar, se notó que las metas sexuales preliminares, en sí mismas, no buscan descargarse sino aumentar la tensión (como preparación para una satisfacción posterior). Por su aporte continuo de estímulos deberían ir acompañadas de una cualidad de displacer. Pero existen tensiones placenteras, y este es el caso del estado de excitación sexual. El apremio inherente a los procesos de excitación pulsional (su perentoriedad) no urge a la descarga en forma inmediata, sino que se las arregla para demorarla hasta que el nivel de cantidad de excitación alcanzado sea suficiente como para que la descarga posterior resulte adecuada.

Cada satisfacción deja subsistir una sensación de tensión, aún más, el placer sentido contribuye a ella. El carácter apremiante de este placer se evidencia en que fácilmente se convierte en displacer si no le es permitido procurarse un placer mayor.

Se concluyó que el placer preliminar en tanto alimenta una tensión (acompañada de placer), suscita una apetencia de estímulos, y a su vez constituye una satisfacción (incompleta) dejando subsistir un anhelo de algo más; es un modelo de lo que en la vida nos impulsa hacia delante. Este es un aspecto de su mecanismo. En el capítulo IV se mostró un segundo aspecto.

Se afirmó que las características mencionadas las toma de las pulsiones sexuales parciales de las cuáles es meta.

Tomando en cuenta el mecanismo del placer preliminar considerado como caso modelo de situaciones de la vida cotidiana y de la psicopatología suministradas por el relato de pacientes en el contexto de la clínica psicoanalítica, se plantearon dos recorridos posibles en el movimiento de la pulsión, en relación a la cuestión de la cantidad de excitación.

- 1- El estímulo pulsional llega a su supresión total. El nivel de excitación final es igual a cero, esto sólo se alcanza en la muerte biológica. Se relacionó esta idea con la que Freud introduce como concepto de pulsión de muerte (gráficos nº 11 y nº 12).
- 2- La satisfacción de la pulsión se restringe a ciertos rangos de cantidad. El movimiento de la pulsión se acota entre un máximo y un mínimo de cantidad de excitación. Esta idea fue relacionada con la formulada por Freud como una mezcla pulsional entre Eros y pulsión de muerte. (gráficos nº 13 y nº 14).

El primer recorrido posible de la pulsión, se relacionó con que la pulsión sexual parcial, cuando no queda enlazada a una descarga sobre el modelo del orgasmo, presenta un imperativo de placer que arrastra hasta el displacer. Si la aspiración pulsional permanece autoerótica, el riesgo de la autonomía de las zonas erógenas es un forzamiento del cuerpo más allá de los límites del placer.

El segundo recorrido posible de la pulsión, es que un mecanismo como el del placer preliminar, una vez alcanzado un máximo -antes de la zona de displacer- de lugar al mecanismo del placer final, puro placer de descarga. Para ello es necesario admitir que

hay un placer máximo (sea cual fuere ese monto) y que pasado ese límite del cuerpo, no es posible obtener más placer incrementando el estímulo.

Se conjeturó que el máximo placer se obtendría por el monto del contraste obtenido entre la máxima cantidad de excitación que el cuerpo y la psique pueden tolerar sin dañarse o destruirse y la mínima excitación presente luego de una descarga exitosa (satisfacción), que no puede ser total, no debe llegar a cero.

Se sugirió volver a examinar estas cuestiones, a la luz de la segunda dualidad pulsional de Freud, y tomando en cuenta los conceptos introducidos por Jacques Lacan a propósito de la pulsión, el principio de placer, el deseo, el goce y la castración, desarrollados en la Segunda Parte de la tesis.

En el Capítulo IV se retomó la explicación sobre los dos posibles recorridos de la pulsión. Se subrayó que el segundo (gráficos nº 13 y 14) implicaba cierta docilidad de las pulsiones parciales en su apetencia de estímulos y de placer, una renuncia a la obtención de un placer mayor aún, representada en los gráficos por la línea de máximo de cantidad de excitación (que separa la zona de placer de la de displacer).

Se propuso examinar el destino de la pulsión sexual parcial cuando no es encauzada como preparación para el coito y la descarga en el orgasmo.

Se examinó la conexión general entre el placer y la satisfacción de una pulsión.

Se revisó la afirmación de Freud acerca de que los síntomas neuróticos son la práctica sexual de los enfermos, ya que si como él dice constituyen una satisfacción sustitutiva de las pulsiones sexuales reprimidas, se echaba de menos el placer que dicha satisfacción debía procurar. Se recordó a la sublimación como forma de satisfacción de las pulsiones sexuales parciales (destino diverso de la represión).

Se destacó la existencia de satisfacciones sexuales directas (correspondientes a las pulsiones parciales) que permanecen autoeróticas, no se subordinan a la primacía genital y se comportan como un placer preliminar no enlazado al placer final; no trabajan para preparar una satisfacción de descarga, son rebeldes en su apetencia de estímulos y de más placer (más intenso, más prolongado, etc.).

El mecanismo de este recorrido pulsional es semejante al del placer preliminar, cierto monto de placer sentido apremia a conseguir más placer. La porción de tensión que

aporta el placer de zona erógena es mayor que la porción de satisfacción. Como resultado, este trayecto pulsional lleva la apetencia de placer hasta el displacer.

Este es el caso del primer recorrido pulsional introducido al final del capítulo anterior, del que se dijo que en su aspiración a un placer cada vez mayor, forzaba el límite del cuerpo hasta el displacer, el dolor, el daño orgánico y podía llevar a la muerte.

Resultó oportuno profundizar, entonces, en la última dualidad pulsional propuesta por Freud. Luego de diversas especulaciones, Freud establece una oposición entre pulsiones libidinosas (yoicas y de objeto) que recibirán el nombre de pulsiones de vida (Eros), y otras, las pulsiones de muerte, cuyo accionar podría pesquisarse en las pulsiones de destrucción. La libido (como energía psíquica de las pulsiones sexuales) y las pulsiones de conservación han quedado subsumidas en el concepto de Eros y opuestas en tanto pulsiones de vida a las pulsiones de muerte.

Se repasaron los diferentes caminos que pueden seguir las pulsiones de muerte: mezclarse con componentes eróticos, desviarse hacia fuera como agresión, y continuar su labor interior en forma muda. La mezcla de Eros con la agresión encuentra su ejemplo paradigmático en el sadismo y el masoquismo. Freud llega a la conclusión de que todas las mociones pulsionales consisten en aleaciones de las dos variedades de pulsión, en diversas proporciones.

Se recordó que Freud insistió en que el refrenamiento de la agresión por parte de la cultura, trae como consecuencia un incremento de la autodestrucción.

Se subrayó que Eros plantea exigencias que corresponden a las pulsiones sexuales, introducen nuevas tensiones, e impiden así la disminución del nivel de excitación. El principio de placer pugna por la satisfacción de las aspiraciones directamente sexuales, especialmente aquella en la que se conjugan las exigencias de todas las pulsiones parciales en el acto sexual. Según Freud, la satisfacción sexual plena es lo más parecido a la muerte que se encuentra en el ser vivo. El enlace entre las aspiraciones de las pulsiones parciales y la meta sexual final, conduce al más bajo nivel de excitación posible en un ser vivo, al liberarse de las tensiones introducidas por Eros.

En esta última dualidad pulsional propuesta por Freud (Eros - pulsiones de muerte) se reencontró lo que se señaló como paradójal en el concepto de pulsión formulado en 1915 (un estímulo que tiende perentoriamente hacia su propia supresión) ahora dividido en un

par de opuestos. Si bien Freud nunca explicitó esta paradoja, se entendió que quedó resuelta con esta formulación.

Eros pugna por elevar el nivel de tensión, los estímulos de las pulsiones sexuales alborotan la vida presentando exigencias, en cambio, la satisfacción de esas pulsiones como disminución de tensión es atribuida a la labor de las pulsiones de muerte, siendo la eyaculación masculina, (pensada al servicio de la reproducción) el prototipo de la satisfacción más completa. Esto quedó representado en el gráfico nº 15.

De este modo resultó posible resolver la paradoja inherente al concepto de pulsión presentado en 1915, el componente estímulo (fuente), y el componente tensión (perentoriedad) hay que ponerlos en la cuenta de Eros, en tanto el componente meta (satisfacción) cuando no agrega tensión alguna y es exclusivamente placer de descarga, se puede apuntar en la línea de la pulsión de muerte que busca retornar al estado anterior a la excitación sexual, al mínimo posible de cantidad de excitación, y no lo lleva más lejos (a cero) porque Eros se lo impide.

Este es el resultado de un desarrollo de placer conforme al principio de placer, en un estado pulsional de mezcla o fusión de ambas clases de pulsiones.

El mecanismo de producción de placer en el estado de excitación sexual, es decir el placer preliminar o previo a la descarga de la excitación, terminó por mostrar una característica general de las pulsiones sexuales parciales al menos cuando ellas se procuran una satisfacción sexual directa (no reprimidas, ni sublimadas, ni coartadas en su fin). Esta característica se acentúa cuando no se enlazan a una descarga apropiada cuyo modelo es el orgasmo. Es el caso de las situaciones de la vida cotidiana y de la psicopatología de las cuales se dijo que el placer preliminar era un caso modelo.

Se expuso que, dadas las características de la pulsión sexual parcial que inferimos del mecanismo del placer preliminar, no es posible cumplir con su meta: satisfacerse (suprimir la tensión del estímulo) en su fuente, ahí donde el estímulo se originó (su zona erógena). La estimulación satisfactoria de la zona erógena excitada reclama más placer aún. Paradoja del placer preliminar y paradoja de la pulsión sexual parcial. Su meta es la supresión del estímulo y sin embargo se retroalimenta con el placer de satisfacción sentido. Así, se observó que quedan reunidos en el mismo mecanismo el componente tensión y el componente satisfacción, pero de modo inverso al concepto de pulsión

formulado en 1915 (gráfico nº 9). Aquí una satisfacción (que debería suprimir el estímulo pulsional) se comporta como un estímulo pulsional (tensión). **Esto constituye la segunda hipótesis a demostrar en esta tesis: Si se quiere comprender el mecanismo del placer preliminar tomándolo como caso modelo de situaciones de la vida cotidiana y de la psicopatología suministradas por el relato de pacientes en el contexto de la clínica psicoanalítica, hay que aceptar que las pulsiones sexuales parciales y el mecanismo del placer preliminar presentan paradojas análogas en cuanto al desarrollo de la cantidad de excitación y su vinculación con las cualidades de placer y displacer. Por tanto, ha quedado demostrada la hipótesis.**

Sólo puede haber una satisfacción más amplia, que cancele el estado de tensión hacia un placer que se espera siempre mayor que el conseguido, a partir de la estimulación de otra zona erógena, la genital, más apta para la descarga, que recibe aportes de excitación de las demás zonas erógenas.

Tal como se explicó, hay dos mecanismos diferentes de producción de placer: uno corresponde al placer preliminar y el otro al placer final. Esta es una concepción dualista del placer: placer de tensión y placer de descarga. El placer de descarga (satisfacción de la pulsión sexual) no puede existir si no es precedido por un proceso de carga. Si el nivel de excitación alcanzado previo a la descarga es pobre, el placer de descarga será mitigado, ya que la intensidad del placer depende de la acumulación previa. En cambio el placer preliminar como placer en el incremento de tensión puede existir por sí mismo y se retroalimenta con la satisfacción de la pulsión parcial (placer de órgano) hasta cierto nivel de cantidad de excitación que se siente como displacer.

La imposibilidad de la pulsión sexual parcial de satisfacerse de modo completo por medio de una descarga abundante de cantidad le hace recurrir a la zona genital (o al menos fálica).

Son pulsiones que no pueden llegar a su meta (supresión del estímulo en la fuente) por sí mismas, obtienen satisfacciones también parciales (respecto del orgasmo) consistentes en un placer que actúa produciendo el anhelo de un placer mayor, así hasta que el nivel de cantidad de excitación se experimenta como displacer.

Las situaciones de la vida cotidiana y de la psicopatología que tienen como caso modelo el mecanismo del placer preliminar, constituyen satisfacciones sexuales directas de las pulsiones parciales, que muestran lo insaciable de la aspiración al placer.

Mediante una cita textual de Freud, se avaló la idea de que también las pulsiones parciales sexuales reprimidas que aportan su energía a la formación de síntomas neuróticos conservan ese carácter de tensión acuciante hacia el placer, ya que entre el placer (de satisfacción) hallado y el pretendido, hay siempre una diferencia, que no pueden cancelar las formaciones sustitutivas, reactivas, ni las sublimaciones. Es decir, **se descubrió que la pretensión de un placer siempre mayor que el sentido, cuyo modelo presentó el mecanismo del placer preliminar, parece integrar un carácter general de las pulsiones sexuales parciales.** No importa cuánto se las satisfaga, ellas siempre están insatisfechas.

Estos recorridos de la pulsión sexual parcial (no enlazados a una descarga sobre el modelo del placer final) en la medida en que llevan su aspiración al placer hasta el desarrollo de displacer, y eventualmente hasta el dolor, el daño corporal y la muerte, ponen en evidencia la acción solapada de la pulsión de muerte (gráfico n° 16). Este es el otro aspecto de un mecanismo como el del placer preliminar. En el exceso en la apetencia de placer y estímulos, una vez rasgada la barrera del displacer la clínica nos muestra detrás de una apariencia erótica el avance de la pulsión de destrucción, contra sí mismo y contra los otros.

Se concluyó que el afán de placer es capturado para la pulsión de muerte.

La Segunda Parte de la tesis se dedicó a examinar qué papel cumplía en la cuestión del placer preliminar, la relación del sujeto con el Otro, y el objeto *a* introducido por Lacan. Antes de esa exposición, fue necesario repasar bajo qué formas se presentaba el otro en Freud, cómo jugaban el sujeto y el objeto en las pulsiones sexuales y en la fantasía, y bajo qué forma incidían en el placer preliminar.

En el Capítulo V se examinaron las consecuencias para el placer preliminar y para las pulsiones sexuales parciales, de la temprana elección de objeto sexual ocurrida en el transcurso del complejo de Edipo. Se incluyó la cuestión del otro en Freud, bajo la forma de objeto de la pulsión sexual, objeto de amor, y objeto de la fantasía.

Se revisó el camino de la libido desde el autoerotismo como satisfacción sexual del estado narcisista, hasta la elección de objeto en la adultez, sea sobre el modelo narcisista o anaclítico.

Se recorrieron las ideas freudianas respecto al objeto de las pulsiones sexuales mostrando un contrapunto entre contingencia y fijación.

Se revisó la idea de apuntalamiento en las funciones vitales (alimentación y defecación) en la adquisición del valor erógeno de las zonas oral y anal. Su relación con otro en el mundo exterior se señaló muy de pasada, ya que pronto las pulsiones sexuales originadas a partir de esas fuentes tratan de satisfacerse autoeróticamente. Respecto a la pulsión oral, el pecho o sus subrogados formaron parte de una vivencia de satisfacción. En relación a la pulsión anal, su objeto quedó rápidamente involucrado con el otro que cuida y enseña la higiene, bajo la forma de la obediencia o el desafío.

Se expuso como otras pulsiones parciales de la sexualidad, se relacionan con otras personas de manera originaria y sin que se vea un apoyo en el cumplimiento de fines biológicos. Se trata de las pulsiones del placer de ver y de exhibir, y de la crueldad. Desde el comienzo envuelven a otras personas en calidad de objetos sexuales.

Se recordaron los destinos de pulsión expuestos por Freud en 1915: el trastorno hacia lo contrario y la vuelta hacia la persona propia, destacando que allí la cuestión del sujeto y del objeto es examinada desde el punto de vista gramatical. Respecto a los pares de opuestos sadismo-masoquismo y la pulsión de ver-mostrarse, se subrayó que Freud relaciona la fase de la pulsión que aspira a la satisfacción autoerótica con el narcisismo. Se resaltó que el objeto se eclipsa tras el órgano que es su fuente, ya coincidiendo con él, ya tomando otra parte del cuerpo propio.

Se persiguió el destino de estas pulsiones parciales de la sexualidad, para averiguar cómo se pasa de la sexualidad infantil, esencialmente autoerótica, a la sexualidad adulta, cómo se llega a buscar el logro de la meta sexual en un "objeto ajeno".

Se describieron las organizaciones pregenitales de la libido y la organización genital infantil, cuya característica es el primado del falo.

Se examinaron los dos tiempos de la elección de objeto. El primero se caracteriza por la naturaleza infantil de las metas sexuales; el segundo comienza con la pubertad y determina la constitución definitiva de la vida sexual adulta. La elección de objeto de la

época de la pubertad tiene que renunciar a los objetos de la infancia; las viejas aspiraciones sexuales de las pulsiones parciales infantiles debieran perdurar como corriente de ternura. Pero es posible que haya acontecido una fijación a los objetos incestuosos, y la libido sea acogida en la fantasía, permaneciendo inconsciente y buscando una satisfacción onanista.

Se resaltó que para el establecimiento adecuado de la sexualidad adulta, no basta el pasaje del autoerotismo a la elección de objeto, del objeto en el cuerpo propio a un objeto ajeno. Después de la pubertad es necesario cambiar el objeto incestuoso (de la elección edípica) por un objeto exogámico. Sin embargo, la experiencia en la clínica psicoanalítica mostró a Freud en su momento, y continúa haciéndolo, lo difícil de llevar a cabo esta sustitución en forma completa.

Se revisaron las consecuencias de la disociación de la vida erótica, en especial, en relación a los fines sexuales perversos, que no pueden faltar sin producir una importante disminución de placer. Se subrayó el papel otorgado por Freud a la renuencia a resignar los fines sexuales de las pulsiones parciales.

Se revisó el artículo de Freud "Pegan a un niño (Aportación al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales)" [1919]. Se encontró que el contenido de las fantasías inconscientes en los neuróticos es similar a las situaciones creadas por los perversos para su satisfacción sexual en la realidad.

Se examinaron los nexos entre las fantasías o sueños diurnos y las fantasías inconscientes.

La fantasía de paliza descrita por Freud en ese artículo, va acompañada de placer y termina casi siempre en una satisfacción onanista obtenida en los genitales, que con frecuencia presenta un carácter compulsivo. El análisis de esta fantasía, reveló a Freud el complejo de Edipo de pacientes de sexo femenino, expresado en forma regresiva. La segunda fase de la fantasía, que muestra esta conexión con el amor incestuoso al padre, permanece inconsciente, hay que reconstruirla en el análisis a partir de la fantasía consciente que la sustituye: "pegan a un niño".

Se subrayó cómo Freud introduce, a partir de ese artículo, el tema del amor en la cuestión de la excitación sexual de personas adultas. La fantasía inconsciente "el padre me ama" (en sentido genital) se transforma en "el padre me pega" bajo el doble efecto

de la conciencia de culpa y de la moción de amor (expresada en forma regresiva). Esta fantasía inconsciente es sustituida por la fantasía notoria "pegan a un niño" que conserva un intenso carácter placentero, experimentado como un placer preliminar a una satisfacción onanista.

Se destacó, entonces, que la fantasía de ser amada -deseo que se cumple bajo la forma de una escena que proporciona a quien fantasea una satisfacción sexual- se comporta como un excitante sexual. Produce placer y al mismo tiempo urge un placer mayor que se procura mediante la actividad masturbatoria.

Se resaltó el hecho de que las fantasías son productos que conectan las impresiones exteriores susceptibles de adquirir un significado sexual, con los estímulos internos provenientes de las pulsiones sexuales parciales, y de las mociones reprimidas del complejo de Edipo. La escena imaginada tiene un punto culminante, como si fuera una novela.

Así muestra una conexión con el punto culminante de la excitación sexual, donde ya se hace necesaria una descarga.

Se subrayó como Freud articula el autoerotismo como acción destinada a ganar placer en un determinado lugar del cuerpo, con una representación-deseo tomada del círculo del amor de objeto. La soldadura entre ambas, es característica de la fase de masturbación infantil concomitante al complejo de Edipo.

Por su conexión con los deseos incestuosos prohibidos, estas fantasías tienen que ser reprimidas, devienen inconscientes, y eventualmente patógenas. Se pudo ver que de su traducción podía resultar un síntoma neurótico, un sueño nocturno o una fantasía diurna conciente. Estas últimas pueden constituirse en medio de conseguir un placer preliminar a una satisfacción masturbatoria.

Se reiteró lo expuesto en capítulos anteriores acerca del riesgo de abusar de estas fantasías diurnas. Sean o no seguidas de masturbación, el placer que debía resultar preliminar a un placer de satisfacción del orden del orgasmo, podría transformarse en displacer.

Si la masturbación se vuelve compulsiva es evidente que no procura una descarga total de la excitación. Su mecanismo se situó como similar al del placer preliminar (placer de satisfacción-excitación- más placer- más excitación, etc.)

Se concluyó que si bien las fantasías son un estímulo psíquico para el autoerotismo, también pueden determinar la aproximación al objeto sexual y llevar en última instancia al coito.

Se aportó que la clínica psicoanalítica muestra que las apetencias de las pulsiones parciales con frecuencia siguen otro curso que el indicado por la vía placer preliminar-orgasmo.

Se indicó que la oposición freudiana “sujeto (yo)- objeto (mundo exterior)” es demasiado amplia y no da cuenta de la diferencia entre un objeto sexual cualquiera (bebida, cigarrillo, dinero, etc.) y un objeto sexual que es otra persona.

Se subrayó la importancia de relacionar la aspiración pulsional con el deseo del otro. Para examinar tales nexos se prefirió recurrir a conceptos introducidos por Jacques Lacan.

En el capítulo VI se siguió la relectura que Lacan hace del “Proyecto de psicología” de Freud en su seminario sobre “La ética del psicoanálisis” [1959-1960].

Se advirtió que Lacan jerarquiza en ese texto freudiano, lo relativo al complejo del semejante. De allí se subrayó que lo que en ese complejo perceptivo era atributo, predicado, iba a constituir las representaciones cuyo movimiento está gobernado por el principio de placer. Lacan se refiere a la estructura signifiante del inconsciente gobernado por las leyes de la metáfora y la metonimia. La otra parte del complejo, es *das Ding*, el primer exterior. Esa Cosa no puede ser reencontrada, aunque el objeto esté allí. *Das Ding*, es el Otro absoluto del sujeto, se vuelven a encontrar sus “coordenadas de placer”, no el objeto. En el estado de anhelo se busca en nombre del principio de placer, la tensión optima por debajo de la cual no hay ni percepción, ni esfuerzo. Por encima de la tensión soportable, homeostática, aparece la cualidad subjetiva del dolor, el dolor como límite de lo que regula el principio de placer.

El principio de placer comanda la búsqueda del objeto, imponiéndole sus rodeos, conservando la distancia a ese elemento central, inaccesible que es *das Ding*. Se trata de un elemento exterior que constituye el núcleo del mundo subjetivo. Está excluida en el interior, Lacan inventa para esto la palabra “extimidad”.

Se siguió a Lacan respecto a esta Cosa, que ubica en el Otro prehistórico inolvidable e inigualable que Freud menciona en la carta 52 a Fliess. El lugar de *das Ding* es ocupado por la madre en tanto que la Ley la prohíbe.

Se mencionó que la distancia del sujeto con *das Ding* es la condición de la palabra. Por ser un objeto imposible de encontrar a nivel del principio de placer, hay que ubicarlo como más allá del principio de placer.

Se acompañó a Lacan en su evocación de Kant y Sade, que lo llevaron a formular que el acceso a *das Ding* se sitúa en el límite del dolor. El extremo del placer es insoportable, porque consiste en forzar el acceso a la Cosa, que si fuese posible sería el goce.

Se afirmó que la Cosa suscita el deseo, puesto que la Ley la prohíbe.

Se ubicó el placer en Lacan, como algo que se comprende en relación a esos dos términos: deseo y goce.

Se recordó mediante una cita, que Lacan dice que el deseo viene del Otro, y el goce está del lado de la Cosa. Dado que el acceso a la Cosa (su goce) es imposible por estructura, se cuestionó por qué la madre, en tanto ocupa el lugar de la Cosa, está prohibida (y por eso se la desea). Se interrogó sobre el motivo para prohibir lo imposible.

Se respondió que la prohibición inherente al complejo de Edipo permite que la castración devenga marca inaugural del sujeto y lo habilita para el deseo. Asumir la castración crea la carencia que instituye el deseo. Se ubicó, a través de citas textuales de Lacan al deseo como defensa, como prohibición de rebasar un límite en el goce.

Se dijo que la castración propuesta por el complejo de Edipo (prohibición del incesto) no es el aspecto más radical de la castración. Más bien la interdicción de la Cosa (como madre) vela la ausencia de la Cosa como objeto absoluto del deseo.

Se resaltó que Lacan afirma que “el goce está prohibido a quien habla”. Sin embargo, no es la Ley la que cierra al sujeto el paso hacia el goce, es el placer el que aporta al goce sus límites. La Ley hace de esa barrera “casi natural” un sujeto tachado. La Ley no hace más que prohibir lo que ya parte sometido a la ley del placer.

Se concluyó que el goce queda limitado por el placer, y además prohibido por la Ley que condena su deseo, y así lo hace existir. El complejo de Edipo presta sostén a la idea de que hay un objeto del deseo, si así fuera, el goce no sería imposible, solamente estaría prohibido.

Se siguió a Lacan en su examen de la noción de sublimación respecto a la satisfacción y al objeto de la pulsión. En lo tocante a la satisfacción, hay que hacer intervenir a la Cosa, el camino del placer contornea la Cosa, sin acceder a ella.

Se examinó la cuestión del amor cortés, que Lacan propone como forma ejemplar de la sublimación, definida por él como “elevar un objeto a la dignidad de la Cosa”.

Dado que la satisfacción obtenida por la sublimación de la pulsión no está en lo que sería su meta (natural), esta satisfacción es paradójica, y en ella Lacan sitúa la diferencia entre *Trieb* e instinto. La Cosa no es el objeto. El objeto es un punto de fijación imaginario, que brinda en ese registro, cierta satisfacción a la pulsión. La Cosa se revela más allá del objeto, en relación a un goce absoluto que no existe. El goce se presenta como la satisfacción de una pulsión, en tanto ella es imposible. Se trata de la pulsión de muerte, en tanto ella remite al punto abisal de la Cosa, como infranqueable. Se situó como más allá del principio del placer, en el origen de la cadena significante.

Se indicó que Lacan dice que la fuerza del principio de placer está en el nivel de la subjetividad.

Se afirmó que la Cosa pertenece a lo real, en tanto define lo humano: aquello que de lo real primordial padece del significante. La Cosa es buscada en las vías del significante, pero está más allá del principio de placer.

Se señaló que Lacan muestra la paradoja de que el placer preliminar es un placer que subsiste en oposición a la dirección del principio de placer. En las reglas del amor cortés Lacan ubica el placer preliminar, una disciplina del placer que se espera recibir. Se trata del placer de desear, el placer de experimentar un displacer.

Se resaltó que mientras Freud subrayaba en el placer preliminar, lo enigmático de una tensión placentera, Lacan lo vincula a un campo central llamado de la Cosa: eso que falta en tanto objeto absoluto de deseo, el Otro real.

Se ubicó, entonces, el placer preliminar como placer de guardar cierta distancia con el goce, con ese campo opaco de la Cosa que si bien orienta la búsqueda, es evitado, puesto que su dimensión última es la muerte.

Se dijo que el goce de la transgresión supera “esa barrera casi natural” del placer, y lleva más allá de él, tal vez al dolor y a la muerte, pero nunca al goce absoluto, imposible.

En tanto en el acto genital, un ser puede estar para otro en el lugar de la Cosa, simular con su carne, en ese único momento, el logro de lo que no está en ningún lado.

En el Capítulo VII se examinó cómo se anudan la relación especular y la relación del sujeto con el Otro. En la relación imaginaria hay un límite para la investidura imaginaria del *yo ideal*, el falo en la imagen aparece bajo la forma de una falta: $(-\phi)$. Se relacionó este *menos-phi* con la constitución del objeto *a* minúscula por medio esa superficie topológica llamada *cross-cap*.

Se explicó como Lacan vincula la reserva operatoria -ligada al órgano fálico (en relación al deseo) que no aparece en el plano imaginario- con el objeto *a*, en tanto residuo de la división del sujeto por su entrada al campo del Otro, lugar del significante. El estatuto del *a* minúscula escapa al del objeto derivado de la imagen especular.

Se expuso como la imagen especular *i(a)* era autenticada por el Otro. La función del deseo -se dijo- está apoyada en dos pilares *i(a)*, imagen narcisista, y *a*, soporte del deseo en el fantasma, pero inasible en el plano especular.

Se explicó como la reserva libidinal, algo que permanece investido en el propio cuerpo, puede funcionar para animar dado el caso lo que intervenga como instrumento en la relación con el otro - imagen seductora del partenaire sexual-.

Se relacionó el órgano fálico -cuyo límite funcional de la detumescencia acota el placer que puede aportar- con la afirmación de Lacan acerca de que el placer es la verdadera barrera que aporta al goce sus límites. El falo deviene símbolo del goce que falta. El órgano eréctil -dice Lacan- viene a simbolizar el sitio del goce, en cuanto parte faltante de la imagen deseada. Ese $(-\phi)$ es lo que le falta a la imagen deseada *i(a)*, es la castración en el plano imaginario. Se afirmó que es necesario ir más lejos en cuanto a la cuestión de la castración. Hubo que ubicar la relación del deseo con la falta, situar lo relativo al *a* como objeto del fantasma: $(\$ \leftrightarrow a)$, intermediario entre el sujeto y el Otro, y también objeto de la pulsión.

Se explicó que Lacan designa el objeto mediante una letra, para localizarlo en las diversas incidencias en las que se manifiesta. El sujeto nace por la entrada del significante en lo real, algo del cuerpo es lo que permite que ese significante se encarne. Se trata de aquello del cuerpo que no puede capturar la imagen especular.

Se expuso como Lacan sitúa al yo-ideal como constitutivo del mundo del objeto común, en tanto el correlato del sujeto en el fantasma, el objeto a , no es especularizable. Ese a , soporte del deseo tiene algunas formas: el falo, el escíballo, el pezón, la mirada y la voz, se enumeraron así las cinco formas del a .

Se dijo que esas diversas formas responden a una misma función y se vinculan a la constitución del sujeto (como sujeto tachado) en el lugar del Otro. El objeto a se presenta en función de causa del deseo del sujeto.

Se explicó que su constitución requiere distintos niveles de una experiencia corporal de corte, efectuada no sobre el viviente sino sobre el hablante. Esos aparejos del cuerpo son lo "listo para suministrar" lo que en el fantasma sería lo "listo para llevar".

Se jerarquizó una cita del seminario sobre "La angustia" [1962-1963] donde Lacan menciona explícitamente la cuestión del placer preliminar. Allí se pregunta, por qué en el placer preliminar el circuito no es el más corto para volver al nivel del mínimo de excitación, sino que se trata de elevarlo todo lo posible hasta el momento del orgasmo, en que se interrumpe esa elevación. La puesta en juego de la descarga debe responder a algo distinto, ya que antes se trataba de que el proceso no llegara a la descarga.

Se siguió a Lacan en su afirmación, respecto a que este placer preliminar tendía a confinar con su propio límite, a detenerse antes del límite del dolor.

Se dijo que la evitación del orgasmo – en ciertas disfunciones sexuales- se debe a que se confunde el orgasmo con el supuesto acceso a un goce prohibido.

Se enfatizó que Lacan afirma que el goce es profundamente independiente de la articulación del deseo. El deseo, si bien concierne al Otro implicado en el goce, que es el Otro real, no lo concierne en su centro. Sólo lo hace de modo lateral, como a minúscula, sustituto de A mayúscula.

Quedó así deslindado que aquel "campo central del goce", lugar de "la Cosa", es algo diferente que el objeto a minúscula que causa el deseo, y que aparece por la entrada del sujeto al campo del Otro, tesoro de los significantes.

Se examinó la relación del deseo con la castración en el hombre y en la mujer.

Se relacionó el orgasmo, como experiencia subjetiva, con la angustia. Cuando el deseo queda satisfecho, este es un falso final, una equivocación, este es el valor que adquiere la

detumescencia del órgano fálico. Ningún falo permanente es capaz de apaciguar la dialéctica de la relación del sujeto con el Otro, y con lo real.

Se aclaró expresamente –siguiendo a Lacan- que la satisfacción del orgasmo no es el goce. No hay angustia si el orgasmo la recubre, pero el deseo caracterizado por la ausencia del objeto *a* bajo la forma del $(-\phi)$ remite a la falta de goce.

La demanda al *partenaire* en el nivel genital guarda cierta relación con la muerte, pero si lo que se satisface queda a nivel del orgasmo, se sobrevive. Por más satisfactoria que sea, la cópula pone en evidencia que el órgano fálico nunca es capaz de sostenerse mucho tiempo en la vía del llamado del goce. Respecto a ese fin – dice Lacan- que sería trágico, el órgano amboceptor siempre cede prematuramente. El pene es sólo una evocación fallida de lo que se espera de un falo.

Se afirmó que, considerando la realización genital, la experiencia analítica muestra que el falo como objeto convocado en ese asunto, al mostrar que falta, constituye la castración misma en el punto de la relación del sujeto con el Otro.

Se remarcó que no hay que confundir el goce con los instrumentos de la potencia, y que la función de *a* está referida a la distancia que separa, en el plano sexual, el deseo del lugar del goce, ya que el goce no está destinado al deseo.

En el Capítulo VIII se afirmó que desde Lacan, la sexualidad del *parlêtre*, tiene que pasar por las redes de la constitución subjetiva, redes del significante. Es por eso que la realidad del inconsciente es una realidad sexual. Se introdujo mediante una cita, la noción de que la libido es la presencia efectiva del deseo, un elemento insatisfecho, imposible, resto metonímico de la demanda articulada en significantes.

Se dijo que el proceso primario –según Freud- estaba regido por el principio de placer. Se remarcó que Lacan dice que el placer fija los límites del alcance humano, ya que el principio de placer es principio de homeostasis. El deseo encuentra su límite y en relación a él se sostiene como tal, franqueando el umbral impuesto por el principio de placer.

Se revisó la manera en que Lacan concibe la pulsión. Lo reconoce como un concepto fundamental. Plantea varias cuestiones sobre el tema de la satisfacción de la pulsión.

Se abordó el tema de la satisfacción obtenida en la sublimación y a través de los síntomas neuróticos, dado que Lacan se interroga sobre qué recae allí, el término

satisfacción. No se trata de la satisfacción del sujeto, se trata de la satisfacción de la pulsión. Ya que el camino del sujeto, en cuanto a la satisfacción, pasa entre dos murallas de imposible. Lacan define lo real como imposible. El primer imposible en relación a la satisfacción subjetiva, es lo real como obstáculo al principio de placer. El segundo imposible está dentro del principio de placer, y consiste en que al dar con su objeto la pulsión se entera de que no es así como se satisface.

Ningún objeto puede satisfacer la pulsión. La zona erógena de la boca se satisface con el placer de la boca. Se examinó qué lugar ocupa el objeto *a* causa de deseo en relación a la satisfacción de la pulsión. Se explicó que la pulsión en su trayecto, por dirigirse a algo que está en el campo del Otro, lo contornea, le da la vuelta a ese hueco ocupado por alguna de las formas del objeto *a*.

En el gráfico n° 23, se presentó el esquema introducido por Lacan en el Seminario 11, donde muestra que el lazo que describe la pulsión, su tensión, se origina en la zona erógena y su meta es el regreso en forma de circuito. Este circuito se organiza alrededor del objeto *a* como elemento que apunta hacia el Otro.

Se explicó que la satisfacción de la pulsión -en tanto que sólo hay pulsión parcial- no implica alcanzar la meta definida por la función biológica del apareamiento reproductivo; es el regreso en forma de circuito al punto desde donde partió la tensión: haber trazado un punto y con ello haber alcanzado la meta.

Quedó debidamente subrayado que esta satisfacción no es lo que Freud denominaba placer de órgano, no lo es porque involucra al objeto *a* minúscula, que no hay que confundir con el objeto que lo cubre.

Se subrayó la afirmación de Lacan acerca de que el camino de la pulsión es la única forma de transgresión permitida al sujeto con el principio de placer, al hacer intervenir al otro, el sujeto se confronta con el hecho de que su deseo no es más que un vano rodeo para pescar el goce del otro, un goce más allá del principio del placer. En tanto la pulsión fuerza el principio de placer, ya que las pulsiones parciales están instaladas en el límite de la homeostasis.

Se señaló que a través de la pulsión, la sexualidad participa de la vida psíquica. En el sujeto del inconsciente sólo pueden captarse pulsiones parciales. En el psiquismo no hay nada que permita al sujeto situarse como ser macho o ser hembra.

Se acompañó el desarrollo de Lacan acerca de que el campo del amor se sitúa en el marco del narcisismo, que no es el de la pulsión. En el nivel del amor no hay una representación del Otro, como masculino y femenino. La sexualidad se presenta en el psiquismo mediante las pulsiones parciales y la dimensión del Otro es alcanzada por el sujeto, únicamente en el trayecto circular de la pulsión que contornea el objeto *a* (gráfico n° 23). En el amor se trata de reciprocidad: amar-ser amado, la pulsión en cambio siempre es actividad del lado del sujeto y por eso Lacan propone la expresión gramatical “hacerse”...ver, oír...etc.

Se desarrolló la cuestión de que la relación con el Otro, hace surgir la relación del sujeto viviente con lo que pierde por reproducirse en forma sexuada. Así se llegó a la formulación de Lacan acerca de las dos caras de la pulsión: presentifica la sexualidad en el inconsciente y representa esencialmente, la muerte.

Se concluyó que la pulsión, siendo únicamente pulsión parcial, representa en el psiquismo la sexualidad y se instaura en el campo del sujeto por la vía de la falta. El Otro es el lugar de la cadena significante, y rige todo lo que de ese ser viviente donde se manifiesta la pulsión, puede aparecer como sujeto.

Se arribó –con Lacan- a la idea de que la pulsión parcial es intrínsecamente pulsión de muerte. Esto desafía cualquier homeostasis del ser viviente, de allí que la pulsión –en la medida en que apunta al goce del Otro- pone en juego lo real como imposible, y determina el forzamiento del principio de placer.

Se culminó en que la pulsión concebida desde Lacan es siempre parcial y presenta dos caras: sexualidad y muerte.

En el Capítulo IX se resumió lo expuesto por Freud respecto al placer preliminar y placer final como mecanismos.

Se retomó la cuestión de que al placer preliminar se lo tomó en esta tesis como caso modelo de algunas situaciones de la psicopatología y de la vida cotidiana, mostrando una característica general de las pulsiones parciales respecto a la retroalimentación placer-tensión. Se subrayó que al no haber para esas actividades pulsionales una descarga homóloga al orgasmo, tienden a atravesar el límite máximo y entrar en la zona de displacer, como se había mostrado en los gráficos n° 8 y 16.

Se interrogó si el órgano viril estaba sometido también a la retroalimentación placer-tensión. Se respondió que por ser el órgano a través del cual se efectúa la descarga, si se alimentaba la tensión más allá del placer, era por una intervención del portador del órgano. Este órgano nunca responde a las expectativas vinculadas al deseo y al goce. El pene muestra que el falo falta respecto al llamado del goce, confronta con la castración en lo que hace a la relación del sujeto con el Otro. El hombre y la mujer, en lo que tendría de realización el acto genital son llevados por sus deseos para coincidir en la falta fálica ($-\phi$).

Se enfatizó que en el marco de la enseñanza de Lacan, el placer se comprende y se ordena en relación a dos términos: deseo y goce. En cuanto al goce, es lo opuesto al placer, en la medida en que el placer hace límite al goce.

Mediante citas textuales de Lacan se avaló que: “es el placer el que aporta al goce sus límites”, “el placer defiende del acceso al goce”, “el placer es una barrera al goce”.

En cuanto al goce, también mediante citas textuales se reconoció que “el goce es este algo en el que marca sus rasgos y sus límites el principio de placer”. Y también quedó claro que: el goce es distinto del placer, constituye un más allá de él, “lo que yo llamo goce (dice Lacan) es siempre del orden de la tensión del forzamiento, del gasto, incluso de la hazaña” respecto de lo que el cuerpo experimenta, “hay goce en el nivel donde comienza a aparecer el dolor”.

En cuanto al deseo, a través de citas textuales se afirmó que: “El deseo es de algún modo el punto de compromiso, la escala de la dimensión del goce” y “permite llevar más lejos la barrera del placer” aunque en el plano imaginario del fantasma, sin que su realización sea exigida.

Se dijo que esta noción de goce, por estar más allá del principio de placer, está enlazada al sufrimiento y al malestar.

Se concluyó que el principio de placer –desde Lacan– es aquello que protege del goce, en tanto como concepto el goce está en el polo opuesto al placer.

Se retomó la cuestión expuesta en el capítulo anterior sobre las dos caras de la pulsión: sexualidad y muerte. Se recordó que las pulsiones parciales están instaladas en el límite de la homeostasis y determinan un forzamiento del principio de placer.

Se hizo referencia a dos menciones explícitas del placer preliminar que fueron examinadas en los capítulos VI y VII. En la primera Lacan señala como paradoja que el placer preliminar subsista en oposición a la dirección del principio de placer. A través de una cita textual se avaló la idea de que el rodeo en el erotismo y en el psiquismo está en relación a un elemento que el deseo busca transgredir aunque sea como proyección. La Cosa como inaccesible (la Dama en el amor cortés) orienta una búsqueda entre placentera y sufriente que Lacan ubica como placer preliminar: el “placer de desear”, “el placer de experimentar un displacer”. Se trata de un displacer menor que en el goce, efecto de sotener la tensión del deseo, en la medida en que no puede alcanzar el objeto que lo causa.

Se aceptó la propuesta de Lacan acerca de que el deseo franquea el umbral impuesto por el principio de placer.

Se concluyó que el enlace conceptual establecido por Lacan entre deseo y placer preliminar, podría entenderse como un displacer en pequeñas dosis, producto de una tensión hacia el campo del goce- evitado prohibido, imposible. Tienen en común el elemento de rodeo, de demora respecto a su aproximación a un objeto faltante, que sostiene la búsqueda, en tanto su realización no es exigida, no es más que fantasmática.

Se explicó mediante citas textuales de Lacan, que la función del fantasma es “hacer al placer propio para el deseo”. El deseo en el fantasma se constituye por la existencia de ciertos límites, ya que en la vecindad de la Cosa, lo que se experimenta “no tiene nada que ver con aquello con que se sostiene el deseo en el fantasma”. Forzando el acceso a la Cosa, se presenta el carácter insoportable del dolor. Donde el placer termina, la persistencia del estímulo provoca dolor. El fantasma respeta al placer, pero lo empuja un poco más allá.

Se expuso que el fantasma y el deseo son también barreras, defensas, límites impuestos al goce. En tanto el amor “permite al goce condescender al deseo”.

Se concluyó que el placer preliminar tomado en esta mención de Lacan como placer de desear, involucra necesariamente alguna de las formas del objeto *a*. Y no es indispensable para experimentarlo el acceso al cuerpo del Otro, ni la estimulación de alguna zona erógena. El fantasma es suficiente para llevar más

lejos la barrera del placer, del placer preliminar. Así quedó demostrada la tercera hipótesis de la tesis.

Se abordó luego la mención que hace Lacan en su seminario sobre "La angustia" [1962-1963] sobre el placer preliminar.

Mediante el análisis de las citas textuales expuestas en los capítulos VI y VII, se concluyó que el deseo franquea el umbral impuesto por el principio de placer, presenta en escala la dimensión del goce, permite llevar más lejos la barrera del placer, en la medida en que no sea indispensable su realización, es decir, bajo la forma del fantasma.

Al deseo le es permitido elevar todo lo posible el placer, mucho más allá del mínimo, todo lo que es posible antes de llegar al dolor, entonces será el momento en que el orgasmo interrumpe la elevación del nivel. El orgasmo hace su aparición para no franquear el límite del goce. Y por eso pone en evidencia la castración.

El orgasmo es un límite, límite último del placer por una parte, pero sobre todo límite a la posibilidad del dolor a partir de un forzamiento excesivo de la barrera natural del placer, es la aceptación de la castración. Se presenta en el extremo del deseo, en el punto de franqueamiento del principio de placer, pero respeta el límite, rechaza el goce. Acceder al orgasmo implica aceptar la castración respecto a lo que al ser hablante le es dado experimentar como placer. El placer preliminar encuentra su límite en el orgasmo y no en el goce. En tanto sea preliminar a un orgasmo, acepta la castración que este implica.

Esta situación respondería al caso del recorrido pulsional expuesto a propósito de los textos freudianos en la Primera parte de la tesis, y representado en los gráficos n° 13 y n° 14. Respeto un límite máximo, y por tanto se limita a fluctuar entre ese máximo (final del placer preliminar) y un mínimo (posterior al orgasmo) de cantidad de excitación.

Pero existe la posibilidad de otro recorrido de la pulsión que fue considerado en los capítulos III y IV de la tesis. En este caso, el estímulo pulsional, en su aspiración hacia un placer cada vez mayor, forzaba el límite del cuerpo hasta el displacer, el dolor, el daño orgánico y podía llevar a la muerte. Así la pulsión cumpliría el objetivo de suprimir totalmente el estímulo pulsional (nivel cero de excitación). Se lo representó en los gráficos n° 11, n° 12 y n° 16.

Este último recorrido se refiere a las situaciones de la vida cotidiana y de la psicopatología que tienen al placer preliminar como caso modelo, y que fueron recordadas en el apartado 39 de este capítulo. Los gráficos aludidos fueron contruidos en relación a la noción freudiana de cantidad de excitación.

Se expuso que si bien Lacan toma en cuenta el elemento tensión, su concepto de pulsión está centrado en un trayecto que contornea un objeto faltante (a) alrededor del cuál se organiza el circuito de la pulsión (gráfico n° 23).

La pulsión apunta hacia el Otro, pero sólo encuentra al objeto a . Se trata de un vano rodeo para alcanzar el goce del Otro, un goce más allá del principio de placer.

De la pulsión no puede esperarse más que placer, placer de zona erógena. Al apuntar al goce del Otro, el sujeto podría posicionarse como perverso, haciéndose objeto-instrumento del Otro al que imagina gozar, para no aceptar la castración del Otro. El goce de la transgresión supera esa barrera del placer, pero no por eso lleva al goce imposible. Se dijo en el capítulo VI que el dolor y la muerte también son límites.

Este forzamiento que la pulsión hace respecto al principio de placer, permite concebir el segundo recorrido de la pulsión descrito en Freud en relación con la cantidad de excitación. Allí se dijo en relación al gráfico n° 16, que el afán de placer es capturado para la pulsión de muerte. Desde los conceptos introducidos por Lacan, **cuando el deseo lleva la barrera del placer demasiado lejos, fuera de los límites del fantasma, aparece en la sexualidad la otra cara de la pulsión: la muerte.**

Así, a través de esta articulación teórica entre los conceptos de Freud y Lacan introducidos a través de citas textuales, se demostró la cuarta hipótesis de esta tesis: Ciertos recorridos clínicos de la pulsión, tales como los descriptos en relación a situaciones de la vida cotidiana y de la psicopatología que tienen como caso modelo el mecanismo del placer preliminar, apuntan a la posibilidad del goce del Otro, ya que se elude la aceptación de la castración.

Esta tesis sobre la cuestión del placer preliminar, que llevó a un análisis profundo de la noción de pulsión en Freud y en Lacan, deja subsistir un deseo para futuras investigaciones: la cuestión del goce femenino o místico postulado por Lacan como alternativa al goce fálico. Mucho hubiera excedido los límites planteados para esta tesis dedicarse a ello. Valga como promesa.

BIBLIOGRAFIA

- Baranger. W. (1968) El enfoque económico de Freud a Melanie Klein. En: *Revista de Psicoanálisis* editada por la Asociación Psicoanalítica Argentina. Volumen XXV n° 2.
- Freud, S. (1972) [1894] La neurastenia y la neurosis de angustia. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo I.
- (1990) [1894] Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de “neurosis de angustia”. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 3.
- (1990) [1895] A propósito de las críticas a la “neurosis de angustia”. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 3.
- (1972) [1895] Proyecto de una psicología para neurólogos. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo I.
- (1990) [1895] Proyecto de psicología. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 1.
- (1972) [1898] La sexualidad en la etiología de las neurosis. Madrid: Biblioteca nueva. Tomo I.
- (1990) [1898] La sexualidad en la etiología de las neurosis. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 3.
- (1972) [1905] Tres ensayos para una teoría sexual. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo IV.
- (1990) [1905] Tres ensayos de teoría sexual. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 7.
- (1990) [1905] Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis. Bs. As. Amorrortu editores. O. C. Volumen 7.
- (1990) [1907] El esclarecimiento sexual del niño. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 9.

- (1972) [1907] El poeta y los sueños diurnos. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo IV.
- (1990) [1907] El creador literario y el fantaseo. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 9.
- (1972) [1908] La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo IV.
- (1990) [1908] La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 9.
- (1972) [1908] Teorías sexuales infantiles. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo IV.
- (1990) [1908] Sobre las teorías sexuales infantiles. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 9.
- (1972) [1908] Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo IV.
- (1990) [1908] Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 9.
- (1972) [1908] El carácter y el erotismo anal. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo IV.
- (1990) [1908] Carácter y erotismo anal. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 9.
- (1972) [1908] Generalidades sobre el ataque histérico. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo IV.
- (1990) [1908] Apreciaciones generales sobre el ataque histérico. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 9.
- (1972) [1908] La novela familiar del neurótico. Madrid: Biblioteca Nueva. O. C. Tomo IV.
- (1990) [1908] La novela familiar de los neuróticos. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 9.

- (1972) [1909] Psicoanálisis: 4ª Conferencia. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo V.
- (1972) [1910] Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci. Capítulo III. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo V.
- (1972) [1910] Sobre un tipo especial de la elección de objeto en el hombre. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo V.
- (1990) [1910] Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 11.
- (1972) [1910] Concepto psicoanalítico de las perturbaciones psicógenas de la visión. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo V.
- (1990) [1910] La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 11.
- (1990) [1911] Sobre psicoanálisis. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 12.
- (1972) [1911] Los dos principios del funcionamiento mental. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo V.
- (1990) [1911] Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 12.
- (1990) [1912] Contribuciones para un debate sobre el onanismo. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 12.
- (1972) [1912] Sobre una degradación general de la vida erótica. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo V.
- (1990) [1912] Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 11.
- (1990) [1912] Sobre los tipos de contracción de neurosis. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 12.
- (1972) [1913] Dos mentiras infantiles. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo V.
- (1972) [1913] La disposición a la neurosis obsesiva. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo V.

- (1990) [1913] La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 12.
- (1972) [1914] Introducción al narcisismo. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VI.
- (1990) [1914] Introducción del narcisismo. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 14.
- (1972) [1915] Los instintos y sus destinos. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VI.
- (1990) [1915] Pulsiones y destinos de pulsión. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 14.
- (1972) [1915] La represión. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VI.
- (1990) [1915] La represión. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 14.
- (1972) [1915] Lo inconsciente. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VI.
- (1990) [1915] Lo inconsciente. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 14.
- (1972) [1915] Sobre las transmutaciones de los instintos y especialmente del erotismo anal. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VI.
- (1990) [1915] Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal. Bs. As. Amorrortu editores. O. C. Volumen 17.
- (1972) [1915-1917] Lecciones introductorias al psicoanálisis: Lección XX- La vida sexual humana. Lección XXI- Desarrollo de la libido y organizaciones sexuales- Lección XXII- Puntos de vista del desarrollo y de la regresión. Etiología. Lección XXIII- Vías de formación de síntomas. Lección XXIV- El estado neurótico corriente. Lección XXV- La angustia. Lección XXVI- La teoría de la libido y el narcisismo. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VI.
- (1972) [1917] El tabú de la virginidad. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VII.
- (1990) [1917] El tabú de la virginidad. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 11.

- (1972) [1919] Pegan a un niño. Aportación al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VII.
- (1990) [1919] “Pegan a un niño”. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 17.
- (1972) [1920] Más allá del principio del placer. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VII.
- (1990) [1920] Más allá del principio de placer. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 18.
- (1972) [1921] Psicología de las masas y análisis del yo. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VII.
- (1990) [1921] Psicología de las masas y análisis del yo. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 18.
- (1972) [1922] Psicoanálisis y teoría de la libido (Dos artículos de enciclopedia). Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VII.
- (1990) [1922] Dos artículos de enciclopedia: “Psicoanálisis” y “Teoría de la libido”. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 18.
- (1972) [1923] La organización genital infantil (Adición a la teoría sexual). Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VII.
- (1990) [1923] La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad). Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 19.
- (1972) [1923] El “yo” y el “ello”. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VII.
- (1990) [1923] El yo y el ello. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 19.
- (1972) [1924] La disolución del complejo de Edipo. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VII.
- (1990) [1924] El sepultamiento del complejo de Edipo. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 19.
- (1972) [1924] El problema económico del masoquismo. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VII.

- (1990) [1924] El problema económico del masoquismo. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 19.
- (1972) [1924] Autobiografía. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VII.
- (1972) [1924] Las resistencias contra el psicoanálisis. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VII.
- (1972) [1925] Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VIII.
- (1990) [1925] Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 19.
- (1972) [1925] Inhibición, síntoma y angustia. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VIII.
- (1990) [1925] Inhibición, síntoma y angustia. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 20.
- (1972) [1927] Fetichismo. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VIII.
- (1990) [1927] Fetichismo. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 21.
- (1972) [1929] El malestar en la cultura. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VIII.
- (1990) [1929] El malestar en la cultura. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 21.
- (1972) [1931] Sobre la sexualidad femenina. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VIII.
- (1990) [1931] Sobre la sexualidad femenina. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 21.
- (1990) [1931] Tipos libidinales. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 21.
- (1972) [1932] Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis. Lección XXI- Disección de la personalidad psíquica. Lección XXXII- La angustia y la vida instintiva. Lección XXXIII- La feminidad. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo VIII.

- (1972) [1938] Compendio de psicoanálisis. Madrid: Biblioteca nueva. O. C. Tomo XI.
- (1990) [1938] Esquema de psicoanálisis. Bs. As.: Amorrortu editores. O. C. Volumen 23.
- Herrigel, Eugen: (1972) Zen en el arte de tiro con arco Bs. As.: Editorial Kier.
- Juranville, A.: (1988) [1984] Lacan y la filosofía. Bs. As.: Ediciones Nueva Visión.
- Lacan, J.: (1981) [1953-1954] Los escritos técnicos de Freud – El Seminario de Jacques Lacan. Libro 1. Bs. As.: Ediciones Paidós.
- (2001) [1957-1958] Las formaciones del inconsciente. Bs. As.: Ediciones Paidós. El Seminario de J. Lacan – Libro 5.
- (1971) [1958] La significación del falo En: Escritos I. Bs. As.: Siglo veintiuno argentina editores.
- (1991) [1959-1960] La ética del psicoanálisis. Bs. As.: Editorial Paidós. El Seminario de J. Lacan – Libro 7.
- (1972) [1960] Observación sobre el informe a Daniel Lagache “Psicoanálisis y estructura de la personalidad”. En: Escritos II. Bs. As.: Siglo veintiuno argentina editores
- [1961-1962] La identificación Seminario IX. Traducción y notas Ricardo E. Rodríguez Ponte. Versión para la circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- (1971) [1960] Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina. Escritos I.
- (1971) [1960] Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En: Escritos I. Bs. As.: Siglo veintiuno argentina editores.
- (2006) [1962-1963] La angustia. Bs. As.: Editorial Paidós. El Seminario de J. Lacan – Libro 10.
- (1972) [1963] Kant con Sade. En: Escritos II- Bs. As.: Siglo veintiuno argentina, editores.

- (1986) [1964] Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Bs. As.: Editorial Paidós. El Seminario de J. Lacan – Libro 11.
- (1971) [1960-1964] Posición del inconsciente. En: Escritos II. Bs. As.: Siglo veintiuno argentina editores.
- (1971) [1964] Del “Trieb” de Freud y del deseo del psicoanalista. En: Escritos II. Bs. As.: Siglo veintiuno argentina editores
- (1998) [1966] Psicoanálisis y medicina. En: Intervenciones y textos 1. Bs. As.: Ediciones Manantial.
- [1966-1967] La lógica del fantasma. Seminario 14. Inédito. Traducción: Carlos Ruiz. Documento de trabajo para la circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- (1998) [1967] Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad. En: Intervenciones y textos 2. Bs. As.: Ediciones Manantial.
- Granon-Lafont, J.: (1987) La topología básica de Jacques Lacan. Bs. As.: Ediciones Nueva Visión
- Laplanche J., Pontalis, J.B. (Bajo la dirección de D. Lagache) (1974) Diccionario de psicoanálisis. Barcelona: Editorial Labor